

Buzek, Ivo (editor)

Interacciones entre el caló y el español : historia, relaciones y fuentes

Interacciones entre el caló y el español : historia, relaciones y fuentes Buzek, Ivo (editor). Primera edición Brno: Filozofická fakulta, Masarykova univerzita, 2016

ISBN 978-80-210-8291-5

ISSN 1211-3034 (print); ISSN 2787-9291 (online)

Stable URL (DOI): <https://doi.org/10.5817/CZ.MUNI.M210-8291-2016>

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/136440>

Access Date: 24. 02. 2024

Version: 20220902

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.



#445

OPERA FACULTATIS PHILOSOPHICAE
UNIVERSITATIS MASARYKIANAE

SPISY FILOZOFICKÉ FAKULTY
MASARYKOVY UNIVERZITY

muni
PRESS



Interacciones entre el caló y el español.

Historia, relaciones y fuentes

Ivo Buzek (coord.)



FILOZOFICKÁ FAKULTA
MASARYKOVA UNIVERZITA

#445

BRNO 2016

KATALOGIZACE V KNIZE – NÁRODNÍ KNIHOVNA ČR

Interacciones entre el caló y el español : historia, relaciones y fuentes / Ivo Buzek (coord.).
– Vydání první. – Brno : Filozofická fakulta, Masarykova univerzita, 2016. – 159 stran. –
(Spisy Filozofické fakulty Masarykovy univerzity, ISSN 1211-3034 ; číslo 445)
ISBN 978-80-210-8291-5

811.214.58 * 811.134.2 * 81'282.8 * 81'373.45 * (460)

- romština – Španělsko
- španělština
- jazykový kontakt
- jazykové vlivy
- kolektivní monografie
- Romani language – Spain
- Spanish language
- languages in contact
- language influence
- collective monographs

81 - Lingvistika. Jazyky [11]

410 - Linguistics [11]

Reseñado por: Miguel Calderón Campos (Universidad de Granada)
Julia Sanmartín Sáez (Universidad de Valencia)

© 2016 Masarykova univerzita

ISBN 978-80-210-8291-5

ISSN 1211-3034

DOI: 10.5817/CZ.MUNI.M210-8291-2016

Índice

Introducción: el caló y el español en contacto (<i>Ivo Buzek</i>)	7
Los gitanos en España y el posible origen del caló (<i>Jorge M. F. Bernal</i>)	11
El vocabulario romaní documentado en los diccionarios del caló (<i>Zuzana Krinková</i>)	29
Fuentes literarias para el estudio del caló en el siglo XVIII (<i>Javier Fuentes Cañizares</i>)	45
Un nonato diccionario gitano decimonónico: el <i>Rotañulario dor Sersén al Calorró y de andalló al Sersén</i> de Joaquín Simán (Pero Grullo) (<i>Ignasi-Xavier Adiego</i>)	77
Los estudios criminológicos y materiales internos de las fuerzas represivas del estado español como fuentes para el estudio de gitanismos en el argot de la delincuencia durante los siglos XIX y XX (<i>Ivo Buzek</i>)	99
A Caló Lexicon with data about its knowledge by a group of Spanish Gitanos or Calé (<i>Juan F. Gamella, Ignasi-Xavier Adiego, Cayetano Fernández Ortega</i>)	113
El origen de la palabra chingar en el español mexicano: un debate abierto (<i>Laura Hernández Martínez</i>)	137
Summary	145
Relación de autores	149
Referencias bibliográficas.....	151

INTRODUCCIÓN: EL CALÓ Y EL ESPAÑOL EN CONTACTO¹

Ivo Buzek

Aunque es cierto que en la historia de la lingüística ha habido investigadores que trabajaban con éxito con modelos abstractos de funcionamiento de lenguas, los constructos teóricos que manejaban y en los que tomaban en consideración preferentemente lenguas y hablantes ideales muchas veces acababan formulando más preguntas que respuestas a ellas, trayendo, en general, más problemas que soluciones.

En nuestra opinión, las lenguas no son como sustancias químicas «puras» que podemos imaginar almacenadas en estanterías de laboratorios limpios y separadas en frasquitos impecablemente etiquetados. Las lenguas están «adulteradas», mezcladas, porque son fenómenos sociales en los que la comunicación va de mano con la pragmática y están enmarcadas a la vez dentro de unas redes complejÍsimas de relaciones sociolingüísticas, sociopolíticas y sociohistóricas. Así han sido siempre y así siempre van a ser.

El objetivo de los artículos reunidos en este pequeño dossier temático es enseñar una parte de este entramado polifacético que constituyen las lenguas, sobre todo si se trata de lenguas en contacto. Las lenguas en contacto en nuestro caso son el caló –una de las variantes del romanÍ– y el español. Ambas son lenguas con un amplio alcance geográfico, ambas dialectalizadas –aunque en diverso grado y

1 El presente volumen y los trabajos en él contenidos cuentan con un antecedente, ya que son una versión actualizada y corregida de los mismos, publicados en el número 6 (2015) de la revista electrónica *Estudios de Lexicografía* (ISSN 2385–6025), ya desaparecida. Agradezco a Juan V. Romero, creador y principal promotor de este proyecto editorial, desgraciadamente fallido, la idea de juntar en un volumen aportaciones sobre el tema y confiarme el honor y la responsabilidad de coordinar su edición. Sin su iniciativa y entusiasmo inicial el monográfico probablemente nunca se hubiera llevado a cabo.

en diversas condiciones²-, y han estado en contacto desde hace quinientos años a lo largo del mundo hispanohablante, primero en España y luego en América. Los trabajos que aquí se ofrecen procuran ilustrar distintas facetas tanto de la historia como de la situación actual de esta compleja relación de interacciones mutuas.

Los estudios sobre los calós ibéricos –tanto el caló español como el caló catalán y el caló vasco– cuentan ya con una serie de excelentes trabajos; véanse, por ejemplo, los clásicos de Ackerley 1914–1915, Wagner 1941 y 1951 o Clavería 1951; o los modernos de Bakker 1991 y 1995, Escudero 2004 o Adiego 2004b, entre otras posibles referencias. Sin embargo, según nos conste, hasta hoy día pocos autores se han ocupado sistemáticamente de la génesis de las variantes ibéricas del romaní y salvo Krinková 2013 y 2015a, nadie ha procedido a una reconstrucción sistemática del primitivo romaní ibérico. El estudio de Jorge M. F. Bernal titulado «Los gitanos en España y el posible origen del caló» procura llenar esta laguna bibliográfica ofreciendo una hipótesis original a base de un cuidadoso rastreo y abundante documentación de semejanzas y divergencias entre el caló español y los demás dialectos romaníes y sugiriendo que en el suelo de la Península Ibérica no hubo una sola variante del romaní sino varias y que el caló, de hecho, habría que interpretarlo como resultado de un proceso de koineización.

El investigador argentino propone, por tanto, que el caló ha sido una interlengua que ha unido características fonético-fonológicas, morfosintácticas y léxico-semánticas mutuamente inteligibles entre varios dialectos romaníes en interacción complementadas con inevitables aportaciones de las lenguas mayoritarias, y enmarca el proceso y el resultado dentro de un complejo modelo de relaciones sociolingüísticas de diglosia que se documentan hoy en día en las comunidades romaníes en Europa y sobre todo en América Latina.

En la misma línea, aunque limitada a cuestiones del léxico, está dirigida la aportación de Zuzana Krinková, titulada «El vocabulario romaní documentado en los diccionarios del caló». La autora se centra en su investigación sobre todo en el léxico romaní arcaico, preeuropeo y de origen griego y en los campos semánticos que estos ocupan en el caló y en las demás variantes pararromaníes ibéricas.

El siguiente artículo, «Fuentes literarias para el estudio del caló en el siglo XVIII», de Javier Fuentes Cañizares, estudia los testimonios romaníes en textos españoles del Siglo de las Luces. Es cierto que estamos ante unas documentaciones indirectas, que corresponderían a un «retrato desde fuera, a unos estereotipos forjados desde la mirada y el oído del *payo* y del legislador», como dijo en su día Margarita Torrione (1993, 130), pero parece que en la mayoría de las ocasiones el

2 El español es una lengua estandarizada con una larga tradición escrituraria, mientras que el romaní ha sido hasta hace relativamente poco una lengua sin un estándar codificado y está fuertemente dialectalizada, hasta tal punto que distintas variedades del romaní pueden llegar a ser difícilmente inteligibles entre sí, fenómeno casi desconocido y en general fácilmente subsanable en español.

oído del payo había sido atento y logró documentar los enunciados en caló con bastante fidelidad. El análisis etimológico de los hallazgos que luego desarrolla Fuentes a lo largo de su artículo llega a confirmar, de hecho, la tesis que propone Bernal: el caló ha sido una koiné.

Si los trabajos de Bernal y de Krinková contextualizan la situación histórica del caló «para que sepamos de qué hablamos cuando hablamos del caló» y la aportación de Fuentes da fe de la koiné basándose en textos españoles redactados por autores dieciochescos, el trabajo de Ignasi-Xavier Adiego tiene una orientación muy distinta, aunque encaminada también en la dirección de interacciones caló-españolas formuladas desde el lado hispano.

Se trata de un excelente estudio historiográfico y se titula «Un nonato diccionario gitano decimonónico: el *Rotañulario dor Sersén al Calorró y de andalló al Sersén* de Joaquín Simán (*Pero Grullo*)». Relata con jugosos detalles la historia de un proyecto lexicográfico gitano-español frustrado en el contexto social e histórico de la época. Lo curioso es que el proyecto del diccionario con mucha probabilidad no surgió por preocupaciones filológicas de su autor, sino como fruto de un cálculo mercantil (fallido) que mediante una propuesta de suscripción anticipada a un diccionario del caló que iba a ser publicado por entregas pretendía recaudar fondos para causas políticas que no tenían nada que ver con el gitano.³

El siguiente trabajo es de nuestra autoría y se titula «Los estudios criminológicos y materiales internos de las fuerzas represivas del estado español como fuentes para el estudio de gitanismos en el argot de la delincuencia durante los siglos XIX y XX». Como sugiere el título, se trata de un estudio de la vitalidad de gitanismos en el argot de la delincuencia española durante la época en cuestión a través del prisma de los materiales internos de la policía y de la Guardia Civil. Sostenemos allí la hipótesis de que como eran obras de circulación interna, basadas hasta cierto punto en fuentes primarias (encuestas con delincuentes y presos), la fiabilidad de sus datos no debía quedar torcida por la presión mercantil de «publicar un diccionario lo más voluminoso posible cuanto antes y cómo sea», como hemos visto en Buzek 2011a y en el trabajo de Adiego que precede el nuestro.

La siguiente aportación ya es sincrónica. Se trata de un avance de un proyecto de investigación en marcha y estudia aspectos de la disponibilidad léxica del vocabulario de origen caló entre los gitanos españoles. Sus autores son Juan F. Gamella, Ignasi-Xavier Adiego y Cayetano Fernández Ortega y su texto se titula «*A Caló Lexicon with data about its knowledge by a group of Spanish Gitanos or Calé*» (cf. también Gamella *et al* 2011, 2012 y 2015).

Se cierra el dossier con el texto de Laura Hernández Martínez titulado «El origen de la palabra *chingar* en el español mexicano: un debate abierto». Si en

3 El trabajo de Adiego ejemplifica muy bien las principales características de los diccionarios gitano-españoles decimonónicos que hemos estudiado en Buzek 2011a.

otros trabajos hemos visto que el caló se ha ido formando como una koiné y en interacción con el español y demás lenguas peninsulares, no sorprende que después de cruzar el Atlántico los gitanismos que llevaban en su bagaje lingüístico los inmigrados españoles iban entrando en contacto con lenguas indígenas e iban forjando nuevas acepciones en un proceso de mestizaje lingüístico.

Este ha sido probablemente también el caso de la palabra *chingar* que en el español mexicano ha desarrollado toda una serie de derivados y usos nuevos, desconocidos en otras variedades regionales del español. Se ha debatido arduamente durante las últimas décadas sobre el origen del *chingar* mexicano; ha habido autores que han defendido apasionadamente –a veces por razones ciegamente nacionalistas– el étimo nahua, mientras que otros se han inclinado hacia el étimo gitano. Laura Hernández propone una síntesis entre ambas posturas y no ve ninguna contradicción en una posible fusión de sentidos figurados entre dos voces parónimas, una nahua y otra gitano-española.

Aunque a primera vista podría parecer que los artículos reunidos en el dossier tratan temas muy heterogéneos, vemos que hay entre ellos un fuerte lazo temático que los une a todos: la interacción de lenguas –tanto en lo que se refiere a dialectos romaníes y lenguas peninsulares, como a préstamos del caló en el español; y tanto en el pasado, como en el presente– en complejas situaciones de diglosias, siempre al servicio de todo un entramado de factores sociopragmáticos. Si volvemos al símil que hemos utilizado al principio, no se trata de un laboratorio limpio y estéril, sino de una calle muy transitada y llena de vida.

LOS GITANOS EN ESPAÑA Y EL POSIBLE ORIGEN DEL CALÓ¹

Jorge M. F. Bernal

Introducción

Europa ha sido un constante movimiento de grupos gitanos, que se asentaban en una zona, y luego se trasladaban a otra en busca de mejores oportunidades, en estos lugares donde decidían permanecer, sufrían las influencias lingüística y cultural de dichas regiones, España no fue una excepción en este sentido, a esta zona de Europa, a partir del Siglo XV, llegaron muchos grupos gitanos diferentes, procedentes de distintos territorios europeos; basta un análisis superficial de la evolución de la lengua Romaní en esta tierra, que se conoce como romanó o caló, para notar en su vocabulario, que además de las palabras comunes a la mayoría de los dialectos, como las persas, armenias, osetas y griegas, adquiridas en el Cercano Oriente, se le agregaron también otras originarias de distintas regiones europeas, palabras eslavas, alemanas y muchas provenientes de diferentes variedades regionales de la lengua romaní, términos de uso frecuente en ciertas zonas y en variantes particulares.

El análisis de lo antes expuesto me ha llevado a desarrollar una hipótesis sobre el romanó o caló que explicaré a lo largo de este artículo, los diferentes grupos gitanos que llegaron a España, lo hicieron en varias épocas y procedentes de distintos lugares, eso lo demuestra el vocabulario actual existente en la lengua romaní en ese país, que indica, según los términos analizados, que de los grupos que entraron a España se podrían identificar al menos tres, cuyas variantes posiblemente sean las que dieron origen al caló, uno proveniente de los Balcanes, otro

1 Agradezco a mi esposa y a su familia, a Joaquín, a Pedro, al tío Cañaveras (ya desaparecido), a Emilio, a Juan José, al tío José Campos (Pirri), y a sus respectivas familias, todos ellos calós españoles o de origen español, por sus informaciones acertadas, que hicieron posible este escrito.

seguramente de lo que es actualmente la Federación Rusa y los países Bálticos, y un tercero que vendría de la zona germánica y de su zona de influencia, grupo identificable con los actuales sinti que habitan las regiones de Italia, Francia y Alemania principalmente. Las tradiciones de los gitanos españoles, además del léxico actual del caló, los acercan a estas comunidades.

Veamos a continuación las diferencias y similitudes entre estas variantes arriba mencionadas, en las frases: *yo crecí en el campo*, y *yo vi una casa en el bosque*, en xaladitka (hablado en Rusia, Ucrania y Polonia principalmente), en erliya (hablado en los Balcanes, más que nada en la ex Yugoslavia y Bulgaria), y en sinto (en Francia, Alemania e Italia, y que actualmente se ha extendido a otros territorios).

Diferencias:

Xaladitka: *Me barjom dre felda.*

Erliya: *Me bariljum ki umal.*

Sinto: *Me vjom baro ap i felta.*

Similitudes:

Xaladitka: *Me dykxjom kxer dro veš.*

Erliya: *Me dikhljum (jekh) kher ko veš.*

Sinto: *Me dikhjom jek kher an o veš.*

Seguramente, al llegar a España, estas gentes, al proceder de distintos lugares, y al hablar sus propias variantes de la lengua romaní más los idiomas de los países de donde provenían, se entendían solamente en conversaciones muy simples y preguntas muy básicas referentes al comercio, o a los avatares del camino, esto los llevaría a utilizar también algunas palabras del castellano y de otras lenguas regionales para una mejor comprensión mutua, hecho que los llevó a crear una especie de lengua franca, una lengua mixta compuesta por estos dialectos diferentes, que los distintos grupos fueron adoptando como común, a lo largo de los siglos, y que terminó convirtiéndose en un dialecto separado de las variantes que estas comunidades seguían hablando,² y posteriormente devino en una lengua criolla, usando un vocabulario básico, con palabras en común a todos, además de cierta influencia de las lenguas locales, pensemos, por ejemplo, en palabras como *chapires/chapiris* o *balunes* (zapatos y pantalones), tomadas del español antiguo *chapines* y *valones* (Ackerley 1914–1915, 99–140).

Usar una lengua franca o una lengua mixta, no es algo raro en las comunidades romaníes actuales, pero sí es algo que pasa muy desapercibido a muchos lingüistas, sucede en Argentina entre los distintos dialectos, también en Brasil, en Bulgaria, en Suecia, etc., donde siempre una variante más prestigiosa con aportes

2 Cf. muestras del romaní flexionado de Cataluña en el siglo XIX en Ackerley (1914–1915, 99–140).

de otras, y con una gramática más simplificada o mixta, y gran influencia de la lengua local, (en caso de dialectos muy distintos, como erliya y lovari), se convierte en la lengua de contacto, una lengua franca, en las zonas donde muchos grupos gitanos diferentes conviven, hecho que produce un gran intercambio de isoglosas dentro de la misma área, ejemplo de esto es la variante kalderash de los gitanos de Bulgaria, que muchas veces es más erliya que kalderash (Bernal 2007 y 2009), o el dialecto Machwano de los kalderash de Brasil, por ser estas variantes las de más prestigio o las más extendidas.

Posible origen multi-dialectal del caló

El caló, también conocido como Romanó, es la lengua mixta que desarrolló el pueblo gitano en España desde su arribo en el siglo XV, a partir de un léxico derivado de distintas variantes del Romanó, con fuertes influencias morfosintácticas del castellano, del catalán, el euskera o el portugués en sus otras variedades. Las evidencias indican que el caló fue fortaleciendo su carácter de lengua mixta principalmente en los últimos dos siglos, y que su uso actual está cada vez más restringido entre sus hablantes originarios. Es digno de mencionar que existen variantes del caló no sólo en España, sino en Francia, Portugal, Argentina y Brasil. Posee una marcada influencia de las lenguas romances con las que convive, y en el caso del caló español, fundamentalmente del castellano. Sus variantes se conocen como caló español, caló catalán, caló vasco o Erromintxela (con influencia gramatical del euskera), caló portugués y caló brasileño.

Según autores españoles, en ese país el caló no tiene ninguna protección en la Carta Europea de las lenguas Minoritarias o Regionales, sólo las lenguas de las comunidades autonómicas tienen esta protección (Gamella *et al* 2011), ni tampoco ha sido considerada para su protección por Portugal o Francia, ya que ninguno de estos estados ha ratificado el resguardo de ninguna lengua minoritaria que no sea la oficial.

Se afirma que el caló o romanó español se originó por la sustitución lingüística de la lengua original gitana, el romanó, por las lenguas romances de su entorno. Mi opinión es que este se originó por el contacto entre varios dialectos diferentes del romanó, además de la presión de las lenguas vernáculas de la Península.

Los hablantes de las lenguas dominantes de dichas zonas siempre lo han considerado como una jerga secreta de la comunidad gitana. El español ha incorporado muchísimos préstamos del caló a su vocabulario formal e informal, he aquí algunos ejemplos:

biruji (frío); *camelar* (querer, seducir); *chaval* (de chavale, vocativo plural de chavó, ‘chico’, originalmente ‘hijo, chico’); *chorar* (robar); *chungo* (difícil); *churumbel* (niño, bebé);

currelar (pegar); *currar* (trabajar); *duquelas* (preocupaciones); *fetén* (excelente); *gachí* (mujer, de *gadží*: no-gitana); *gachó* (hombre, de *gadžó*: no-gitano); *garlochí* (corazón); *jallipén* (comida); *lache* (vergüenza); *molar* (gustar); *parné* (dinero); *pinrel* (pie, de pinró); *pirarse* (fuga, huida, de *pirar*: andar); *najar* o *najelar* (ir, irse); *sacáis* (ojos por el caló común *acáis*).

La lengua romaní, siempre se adaptó a los desplazamientos del pueblo gitano, y a los distintos países que fue atravesando, y en lo referente a los contactos intergrupales hay muchos casos de convivencia de distintos grupos, y de casamientos mixtos en muchísimos países.

Como fue explicado anteriormente, a España entraron distintos grupos gitanos, por eso, y tomando como base de este estudio el vocabulario existente en el romanó o caló actual, (aunque también analizaré el caló escrito para las etimologías), se puede afirmar que estos grupos desarrollaron una especie de lengua franca, una lengua mixta, con palabras en común a todos los grupos y una gramática muy simplificada, además de cierta influencia de las lenguas locales.

Un medio práctico de afinidad y de comunicación para todos

Cuando muchos grupos gitanos diferentes convergen en el mismo país, la lengua se nivela, aunque cada grupo mantiene su dialecto, pero se elige de forma natural una especie de lengua franca, con gran aporte de palabras del lenguaje local que suplanten las que son diferentes en las distintas modalidades de los hablantes, y con una gramática más simple que refleje mayormente las similitudes y que evite las diferencias, cuanto más disímiles estas variantes, más se simplifica la gramática.

En Bulgaria los gitanos kalderash conversan en erliya, ya que este es el dialecto más extendido de la zona, sus homónimos de Brasil lo hacen en Machwano-Xoraxanó por las mismas razones, además de agregar a ambas variantes muchos términos de los idiomas de estos países, el búlgaro y el portugués, sin embargo, con sus parientes del exterior utilizan como habla formal sus propios dialectos. Chile, por ejemplo, tiene a la variante Xoraxaní como lengua mayoritaria adoptada total o parcialmente por todos los grupos romaníes del país.

En lingüística se dice que el hablante tiene como modelo una lengua formal y de contacto con otros, y otra familiar, informal y de amistad, a esto no escapa el idioma romanó.

Si analizamos el caso de Argentina, como variante formal podríamos elegir el dialecto kalderash de origen ruso, y como informal podría ser este mismo con muchos aportes de otros dialectos, como el kalderash moldavo o el griego, y con gran influencia del español, cuanto más informal, mayor es la influencia

castellana. Este hecho favorece un tipo de lengua franca informal, común a todos los grupos a la que llamamos por diversión *řomañol*, y que es un romanó muy castellanizado o un español salpicado de palabras romaníes, una especie de caló, que contiene palabras de todos los grupos que habitan el país, este nombre también puede identificar al habla informal que mezcla los distintos dialectos, aún teniendo poca influencia del castellano, pero con una fuerte influencia fonológica y a veces morfosintáctica de este.

Tomando como ejemplo la frase *los hijos de mi amigo juegan en el suelo*, daré un ejemplo de estas variantes formal, informal y *řomañol*:

Formal: *Le šavé muřé vortakóske khelén pénge p'e phuv.* (en Argentina s suena š)

Informal: *Le šavé muřé amigóske khelén/kelén (sin pénge)³ p'e phu/pu'.* (pronunciación dialectal e informal, pérdida de las aspiradas)

Řomañol:

- 1) *Lo' p'íve káta (también de) murró amigo xuguín p'o píso.* (términos españoles y jergales en un contexto romanó);
- 2) *Lo'/le šavé de mi amigo juegan en la pu.* (claro ejemplo de español con palabras en romanó, considerado como muy informal y hasta risueño)

Veamos la frase: *éya has comprado los limones para el té? ¡Vamos!, que es muy importante para los niños.*

Formal: *Abá čindán le lymúji le čajóske? De!, ke si desjá vážno le tsinořéngé.*

Informal: *Ža (del esp. ya) čindán le limónuja (esp. más plural -uja o -uria) pa'l (esp. informal pa'l, para el) čajo? ¡Vámo'!, ke si desjá importante pa (esp. informal pa', para) le činořé.* (cambio de sonido č por ts)

Řomañol: *Ža (esp. ya) compraste le limónuja (ídem anterior) pa'l (ídem anterior) čajo? ¡Vámo'!, ke si muy importante pa (ídem anterior) le činořé.*

En la lengua más informal, es indistinto si el hablante usa expresiones diferentes a la de su grupo, tomemos como ejemplo un *řom*⁴ kalderash de origen ruso usando términos como: *sámo*: solamente en kald. griego, en lugar de usar su propio vocablo *férdi*, o *šikiéri*: azúcar en kald. griego por *záro*, la propia de su modalidad, o *keráv swáto*: hablo, kalderash griego por *dav dúma*, cuando esta última sería la que esta persona debería haber usado, estas sustituciones o cambios, no se

3 Sin el reflexivo el verbo *khelél* significaría sólo bailar, danzar, aunque en muchos dialectos su uso es indistinto y significa tanto jugar como bailar, danzar.

4 Gitano.

consideran formales, suenan extraños, aunque sean aceptados, y se toman como rasgos de desconocimiento o esnobismo si la persona habla con fluidez.

La lengua informal tampoco escapa a la pérdida de las aspiradas en *th*, *kh* o *ph*, a veces *th* pasa a *t* y para otros hablantes cambia a *č*, lo mismo ocurre con el fonéma *ts* (transcrito como *c* en muchos artículos), que también pasa a *č*, se podría decir que muchos hablantes tienen una fonética muy castellana al hablar romanó, dependiendo esto, lógicamente, del grupo de pertenencia y de la edad.

Si escogemos hablantes de todas las variantes flexionadas no emparentadas de la lengua romaní, por ejemplo, uno de erliya, otro de xaladitka, un tercero de kalderash y un último de sinto piamontés, procedentes de países donde las lenguas mayoritarias sean diferentes, veríamos, que no sería imposible que se entendieran en una conversación informal, al menos en un 60%, pero se les complicaría, y tendrían que ser muy cuidadosos, si tuvieran que hablar de cosas muy específicas, como auto-partes, tecnología, utensilios de labranza, de herrería o de parentesco, aún entre hablantes que conocen su lengua de manera fluida, su conversación, muchas veces, se reduciría casi a lo familiar, e incluso en estos temas encontrarían complicaciones, podrían usar una construcción como *el hijo de mi tío/tía* para decir mi primo, o *el hijo/-a de mi hermano o de mi hermana*, ya que no todos usan las mismas palabras para *sobrino/sobrina* o *primo/prima*, pero sí podrían hablar de los padres, de los hermanos, de viajes, del clima, etc. Entre hablantes más alejados geográficamente tampoco podrían hablar de dinero, teniendo en cuenta que no es lo mismo decir *lové*, que *xayéři*, *xrímata*, *tsipi* o el término respectivo a cada variante, en el caso de no conocerse esa palabra, sería necesario usar un equivalente en alguna de las lenguas mayoritarias existentes, por eso la estrategia del hablante es conocer al otro al hablar y usar una vocablo en común que muchas veces no es en romanó sino en gashikanó: lengua no gitana.

Cuando los gitanos entraron a España en el siglo XV, ya hacía al menos un siglo que habían arribado al continente europeo, esto significa que varias generaciones antes ya habían recorrido otras zonas del oriente y del occidente de Europa, en las primeras descripciones del romanó ya se ven diferencias, mostrando algunas zonas tendencias bien localistas.

Tampoco hay seguridad de que el Pueblo gitano entrara a Europa como un solo grupo, antes de ir a España, cito a autores como Hancock, Ronald Lee, o Matras. Ahora, y volviendo a la Península Ibérica, las distintas modalidades del caló de esas regiones tienen algo en común, aún las de Cataluña y Portugal, pero no la de Brasil donde los calós portugueses fueron deportados en el siglo XVI (China 1936; Dantas de Melo 2008), lo que los asemeja es la transformación de los sonidos, que se supone fue por influencia de los cambios fonéticos que sufrió la lengua castellana, paso de *dž*, *ž* y *š* a *x* (jota),⁵ entre otros, que no sucedieron en

5 Sonidos que sin embargo se mantuvieron en el ladino o judeoespañol.

las lenguas catalana y portuguesa donde no hubo tal cambio, sin embargo estas variantes del caló comparten ese rasgo fonético, ejemplos: *jalar*: comer, en caló catalán, o *jucar*: hermoso, en caló portugués (Adiego 2012; Coelho 1892), algo que demostraría que todos los romaníes en la península tenían un habla en común, o sea el caló, la lengua franca, a pesar de las lenguas locales con sus influencias, y de mantener cierto romanó flexionado en algunas zonas, como bien lo demuestran los trabajos de Ackerley de Cataluña en el siglo XIX.⁶

Particularmente, y después de una ardua pesquisa de años sobre esta variante, no creo que a España haya entrado un sólo grupo compacto y único, hablante de un caló primitivo, que ni siquiera existe en los escritos de los diferentes autores que trataron el tema en el pasado, al contrario, estos muestran diferencias, más conservación en unas zonas que otras, y esta diferenciación fue desapareciendo en los trabajos más actuales sobre el caló en España, donde se ve claramente una nivelación fonética, gramatical y de vocabulario, a pesar de las lenguas regionales, ejemplos de esto: el caló catalán, el portugués, el andaluz y castellano o lo que queda de estos.

Si hablamos de los cambios fonéticos del caló, en el caso del calon/kalon de Brasil, estos cambios no sucedieron, ya que sus hablantes fueron deportados justo en la época en la que comenzaban, su caló es claramente ibérico, su vocabulario contiene casi los mismos términos que las otras variantes, en él se encuentran palabras como *žundunár/žundinári* (soldado, caló español *jundunar*, sonido *x*), *sheró* (cabeza, caló español *jeró*), *užardáx* (esperar en kalon, caló español *ujarar*) (Dantas de Melo 2008), y alguna palabra castellana como *culebra*; culebra, serpiente, víbora, esto probaría la existencia de un caló común en la Península Ibérica, de contactos entre los grupos, y seguramente de casamientos mixtos, pero insistimos, esto no significa que algunos de los grupos peninsulares no mantuvieran una lengua propia junto a esa lengua franca.

Al analizar el vocabulario del caló actual de Cataluña y el de Portugal, o también el de Coelho de 1892, vemos que ambos son claramente el mismo de Andalucía, fonéticamente y en su léxico, a pesar de algunos vocablos locales, caso catalán, *calistro*, *calistra*, *gayibar* por hablar, otros tienen este mismo término como cantar en la forma *guillabar*, creemos que la separación de los gitanos catalanes en España de otros calós españoles, o la de los portugueses, es algo relativamente reciente, al hablar cada grupo la lengua de su zona, esto influencia su hablar caló.

El erromintxela también conservaba los rastros de los cambios fonéticos del castellano, como ejemplo baste citar el adjetivo *kilaló*: frío, igual a *jilaló* en el caló de la zona castellana, y además compartía con las otras variantes de la península casi los mismos términos, como *batu* (padre) o *txaribén* (cama), claro que al ser

6 En Cataluña y Perpiñán hablan caló, con pocas diferencias con el caló castellano y portugués propiamente dichos, ver Escudero 2004, o escuchar canciones del desaparecido Peret o los Amaya.

una lengua mixta de romanó y euskera, esto la hacía ininteligible para los otros grupos gitanos de otros lugares de España.

Análisis de términos

A continuación analizaremos algunos términos del caló y los sinónimos que he encontrado de estos, que por existir en ciertas áreas predeterminadas de Europa, se podría afirmar que proceden de diferentes variantes de la lengua romaní, y también lo haremos basándonos en los dialectos donde estos vocablos existen.

Palabras eslavas en caló

Los términos de origen eslavo que detallaré a continuación, también se encuentran en el romanó común de varios países, y aunque muchos ya no están en uso en el caló, aparecen en muchos de los diccionarios de esta variante.

- *Pusca* (también se la escucha con la forma *pusqui*) ‘escopeta, revólver, pistola’: rus. *пушка* ‘cañón’; búl. *пушка* ‘fusil’; srb.-cr. *пушка* ‘fusil’; chc. *puška* ‘fusil, rifle’; pol. *puszka* ‘lata’; eslvn. *puška* ‘fusil’;
- *Bobí/bobi*: ‘haba’; rus. *боб* ‘haba’; srb.-cr. y pol. *bob* ‘haba’;
- *Dosta* ‘bastante, basta’: chc. *dost* ‘bastante, suficiente’; srb.-cr. *dosta* ‘bastante, suficiente’.
- *Drupo* ‘cuerpo’: rus. *мпын* ‘cadáver’; ucr. *мпын* ‘cadáver’; búl. *мпын* ‘tronco humano, cadáver’, srb.-cr. *мпын* ‘tronco, torso, tronco (de un árbol)’; chc. y eslv. *trup* ‘torso, cuerpo, fuselaje’; pol. *trup* ‘cadáver’; eslvn. *trup* ‘tronco, casco (de un barco), torso’;
- *Garló* ‘pescuezo, cuello’: rus. *гопмо* ‘garganta, cuello, gargante’; ucr. *гопмо* ‘garganta’; búl. *гопмо* ‘garganta, cuello’; chc. y eslv. *hrdlo* ‘garganta, cuello, cuello (de una botella)’; pol. *gardlo* ‘garganta’. Aunque también en lovari existe la forma *kerló* por ‘garganta’ y ‘cuello’.
- *Grecó/crejote* ‘pecado’: rus. *зрех* ‘pecado, fallo, culpa, vicio’; ucr. *зрех* ‘culpa, falta’; búl. *зрех* ‘pecado’; srb.-cr. *зрех* ‘pecado’; chc. *hřich* ‘pecado’; eslv. *hriech* ‘pecado’; pol. *grzech* ‘pecado, falta’. También existe en el dialecto romanó de los kaale de Finlandia bajo la forma *grexxos/grexos* de claro origen eslavo.
- *Isba* ‘alcoba’: rus. *уэба* ‘casa de los campesinos’; búl. *уэба* ‘sótano, bodega, almacén’; eslvn. *izba* ‘habitación’; srb.-cr. *уэба* ‘habitación en una casa hecha de troncos, buhardilla’; eslv. *izba* ‘habitación’; pol. *izba* ‘habitación; sala de reuniones; despacho’; eslvn. *izba* ‘habitación, desván’; chc. *jizba* ‘habitación, buhardilla’ (desusado). En romanó de los kaale de Finlandia *hisba* ‘casa’.

- *Machicái/machicay* ‘gata’; *machicó* ‘gato’: eslvn. y eslvc. *mačka* ‘gato’. Usado también en varias variantes del romanó.
- *Praco, plajo* ‘polvo, tabaco, cigarrillo’: rus. *nopox* ‘pólvora’; *npax* ‘polvo’; chc. *prach*: ‘polvo, pólvora’; pol. *proch* ‘polvo, pólvora’; srb.-cr. *prah* ‘polvo’; búl. *npax* ‘polvo, cenizas’; eslvn. *prah* ‘polvo’. En romanó común también existe la forma *práxo* por ‘polvo, cocaína’.
- *Rogó/rogo* ‘cuerno (de los animales)’: rus. *poz* ‘cuerno (de los animales), instrumento musical o instrumento para hacer señales’; ucr. *pie* ‘cuerno’; chc. y eslvc. *roh* ‘cuerno’; búl. *poz* ‘cuerno’; pol. *rog* ‘cuerno’; eslvn. *rog* ‘cuerno’. El romanó dolenski (dialecto de tipo central, pero originario de los Balcanes y con mucha influencia de las variantes de la zona, hablado en Italia y Eslovenia), también tiene este préstamo eslavo *rogo* ‘cuerno’.
- *Sila/sisla* ‘fuerza’; *sisló* ‘vigoroso’; *silné* ‘fuerte, sólido, firme’; *silní* ‘fuerte (femenino)’: rus. *сильный* ‘fuerte’; rus., ucr. y búl. *сила* ‘fuerza’; chc. *sila* ‘fuerza’; eslvc. *sila* ‘fuerza’; pol. *sila* ‘fuerza’; eslvn. *sila* ‘fuerza’. Ambas existen en varias variantes de la lengua romaní *sila* ‘fuerza’ (kalderash griego en Argentina), y en romanó la forma *silno* y su femenino *silni* (acentuado en la primera sílaba), en las Américas y los Balcanes con el significado ‘poderoso, fuerte’.
- *Stano, estano, sistano* ‘lugar, paraje, sitio’: rus. *стан* ‘campo, campamento’; srb.-cr. *stan* ‘vivienda’. En algunas variantes del romanó de los Balcanes tenemos *stáno* ‘apartamento, piso’ que es el mismo eslavismo.
- *Ulicha* ‘calle’: rus. *улица* ‘calle’; bul. *улица* ‘calle’.

Palabras de dialectos romaníes de tipo balcánico principalmente

En este apartado se mencionarán solamente aquellas voces del caló de origen romaní o eslavo, que sólo existen en la ya mencionada zona.

- *Binar* ‘vender’: en las variantes Balcánicas Erlíya y Sepeçides, existen las formas *biknél/biknéla* para este verbo, mientras que en la mayoría de las variantes europeas y americanas existen las formas *bikinél* y *biçinél*. Las terminaciones en *-éla* son propias de la 3º persona del singular del presente del indicativo de algunas hablas romaníes de los Balcanes, y para otras esta es la forma del futuro del indicativo, ya que el presente se construye en *-él*.
- *Corpicha/curpicha*: arroz: en el romanó de Crimea encontramos *kurpes* (m.) ‘cereal’, en kalderash de los Balcanes *krúpa/krúpe* ‘grano, granos’, y por último, como curiosidad, en romanó veršend *kórpa* (este es un dialecto de tipo central hablado en Hungría) ‘salvado, afrecho’, en el romanó de Letonia (dialecto del tipo del Noreste europeo como el xaladitka y otros) *kurpenja* ‘avena medio molida’. Es evidente, que por similitud han usado la palabra *kórpa/kúrpa* en caló

añadiendo el sufijo diminutivo *-ítsa* también de origen eslavo, para significar ‘arroz’, por su parecido con el salvado y otros cereales. También tenemos el esl. *krupítsa* ‘sémola’.

- *Cherga* ‘manta del caballo’: en erliya y kalderash de los Balcanes *čerga* ‘tienda, carpa’. En rom. dolenski *čerga* ‘tienda, carpa’; en džambazi de Macedonia, erliya y vlxax de Bulgaria *čergari* ‘gitano nómada’, y nombre con el que se auto-identifica cierto grupo vlxax de Bulgaria. La palabra *čerga* también es usada por los gitanos ludar/rudar o boyash de habla rumana, con el mismo significado ‘tienda’.
- *Chibés/dibés* ‘día’: palabra que seguramente procede de dos dialectos distintos, ya que en romanó existen, dependiendo de la zona, formas con *g*, *d* o *dž*, hasta ahora no hemos encontrado variantes donde estos sonidos convivan dentro del mismo dialecto. Sepečides *divés*, erliya *divés*, xoraxanés y machwano (Balcanes, Chile y Brasil) *dživé/dživés*, mečkari (Albania) *givé*, kalderash y lovari según la variante tienen *džes/gjes*. Los dialectos sinti tienen *divés/díves*, palabra que no ha sufrido la palatización como ha pasado en ciertas variantes Balcánicas.
- *Chichay* ‘gato’: común en los Balcanes, erliya *cicáj* (*tsitsáy*) ‘gato’, también usan *mačka*, préstamo del eslavo. Otra palabra en caló para gato es *marcura*.
- *Dikañi* ‘ventana’: en gurbet *dikhavnó* ‘ventana’ (m), ¿cambio de género por influencia del español? En caló también existe *perlacha* con este significado, no encontramos la procedencia de esta palabra.
- *Duquelar*: caló catalán ‘amar’. Variante sepečides *dukhála* ‘amar’, también se usa en algunas variantes de Bulgaria, junto a la forma *dexél/dexéla* ‘amar’. En caló también se usa *camelar* en este sentido.
- *Lache* ‘vergüenza’: en erliya y sepečides *lač*, en los Balcanes en general *ladž*, en otras variantes fuera de la zona existen formas más largas: *la(d)žáv/ la(d)žavó*, excepto en el romanó de Gales que también tiene *ladž*, y merece un capítulo aparte.
- *Nabó*: caló catalán (Ackerley 1914–1915) ‘cielo’: palabra de origen eslavo, gurbet del Banato *nébo*, dolenski *nébo*, bugurdži *nébo*. En caló también existe el sinónimo *otalpe*, no conocemos su origen.
- *Papiris* ‘documentos’: kalderash de los Balcanes *papiri* ‘papel’, no existe en otras variantes del kalderash, dolenski *papiri* ‘carta, papel’, claro préstamo eslavo y común a muchas variantes. También existe en el romanó de Gales como *papiris* ‘papel, noticia, periódico, papel impreso’.
- *Prandarse* (caló en Argentina) ‘casarse’: forma común en los Balcanes, ursari *prandezél*, erliya *prandinél* (suf. -in- para préstamos), sepečides *prandinéla*, etc., en caló no es tomado este término como un préstamo, puede significar que quizás no proceda de las formas anteriores, sino del verbo *phándel pe*; atarse, en caló también existe *romandiñarse* con el mismo significado. Como curiosidad en kalderash de Suecia: *řomandinó*; casado, palabra usada por los kalderash que

vivieron en España, antes de ir a Suecia, hubo casamientos mixtos con gitanos españoles, ¿influencia del caló?

- *Yeli* /džéli/ ‘arboreá’, que es la canción en honor a la novia después de la prueba del pañuelo, símbolo de las tres rosas, los calós identifican esta palabra con el honor en forma de flor, la rosa: en la variante erlíya de Bulgaria, tenemos las palabras *güli* y *djuli* (acento en la primera sílaba): con el significado de rosa, palabra que procede de la palabra turca *gül* ‘rosa’. El cambio fonético de *g* a *dž* es común en los Balcanes, lo mismo sucede con el cambio de *ü* a *e*.

De la variante de los kaale de Finlandia

Con esta variante independiente, hablada en Finlandia y Suecia, el caló encuentra muchas similitudes, una de ellas y que llama mucho la atención es el cambio fonético de *š* a *x* que también se realizó en este dialecto, por esta razón también se encuentran allí términos que suenan exactamente igual a los usados y documentados en las variantes del caló, sin mencionar el hecho de que los miembros de este grupo se nombran a sí mismos *káale*, plural de *káalo* ‘gitano’. Veamos algunos de esos términos:

- *Berex* por el caló *bréje* ‘año’.
- *Duj xeel* documentado en caló catalán como *duy jel* (Ackerley 1914–1915), ambos con el mismo significado de doscientos.
- *Xoxos/xoxoj* ‘liebre’, principalmente; caló *jojoy* ‘conejo’.
- La voz del caló *currar* ‘golpear, trabajar’ la encontramos en esta variante como *kurrela* ‘pelear’, voz que en otras variantes tiene connotaciones sexuales solamente, exceptuando en el romanó de Gales (Sampson 1926), donde tenemos la forma *kurel* ‘golpear, dar latigazos, martillar, vencer, superar, aventajar’, y en los dialectos sinti *kurel* ‘golpear’, *kuribén* ‘guerra’.
- En romanó de Finlandia también encontramos la forma *koj* que en caló es *acoy* ‘aquí’, las variantes sinti usan la forma *koj* con el significado de ‘aquí’ y ‘allí’.
- En la variante de Finlandia, también se encuentra la palabra de origen eslavo, documentada en caló como *izba* ‘alcoba’, que en romanó finés es *hisba* ‘casa’.
- El término caló, *pajató* ‘reloj’, se encuentra en kalderash bajo la forma *bašadó* ‘reloj despertador’, lo curioso es que en el habla de los kaale existe el verbo *baxavela* (con cambio de *š* a *x*) ‘sonar, hacer sonar, tocar un instrumento’, que en romanó común sería *bašavél*.
- El verbo caló *jacharar* ‘quemar’ se encuentra también en esta variante como *xačarela* con igual significado, en muchas hablas del romanó se usan otros sinónimos como *xackirél*, *phabarél*, *labarél* o *tharél/tharela*, en el romanó de Gales y

en los dialectos sinti también existe la forma *xačerel*, cambio de *a* a *e*, todas con el mismo significado de ‘quemar’.

De variantes del romanó del Noreste europeo, xaladitka o polska romá, de Rusia, Polonia y países bálticos

De estas variantes, se encuentran muchos términos similares en el caló, algunos que podrían haber llegado a través del eslavo. La palabra *bato* en romanó ibérico, que en sus distintas variantes actuales aparece no sólo en esta forma, sino también bajo las formas *bato*, *batu*, *patu*, *patus* y que ha dado el femenino, *matus* por influencia del español ‘madre’, documentada como *bata* y también con la forma común *day* ‘madre’, en el romanó de varios países, podría proceder de la palabra eslava (rusa) *бабушка* (*batyúshka*), diminutivo cariñoso que se usaba mucho para nombrar al tsar, como *бабушка царь* ‘padrecito tsar/emperador’.

La palabra *majarí* que en caló se usaba con los significados de ‘santa’ y Virgen María, y que actualmente se usa más como una expresión de asombro, *iMájari!*, con desplazamiento de la acentuación a la primera sílaba, y que también existe en el sinto piamontés con el significado de ‘santa’; existe con la forma *masxari* en el romanó de Letonia, con los significados de Virgen, Nuestra Señora.

En la interesante frase del caló catalán mencionada por Ackerley 1914–1915 *Daba tu laf* ‘te doy palabra’, encontramos esta forma *laf* que nos pareció importante citar, ya que se encuentra en muchas variantes de los Balcanes como *láfi*, que se usa normalmente con los verbos *del* ‘dar’ o *kerel* ‘hacer’, y se la toma como un préstamo (suf. -i-, -is-), incluso pasó al romanó kalderash de Serbia como *kerel láfi* ‘hablar’ y ‘conversar’, que en los dialectos balcánicos, *erliya* principalmente es *del láfi* y *kerel láfi* con el mismo significado, para palabra generalmente se usa *aláv*, en pocas variantes se usa *láfi* separada del verbo y con el significado de palabra, siempre se la encuentra junto a este como un compuesto, pero en las variantes del romanó de Lituania, Letonia y en sinto existe el término *lav* como ‘nombre’ o ‘palabra’.

De los distintos dialectos sinti y manouche (manúš)

Hay formas del caló que solamente se encuentran en los dialectos sinti, voces de origen germánico, y otras que son propias de estas variantes de la lengua romaní.

- *Araquerar* ‘hablar’, en sinto existe *rakerel* en el mismo sentido, palabra que también aparece en el vocabulario del romanó de Gales, el caló ha creado a partir de esta las voces *adiquerar* y *naquerar* que significan lo mismo y que se usan en diferentes zonas de España junto al término *gayibar*, más común en el caló de

Cataluña que viene de la metátesis de *guillabar* ‘cantar’, como ya se ha explicado, que se acerca mucho a las formas existentes en los dialectos sinti *gijavél* ‘cantar’, mientras que en la mayoría de los dialectos del romanó tenemos la forma *gilábel* o *džilábel*.

- Sólo como mención, por la palabra *bato* ‘padre’, en sinto piamontés se encuentra el término *ba* ‘padre’.
- *Dibés*: en sinto también se escuchan las formas *díves/divés* ‘día’, como ya hemos comentado.
- El término *chumajari* ‘zapatero’, sólo se encuentra en sinto *šumaxári*, del alemán *schuhmacher*.
- *Duti* ‘candil’, en sinto *dud* ‘luz’, en otras variantes del romanó, fuera del grupo de los sinti, tenemos *udud*, *vudud*, o algún préstamo de las lenguas mayoritarias.
- *Golis* ‘gritos’, voces, en sinto *góli* ‘llamado, grito, sonido, ruido’, y *del góli* ‘gritar, hacer ruido’.
- Las voces *majarí*, ya tratada y *majaró* ‘santo’ existen también en el sinto piamontés como *maxaró*, *maxarí* ‘santo, santa’.
- *Jomte* ‘deber, ser menester’ (que aparece en Mayo 1979 [1870]), es claramente el sinto *hom te*, con el mismo significado.
- *Jundunar* ‘guardia civil, soldado’ (*žunári* en sinto piamontés, *žundunár/žundináru* en el kalon de Brasil).
- *Jalleres* ‘dinero’ aparece en sinto piamontés como *xajéri* con el mismo significado, supuestamente del alemán *heller* ‘moneda pequeña de escaso valor’.
- *Quec(h)* (*kek*) en caló catalán ‘ninguna’, en sinto *kek* ‘ningún/-a’.
- *Yoy*: caló catatán ‘ella’, sinto *joj* y también en hablas de Rusia ‘ella’, en otras variante tenemos *oj* y *voj* con el mismo significado.
- El caló *plasasar* ‘pagar’, término en desuso, existe en la forma *plasarel* ‘pagar’ en sinto piamontés (término de origen eslavo, en erliya *platinéla* ‘pagar’ (con suf. -in-) y en bugurdži *platízla* ‘pagar’ (suf. -iz-). Me inclino a pensar que antiguamente el término era *platisarel-a* en caló y sinto, como lo escuché también en algunos dialectos balcánicos.
- *Chipén* ‘vida’ (en caló argentino), en España y aún en Cataluña, encontramos la misma forma con el significado de ‘verdad’, también en caló catalán del siglo XIX está documentada la forma *tgibibem*, *tgiviven* (*dživibén*), en Jaubert de Réart (1835). Ambas serían en varios dialectos del romanó, principalmente en variantes de Rusia y de los sinti: *džüibén/dživibén/džijipé/dživipé*.
- *Calicó* ‘mañana’, la encontramos también en sinto piamontés como *kalikó* con el mismo significado.

Términos de origen rumano y húngaro

Se dice que el caló no tiene palabras rumanas o húngaras, sin embargo, en Pabanó (1915) aparecen las palabras *fulcheró* para ‘médico’ y *poibasí* para ‘lápiz’; la primera la usan los kalderasha de Rumania (*félchero* ‘médico’), es una palabra del rumano rural de Moldavia, y la otra es de origen húngaro y significa lo mismo (*pojvazsi* ‘lápiz’), que también la usan los Lovaria en la forma *Poivási*.

La palabra del caló catalán que aparece en Ackerley (1914–1915) *várikitchi* ‘varios’, está formada por el prefijo *vári-* que en los dialectos vlax, y en algunos dialectos centrales, puede traducirse como ‘algún’ y que forma compuestos como *várekay* ‘en algún lado’, *várekana* ‘en algún momento’, y el término *kitchí* que en caló es ‘cuanto, cuantos’, que se encuentra también en lovari con las formas *kičí/keči* ‘cuanto, cuantos’, y donde asimismo existe la forma *varekači* ‘algunos’, aunque *kači* en lovari es ‘tan, tanto, tantos’, la variación se pudo deber a una confusión del término o a un cambio fonético.

Términos en otras variantes:

- *Jatés* (pl.) ‘dinero’, romanó de los Abruzzos *li xaddé*, también plural, ‘los dineros’, el kalon de Brasil mantiene la forma plural *cadéns/xadéins*, se lee *jadéins*.
- El término caló catalán *bombanó/bombaní* que también se escucha en Argentina entre los calós de origen madrileño,⁷ se halla en el romanó calabrés con el significado de ‘bueno’ *babbanó*, (Soravia 1977, 94).
- Una mención especial merece el verbo *terelar* ‘tener’, que se ha perdido en la mayoría de los dialectos romaníes, donde se usa un calco de la construcción del eslavo; verbo ser + el acusativo o el locativo del pronombre personal, formas cortas y largas, existe actualmente en las hablas romaníes de Grecia en la forma *therél* ‘tener’, y en sepečides *theréla* ‘tener, sostener y obtener’. En otras variantes aparece como ‘ganar’.
- *Fríma* ‘poco’, se encuentra en el dialecto de tipo central del este de Eslovaquia también con la misma forma *fríma* ‘poco’.

Hay también algunas palabras en común en las variantes del caló, que se encuentran en el romanó de Gales, en este estudio hemos mencionado algunas de ellas, aquí van otras también mencionadas en el trabajo de Montoya y Gabarri (2010).

7 Según uno de los informantes de Buenos Aires, José Campos (Pirri): «La mayoría de los gitanos en la avenida de Mayo hace 30 años eran madrileños y catalanes, y había entre ellos algunos malagueños». Hay dos oleadas migratorias de gitanos calós en Argentina, la ya mencionada, que fue a partir de 1960 y la otra desde 1880 provenientes del Sur de España.

- *Bucharar* ‘tirar’, romanó de Gales *uĉerel* ‘arrojar, tirar’, y en Anglo-Romaní *voosher* con el mismo significado.
- *Charibén* ‘cama’, en romanó de Gales *ĉariben* ‘colcha’.
- El caló *chi/ chichí* ‘nada’, también existe en el romanó de Galés como *ĉi* ‘nada’, pero en los dialectos sinti existen las voces *ĉi* y *ĉiči* ‘nada’.

Conclusiones

Entre los trabajos que se han hecho sobre el caló en España, mirándolo con ojos Romanés, impresiona el trabajo de Conde,⁸ se nota que este investigador tenía una real amistad con sus informantes, mi opinión personal sobre este autor, a diferencia de otros que escribieron sobre el caló, es que, seguramente no pagó un duro para obtener la información, hay muchas frases que son como dirigidas a una mujer y a un niño, lo que ese autor transmite en sus escritos, sólo lo pudo lograr teniendo un contacto muy estrecho con la gente que le informaba, él mismo defiende la lengua y al pueblo gitano. Los gitanos cuando informamos sobre la lengua o la cultura a los no-gitanos, incluso en esta época, mentimos para divertirnos, cambiamos los significados de las palabras, nos aburrimos, en la mayoría de los trabajos antiguos que hemos conocido de España sobre el caló, salvo pocas excepciones conocidas por todos, se nota a las claras que los informantes no contribuyeron de buen grado con los estudiosos, en el trabajo de Conde, se ve un romanó real, aunque ya castellano, quizás con algún pequeño error, pero real en todo, con palabras o expresiones que los hablantes nativos de la lengua romaní reconocemos como tales, ya sea por rom/gitanos de otros países, o por lo que hablamos en nuestros países.

Se achaca al hecho de la persecución y las pragmáticas en contra del Pueblo gitano en España, la imposición del español por parte de los Reyes llamados «Católicos», si dicha imposición hubiera sido como se cree actualmente, seguramente el romanó en España ya no existiría, hubiera pasado lo mismo que aconteció en las Américas con las lenguas de los afrodescendientes o los nativos americanos, de las cuales en algunas zonas sólo sobrevivieron unos cuantos términos dentro de las lenguas española o inglesa, verdaderamente, esto de imponer una lengua, no se hace en un día, y nunca lo hicieron totalmente, si hubiera sido así en España, hoy día sólo se hablaría castellano, y no existiría ninguna de las lenguas regionales ni lo poco que queda del caló, Ackerley, Reart, Conde, Sales Mayo y el mismo Borrow, demuestran que la lengua romaní se hablaba en España.

En muchos países americanos y europeos, en los últimos 50 años muchos gitanos han abandonado sus variantes y han adoptado en mayor o menor medida las lenguas de los países donde habitan. Las prédicas en Internet de los pastores

8 Aparece en Montoya/Gabarrí 2010. Poseo la pre-impresión de la obra.

gitanos kalderash estadounidenses son en inglés, en Brasil, el mismo grupo está perdiendo su variante, se expresa en portugués o adopta la variante romaní de la mayoría, el mačwano-xoraxanó, ¿porqué no podemos pensar que en España, y en pos del entendimiento, los gitanos pudieron adoptar esa lengua franca que hoy llamamos caló?, cuando en muchos países, o entre los mismos activistas del pueblo gitano sucede esto mismo, que se deja de lado la propia variante para adoptar la de la mayoría, y esta puede ser artificial, como las creadas por Marcel Courthiade o Gheorghe Sarau, también puede ser natural, con la adopción de términos usados en otros dialectos, o una mezcla de ambas.

El estudio del caló debería hacerse en mayor profundidad, este artículo intenta, desde un punto de vista introspectivo, mostrar que también el gitano es un ser que puede modificar sus comportamientos, que es uno de los pueblos globales que más rápido se va adaptando a las presiones de la sociedad mayoritaria, que su grupo está en constante cambio y adaptación a las presiones internas y externas, que es uno de los pocos pueblos que ha conservado su lengua original, construyéndola y reconstruyéndola, junto con su identidad durante siglos, y sin tener una patria propia, sólo a través de la fuerza de la oralidad y la lealtad al propio grupo.

Por lo antedicho, es un placer saber que algunas personas como el Peret, Gabriel Moreno, Los Chichos, El Camarón o el hermano Morocho se atrevieron y se atreven a cultivar el caló, eso, creo humildemente, que los acerca más a los gitanos de otros países, quienes también, ¿y porqué no decirlo?, encontramos en el caló cierto sabor exótico de una lengua que se desarrolló lejos de las otras variantes, pero que no por eso es menos bella.

Apéndice, palabras de las dos variantes del caló de Argentina

Español	Grupo de 1960	Grupo de 1880
beber	privar/piyar	trapiar
cabeza	jeró	chichí
comer	jallar	jalar/jamar/jallar
coche	najaor	berdó
dinero	jurdós	jalleres/jurdós
esposa/mujer	romí	rumí/romí
estar/ser	estobelar	sirlar/sinlar
matar	tasabar/(amullar 'morir')	tasabar/mulabar
nosotros	notrales	amanguis (raro en caló)
policías	plastañós	pestañós/jeres (gendarmes)
robar	chorar/lelar	randar (Rr. rrándel 'razguñar')
ser	sinar/siñar	sirlar (también es 'estar')
sol	oripandó ⁹	can

9 Un gitano mayor del grupo de 1880 dice que *oripandó* es cielo cerrado, lo da como *orí* (acentuado en *-i-*) y *pandó* 'cerrado', lo contrario, según él, sería *orí despandó* 'cielo abierto', siendo que ellos tienen para cielo la palabra *charó*, esta interpretación me parece extraña, de todos modos ambos grupos no tienen gran interacción entre sí.

EL VOCABULARIO ROMANÍ DOCUMENTADO EN LOS DICCIONARIOS DEL CALÓ

Zuzana Krinková

Introducción

El llamado pararromaní¹ es un tipo de lengua mixta² cuyo léxico es principalmente romaní, mientras que la gramática procede, por lo general, de la lengua mayoritaria. En la Península Ibérica surgieron varios pararromaníes: el caló³ (o hispanorromaní), basado en el español; el catalanorromaní, basado en el catalán; el errumantxela (o vascorromaní), basado en el vasco. El pararromaní portugués se ha conservado solo en Brasil (mientras que en Portugal se habla un caló basado en el dialecto andaluz). El objetivo del presente artículo es delinear los problemas básicos relativos al léxico de origen romaní que se ha conservado en el caló español. El artículo se basa en un extenso material lingüístico extraído de numerosos diccionarios, glosarios y otras fuentes y se centra en el léxico heredado de origen indio, en los antiguos préstamos preeuropeos (de lenguas iraníes, del armenio, etc.) y en los préstamos griegos (sobre los préstamos europeos voy a tratar en otro lugar).⁴

1 *Para-Romani*, cf. p.ej. Matras (2002).

2 Es difícil establecer una definición exacta de lengua mixta. Matras (2011) considera que las lenguas mixtas están formadas por mezclas que son distintas, desde el punto de vista cualitativo o cuantitativo, de las ocasionadas en otros casos de cambios introducidos por contacto. Se trata de lenguas mixtas cuya filiación lingüística difícilmente puede ser atribuida a un solo linaje y, al mismo tiempo, la ausencia en su génesis de procesos simplificadores las hace distintas de los pidgins y las lenguas criollas.

3 En este ensayo uso el término caló para referirme exclusivamente al caló español.

4 El lector puede encontrar las informaciones que trae este artículo parcialmente también en Krinková 2013, 2015a, 2015b. A diferencia de los trabajos anteriores, este artículo se centra exclusivamente en el caló español. Por otro lado, el análisis del léxico romaní se basa en más diccionarios y se añaden eventuales cambios de significado que aparecen en las palabras caló respecto al significado básico en el romaní común. La acentuación de los vocablos romaníes originales, que sirven de partida para el subsiguiente desarrollo en las expresiones caló (véanse apartados 3 y 4), ha sido unificada de la sigui-

Problemas generales del léxico romaní

Sobre la base de una comparación en el léxico de los dialectos individuales romaníes, se asume que el vocabulario del romaní temprano⁵ contenía alrededor de 1.000 raíces. El número total de raíces preeuropeas es sobre las 800. A estas se las atribuyen de 200 a 250 raíces de palabras de origen griego que aparecen en diferentes dialectos. De las raíces preeuropeas se calcula que son unas 650–700 de origen indio, alrededor de 70 de origen persa y unas 40 de origen armenio. Un número menor de raíces proviene de otros idiomas, respectivamente su etimología es desconocida. En ningún dialecto de hoy no encontraríamos todas estas raíces de vocabulario original, su número varía en dialectos. Las raíces más antiguas de las palabras indias siguen siendo el recurso más importante del vocabulario básico de los dialectos individuales romaníes.⁶ En este punto me gustaría advertir sobre la publicación más recientemente de un compendio de vocabulario preeuropeo contenido en los dialectos romaníes (Boretzky 2012), que también ofrece ejemplos de los pararromaníes ibéricos. Lamentablemente, este compendio me ha llegado a las manos hasta justo antes de la entrega de este artículo y su análisis más profundo lo dejo para más adelante. Sin embargo, en un somero estudio he llegado a la conclusión que, Boretzky lo extrajo en el caso de los pararromaníes ibéricos (sobretudo el caló) de un pequeño corpus de material del lenguaje, y algunos de sus supuestos o afirmaciones pueden ser refutados.⁷

Los dialectos individuales también contienen préstamos más tardíos de idiomas con los que a lo largo de la historia han estado o siguen en contacto.

Los lingüistas a veces trabajan con conceptos *oikoclíticos* (palabras originales) y *xenoclíticos* (palabras de préstamo),⁸ o viejos y nuevos préstamos. Aquí se aportan respectivamente dos o tres enfoques principales en la comprensión de la amplitud del vocabulario original. En el sentido más estrecho (p.ej. Boretzky 2012), la noción de vocabulario original (léxico heredado) solo se entiende como palabras preeuropeas o incluso solo palabras de origen indio. Este concepto tiene su fundamento en un cambio radical del romaní después de llegar al territorio bizantino, cuando había una prestación masiva de lexemas griegos que se habían incorporado al idioma mediante morfemas griegos. Esta morfología griega causó

ente manera: todos los monosílabos quedan sin acentuación, mientras que las palabras de dos o más sílabas siempre llevan acento. Asimismo se han corregido algunos errores menores.

5 *Early Romani*, cf. Matras (2002, 21).

6 Basado en la lista de Swadesh, que se llevó a cabo en diversos dialectos, se encontró que los componentes indios constituían aproximadamente el 80% del vocabulario básico. Cf. Matras (2002, 21).

7 Boretzky señala en su obra sobre las palabras originales que faltan en diferentes dialectos del romaní. En cuanto a los pararromaníes ibéricos establece, entre otros, como ejemplos de palabras que faltan *dikhhló* ‘fular’, *doriker* ‘presagiar’, y otros, mientras que en mi corpus se han documentado todas ellas.

8 En inglés: *oikoclitics*, *xenoclitics*, cf. Elšík/Matras (2006).

la extinción de la productividad de algunos morfemas originales y, después, comenzó a aplicarse también para la incorporación de otras palabras prestadas más recientemente (no solo del griego).

En un sentido más amplio (p.ej. Matras 2002) en el vocabulario original se incluye vocabulario preeuropeo y préstamos del griego recibidos durante una estancia en territorio bizantino (no los préstamos griegos más nuevos que se encuentran solo en los dialectos que están en contacto con el griego). Estos préstamos se pueden encontrar en diversos grados en todos los dialectos romaníes europeos.

En su sentido más amplio al vocabulario original pertenecen, además de palabras preeuropeas y préstamos griegos, también préstamos de otras lenguas europeas, con las cuales los hablantes de un dialecto romaní actualmente ya no están en contacto, en el pasado, no obstante, lo estaban. Como ejemplo pueden servir los dialectos valacos que se encuentran fuera del territorio de Rumania y que muestran una fuerte influencia rumana, o los dialectos de Europa Occidental que comprenden el vocabulario de origen eslavo. Miklošič (1880)⁹ llevó a cabo, basándose en los préstamos de varias lenguas europeas que están presentes en los dialectos romaníes, una reconstrucción de migración de la población romaní en Europa después de la salida del territorio de Bizancio. Con base en el análisis de los préstamos ubicados en el caló español, por lo que podemos decir que la ruta de migración de los gitanos a España era a través de Europa.

La mayor parte de los numerosos elementos prestados provienen del griego, del llamado período bizantino. El griego en su momento afectó al romaní en todos los aspectos de la construcción de recursos lingüísticos. Esto se debe o al hecho de que el elemento griego es relativamente reciente y está bien conservado, o esta es la consecuencia de una permanencia prolongada de gitanos en Bizancio. El vocabulario de origen griego incluye hasta 250 raíces, sin embargo, en ninguno de los dialectos se encuentra un número completo. No me ocupo aquí de los dialectos de los Balcanes y sus alrededores, que aún están o han estado recientemente en contacto con el griego, y que todavía están fuertemente influenciados por el griego. Los dialectos con rasgos más conservadores suelen tener a menudo en su vocabulario un antiguo componente griego representado significativamente. Un número relativamente alto de préstamos griegos se conserva aún en el caló y en otros pararromaníes ibéricos.

En el análisis de mi corpus de los pararromaníes ibéricos, aún he conseguido identificar cerca de 600 raíces que son similares en algunos otros dialectos romaníes. En la gran mayoría de estos se trata de raíces del vocabulario original (raíces indias, preeuropeas y préstamos del griego) que los pararromaníes ibéricos comparten con otros dialectos romaníes.¹⁰

9 Cit. en Matras (2002, 22).

10 El listado de las etimologías romaníes que se citan en los apartados 3 y 4 no pretende ser exhaustivo.

Problemas del léxico iberorromaní

El caló (junto con otros pararromaníes ibéricos) conserva además del llamado vocabulario general romaní (es decir, el vocabulario común a la mayoría de los dialectos), muchas unidades léxicas contenidas solo en algunos dialectos, sobre todo en los dialectos de la así llamada rama norteña¹¹ y en algunos dialectos periféricos.

Bakker (1995, 128) se refiere a dos vocablos específicos de los pararromaníes ibéricos: 1) metátesis de la forma *lakró*, *lakrí* (en otros dialectos romaníes *rakló* ‘chico’, *raklí* ‘chica’); 2) *bato* ‘padre’ (*bata* ‘madre’) en caló, *bato* y *bati* en el pararromaní vasco, *bato* y *dai* en el pararromaní catalán (en otros dialectos dialectos, rom. *dad* ‘padre’, *daj* ‘madre’).¹²

Bakker también señala que el romaní ibérico contiene un gran número de préstamos griegos y persa¹³ que en otros dialectos romaníes no están documentados.

Las áreas semánticas del vocabulario original y su representación en el caló¹⁴

Comenzaremos con los conceptos relativos a los individuos. Una de las características más llamativas de la lengua romaní es la distinción entre los miembros de sus comunidades (romá o gitanos) y otros (no gitanos). En el primer caso, las expresiones

11 Boretzky (1998) señala muchas similitudes con los dialectos sinti que también pertenecen a esa rama, por ejemplo: sint. *čovaxani* ‘bruja’ ~ *chujajani* (Usoz) (x *čovaxani* en otros dialectos); sint. *kirevo* ‘padrino’ ~ *quiribo* (Usoz) (x *kirvo* en otros dialectos); sint. *liger* ‘llevar’ ~ *liguerar* (Borrow) (x *inger* en otros dialectos); sint. *homte* ~ *jomte* (Usoz) (x *som te*). También proporciona una lista de expresiones caló que, sin embargo, no está presente en los dialectos sinti, por ejemplo: *čenja* ‘pendientes’, *čhomut* ‘mes’, *koraxaj* ‘musulmán’, *len* ‘río’, *lunó* ‘hoz’ y muchos otros.

12 La palabra *daj* ‘madre’ según mi corpus está indiscutiblemente documentada en el caló (en el pararromaní catalán aparecen esporádicamente también formas *dat*, *dado* ‘padre’). Creo que *bato* ‘padre’ es un préstamo de origen eslavo que en una fase antigua del romaní ibérico coexistió con la palabra original *dad* y, más tarde, el préstamo prevaleció. La forma femenina *bata* ‘madre’ se originó como un derivado, según mi opinión, hasta más tarde.

13 Bakker considera un préstamo árabe (1995, 132) a la palabra (*j*)*azari* ‘diez’ del árabe. *ʔašəra* ‘diez’: *azará* (Trujillo), *jazaré* (Pabanó), en otras fuentes aparece el rom. *deš* ‘diez’ (cfr., sin embargo, también el húngaro *ezer* ‘mil’ de origen iraní que aparece también como un préstamo (probablemente del húngaro) en muchos dialectos romaníes). La pregunta es si no se trata más bien de una palabra de origen iraní.

14 Breves características del campo original de vocabulario semántico (es decir, palabras indias y antiguos préstamos), que es relativamente poco extendido en el romaní, puede en cierta medida, otorgar una imagen socio-culturalmente interesante de la etnia gitana en los tiempos antiguos. Igualmente para nosotros puede ser interesante rastrear los paralelismos semánticos con el caló y otras variantes de la romaní en la Península Ibérica. La pregunta sigue siendo si las áreas semánticas tienen cierta importancia para la reconstrucción de la cultura originaria gitana. No es seguro que la hipótesis de la indoeuropeística tradicional de que el léxico antiguo refleja una antigua forma de vida, tradiciones o formas de organización social, se pueda aplicar en el romaní. A veces se advierte una interpretación muy diferente de datos léxicos. Como ejemplo indiquemos de la distinción entre gitanos y no

siones indican a la vez relación parentésca: *řom*¹⁵ ‘gitano; esposo’ > *ro/ró* (Borrow, Trujillo), *ro* ‘calor’ (Conde; un juego de palabras, mezcla de *calor* y *caló*) *rom* (Conde, Usoz, Borrow, McLane, Román, Leigh, Duval), *ron* (Trujillo, Coelho); *řomní* ‘gitana; esposa’ > *rum* ‘niña’ (Bright), *rumi/rumí* (Trujillo, Coelho, Román, Leigh, Duval), *romi/romí* (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo, Coelho, McLane, Duval), *rumia* (sg.) (A.R.S.A.); *čhavó* ‘chico (gitano); hijo’¹⁶ > *chabo/chabó* (Usoz, Borrow, Ropero Núñez), *chavo/chavó* (Bright, Ropero Núñez), *brochabo* (Borrow), etc.¹⁷, se documenta también la forma diminutiva romaní *čhavořó* (que a veces pierde su connotación diminutiva) > *chaboro/chaboró* (Usoz, Borrow, McLane, Leigh, Duval), *chavoró* (Trujillo), *chavorró* (Román); *čaj* ‘chica (gitana); hija’ > *chai* (Conde, Bright, Ropero Núñez), ‘niños, muchachos, gitanos’ (Borrow). Para las personas de origen no gitano tradicionalmente se utilizan las denominaciones *gadžó* ‘hombre’ > *gachó* (Manuscrito 3929, Conde, Usoz, Borrow, Trujillo), *gajon* (Coelho); *gadži* ‘mujer’ > *gachí* (Manuscrito 3929: ‘girl’, Conde), *cadchi* (Usoz), *cachiá* (Trujillo); *rakló* ‘chico no gitano’ > *lacro* (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo, Leigh, Duval), en algunos diccionarios también en el significado de ‘siervo, criado’, *lacro* ‘español’ (A.R.S.A.); *raklí* ‘chica no gitana’ > *lacrí* (Conde, Trujillo, Leigh, Duval). Existen

gitanos que a veces es explicada por en el contexto de la separación de la pureza y la impureza de la conservación de algunos grupos de gitanos. Mientras que algunos los asocian con el sistema de castas hindúes, otros los aprecian como una característica de los grupos nómadas. Muchas de las palabras originales también pueden considerarse como vocablos universales (partes del cuerpo, números del uno al cinco, etc.). En cuestión está la interpretación semántica de las palabras en el campo de la agricultura, animales salvajes, herramientas y productos. Un pequeño número de palabras de la producción artesanal y procesamiento de metales, por ejemplo, han llevado a algunos de los estudiosos a la conclusión de que los gitanos comenzaron a dedicarse a estas actividades después de salir de India. Asimismo la ausencia de palabras indias en el área de la agricultura (por ejemplo, términos como arar, sembrar, etc.), se ha interpretado como una dependencia económica existente a los antepasados de los gitanos de la sociedad que los rodeaba, de los cuales adquirían alimentos a cambio de servicios. Los préstamos generalmente reflejan las áreas que impliquen contacto con la población circundante, el vocabulario original, por el contrario, mantiene en las zonas de íntimas esferas en la vida familiar. En romaní también se pueden observar ciertas tendencias pragmático-funcionales: utilizando su propia designación gitana para pueblos y nombres locales, pueden indicar un lenguaje secreto, que es típico, así como la presencia de una amplia gama de las indicaciones de la policía, ampliamente apoyada por idiomas y otros grupos de la población marginados. En los dialectos romaníes, donde prevalece la creación de sus propios nombres locales sobre la base de la traducción o la semejanza sana prevalece también el etiquetado de los nuevos conceptos mediante el uso de un derivado de la lengua romaní sobre préstamos (e.g. *pimaskri* ‘cigarrillo’ de *pi-* ‘bebida’), que también podrían testificar para la lengua romaní como un lenguaje secreto.

15 La ortografía de los términos romaníes en este artículo sigue las pautas comunes en la lingüística romaní. Cf., por ejemplo, Matras (2002) y Boretzky/Igla (1994).

16 Las formas femeninas derivadas de esta palabra son frecuentes tanto en el caló más antiguo (sobre todo en la forma deminutiva) como en el más reciente, p.ej. *chaví* (Ropero Núñez 1978, Leigh 1998).

17 Son documentas formas que provienen de otros casos de la declinación nominal romaní: *chavéa* (Conde) < rom. *čhavéja* (vocativo del singular), *chabal* (Ropero Núñez 1978) < rom. *čhavále* (vocativo del plural).

también términos étnicamente neutrales: *manúš* ‘hombre’ > *manus/manús* (Conde, Borrow, Román), *manú* (Usoz, Borrow, Trujillo, Coelho), *manújea* (< vocativo romaní *manušėja*, Conde), *manuce* (Trujillo), *manuns* ‘persona’ (Duval), rom. *muř* ‘hombre’ y *džuvli* ‘mujer’ que subrayan la pertenencia a la raza humana o al sexo respectivamente, mientras que a una persona no especificada se le llama *dženó* ‘persona’ (pl. *džené* ‘gente’) > *chinó/chino* ‘alguacil’ (Conde, Usoz, Borrow), *chinel*, *chineles* (pl.) ‘alguacil’ (Bright, Borrow, Trujillo, Ropero Núñez), *chinéés* (Borrow), *chíní* (Ropero Núñez).

El sistema de relaciones de parentesco en romaní, generalmente, exhibe formas indias para los siguientes parientes consanguíneos: rom. *phral* > *plar* (Conde, Coelho), *plal* (Borrow), *plaló* (Usoz), *plan* (Usoz, Borrow), *plano* (Borrow), *pras* (Román), *plasnó* (Duval), *planorró* (Trujillo; del diminutivo romaní); el vocablo romaní *phen* ‘hermana’ se documenta en los pararromaníes catalán y brasileño, mientras que en el caló español aparece una forma femenina derivada de la palabra masculina: *plalí*, *planí* (Usoz), *plasná* (Duval), *planorri* (Trujillo; del diminutivo romaní); *daj* ‘madre’ > *dai* (Conde, Bright, Usoz, Borrow, Coelho), *day* (Borrow, Trujillo, Román, Duval), *chinday* (Borrow, Trujillo), *mindai* (Coelho) y los ya mencionados *čhavó* ‘hijo’, *čaj* ‘hija’ (la palabra *dad* ‘padre’ solo se documenta en el pararromaní catalán). De origen griego son *mami* ‘abuela’, *papu(s)* ‘abuelo’, la base de la segunda palabra es en el caló documentada esporádicamente: *bispaparó* ‘abuelo’ (Borrow) (cfr. esp. *bisabuelo*), *paparuñi* ‘abuela’ (< *papu* + *romní*) (Borrow), de forma abreviada, *paruñi* ‘abuela’ (Borrow, Trujillo), a eso más tarde se creó por analogía la forma masculina *paruñó* ‘abuelo’ (Trujillo), *beripapí* ‘abuela’ (Trujillo), en la mayoría de casos estas palabras son reemplazadas por expresiones *batipuró* ‘abuelo’ (literalmente ‘padre viejo’), *batipurí* ‘abuela’ (Rebolledo).¹⁸

La denominación de las naciones es de diferente origen etimológico. La autodenominación de grupos romaníes es, como se ha dicho, diferenciada. Extendido es el etnónimo *řom* que coincide con el nombre de la lengua *romani čhib*. Algunos grupos se nombran de acuerdo a la ubicación geográfica (en dialectos romaníes de Europa Central, el Báltico y los Balcanes), por la religión y las profesiones tradicionales (dialectos romaníes en los Balcanes). Sobre todo en la parte occidental de Europa, nos encontramos con autodenominaciones provenientes del viejo vocabulario original: *manúš* ‘hombre’ en Alemania y Francia, *kaló* ‘negro’ en la Península Ibérica, Alemania, el Reino Unido y Finlandia, *romaničal* (romaní +

18 Otras expresiones para los parientes sanguíneos son los préstamos europeos y difieren en los dialectos romaníes. Sorprendentemente muchos términos en el léxico romaní original se refiere a parientes no sanguíneos: *řom* ‘esposo’, *romní* ‘mujer’, *saló* ‘cuñado’, *sali* ‘cuñada’, *džamutro* ‘yerno’, *bori* ‘nuera’ (probablemente de origen iraní), *sastro* ‘suegro’, *sasuj* ‘suegra’, *xanamik* ‘suegro’ (en relación con los padres del segundo par desposado). De origen indio, es también *bijav* ‘boda’, mientras que la familia es un préstamo europeo. En mi corpus, hasta el momento no he podido encontrar la mayoría de estas palabras, excepto *sástri* ‘pariente’ (Borrow), *sasi* ‘nuera’ (Duval) y *barim* ‘novia, recién casada’ (McLane).

un componente de origen desconocido) en Gran Bretaña, el País Vasco, Suecia, Finlandia, Francia y *romacel* en Grecia.

Para las naciones vecinas en romaní se usan o préstamos de lenguas europeas (p.ej. *sasitko*, *njamco* ‘alemán’, *valšo* ‘francés’) o palabras del léxico original.¹⁹

Los nombres de los países en romaní a veces hacen hincapié en un lenguaje incomprensible, y se basan en palabras *laló* ‘mudo’ o *čhib* ‘lengua’, p.ej. *lallaro-temmen* ‘Finlandia’, *lalero them* ‘Bohemia’ (‘tierra muda’), *čibalo/čivalo* ‘Albania’ (en el romaní balcánico), ‘Bavaria’ (en el romaní alemán), etc. En la expresión caló se atestigua el derivado de *laló* para Portugal y los portugueses: *lalorró* (Conde), *laloro* (Usoz, Borrow), *lalore* (Borrow, Trujillo). En el caló aparecen expresiones derivadas del adjetivo *laló* (y su deminutivo *lalořó*) sobre todo para los portugueses y el Portugal: *lalorró* (Conde), *laloro* (Usoz, Borrow), *lalore* (Borrow, Trujillo), *laló* ‘gallego’ (Trujillo). También están documentadas numerosas denominaciones romaníes para los nombres locales, que se encuentran en gran medida en los dialectos romaníes del noroeste.²⁰

Varias de las palabras originales también se aplican a las profesiones y funciones. A esos pertenecen *rašaj* ‘sacerdote, cura, clérigo, fraile’ > *arajai* (Borrow, Trujillo, Leigh, Román, Duval), *arajay* (Borrow, Duval), *erajai* (Conde, Usoz, Trujillo), *erajay* (Borrow, Pabanó), *eragar* (Coelho), *errajá* (McLane), *derajai* (Bright), *deajai* (Bright); *raj* ‘funcionario (no gitano), señor, caballero’ > *erai* (Conde), *eray* (Usoz, Borrow, Roperó Núñez), *erray* (Roperó Núñez), *elay* (Trujillo, Roperó Núñez), *arai* (Coelho), *dorai* (Bright), *ray* (Román); *lubni* ‘prostituta’ > *lumi/lumí* (Conde, Borrow, Trujillo, Coelho, Román), *lunia* (Usoz, Borrow, Leigh), *lumnia* (A.R.S.A.); *xulaj* ‘terratiente, amo, propietario’²¹ > *julai* (Conde, Trujillo), *julay* (Usoz, Borrow, Coelho).

Muchas palabras originales se relacionan con el cuerpo humano y sus funciones. La mayoría de las partes del cuerpo son de origen indio, p. ej. *šeró* ‘cabeza’ > *jeró* (Usoz, Borrow, Trujillo, McLane: ‘piel’, Román, Duval, también en el significado ‘faz’), *ejeró* (Coelho), *geró* (Conde), *jerró* (Manuscrito 3929), *gerol* (Bright),

19 Ejemplo *das* ‘eslavo’.

20 Los nombres locales están formados en algunos dialectos romaníes sobre la base de una traducción, semejanza semántica o por el sonido del nombre original: *nevó foró* (literalmente, ‘ciudad nueva’) ‘Neustadt’, *xačerdino them* (literalmente, ‘tierra quemada’) ‘Brandenburg’, *čovaxanjakro them* (literalmente ‘tierra de las brujas’), ‘Hessia’ (cf. alemán *Hexen* ‘bruja’), *kivalengro them* (literalmente, ‘el país del queso’) ‘Suiza’, *lulo piro* (literalmente ‘pie rojo’) ‘Redford’, *baró foró* (literalmente, ‘la gran ciudad’), ‘la capital’. Esta estrategia también está documentada en los diccionarios del caló. La traducción del nombre local Madrid, por ejemplo, se basa en la semejanza de este topónimo de la palabra española madre ‘madre’ y por lo tanto en caló *Adalí* < rom. *daj* ‘madre’. La ciudad de Cádiz pronunciada en el dialecto andaluz como escrito [káj] evoca la forma verbal *caí* ‘me caí’, que luego fue literalmente convertida al caló: *perí* (caló < *perar* ‘caerse’, rom. *per-*). *Perí* se utiliza comúnmente en el caló para identificar esta ciudad del sur de España (Adiego 2002).

21 Se ha documentado también las formas femeninas: *xulajni* > *julañi* (Conde, Borrow, Trujillo).

brojeró (Usoz: ‘frente’, Trujillo, del romaní *minřó šeró* ‘mi cabeza’); *bal* ‘pelo’ > *bal* (Conde, Borrow, Trujillo, McLane, Román, Duval), *ba* (Trujillo), *bale* (Trujillo, Coelho), *vales* (Leigh); *jakh* ‘ojo’ > *sacá* (Conde), *aquia* (Usoz, Borrow, Trujillo), *sacai* (Trujillo), *acais* (Coelho, Ropero Núñez, Román), *hacais* (Coelho), *sacais* (Bright, Coelho, McLane, Ropero Núñez), *sacay* (Duval), *llacrai* (A.R.S.A.); *muj* ‘cara; boca’ > *mui* (Conde, Bright, Usoz, Borrow, Coelho, McLane, Leigh), *muy* (Manuscrito 3929, Trujillo, Román, Duval), *romuy* (Borrow); (*v*)*ušť* ‘labio’ (documentado solo en los pararromaníes vasco y catalán); *nakh* ‘nariz’ > *náques* (Conde), *naqui* (Usoz, Borrow), *naquias* (Usoz), *nacré* (Trujillo), *nare* (Trujillo), *naclés* (Coelho), *naclás* (Bright), *naclé/naclé* (Leigh, Duval), *nacri* (A.R.S.A.); *kan* ‘oreja’ > *canes* (Conde, Usoz), *caní* (Usoz, Borrow, Coelho), *cane/cané* (Trujillo, Duval); *vast* ‘mano’ > *bas* (Usoz, Borrow), *báste* (Conde), *bae* (Bright, Trujillo, Ropero Núñez), *baste* (Borrow, Coelho, Ropero Núñez), *baies* (Bright), *ba* (Ropero Núñez), *bate* (Ropero Núñez), *embastí* (McLane), *bastís* (Román), *embastes* (A.R.S.A., Leigh), *basti* (Duval); *angust* ‘dedo’ > *angosté* (Conde), *angusti/ angustí* (Usoz, Borrow, Pabanó), *langustia* (Trujillo, Pabanó), *langustí* (Pabanó); *poř* ‘barriga’ > *por* (Conde), *porria/porriá* ‘tripa(s)’ (Conde, Trujillo, Duval), *porías* ‘entrañas’ (Usoz, Borrow), *po* (Borrow), *pos* (Borrow, Trujillo), *poria* ‘entraña’ (Trujillo), *pol* (Coelho), *purriás* (Román); *pinďró* ‘pie’ > *pinro* (Borrow), *pinđro* (Usoz, Borrow), *pinré* (Conde, Trujillo, Coelho, Ropero Núñez, Duval), *piró* (Usoz, Borrow), *pinđré* (Usoz, Trujillo, McLane), *pimbré* (Coelho), *penré* (Coelho), *pinrés* (Bright), *pinreles* (Bright), *pinrel* (Ropero Núñez).

De origen indio son también muchas palabras que expresan actividades y las condiciones relacionadas con el cuerpo, las emociones y la mente, p.ej. *sov-* ‘dormir’, *sovel* ‘duerme’ > *sobar* (Conde, Trujillo, Coelho, McLane, Román, Duval), *soba* ‘pesadilla’ (Usoz, Borrow), ‘cama’ (McLane), *sobelar* (Usoz, Borrow, McLane), *sobiñen* (Usoz), *sobindoy* ‘sueño’ (Trujillo), *sorbar* (Coelho), *sorbelar* (Coelho); *xa-* ‘comer’, *xal* ‘come’ > *jamelár* (Conde), *jalar* (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo, Coelho, McLane, Ropero Núñez, Román, Leigh), *jamar* (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo, Coelho, A.R.S.A., McLane), *jumullar* (Manuscrito 3929), *jallipen* (Conde, Trujillo), *jallipear* (Trujillo), *jallar* (Duval), *tagelar* (Bright), *jalipen* (Bright), *guirapa* (Bright), *guillopa* (Bright); *pi-* ‘beber’ > *piar* (A.R.S.A.), *pibar* (Conde), *pibípen* (Conde), *pita* (Usoz, Borrow), *piyar* (Usoz, Borrow, Trujillo), *tapillar* (Borrow), *tapiyar* (McLane), *privar* (Manuscrito 3929), *priyar* (Trujillo), *pio* (Trujillo), *pillar* (Coelho, Duval); *mer-* ‘morir’ > *merar* (Conde, Trujillo, Ropero Núñez, Duval), *meripen* (Usoz, Borrow), *merinao* (Usoz, Borrow), *merdo* (Usoz, Borrow, Trujillo), *merdipen* (Usoz, Borrow, Trujillo), *merado* (Bright); *bokh* ‘hambre’ > *boqui(s)* (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo), *boque* (Trujillo, Coelho), *bocato* (McLane), *bocata* (Román, Duval); *dar* ‘miedo’ > *dar* (Conde, Usoz, Borrow), *dal* (Usoz, Borrow, Trujillo, Duval), *dra* (Trujillo); *traš* ‘miedo’ > *traquí* (Usoz), *trajata* (Duval); *ladž* ‘vergüenza’ > *lache* (Conde, Leigh, Duval), *lacha* (Borrow, Trujillo, Román), *lachi* (McLane); *doš* ‘culpa’ > *doja* (Conde, Trujillo), *doj* (Usoz, Borrow), *doji* (Usoz, Borrow, Duval),

doga (Trujillo, Duval); *dukh* ‘dolor’ (*dukha*, pl.)²² > *duca(s)* (Conde, Trujillo, Ropero Núñez), *dua* (Usoz, Borrow, Trujillo), *duga* (Usoz, Borrow); *khinó* ‘cansado’ > *qui-ñao* (Borrow); *mató* ‘borracho’²³ > *mato/mató* (Borrow, Trujillo, McLane, Duval), *matocino* (Bright), *pilo mato* (Román); *nasvaló* ‘enfermo’²⁴ > *nasalo* (Borrow), *nasaló* (Conde, Usoz, Coelho, Duval), *nasalí* (Conde, Usoz), *nasalár* ‘enfermar’ (Conde), *nasvaló* ‘malo’ (Trujillo); *thuló* ‘gordo’ > *chuló* (Conde, Román, Duval), *chulo* (Usoz), *chullo/chulló* (Borrow, Trujillo), *chuyó* ‘obeso’ (Duval), *onchullar* ‘engordar’ (Borrow); *rov-* ‘llorar’, *rovél* ‘llora’ > *orovar* (Conde), *orovó* ‘triste’ (Conde), *oripén* ‘llanto’ (Conde), *orobar* (Usoz, Borrow, Trujillo, Coelho, Duval: ‘lamentar’), *orobelar* (Bright, Coelho), *yorobar* (Duval); *asa-* ‘reír’, *asál* ‘ríe’, *asás* ‘ríes’ > *asanelár(se)* (Conde), *asaselar(se)* (Usoz, Borrow, Pabanó), *salar(se)* (Trujillo, Pabanó, Duval), *asaselo* (Pabanó, Duval), *sesulelar* (Román), *salelar* (Duval); *džan-* ‘saber’, *džanél* ‘sabe’ > *chanelar* (Conde, Bright, Usoz, Borrow, Trujillo, McLane, Ropero Núñez, Leigh, Duval), *chanesar* (Conde).

Los viejos conceptos relacionados con la religión y la espiritualidad incluyen *devél* ‘dios’ > *debel* (Usoz, Borrow, Trujillo, Coelho, Ropero Núñez, Leigh), *debé* (Ropero Núñez, Duval), *dibé* (Ropero Núñez), *ondevél* (Conde), *ondebel* (Trujillo), *ondever* (A.R.S.A.), *undebel* (Usoz, Borrow, McLane, Ropero Núñez, Duval), *undewel* (Román), *undibel* (Leigh, Duval), *tevel* (Román), *ostebel* (Usoz, Borrow), *ostebé* (Ropero Núñez), *ostobé* (Trujillo), *otebel* (Coelho, Duval), *otibé* (Coelho), *deber* (Bright), *oteber* (Bright), *del* (Usoz); *beng* ‘diablo’ > *bengue* (Conde, Borrow, Ropero Núñez, Duval), *bengui* (Usoz, Borrow, Trujillo), *dengue* (Trujillo), *mengui* ‘enemigo’ (Bright), *mengue* (Ropero Núñez), *ben* (McLane); *trušúl* ‘cruz’ > *trujúl* (Conde), *trijul* (Usoz, Borrow), *trujun* (Trujillo), *trejuz* (Trujillo), *frujun* (Bright), *trejula* ‘peseta’ (McLane), *trijular* ‘crucificar’ (Duval); *rašaj* ‘sacerdote’ (véase más arriba); *drabar-* ‘presagiar’ (de *drab* ‘hierba’) > *drabarrar* (Conde, Usoz), *dabarrar* (Borrow); un préstamo persa es *baxt* ‘suerte’, probablemente armenio, *čovexano/čovexani* ‘espíritu, hechicero/a’ (véanse más abajo). Incierto es el origen de *khangerí* ‘iglesia’ > *canguerí* (Conde, Coelho), *cangrí* (Bright, Usoz, Borrow, Trujillo, McLane, Ropero Núñez, Román, Leigh, Duval), *cangri* (A.R.S.A.), *canjaríy* (Manuscrito 3929), *cángari* (Trujillo) y *kirivó* ‘padrino’ > *quirivó* (Conde), *quiribó/quiribo* (Usoz, Borrow, Trujillo, McLane, Duval), *quiribó* ‘amigo’ (Bright), *cribó* (Coelho).

22 Se documentan en el caló también las palabras derivadas del verbo *dukha-* ‘doler’, *dukhál* ‘duele’ > *ducar* (Conde), *ducaldí* ‘apenada’ (Duval), *duquilar* ‘adolecer’ (Trujillo); *dukhípén* ‘dolor’ > *duquipen* (Borrow), *daquipen* (Trujillo); *dukhavnó* ‘doloroso’ > *ducanó* ‘compasivo’ (Usoz, Borrow), ‘adulador’ (Duval).

23 Se documentan también algunos derivados: *matipén* ‘embriaguez’ > *matipen/matipén* (Usoz, Borrow, Leigh: ‘borracho’, Duval); *matarnó* ‘embriagador’, *matoker-* ‘emborrachar’ > *matanguernó* (Conde), *machingaño* (Usoz, Borrow), *machargarno* (Borrow), *matogarnó* (Borrow, Trujillo), *machingarnó* (Coelho).

24 También *nasvatipén* ‘enfermedad’ > *nasatipen* (Conde, Usoz), *nasallipen* (Borrow).

El antiguo vocabulario también se puede encontrar en los fenómenos naturales y el tiempo. De origen indio es *kham* ‘sol’ > *cam* (Usoz, Borrow), *can* (Conde, Usoz, Borrow, Coelho, Román), *ocán* (Bright, Trujillo); *balvál* ‘viento’ > *barbal* (Conde: ‘fantasía’, Trujillo: ‘aire’, Duval: ‘aire’), *barban* (Borrow, Trujillo, Duval), *bearbál* (Usoz, Borrow), *bear* (Usoz, Borrow, Trujillo), *barbanó* ‘fuelle’ (Trujillo), *barbale* ‘fantasía’ (Trujillo), *barbalán* ‘huracán’ (Duval), *barbi*, *barbián* ‘airoso, gallardo’ (Roperó Núñez); *iv* ‘nieve’ > *give/givé* (Usoz, Borrow, Trujillo, Duval), *bifi* (Borrow); *brišind* ‘lluvia’ > *brijindal* (Usoz, Borrow), *brijindar* (Borrow: ‘llover’, Trujillo, McLane, Román), *brijinda* (Trujillo), *brigindar* ‘llover’ (Trujillo, Duval); *šil* ‘frío’ > *jil* (Conde, Usoz, Borrow, McLane, Leigh, Duval), *jir* (Borrow, Trujillo), *barojil* (Trujillo), *hir* (Coelho), *parojil* (Bright), *jilea* ‘nieve’ (Román); *tató* ‘caliente’ > *tató* ‘pan’ (Conde, Bright, Usoz, Borrow, Duval), *tatón* ‘pan’ (McLane); *jag* ‘fuego’ > *yaque* (Conde, Usoz, Borrow, Román), *yacque* (Trujillo), *yaquí/yaqui* (McLane, Duval), *llaque* (Coelho), *llague* (Bright), *llaqui* (A.R.S.A.), *llagui* ‘candela’ (Duval); *paní* ‘agua’ > *pañí* (Conde, Borrow, Trujillo, Coelho, McLane, Roperó Núñez, Román, Duval), *paní/pani* (Usoz, Borrow, Bright, Leigh), *pañy* (Manuscrito 3929); *phuv* ‘tierra’ > *phu* (Usoz), *pú* (Usoz, Trujillo); *len* ‘río’ > *le* (Conde), *len* (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo, Duval), *llen* (Coelho); *bař* ‘piedra’ > *bar* (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo, Coelho, Román); *kařt* ‘árbol; madera; palo, vara’ > *cas* (Conde, Trujillo, Pabanó), *casténde* (Conde, Coelho), *carschta* (Usoz), *caste* (Usoz, Borrow, Trujillo, Pabanó, McLane), *casian* (Borrow), *castí* (Coelho, Román, Duval), *castee* (Duval); *ivend* ‘invierno’ > *oben* (Borrow); *divés* ‘día’ > *chivés* (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo), *chivér* (Conde), *chivesér* ‘mediodía’ (Conde), *achibes* ‘hoy’ (Usoz, Borrow), *chibél* (Borrow), *zibo* ‘hoy’ (Trujillo), *chivé* (Trujillo), *chibé* (Coelho, McLane), *achibé* ‘hoy’ (Pabanó), *chevé* (Duval), *achivé* ‘hoy’ (Duval); *rat* ‘noche’ > *erachí* (Conde), *rachí* (Usoz, Borrow, Trujillo), *arachí* (Borrow: ‘anoche’, Trujillo, Coelho, McLane, Román, Duval: ‘anoche’), *nerachí* ‘anochece’ (Trujillo), *tarachí* (Trujillo), *archí* (Coelho), *darachí* (Duval); *berš* ‘año’ > *berji* (Usoz, Borrow), *berje* (Duval), *breje* (Trujillo, Duval), *bregue* (Coelho), *emberjé* (Leigh). Un antiguo préstamo persa es *veř* ‘bosque, montaña’ > *bes* (Román), quizás *berjan* ‘haya’ (Trujillo, Duval), del griego proviene *kurkó* ‘semana’, *cirós* ‘tiempo’, *parařtovín* ‘viernes’, *tasjára* ‘mañana’ (véanse más abajo).

Muy modesto es el vocabulario original de la fauna y la flora. Incluye algunos animales domésticos como *gurív* ‘buey, ganado’ > *guré* (Conde), *gurui* (Conde, Coelho), *goruy* (Usoz, Borrow), *juru* (Borrow), *grui* (Trujillo), *gorufo* (Duval); *guruvní* ‘vaca’ > *guruñí* (Conde); *bakří/bakró* ‘oveja/carnero’ > *barco* (Coelho), *bracó* (Manuscrito 3929, Conde, Borrow, Trujillo, Roperó Núñez, Román: ‘cordero’, Duval: ‘borrego, cordero’), *bacría* ‘cabra’ (Usoz, Borrow), *brají* (Usoz), *braquias* ‘cabra’ (Trujillo), *brajías* ‘ganado’ (Trujillo), *braquilli* (Trujillo), *branquía* ‘carnero; cabra’ (Coelho), *braquí* (Coelho, McLane, Duval), *braquía* ‘cabra’ (McLane); *buzní/buznó* ‘cabra/chivo’, *buzné* (pl. m.), *buznijá* (pl. fem.) > *busnó* ‘payo, no gitano’ (Conde:

'payo; carnero', Usoz, Borrow, Trujillo: 'salvaje', Leigh, Duval), *busné* (pl.) (Conde), *busne* (sg.) (McLane), *busñí* (Conde), *busni* (Román, Duval); *balichó* 'lechón' > *balichó* (Bright, Borrow, Trujillo: 'tocino', Román, Leigh: 'carne de cerdo'), *balichú* (Coelho), *balichón* 'carne de cerdo'; *džukél* 'perro' > *chučel* (Manuscrito 3929, Conde, Bright, Usoz, Borrow, Coelho, McLane, Román, Duval), *chuque/chučué* (Usoz, Borrow, Leigh), *chiquel* (Coelho); *kaxní* 'gallina' > *casní* (Conde), *cañí/ cañi* (Usoz, Borrow, Ropero Núñez: 'gitana'), *cañai* (Trujillo), *casñé* 'miedoso' (Duval); *grast* 'caballo', *grasní* 'yegua' > *gras* (Conde, Borrow, McLane), *grai* (Conde, Trujillo, Coelho), *gra* (Usoz, Borrow, Trujillo), *grasñí* (Conde, McLane, Duval), *grañí* (Usoz, Borrow, Coelho), *grasti* (Usoz, Trujillo, Román), *graste* (Borrow), *grajo* (Manuscrito 3929), *grasña* (Trujillo), *grasi* (Trujillo) y unos animales salvajes e insectos: *ruv* 'lobo' > *oruque* (Conde), *arufe* (Usoz), *luey* (Usoz, Borrow, Trujillo), *aruje* (Borrow), *ieru* (Borrow), *oríoz* (Borrow), *yeru/yerú* (Borrow, Trujillo, Duval), *ollarúb* (Borrow), *orúz* (Trujillo); *ričh* 'oso' > *eríche* 'cerdo' (Conde, Usoz, Borrow), *eríne* 'cerdo' (Trujillo); *machó* 'pez' > *machó* (Conde, Usoz, Borrow, Coelho, Román, Duval), *maché* (Trujillo), *machon* (McLane), *machunú* 'pescadería' (Borrow), *machumí* 'pescadería' (Trujillo); *šošój* 'liebre' > *jojoi/joyoy* (Conde, Borrow, Trujillo, Coelho, McLane, Román, Duval), *jojoi* (Usoz), *ajojoi/ajoyoy* (Borrow, Trujillo, Pabanó); *čirikló* 'pájaro, pollo' > *chilicló* (Conde), *chiricló* (Usoz, Borrow, McLane), *chiliclo* (Duval), *chínicro* (Leigh), *chorichó* 'gallo' (Trujillo); *džuv* 'piojo' > *chugá(i)s* (Conde), *chube* (Usoz, Borrow), *chiguay* (Borrow); *pušum* 'pulga' > *pajume* (Conde) *pajumiá* (Conde, Trujillo), *pujumiá* (Conde), *pujumi* (Usoz, Borrow), *pujumias* (Usoz), *pajúmi* (Borrow), *bajuma* 'chinche' (Borrow), *pujuma* (Trujillo). Solo algunos términos básicos y generales del campo de botánica pertenecen al vocabulario heredado: *rukħ* 'árbol' > *oruque* 'olivo' (Conde, Trujillo), *urucal* (Usoz), *eru* (Borrow), *eruel* 'olivo' (Borrow), *erucar* 'olivar' (Borrow), *orucal* 'olivar' (Trujillo), *arberuqué* (Trujillo, Pabanó: 'álamo'), *orocal* 'olivo' (Coelho), *arberú* 'arbolado, alameda' (Pabanó), *oruca* 'oliva' (Duval), *eruló* (Duval); *akhór* 'nuez' > *acores/acóres* (Usoz, Borrow); *čar* 'hierba' > *char* (Conde, Usoz, Borrow), *chal* (Coelho), *cha* (McLane), *chaz* (Román).

El vocabulario antiguo también incluye los nombres de los productos alimenticios básicos: *mas* 'carne' > *maas* (Usoz, Borrow), *más* (Sentmenat, Conde, Coelho), *mas* (Manuscrito 3929, Conde, Trujillo), *max* (Román); *mandřó* 'pan' > *manró* (Conde, Bright, Usoz, Borrow, Trujillo, Coelho, McLane, Ropero Núñez, Román, Leigh, Duval), *marró* (Manuscrito 3929), *maorron* (Coelho), *marron* (A.R.S.A.); *thud* 'leche' > *chute* (Conde, Coelho, McLane, Duval), *chuti* (Usoz, Borrow, Román); *ařó* 'harina' > *roi/roy* (Usoz, Borrow, Trujillo, Pabanó), *rol* (Usoz), *arroiz* (Duval); *andřó* 'huevo' > *anró* (Conde, Usoz), *janreles* 'genitales' (Usoz, Borrow), *janrelles* 'genitales' (Trujillo), *anres* 'testículos' (McLane), *chanrés* (pl.) (Román), *chanró* (Duval); *goj* 'salchicha' > *goi* (Coelho), *gollí* (Usoz, Borrow), *goya* (Usoz); *lon* 'sal' > *lon* (Conde, Bright, Usoz, Borrow, Coelho, Duval), *lon* 'sabor' (Trujillo), *lom* (Duval), *alonar* 'salar' (Duval); *királ* 'queso' > *quirá* (Conde, Usoz, Borrow), *quiralis* (Usoz,

Borrow), *querá* (Trujillo), *quiral* (Coelho), *tirá* (Bright), *quirón* (Román), *quiran* (Duval); *mol* ‘vino’ > *mol* (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo, Coelho, Román, Leigh, Duval), *mollati* (Usoz, Borrow), *mollate* (Manuscrito 3929), *mor* (Bright, A.R.S.A.), *moro* (Coelho); *drakh* ‘uva’ > *tracá* (Conde), *traquias* (Usoz, Borrow), *dracay* (Borrow), *atracay* (Coelho), *traqiyas* (sic!) (McLane), *draquias* (Román, Duval); *džov* ‘cebada’ > *cho* (Conde, Usoz, Borrow), *chor* (Trujillo), *choi* (Coelho), *chol* (Coelho), *choz* (Román), *llobasta* (McLane), *chob*, *chobata* (Duval); *giv* ‘trigo’ > *guil* (Conde, Coelho), *gi* (Usoz, Borrow), *gui* (Conde, Borrow), *jil* (Trujillo), *guir* (Coelho), *ghi* (McLane), *gis* (Román), *guiz* (Duval) y otros.

Los nombres originales de las casas y los lugares son solo algunos. El origen indio es *kher* ‘casa’ > *quer* (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo, Coelho, McLane, Román, Leigh), *quel* (Manuscrito 3929, Román, Duval), *que* (Bright, Trujillo, Coelho); *gav* ‘pueblo, aldea’ > *gao* (Manuscrito 3929, Conde, Borrow, Román, Duval), *gau* (Usoz, Trujillo, Coelho), *gaubarí* (Coelho), *gall* (Trujillo), *gaiies* ‘fincas’ (Trujillo), *gao* ‘piojo’²⁵ (Trujillo), *ga* (McLane); *than* ‘lugar’ > *otan* ‘mundo’ (Usoz), antiguos préstamos son *them* ‘tierra’ del armenio y *drom* ‘camino, viaje’, *foro(s)* ‘ciudad’ del griego (véanse más abajo).

A los nombres antiguos de los objetos e instrumentos de origen indio pertenecen: *čhurí* ‘cuchillo’ > *chury* (Manuscrito 3929), *churí/churi* (Conde, Bright, Trujillo, Coelho, A.R.S.A., McLane, Duval), *chorí* (Usoz, Borrow, Coelho, Leigh), *churiné* (Trujillo); *roj* ‘cuchara’ > *roi* (Conde), *rois* (Coelho), *rolli/rollí* (Usoz, Borrow, Duval), *rollas* (Usoz), *roin* (Borrow), *royó* ‘tenedor’ (Duval); *xandřó* ‘espada’ > *janró* (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo), *janrio* (Borrow), *janrró* (Manuscrito 3929, Duval: ‘cuchillo’), *janrry* ‘daga’ (Manuscrito 3929), *janrosa* (Duval); *kanglí* ‘peine’ > *canclí* (Conde); *lil* ‘hoja, papel, carta’ > *li* (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo), *yuli* (Trujillo), *lil* (Bright), *liás* (Coelho), *liles* (Coelho), *liris* ‘ley’ (Duval); *lové* ‘dinero’ > *lua* (Trujillo, A.R.S.A.), *luas* (Borrow); *sástri* ‘hierro’ > *sas* (Conde, Usoz, Borrow), *sar* (Borrow), *sat* (Trujillo); *somnakáj* ‘oro’ > *sonacai* (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo), *sonacay* (Coelho), *sanacay* (Coelho), *sonocay* (Duval); *rup* ‘plata’ > *rupa* (Usoz); *čaró* ‘plato, cuenco’ > *charó* (Conde, Usoz, Coelho, Duval); *choró* ‘jarro’ > *coró* (Conde, Usoz, Borrow, Coelho, McLane, Duval), *coriá* (Borrow); *gonó* ‘saco’ > *gonó* (Conde, Usoz, Borrow, Román, Duval), *gonel* (Borrow, Trujillo), *conel* (Usoz, Trujillo); *gad* ‘camisa’ > *gate* (Conde, Borrow, Trujillo, Coelho), *gati/gati* (Román, Duval), *gandi* (A.R.S.A.), del persa proviene *angrustí* ‘anillo’, *mom* ‘cera’, *poxtan* ‘tela’, *taxtaj* ‘vidrio’, del kurdo, *tover* ‘hacha’, del osetio, *vordon* ‘carro’, del griego, *karfín* ‘clavo’, *klidi(n)* ‘llave’, *petaló* ‘herradura’, *skamín* ‘silla’ (la documentación de los préstamos véase más adelante).

Los numerales de origen indio son rom. *jekkh* ‘uno’ > *yeque* (Conde, Usoz, Trujillo, Duval), *ieque*, *iesque* (Borrow), *yequí* (Duval); *duj* ‘dos’ > *dui* (Conde, Usoz, Bo-

25 Según Torrión (1988) se trata de una metáfora para expresar un lugar densamente poblado, cf. también *tener habitantes* ‘tener piojos’.

row), *duis* (Trujillo), *duy* (Duval); *trin* ‘tres’ > *trin* (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo, Duval); *štar* ‘cuatro’ > *estar* (Conde, Usoz, Borrow), *sistar* (Trujillo), *ostar* (Duval); *pandž* ‘cinco’ > *panchi* (Conde), *pansch* (Usoz), *panche* (Borrow, Trujillo, Duval); *deš* ‘diez’ > *deque* (Usoz, Borrow, Trujillo, Duval); probablemente de origen dárdico es *šov* ‘seis’ > *zobi* (Usoz), *job* (Borrow), *zoi*, *joi* (Trujillo). En todos los dialectos romaníes nos encontramos con los numerales griegos, *eftá* ‘siete’, *oxtó* ‘ocho’, *eniá* ‘nueve’ (sus documentaciones véanse más adelante).²⁶

Préstamos conservados en el caló

Préstamos antiguos

Aún no están bien aclaradas las circunstancias a las cuales el romaní se vinculó a sus viejos préstamos de vocabulario, los estudiosos, sin embargo, han coincidido que esto ocurrió en diferentes épocas y en distintos territorios. La opinión que prevalece entre ellos (basada en la localización de los territorios del habla persa y armenia) es que los préstamos preeuropeos reflejan la ruta de migración de la población romaní. Sin embargo, Matras (2002) también advierte sobre la presencia de las lenguas griega, armenia e iraní en Anatolia, y la posibilidad de que algunos préstamos de origen armenio, persa y curdos, así como algunos de los antiguos préstamos griegos, podrían haber aceptado los gitanos durante su estancia en Anatolia. La ausencia de préstamos árabes en el romaní se explica o por la migración temprana antes de la difusión del Islam, o la ruta de migración del norte por las montañas de Pamir, al sur del mar Caspio, a través del Cáucaso hacia la costa del mar Negro y luego a Constantinopla o la región oriental de Anatolia de Turquía. Los préstamos aislados del georgiano y del oseta podrían apoyar la teoría de las rutas de migración del norte, pero podrían también haber entrado en la lengua romaní a través de otros idiomas.

Préstamos preeuropeos

El componente iraní en el vocabulario romaní es difícil de distinguir del vocabulario de origen indio, debido a que algunas palabras están muy parecidas. De las lenguas iraníes, es probablemente el componente persa el más representado, de vez en cuando fueron propuestas las etimologías de otras lenguas iraníes, en algunos casos, la etimología es incierta. Un estudio a fondo de préstamos iraníes

26 Los números del once al diecinueve son una combinación de (literalmente diez-y-X), los números a partir del veinte están creados por combinación o vienen del griego, a veces son tomados de otras lenguas europeas.

desde la perspectiva de un especialista en lenguas iraníes siguen sin publicarse. A los préstamos persas reconocidos²⁷ presentes en el romaní ibérico²⁸ pertenecen las siguientes: *ambról* ‘pera’: posiblemente de la forma romaní *ambrolíndar* ‘del peral’ viene *bronda* ‘pera’ (Coelho), *brinda* ‘pera’ (Usoz, Borrow); *avgín* ‘miel’ > *aguín* (Conde, Pabanó), *anqui* (Usoz), *angui* (Borrow), *aguí* (Trujillo, Pabanó), *anguin* (Pabanó) y otros. Matras (2002) indica el origen persa también en palabras *taxtáj* ‘vidrio, vaso’ > *tastay* (Usoz); *poxtán* ‘tela’ > *bostan* (Borrow, Trujillo), *postán* (Borrow); *angrustí* ‘anillo’ > *angustro* (Usoz, Borrow, Pabanó), *angustias* (Trujillo).

A las palabras que ofrecen etimología iraní e india pertenecen *xer* ‘burro’²⁹ > *ger*, *geló* ‘cerdo’ (Conde), *gel* (Usoz, Borrow, Trujillo, Duval), *helo* ‘cerdo’ (Usoz), *jé*, *guel*, *jeroro* (Borrow), *gué*, *guer*, *her* (Coelho), *jel* (McLane); *angust* ‘dedo’³⁰ > *angosté* (Conde), *angusti/angustí* (Usoz, Borrow, Pabanó), *langustia* (Trujillo, Pabanó), *langustí* (Pabanó); *bi* ‘sin (preposición)’ > *bi* ‘sin’ (Usoz, Trujillo). De origen persa y kurdo a la vez pueden ser préstamos *zor* ‘fuerza’ síla, rom. *zoráló* ‘fuerte’ > *saraló* (Conde), *solares* (Usoz, Borrow), *soralé* (Trujillo); *baxt* ‘suerte’ > *baji* (Usoz, Borrow, Trujillo, Pabanó), *bajin* (Usoz, Borrow), *baguim*, *pajé* (Coelho); *sir* ‘ajo’ > *ciria* (Usoz, Borrow), *sar* (Usoz, Borrow), *ziriaco* (McLane), *sirí* (Duval), *cerrió*, *cerriá* ‘cebolla’ (Duval); *xuláj* ‘terratiente, propietario, amo’ > *julai* (Conde, Trujillo), *julay* (Usoz, Borrow, Coelho).

Otro componente importante del vocabulario romaní son los préstamos del armenio, p.ej. *grast* ‘caballo’ (véase más arriba); *kotór* ‘trozo’ > *cotol* (Conde), *cotor* (Usoz, Borrow), *cotore* (Trujillo); *patív/pačív* ‘honor, pureza’³¹ > *pachí* (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo); *čovaxanó/čovaxaní* ‘espíritu, hechicero/a’ > *chobajanó*, *chovajañí* (Conde), *chujajañí* (Usoz, Borrow). Algunos préstamos pueden ser de origen armenio o iraní, por ejemplo *mom* ‘cera’, *momelí* ‘vela, candelera’ > *marmullí* (Usoz, Borrow), *mermelli* (Borrow), *mermellin* (Trujillo), *mumelí* ‘luz’ (Duval), *memelí* ‘claridad’ (Duval); *them* ‘tierra’ > *chim* (Usoz, Borrow, Trujillo), *chen* (Borrow, McLane, Duval), *che* (McLane). También algunos de los ya mencionados préstamos iraníes pueden provenir del armenio u otros idiomas, por ejemplo, *zor*. De otros préstamos, es el de ascendencia iraní o armenia, por ejemplo, el pronombre indefinido *či* y *čimoni* y algunos sufijos derivativos nominales.

En el romaní fueron identificados esporádicamente también préstamos de otras lenguas, según lo presenta Matras (2002), p.ej. *vurdón/vordón* ‘coche’ > *verdiá* (Conde), *bedo* (Borrow), *berdo/berdó* (Borrow, Román), *verdó* (Duval); *khilav* ‘cirue-

27 Para el listado de los préstamos que aparecen en el romaní común y varios dialectos romaníes véanse Matras (2002); Boretzky (2012).

28 Los ejemplos de los (para)rromaníes ibéricos provienen de mi corpus.

29 Persa *xar*, indio antiguo *khara*-.

30 Persa *angušti*, indio antiguo *angustha*-.

31 Se documenta también su derivado: rom. *pativaló*, -í ‘honesto’ > *pa(n)chivaló* (Conde), *pachibalo/pachibaló* (Usoz, Borrow, Duval), *pachivalló*, -í (Trujillo), *pachiballí* (Bright).

la' > *quillaba* (Borrow), *quiyabá* (Duval). Algunas palabras de vocabulario básico siguen siendo de origen incierto, por ejemplo *užar-* 'esperar' > *ugarar* (Conde), *ujarar* (Trujillo, Duval), *ojarar* (Borrow), *ujarelar* (Trujillo); *džungaló* 'feo' > *chungaló* (Conde, Borrow, Román, Duval), *chungalli* (Bright), *fungalé* 'apestado' (Trujillo); *purúm* 'cebolla' > *porumi* (Usoz), *porsumí* (Borrow), *purima* (Trujillo) y otros.

Préstamos griegos

Del griego han sido adaptadas muchas palabras del vocabulario básico común en casi todos los dialectos romaníes, tales como *fóro(s)* 'ciudad' (gr. *fóros* 'mercado') > *foro* (Conde, Borrow, Trujillo, Coelho, Duval), *foros* (Usoz, Borrow); *drom* 'camino, viaje' (gr. *drómos*) > *dron* (Conde, Borrow, Coelho, Duval), *drun* (Borrow, Trujillo), *andró* (Trujillo, Pabanó), *drom* (Román), *dromális* (Borrow), *drundron* (Usoz); *zumí(n)* 'sopa' (gr. *zumi*) > *sumi* (Borrow), *zum* (Duval); *klidí(n)* 'llave' > *clichí* (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo, Duval), *clachí* (Bright), *chinclí* (McLane), *crichí* (Román), *glasí* (Leigh); *kókalo* 'hueso' (gr. *kókkalo*) > *cócalo* (Conde, Duval), *cocal* (Bright, Usoz, Borrow, Trujillo, Ropero Núñez), *cocalis* (Usoz, Borrow), *cocales* (Manuscrito 3929), *cocalos* (pl.) (Román); *pétalo* 'herradura' > *pestallé* (Conde), *petallas* (Usoz, Borrow), *pestaña* (Usoz), *petali* (Borrow), *petal* (Trujillo); *xolí(n)* 'cólera' (gr. *xolí*) > *jollín* (Usoz, Borrow, Duval); *karfí(n)* 'clavo' (gr. *karfí*) > *cráfi* (Conde), *cafias* (Usoz), *cafi* (Borrow), *cofrí* (Trujillo); *kurkó* 'semana' (gr. *kyriakí* 'domingo') > *culcó* (Conde, Usoz, Borrow), *cúrque* (Borrow), *kurkó* (Duval); *ciró(s)* 'tiempo' (gr. *kairós*) > *chiro* (Conde, Bright, Borrow, Trujillo, McLane, Duval), *chirós* (Usoz, Borrow); *paraštovín* 'viernes' (gr. *paraskeví*) > *pastoví* (Conde); *tasjára* 'mañana' (gr. *taxiá*) > *tasárla*, *tasárlda* (Conde), *tasata* (Usoz), *tasála* 'tarde' (Usoz, Borrow, Trujillo), *tasara*, *tasalda* (Coelho), *tasatas* 'tarde' (Duval); *skamí(n)* 'silla' (gr. *skamní*) > *escámi* 'escalera' (Borrow); *mesáli* 'pañuelo' (gr. *mesáli*) > *misálle* PL (Conde), *masuné* 'falda' (Usoz, Borrow); *mesáli/misáli* 'mesa' > *misálle* (Conde), *mensalle* (Usoz, Borrow, Trujillo); *simádi* 'señal; prenda' (gr. *simádi*) > *asimáche* (Conde), *azimache* (Usoz, Borrow), *simache* (Usoz, Borrow, Trujillo, Duval), *simachi* (Borrow, Duval), *ensimacha* (Borrow); *salivári* 'jáquima; freno, brida' (gr. mediev. *saliváron*) > *solibár* (Conde), *soleba* (Usoz), *solibári* (Borrow), *solibar* (Trujillo) y muchos otros. Pero los préstamos del griego no se limitan a sustantivos, sino comprenden también otras clases de palabras, p. ej. *eftá* 'siete' > *efta* (Usoz, Borrow); *oxtó* 'ocho' > *ojtó*, *otor* (Usoz, Trujillo), *oto*, *ostor* (Borrow); *enjá* 'nueve' > *eñia* (Usoz, Borrow), *esnia* (Usoz), *esñe* (Borrow), *esñá* (Trujillo), *eñia* 'siete' (Trujillo) y, en muchos dialectos, todos los numerales por encima de veinte.³²

32 En el caló he encontrado el numeral de origen griego *trianda* 'treinta' (Usoz, Borrow), los demás numerales parecen formarse a través de varias combinaciones, p. ej. *duideque* (Usoz, Trujillo).

En el caló también se ha mantenido un gran número de préstamos del griego que aparecen solamente en algunos dialectos (sobre todo periféricos). Como ejemplo se puede mencionar el rom. *filicín/filacín* ‘castillo’ (del gr. *fylakí* ‘fortaleza, prisión’),³³ que se documenta en el caló como *felicha* ‘torre’ (Borrow, Trujillo). Entre otros se incluyen tales préstamos como *repáni(s)* ‘rábano’ (sint., fin.) (del griego, *rapani*, *rapanaki*), documentado en caló en la forma *repáni/ repaňi/ repaňi* (Conde, Usoz, Borrow), *repaño* (Trujillo) o *fríma* ‘poco, un poco’ (del *thríma* griego),³⁴ documentado en caló como *repaňi* (Conde), *firmícho* (Conde), *fremí* (Usoz, Trujillo), *frimita* (Usoz), *fríma* (Borrow, Trujillo), *fremés* (Trujillo), *fremita* (Duval). Un préstamo único de origen griego que no he encontrado en otros dialectos romaníes es *puli* ‘pájaro’, documentado en caló como *puli* (Usoz), *pu* (Trujillo), *pulía* (Trujillo), *puliás* (pl.) (Duval).

Conclusión

En el léxico del caló observamos voces de origen indio, iraní, armenio, griego, etc. que se hallan también en otros dialectos romaníes. Algunos de estos préstamos aparecen raramente en otros dialectos romaníes, p.ej. un préstamo griego encontrado en el caló (*pu*, *puli*, *pulía* ‘pájaro’) probablemente no aparece en otros dialectos. Los préstamos presentes en el caló reflejan una larga estancia en el territorio griego. Algunos préstamos griegos no son comunes en otros dialectos romaníes y pueden ser considerados arcaísmos.

El léxico del caló manifiesta una gran variedad de formas (muchas veces incluso en una sola fuente). Esta tendencia se debe a varios factores. La mayoría de los cambios fonológicos se debe al contacto con la lengua mayoritaria. No obstante algunos rasgos peculiares (en comparación con las formas del romaní común) pueden considerarse innovaciones propias del caló o del romaní ibérico, p. ej. *vurdó(n)* ‘coche’ (*vordón*, *vardón*, etc. en varios dialectos romaníes) se documenta como *verdó* en el caló. Los significados originales se han conservado en la mayoría de los casos, sus eventuales cambios generalmente son bien explicables.

33 Aparece en los dialectos romaníes: valés *filišin*, lituano *filacín*, sinti *filecin*.

34 También en el dialecto romaní de la Eslovaquia del Este: *fríma*, *frimica*.

FUENTES LITERARIAS PARA EL ESTUDIO DEL CALÓ EN EL SIGLO XVIII

Javier Fuentes Cañizares

En sus *Estudios sobre los gitanismos del español*, Clavería (1951, 27–29) ya perfiló cuáles podrían ser los senderos de investigación que se tendrían que recorrer a la hora de estudiar y documentar las posibles fuentes del siglo XVIII que, de algún modo, sirvieran de puente para acercarnos a un mayor entendimiento sobre el estado de la lengua gitano-española hasta el momento en que Borrow, a través de sus informantes gitanos y no gitanos, nos dejara información lingüística sobre el caló en sus obras *Embéo é Majaró Lucas* (1838) y el vocabulario que aparece al final del segundo volumen de su libro *The Zincali* (1841). Según Clavería (1951, 12) «[...] Lo único diferencial y típico de los gitanos que aparecen en las obras literarias de los siglos XVI y XVII es su «ceceo», y ese «cecear» constituye un problema todavía no explicado». Más adelante, Clavería (1951, 12) explica de forma acertada que el recurso al ceceo en la pronunciación de los gitanos en la literatura española de los Siglos de Oro obedece a un convencionalismo para la caracterización lingüístico-tipológica de los personajes gitanos. Amado Alonso (1951, 189–197) se ocupó del ceceo gitano aportando datos sobre las primeras documentaciones del fenómeno en distintos autores y obras literarias de los siglos XVI y XVII sin haber llegado a conclusiones definitivas sobre el verdadero origen del fenómeno en el habla de los gitanos españoles. Posteriormente, Diego Catalán (1957, 315–319) se encargó de explicar de forma más concreta el origen geográfico y social de este rasgo lingüístico caracterizador en el habla de los gitanos españoles en clara oposición a los argumentos esgrimidos por Amado Alonso (1952, 5).

Dejando a un lado el debate sobre este convencionalismo lingüístico del ceceo que caracteriza el habla de los gitanos españoles en la literatura dramática española de los Siglos de Oro y que, como veremos más adelante, se extenderá también a la práctica literaria del siglo XVIII y más allá, los estudios filológicos sobre la

lengua de los gitanos españoles siempre han mostrado un marcado interés por la búsqueda de elementos romaníes en la literatura antigua de los siglos XVI y XVII. Alonso (1951, 192–193) en su ya citado artículo, *Historia del ceceo y del seseo españoles*, ya nos pone sobre la pista de obras dramáticas del siglo XVI en las que se pueden rastrear breves textos que documentan voces de origen romaní. El primero de estos textos áureos es la *Comedia Medora* del dramaturgo sevillano Lope de Rueda publicada en Valencia en 1567 por Juan de Timoneda; el segundo de los textos es el *Auto del finamiento de Jacob* en el que Alonso (1951, 192–193) detecta la pronunciación ceceosa «tanto en castellano como en cincaló o caló». En *Nuevas notas sobre los gitanismos del español*, Clavería (1953, 76) reconoce en nota a pie de página que el propio Amado Alonso «[...] sometió a mi consideración algunos textos publicados por Rouanet, *Colección de autos, farsas y coloquios del siglo XVI*, Barcelona, 1901, en que hay pasajes en boca de gitanos de difícil interpretación». Leblon (1982, 101–103) en su libro *Les gitans dans la littérature espagnole* dedica algunas páginas a la interpretación y análisis de los pasajes sobre los que Amado Alonso llamó la atención en su artículo de 1951; Leblon (1982, 101–102) dedica especial atención a los pasajes de la *Comedia Medora*¹ y un análisis muy superficial del texto del *Auto del finamiento de Jacob* (1982, 102–103).

1 Lazzarini (1991, 491–508) contrasta algunos pasajes de la comedia de Rueda con su fuente *La Zingana* de Giancarli (1545) en el apéndice sobre la *Medora* en su edición crítica de las comedias *La Capraria* y *La Zingana* de Gigio Artemio Giancarli. Los textos que Leblon (1982, 101–102) analiza e interpreta como ejemplos de textos con elementos léxicos romaníes son para Lazzarini (1991, 496) un ejemplo de hablaseudogitana en el caso del texto «chuchuli, mechulachen» y concede a Leblon el acierto de expresar sus dudas sobre la posibilidad de que ambas palabras sean invención del autor. En mi opinión, la dificultad de interpretación del fragmento «chuchuli, mechulachen» de la gitana no constituye un argumento definitivo para categorizarlo como un ejemplo de hablaseudogitana sin buscar propuestas de interpretación que partan del contexto en el que se produce; en este caso concreto, el pasaje enlaza con la problemática de la identidad de Medora que disfrazado de mujer y debido al gran parecido físico con su hermana gemela Angélica es confundido por Casandro, que piensa que se trata de su amada Angélica: CASANDRO. «Forastera, bien lo creo que vos lo seays, / mas esta señora no la conozco yo por fo- / rastera.» GITANA. «Tu estas engañado señor mío, Armelia, / chuchuli, mechulachen, escucha una pala- / bra.» (*Las quatro comedias y dos coloquios pastoriles*, 1567, escena III, pág. 41; signatura R/12055 - Biblioteca Nacional de España). En este sentido, una propuesta interpretativa que podría dotar de sentido a las palabras de la gitana sería considerar que el texto verdaderamente ilustra el uso de voces romaníes como apuntaba Leblon pero dándoles un origen y sentido distintos. El fragmento *chuchuli, mechulachen* presumiblemente podría significar ‘mujer, bien pareces’ si analizamos el texto de la siguiente forma: *chuchuli* (tetuda) (< adjetivo romaní *čučvali* (f.sg.) ‘tetuda’ < *čuči* (f.sg.) ‘pecho’); *mechulachen* ‘bien pareces’ (< romaní *mjazos/mezos* (2.ª pers.sg. del presente) ‘pareces’ < *mjazo/mezo-* (kalderaš) ‘parecer’) + adverbio modal romaní *lače* ‘bien’: **čučvali mjazos/mezos lače*. La existencia en romaní del sustantivo *džuvli* (f.sg.) ‘mujer’ refuerza la interpretación de *chuchuli* como ‘mujer (tetuda)’ en el sentido de ‘mujer hermosa, de grandes pechos’. En el caso del texto «burla si achi», Lazzarini (1991, 499–500) también rechaza el análisis de Leblon (1982, 101), que insiste sobre la presencia de elementos romaníes en el texto, y apunta un análisis lingüístico muy alejado de la interpretación que Leblon ofrece pero, en mi opinión, también resulta demasiado forzada la hipótesis interpretativa de Lazzarini. Sin entrar en detalles sobre cada una de las propuestas etimológicas que Leblon aporta sobre los textos en boca de la gitana de la *Medora*, ya que quedan fuera del objeto de estudio de este trabajo, tal vez haya que someter estos pasajes a una revisión interpretativa que pueda

Recientemente, Adiego (2013, 245–255) ha publicado en *Romani Studies* el resultado de un análisis lingüístico más profundo de los textos del *Auto del finamiento de Jacob* que viene a confirmar el indiscutible origen romaní de las voces empleadas en el texto áureo.

Para llevar nuestro artículo al término que se propone en el título, nos vemos obligados a dejar las fuentes literarias áureas para avanzar hasta la centuria dieciochesca en la que la documentación sobre el caló en textos literarios, que mayoritariamente pertenecen a la tradición del teatro breve como tendremos ocasión de comprobar, resulta más abundante. En *Nuevas notas sobre los gitanismos del español*, Clavería (1953, 76–77) señala que

También el teatro menor del XVII y del XVIII pueden proporcionar los eslabones que nos faltan para relacionar el *caló* documentado por Borrow con la lengua primitivamente hablada por los gitanos que llegaron a España. La investigación de las tonadillas escénicas puede facilitar sin duda también otros datos curiosos de la «gitanización» de la escena.

A pesar de la importancia de estas afirmaciones de Clavería en señalar los caminos que han de ser recorridos por los investigadores para documentar las huellas que la lengua gitano-española ha dejado en la producción literaria en los siglos a los que se refiere en su artículo, esos vacíos de documentación lexicográfica de los que habla Clavería, especialmente en el siglo XVIII que nos ocupa aquí, difícilmente podrán ser cubiertos, por diversas razones, mediante la consulta de creaciones literarias del XVIII que documenten la lengua de los

fijar de forma más o menos definitiva su verdadero origen en la lengua romaní. En el caso de *burla si achi*, fragmento situado en la escena IV de la *Medora* y que también forma parte del famoso paso titulado *La gitana ladrona* del mismo Lope de Rueda, observamos que el atributo *burla* aparece en posición precopular si admitimos, como señala Leblon (1982, 101), que *si* ‘es’ representa la 3.ª persona del singular del presente del verbo copulativo romaní *s* ‘ser, estar’ aunque Leblon interpreta la forma verbal *si* con el valor existencial que también tiene en romaní con el significado ‘haber’ y, como resultado, obtiene una oración impersonal como posible traducción de *burla si achi* ‘aquí hay burla; a pesar de que esta construcción precopular del atributo *burla* no es exclusiva en boca de la gitana, Sampson (1968 [1926], 227–228) documenta este mismo orden precopular del grupo nominal en función atributiva como una estructura muy frecuente en romaní galés; la forma *achi* podría ser interpretada como el imperativo singular de la 2.ª persona *achi!* ‘¡quedo!’, ‘¡quieto!’ (< romaní *ach!* < *ach-* ‘parar, estarse quieto’, ‘callar’) tal y como sucede en el dialecto romaní valaco descrito por Iglá (1996, 55) en el distrito ateniense de Agia Varvara: *achi!* ‘¡quieto!’). Cf., Canonica (1996, 116) sobre los efectos de la «técnica de la traducción directa a corta distancia» en el teatro de Lope de Rueda y que podría servir de apoyo para interpretar el elemento *achi* del texto de Rueda como la posible traducción del «Esta quedo, [...]» del pasaje donde aparece la expresión que estamos analizando: GARGULLO. «Estate queda ladrona, que hacías aquí?» GITANA. «Esta quedo, burla si achi, burla si achi, que / me quieres tu a mí, que me quieres?» (*Las quatro comedias y dos coloquios pastoriles*, 1567, escena IV, págs. 44–45; signatura R/12055 - Biblioteca Nacional de España) y que ilustraría la técnica de la traducción directa a corta distancia a la que nos hemos referido anteriormente. La traducción del pasaje *burla si achi* quedaría presumiblemente como ‘burla es quedo/calla’.

gitanos españoles. Por un lado, el investigador se encuentra con la dificultad de localizar obras que documenten la lengua gitano-española en la centuria ilustrada y por otro, la escasez de testimonios literarios escritos conocidos que lo hagan no contienen suficiente material lingüístico para llevar a cabo un estudio con el rigor científico necesario que permita llegar a conclusiones definitivas sobre el estado de la lengua hablada por los gitanos españoles en el siglo XVIII. Además, resulta imprescindible valorar dicha información lingüística tomada de fuentes literarias con la necesaria cautela debido a que su uso está condicionado normalmente por las convenciones literarias que están al servicio de una caracterización lingüística de unos tipos literarios como los gitanos y de la finalidad, generalmente cómica y diferenciadora, que esta caracterización busca al trasladar a la creación literaria las peculiaridades idiomáticas de un grupo social marginado y no a un deseo de plasmar una realidad lingüística concreta. Finalmente, y no por ello menos importante, la veracidad documental de la información lingüística ofrecida a través de la literatura siempre va a depender, entre otros factores, del mayor o menor grado de conocimiento, cuidado e interés particular que el autor del texto literario tenga en el tratamiento y traslado a su obra de unos hechos lingüísticos diferenciales.²

Por estas razones, el hallazgo de repertorios lexicográficos como el manuscrito titulado *Lengua Ethigitana, o de gitanos*,³ atribuido a José Antonio Conde (1766–1820), que Margarita Torrión (1988) incluyó en su tesis doctoral inédita⁴ y de otros repertorios igualmente importantes como el vocabulario español-gitano atribuido a Francesc de Sentmenat (1697–1762), que cuenta con edición y estudio lingüístico a cargo de Ignasi-Xavier Adiego (2002), ofrece al investigador moder-

2 En relación con la caracterización lingüística de las figuras cómicas (negros, vizcaínos, moriscos, gitanos, etc.) en la literatura de los siglos XVI y XVII, Ramírez Luengo (2005, 370) señala que «[...] son dos los componentes por medio de los cuales se construyen los tipos cómicos: la realidad lingüística del grupo parodiado y el peso de tradición que lleva asociada cada una de estas figuras; por supuesto, las proporciones de cada uno de estos elementos son difíciles de calcular, y varían significativamente dependiendo de factores muy diversos, como el tipo cómico en sí, el origen geográfico del autor, su conocimiento de la tradición literaria y de la realidad lingüística que imita, la finalidad de la obra y el momento en que escribe, entre otros».

3 En su artículo titulado *La lengua gitana a finales del siglo XVIII*, Ruiz Fernández (2005, 1056) proporciona datos muy interesantes sobre la existencia de «[...] una extensa documentación de repertorios lexicográficos procedentes de los últimos años del siglo XVIII y del primer decenio del siglo XIX, en contraste con la penuria de datos procedentes de los siglos anteriores, aunque lamentablemente, y quizás también de un modo irremediable, sólo una exigua parte nos es conocida en la actualidad». Ruiz Fernández (2005, 1056–1062) además profundiza y pone en tela de juicio la participación de José Antonio Conde en la recopilación de datos lingüísticos y esboza una hipótesis sobre la existencia de una fuente común, hoy perdida, que pudo ser usada tanto en la elaboración del manuscrito de Conde como en la del manuscrito, también desaparecido, al que se refiere Starkie en su obra *In Sarah 's Tents* (1953), que recibió como regalo de su amigo el doctor Marañón.

4 *Del dialecto caló y sus usuarios: la minoría gitana de España. Materiales para una identidad* (ss. XVIII & XIX).

no testimonios lingüísticos directos tomados de informantes gitanos y que, por ello, poseen la veracidad documental necesaria que permita evaluar con mayor seguridad el estado de la lengua que hablaban los gitanos españoles en distintas regiones españolas durante el siglo XVIII.

Antes de entrar de lleno en el análisis de las fuentes literarias dieciochescas que mayoritariamente pertenecen a las formas del teatro breve como el sainete y la tonadilla, vamos a hacer una breve parada en la obra de Ramón de la Cruz que nos sirva de puente para enlazar los primeros testimonios literarios de la lengua gitana en la primera mitad del siglo XVIII como tendremos ocasión de ver en algunas de las obras de Diego de Torres Villarroel con las posteriores documentaciones de la lengua gitana en las letras de algunas tonadillas de la segunda mitad del siglo XVIII para finalizar con la documentación de los gitanismos en la producción saineteril de corte costumbrista de finales del XVIII a cargo del dramaturgo gaditano Juan Ignacio González del Castillo, que anticipará y servirá de modelo al costumbrismo romántico andaluz del XIX.

En su artículo *Comicidad y marginalidad en el sainete dieciochesco*, Huerta Calvo (1999, 51) señala que «Por muchas que sean las innovaciones que don Ramón de la Cruz introduce en la práctica del sainete, y lo son ciertamente, no se puede apreciar ni entender éste, en general, sin tener en cuenta la tradición de la que procede y en la que se instala. [...]». Huerta Calvo (1999, 52–59) ahonda en las relaciones de continuidad de los sainetes de ambiente marginal (*Los bandos del Avapiés*,⁵ *Manolo* y *El muñuelo*) del dramaturgo madrileño Ramón de la Cruz (1731–1794) con el teatro cómico breve anterior de los siglos XVI y XVII. En *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Caro Baroja (1990, 254) señala que las jácaras

5 En su intento por demostrar la continuidad que los sainetes de ambiente marginal de Ramón de la Cruz tienen en relación con la tradición del teatro cómico breve anterior, Huerta Calvo (1999: 58–59) acertadamente señala que ya en el entremés del siglo XVII titulado *Las jácaras* de Calderón de la Barca encontramos a un jaque apodado el Zurdillo que, casualmente, es también el apodo del héroe protagonista del sainete *Los Bandos del Avapiés* de Ramón de la Cruz. En este caso concreto también se pueden ofrecer modelos más próximos en el tiempo como el sainete *Bayle nuevo, intitulado: Los vandos de Lavapiés* en donde además de la coincidencia del título con el sainete de Ramón de la Cruz, también encontramos que uno de los majos protagonistas se apoda el Zurdillo. Perteneció este baile de *Los vandos de Lavapiés* a la obra *Aleluyas jocosas, que se echaron en el templo de Apolo, a la restitución de las musas cómicas, en este tiempo de Pasqua, distribuidas en tres festivas noches* (Madrid, 1750) (signatura T/9712 – Biblioteca Nacional de España) del poeta madrileño Antonio Abad Velasco (seudónimo de Juan Bautista de Arroyo y Velasco). Este sainete (así llamado por el autor en la décima aleluya: «Esta fue un saynete, que arregaña dientes executaron con el título de *Bayle nuevo, intitulado: Los vandos de Lavapiés*) ilustra posiblemente el proceso de gradual integración de préstamos gitanos en el habla coloquial y vulgar de los majos madrileños marginales: TRAMPAJO. «Con quien habla el seo matón? / por qué viene bezerreando, / si aquí no campa otro chusco, / que el que llega *jonjabeando*? / Si el Cid a cavallo sale, / yo sin cavallito salgo, / é imito á Francisco Estevan, (clavel) / y a quantos hombres honrados (jazmín) / se jueron á monte siempre, / y luego los ajorcaron» (1750, 92). En este caso, el gitanismo es el verbo *jonjabeare* en el sentido de ‘lisonjear, agradar, deleitar’ (cf. romaní *xoxav-* ‘mentir, engañar’).

del siglo XVII representan los antecedentes literarios directos de composiciones similares de los siglos XVIII y XIX en las que la figura del *jaque* será sustituida por la figura del *majo*, especialmente en la literatura dramática del siglo XVIII. Huerta Clavo (1999, 57-58) apunta que

[...] En la consolidación dramática de la mala vida tuvo mucho que ver el surgimiento de un género destinado específicamente a tratar temas del hampa con sus personajes característicos—jaques, jayanes y marcas—y en su jerga característica—la lengua de germanía—: la jácara. Dentro del grupo genérico del teatro breve se trata de una forma verdaderamente nacional e insólita en los teatros de otros países, que no manifiestan esta rara seducción por sacar a escena la vida y milagros de la delincuencia.

Desde un punto de vista lingüístico, el uso de la germanía en la composición de las jácaras muestra una preocupación por la caracterización lingüística de los *jaques*. Esta caracterización lingüística de los personajes populares en los sainetes de Ramón de la Cruz no vas más allá del uso de un registro coloquial en boca de los *majos* y *majas* de sus sainetes, incluso si analizamos los sainetes en los que la figura del *majo* representa el lado marginal de la sociedad madrileña de los barrios bajos. En el famoso sainete titulado *Manolo. Tragedia para reír o sainete para llorar* (1769)⁶ se pueden detectar muchos vulgarismos tales como *dempués* (< *después*), *esperencia* (< *experiencia*), *dende* (< *desde*), *defuntos* (< *difuntos*), *hespital* (< *hospital*), *Madril* (< *Madrid*), *ensine* (< *insigne*), *dijistes* (< *dijiste*), *pacencia* (< *paciencia*), etc. Sin embargo, no hay rastro de elementos de la antigua germanía ni tampoco de voces gitanas que podrían haber empezado a configurar el habla de los grupos marginales madrileños probablemente ya en la primera mitad del siglo XVIII si concedemos crédito a las palabras de Diego de Torres Villarroel en *Los peones de la obra de el Real Palacio: pronostico, y diario de los quartos de luna, con los sucessos elementares, y politicos de la Europa para este año de 1758*. (Salamanca, Antonio Villargordo, 1757; signatura VE/312/89 - Biblioteca Nacional de España). En la *Introduccion al juicio de el año de 1758*, Torres ensalza, en un alarde de casticismo lingüístico, el valor del castellano de los barrios bajos madrileños a pesar de estar mezclado con voces de grupos marginales (macarenos, gitanos) o de la milicia (chambergos):

[...] En el Barquillo, en el Lavapies, y en las Marabillas se comercia con un castellano, que no es mui legitimo, pero es natural, porque está mezclado de algunas voces, que se han dexado allí los Macarenos, los Gitanos, los Chambergos, y otras patrullas de bribones, que inventaron entorpecer la lengua, para ocultar sus negocios, y sus raterías; pero su xerga, ó Germani, como ellos dicen, es entresacado de los nombres, y verbos mas

6 *Sainetes de Don Ramón de la Cruz, en su mayoría inéditos*. Colección ordenada por D. Emilio Cotarelo y Mori. Nueva Biblioteca de autores españoles, 26. Casa Editorial Bailly//Baillièrre. Tomo II, Madrid, 1928, págs. 48-55.

puros del Idioma, dandoles otra significacion mas escondida, y mas distante, y ahunque son espureas y ruines, son hijas al fin de Hespañoles, y engendradas en el ombligo de las Castillas; [...]. (1757, 10)⁷

Clavería (1951, 27–28) señala que «[...] Los más famosos sainetes del siglo XVIII, los de Don Ramón de la Cruz, en que hay gitanos, no parecen todavía ofrecer huellas de la influencia del habla genuina propia del «gitanismo». [...]». Para ilustrar esta ausencia de voces germanescas o incluso de voces gitanas en aquellos sainetes de don Ramón de la Cruz en donde aparecen personajes gitanos vamos a tomar como ejemplo el sainete titulado *Los ladrones robados* (1767)⁸ en donde no sorprende que *majos* y *majas* se expresen con sus habituales vulgarismos: *presonas* (< *personas*), *estaut* (< *estatua*), *misilicordia* (< *misericordia*), *nengún* (< *ningún*), *probes* (< *pobres*), *perdió* (< *perdido*), etc. Sin embargo, en la caracterización lingüística del personaje gitano, Ramón de la Cruz recurre al uso de rasgos dialectales andaluces como la pérdida de /-d-/ intervocálica, aunque es también rasgo típico del habla vulgar y coloquial, la aspiración de *h-* procedente de /f-/ inicial latina, el yeísmo, que «era considerado en el XVIII como rasgo característico andaluz [...]» (Lapesa, 1991, 500–501), y el uso de un ceceo inconsistente que, como hemos visto más arriba, se había convertido en el rasgo lingüístico definidor del habla de los gitanos españoles en los siglos XVI y XVII y que como vemos tiene su continuidad en el siglo XVIII: GITANO. «¿Puez qué? ¿zoy bobo? / ¿quién había de jacer ezo?» CHINICA. «¿Con que el ventero es muy rico?» GITANO. «Mil doblonez por lo menos / dicen que tiene en monea, / y no ezará el cabayero / que ayí está con él desnúo.» (*Sainetes*, tomo I, 1915, 381). En otro

7 Al comienzo del juicio de 1758, Torres entabla conversación con un «Venerable Religioso» y protesta contra la decadencia de la lengua castellana debido a la gran cantidad de préstamos de otras lenguas y el poco uso de voces castellanas tradicionales (1757, págs. 5–8) y señala a los culpables diciendo «[...] y crea Vm. Padre mio, que los que tienen echado á perder, y revuelto el lenguaje son los primeros hombres de el Reino, y los de mejor crianza; porque unos por poco amantes de la Nacion; y mui entrometidos en las monerías estrangeras; otros por afectar erudicion, y sabiduría extravagante; algunos por ignorancia; y los mas por la soberbia de distinguir con sus palabras relamidas los sentimientos comunes, que ellos llaman vulgares, han desfigurado enteramente el hermoso semblante de nuestro nativo idioma.» (1757, 8–9). Debido a esta contaminación del verdadero castellano por la abundancia de voces extrañas al idioma, Torres considera como más puro el castellano que «[...] resuena en los barrios de la chusma, y gente ordinaria, en los Arrabales, en las Tabernas, y en los Aldeorrios; y el menos mal escrito es el que se halla en los Autores de los Entremeses, y es perder tiempo en buscarlo en otra parte.» (1757, 10). Finalmente, Torres recomienda el uso del «Diccionario Castellano» para paliar la situación de ignorancia voluntaria de los españoles en el buen uso del idioma. Es esta una declaración de casticismo lingüístico que durante la segunda mitad del siglo XVIII se situará en abierta confrontación con la visión neoclásica de la literatura dramática y de sus formas de expresión. Torres era consciente de cómo el habla urbana de los barrios bajos madrileños se componía de una amalgama de voces procedentes de distintos grupos socioculturales, entre ellos los gitanos.

8 *Sainetes de Don Ramón de la Cruz, en su mayoría inéditos*. Colección ordenada por D. Emilio Cotarelo y Mori. Nueva Biblioteca de autores españoles, 23. Casa Editorial Bailly//Bailliére. Tomo I, Madrid, 1915, 380–383.

sainete titulado *Las gitanillas* (1770)⁹ ni siquiera hay rastros del convencional ceceo; no obstante, resulta curioso el dato que aporta la censura fechada en Madrid 25 de abril de 1770 en relación con este sainete:

Para que este sainete se represente al público y se logre la perfección que se apetece, se volverá al autor, por quien, en lugar de la altanería con que supone entran hablando los gitanos en el mesón, lo que es contra su costumbre, use de las frases de los gitanos que llaman jerga, y la encontrará al fin del diccionario de Oudin. [...]. (*Sainetes*, tomo II, 1928, 105)

Probablemente esta censura aporta una clara prueba de la confusión que todavía en el siglo XVIII existía en torno al origen de la antigua germanía áurea como código secreto del hampa de los siglos XVI y XVII y la lengua de los gitanos españoles ya que en el *Tesoro de las dos lenguas española y francesa*, el lexicógrafo francés César Oudin integró a partir de la edición de 1616 el *Vocabulario de Germanía* de Juan Hidalgo como apunta Marc Zuili (2006, 281):

La edición de 1616 (París, Vve Marc Orry), considerablemente aumentada por el autor (éste añadió más de 5.000 entradas, muchas de ellas sacadas directamente del *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias que se publicó en 1611), contiene una parte final inédita titulada «Vocabulaire des mots de jargon» o «Vocabulario de Gerigonça» que se vale íntegramente del *Vocabulario de Germanía* de Juan Hidalgo que salió a la luz en 1609.¹⁰

Retomando otra vez la obra de Ramón de la Cruz con sus sainetes de ambiente marginal, Huerta Calvo (1999, 59–60) señala, a mi parecer de manera acertada, que los villancicos teatrales y sainetes de Diego de Torres Villarroel (1693–1770) en cierto modo

[...] anticipan los sainetes de don Ramón, al menos desde esta perspectiva de la marginalidad cómica [...] En el villancico de *El valentón* se alude a un jaque del Barquillo, uno de los barrios majos del Madrid dieciochesco [...] Igual ambiente castizo se respira en el

9 *Sainetes de Don Ramón de la Cruz, en su mayoría inéditos*. Colección ordenada por D. Emilio Cotarelo y Mori. Nueva Biblioteca de autores españoles, 26. Casa Editorial Bailly//Baillièrre. Tomo II, Madrid, 1928, 99–105.

10 Redondo Rodríguez (2008, 578) señala que «Seguramente, el *Tesoro de las dos lenguas española y francesa* de César Oudin sería la fuente lexicográfica utilizada por los lexicógrafos posteriores. Se ha dicho que este diccionario contenía un buen número de términos germanescos o marginales, algunos de primera documentación. Ciertamente es que en la primera edición no se encuentra ninguna de estas voces, pero en la segunda Oudin recogió el listado de Hidalgo en un apéndice que tituló *Vocabulario de gerigonça*, y que no difiere en mucho con el repertorio del original. Su hijo, Antoine Oudin, incluyó por vez primera estas palabras en el cuerpo del diccionario en la edición de 1645».

Sainete de los gitanos, en que unos gitanos celebran su reciente salida de la trena con sus respectivas gitanas, con las que beben y fuman tabaco de hoja, unos de los rasgos característicos de la majeza [...] La aparición, más tarde, de un caballero, invitando a los gitanos a ir a cantar y bailar por la noche a una casa principal, recuerda las situaciones que hemos de ver en sainetes posteriores, en lo que se refiere a la afición de usías y señoras de la aristocracia por penetrar en los espacios marginales del Madrid de la época [...].

Al comienzo de la *Introducción al juicio de el año de 1748* de su obra *Los Desamparados de Madrid. Pronóstico, y diario de quartos de luna, con los sucesos elementares y politicos de la Europa, para este año de 1748* (En Madrid en la Imprenta del Convento de la Merced. Se hallará en la Librería de Juan de Moya, frente de las Gradas de San Phelipe el Real; signatura VE/633/6 – Biblioteca Nacional de España) Diego de Torres Villarroel afirma que

En el idioma de el Barquillo, y en el Castellano de las Maravillas (que ha dado tambien en passearse desvergonzadamente por los barrios de los cultos de lenguaje, y presumidos de parola) se llaman DESMAMPARADOS un emboltorio de Niños, y Niñas, que la piedad Christiana tiene recogidos en un famoso Colegio de la Calle de Atocha en esta Corte. (1747, 1)

Esta cita nos interesa como una posible evidencia de que el habla de los barrios bajos madrileños, como el barrio del Barquillo y el barrio de las Maravillas que cita Torres, había empezado ya en la primera mitad del siglo XVIII a ser empleado como una moda debido al populismo triunfante entre grupos sociales de una posición socio-económica alejada de las clases populares urbanas. Caro Baroja (1990, 25) resume magistralmente este acercamiento a lo popular de estos grupos sociales más acomodados cuando habla de la época en que el dramaturgo neoclásico reformista Leandro Fernández de Moratín (1760–1828) critica el gusto popular en el teatro que considera depravado sin tener en cuenta que

[...] en su misma época y aun bastante antes el «vulgo», el «pueblo» y aun la «plebe» de ciudad, comienzan a poseer un carácter que interesa a muchos y viene a resultar también que algunos de los gustos y aficiones «vulgares» y «populares», si no todos, cuentan con partidarios que provienen de otras esferas, incluso la aristocrática. Viene a darse, así, un juego de relaciones en el orden estético que hace que las clases sociales, tan fuertemente establecidas en el antiguo régimen, se solidaricen por abajo: por lo «popular» y aun por lo que está debajo casi de lo popular, es decir la gitanesca, la jacarandina y el hampa.

No resulta pues extraño que autores cercanos a las filas neoclásicas también llegaran a dejar constancia en algunas de sus obras del uso de gitanismos, por diversas razones, como ocurre en el caso del escritor neoclásico Cándido María

Trigueros (1736–1798) en la comedia *Los menestrales* (1784) en donde Rufina pide al falso barón de la Rafa que cante una tirana: RUFINA. «[...] Cante usted, señor Rafa, una Tirana.» RAFA. «En buen hora: nací para serviros. / Voy á cantar una Tirana Rusa, / que por estos paises no se ha oido.» / *La canta bien, y con modo agitanado*. «Desque parió la Princesa, / la Tirana se najó: / ya no canto yo Tirana, / que la Princesa es mejor. [...]» (*Los menestrales*, 1784, págs. 34–35; signatura T/19022 – Biblioteca Nacional de España). También registra el escritor Trigueros otros gitanismos, sobre los que ya había llamado la atención Clavería (1953, 78) en *Nuevas notas sobre los gitanismos del español*, que se hayan presentes en la novela *Quatro cuentos en un cuento* incluida dentro de la obra titulada *Mis pasatiempos, almacén de fruslerías agradables* (1804).

A pesar de que los gitanos continuaron manteniendo en la literatura dramática breve del siglo XVIII una imagen estereotipada esencialmente negativa que los identifica como ladrones y embaucadores, empieza a aparecer en el teatro de la segunda mitad del siglo XVIII una corriente más positiva hacia ellos casi siempre originada por el interés estético e ideológico que la introducción de este grupo marginal suponía debido a una corriente de identificación literaria entre los gitanos y los personajes populares urbanos como los majos ya que ambos grupos, a pesar de sus diferencias socio-culturales, encarnaban los verdaderos valores nacionales por su forma de vida apartada de los convencionalismos estéticos, ideológicos y culturales de las capas dominantes de la sociedad ilustrada.

El caso más claro de un majismo agitanado en ciudades como Cádiz lo encontramos reflejado en la obra de Juan Ignacio González del Castillo. En el caso de Ramón de la Cruz, un claro ejemplo de identificación de majismo y gitanismo lo encontramos en el sainete *Los ladrones robados* (1767):

GITANO. La paz del Zeñor zea aquí,
señoras y caballeroz.

CHINICA. No somos aquí presonas,
de tan alto tratamiento:
baje el estilo.

GITANO. Puez, hijaz
y zobrinóz...

CHINICA. Cepos quedos,
y antes díganos por dónde
ha venido el parentesco.

GITANO. No ze inquiete, pico de oro,
que no zomoz acá negroz;
ezto ez la concomitancia
que loz gitanoz tenemoz
con loz majoz; todoz zomoz

gente de moño en el pelo,
 pipa en boca, largaz uñaz
 y conciencia con coletó.
 CHINICA. ¡Como hay Dios tiene razón!
 Compadre, venga aquí en medio
 y diga de adónde viene. (tomo I, 1915, 380–381)

La obra de Diego de Torres Villarroel nos sirve como antecedente para entender la identificación entre majos y gitanos en algunos de sus sainetes como ocurre en el *Sainete de los gitanos* donde el capitán gitano Camanche llama majos a los gitanos: (1.º GITANO. «Ya que del Vederre y Trena / nos chivamos y escurrimos / y la Iglesia nos defiende / del tropel de los castigos; ciclanas, *majos*, tomemos / tierra de el Papa, y abrigo / en aquesta Portería / de el Seraphico Francisco») (*Juguetes de Thalía.*, tomo VIII, 1752, 271; signatura BH DER 12959 - Biblioteca Digital Complutense, Biblioteca Histórica). Esta identificación también la encontramos en el *Sainete de el miserable* (*Juguetes de Thalía.*, tomo VIII, 1752, 327–330; signatura BH DER 12959 - Biblioteca Digital Complutense, Biblioteca Histórica) en donde las gitanas se llaman así mismas majas dando a entender la superioridad del majismo femenino que las gitanas encarnan: GITANA 1.º «No hai mas *majas*, que nosotras, / dale al pandéro chiclana.» *Cantan dentro el estribillo solo de la copla, que es el que se sigue.* CANTAN. «Hai, hai, hai que á la vista / de este donaire, / todas las majas pueden arrinconarse» (tomo VIII, 1752, 329).

Finalmente, vamos a encontrar una clara diferencia en la caracterización lingüística de los personajes marginales como los jaques y los gitanos en la obra de Diego de Torres Villarroel; en este sentido, el escritor salmantino, como tendremos ocasión de comprobar, es posiblemente uno de los primeros escritores de la primera mitad del siglo XVIII que emplea voces de origen romaní en sus obras.¹¹

11 Clavería (1962, 109–110) señala en sus *Notas sobre el gitano español* «[...] La casi absoluta carencia de textos que nos documenten la lengua de los gitanos con anterioridad al siglo XIX, [...]». No obstante, el propio Clavería (1962, 110) apunta en nota al pie de página (nº 3) que «[...] En la introducción a una reedición de la versión al gitano español del Evangelio de San Lucas, por George Borrow, recojo nuevos testimonios de este vocabulario en otros autores, especialmente en Torres Villarroel». No tengo conocimiento de la existencia de esta reedición del Evangelio de San Lucas al caló a la que se refiere Clavería; pero en la introducción a esta reedición, Clavería reconoce haber localizado otros testimonios del siglo XVIII que documentan la lengua de los gitanos españoles en las obras de otros autores, especialmente en la obra de Diego de Torres Villarroel. Gómez Alfaro (1997, 5–6) en su trabajo *Diccionarios y estudios sobre el romanó-español* (parte I) publicado en el número 28 de *Interface* (noviembre 1997) también ha hecho referencia a la escasez de testimonios lingüísticos del habla de los gitanos españoles durante el siglo XVIII y pone como ejemplo la obra de Diego de Torres Villarroel como uno de esos escasos testimonios: «No queda de esa lengua, sin embargo, más vestigio documental que algunas aisladas palabras o frases recogidas en antiguas obras literarias, como sucede, por ejemplo, en el almanaque que Don Diego de Torres Villarroel edita con sus pronósticos para el año 1729 [...]: *No me jonjabes, Purí de la Rea, que yo estoy discurrendo en cómo he de poner en solfa de pillar las pastas al pronóstico del año que viene, pues ya me faltan metáforas que seguir* [...]».

A continuación expongo las obras y los elementos léxicos romaníes que he localizado en cada una de ellas. Tal vez equivocadamente pero con la intención de no alterar los textos originales, he tomado la decisión de no modernizar la ortografía y la acentuación de todos los textos y manuscritos que en este trabajo han servido para ilustrar los gitanismos.

Montante Christiano y político, en pendencia Musica-Medica-Diabolica (Se hallará en la Librería de Juan de Moya, enfrente de las Gradass de San Felipe el Real, 1726.) (signatura VE/639/28(1) – Biblioteca Nacional de España): *chavea minré, calli de mistorro* («[...] Mientras nació el Padre, y parteaban á Martin, marché yo á la casa de una Gitana del Barrio, con quien comercié buenas venturas en otro tiempo, y apenas oyó el Christus de la Brivia el *Chavea minré, Calli de Mistorro*, me endueñó de su rancho, gancho, y gaveta: salí contento á decir á la tropa, que yá teníamos campo para el desafío, [...]»). (1726, 5)

La gitana: almanak, pronostico, y diario de Quartos de Luna, para este Año Comun de 1729: juicio, y conjetura de los acontecimientos Elementares, y Politicos de toda la Europa. (Impresso en Madrid, y reimpresso en Barcelona por Ioseph Texidó, impressor del Rey nuestro Señor. Y vendese en su misma Casa.) (signatura VE/310/10 – Biblioteca Nacional de España): *jonjavar, puri* «Agarróme la vieja de un brazo, y me dixo: *Ea, Pelestre, danos algo para menear el vigote, que están las tripas como vayna de baba. Respondele algo enojado siguiendole su algaravia: No me jonjaves, Puri de la Rea, múdate, que yo estoy discurriendo en como he de poner en solfa de pillar las pastas al pronostico del año que viene, pues yá me faltan metáforas que seguir*» (1729, 6–7); *diñar, rumí* «[...] ea, date un golpe á essa fratriquera, y *diñame* algunas pastas, para despachar al rancho á la *Rumí*, que me acompaña [...]» (1729, 8); *rumí de mistós* («Yá, *Rumí de mistós*, he concluído mi conjetura natural; vamos con tus pronosticos, que sin duda son los mas agradables, [...]» (1729, 13); *jamar* («Mientras guiña la piltra / Mi colovero / El Pelestre, y la Gura / *jama* el centeno» (1729, 15); *chinél, mengues, churres, jamar, lumi* («El *Chinél*, y el Sbirro, / Son *mengues* sueltos, / Guardate de sus *churres*, / Mi colovero. / Ay, que en el coyme, / Por *jamarte* la bruña, / La *lumi* corre»). (1729, 43)

Jugetes de Thalia. Entretenimientos de el numen, varias poesias, lyricas y, comicas (Salamanca, tomo VIII, imprenta de Antonio Joseph Villargordo y Alcaraz, 1752; signatura BH DER 12959 – Biblioteca Digital Complutense, Biblioteca Histórica), obra a la que pertenece piezas cortas como el *Sainete de los gitanos* (tomo VIII, 1752, 271–273)¹² donde encontramos voces como: *chivar* (1.º GITANO. «Ya que del

¹² El sainete fue escrito expresamente «para la tercera jornada» de la comedia que lleva por título «Zarzuela harmonica, que sirvio de diversion en las Carnestolendas de el año de 1736. representandose en casa de Don Joseph de Ormaza Maldonado» (1752, 236). En cuanto a la autoría de la comedia y los sainetes se puede leer «La introduccion, y sainetes son de D. Diego de Torres: la zarzuela de D. Joseph Ormaza, y dicho Torres, la composicion Musica de Don Juan Martin» (1752, 236). Con respecto a los actores se nos dice que «La personas que cantaron, y representaron, fueron las Señoras de casa, criados, y concurrentes» (1752, 236), con el propio Diego de Torres como uno de los actores.

Vederre y Trena / nos *chivamos* y escurrimos / y la Iglesia nos defiende / del tropel de los castigos; [...]» (tomo VIII, 1752, 271); (1.º GITANO. «Cuidado, digo / otra vez, no se nos *chive*, / sin sentir algun esbirro») (tomo VIII, 1752, 272). En el *Sainete de el valentón* (tomo VIII, 1752, 277-279) se documenta: *jonjabar* (VALENTÓN. «Y si os *jonjaba* algun greno, / aquí estoi yo, y la mi grande, / y al punto contad por muerto / á quien se atreva á vosotras; / sí, voto al Sol de el Cielo»). (tomo VIII, 1752, 279)

Sueños morales. Corregidos y aumentados con el papel nuevo de la Barca de Aqueronte, y residencia infernal de Pluton. (Impresso en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz por Antonio Villarroél y Torres. Vendese en casa de Juan de Moya. 1743) (signatura 3/71933 – Biblioteca Nacional de España): *calorré, chay, mistorró, parnié* («En fin, informaba su semblante un espíritu de los que los Gitanos llaman conchudos, que son los que saben mas que ellos, y entienden toda la gramatica parda, y gerga pagiza de el *Calorré, Chay mistorró*, y el *Parnié*, que es el Dios sobre todo de la Bribia»). (1743, 6)

Si en la primera mitad del siglo XVIII la obra literaria de Diego de Torres es posiblemente el ejemplo más conocido para documentar la lengua gitano-española, la segunda mitad del siglo XVIII nos suministra también fuentes valiosas que en su mayor parte pertenecen a los géneros musicales del teatro breve con la tonadilla escénica y el sainete como fórmulas dramáticas verdaderamente populares y exitosas que se sitúan en el centro de las descalificaciones neoclásicas debido a una concepción elitista del arte dramático español en la segunda mitad del siglo XVIII que partía de los círculos ilustrados reformistas. Si los majos y majas están en el centro de la galería de personajes populares en el sainete de Ramón de la Cruz, también «El majo y la maja son asimismo personajes centrales de las tonadillas» (Caro Baroja, 1990, 255). No resulta extraño entender el proceso de gitanización de muchas de las tonadillas que se estrenaron durante la segunda mitad del siglo XVIII en los teatros madrileños si atendemos a la corriente de identificación entre majos y gitanos en la producción breve de Ramón de la Cruz y en la del propio Torres antes que él. En muchos casos, este proceso de gitanización del teatro breve musical que reflejan las tonadillas que se representaron en los teatros madrileños viene de la mano de un andalucismo como bien señala Caro Baroja (1990, 256-257) «[...] la relación de Madrid con el Sur, desde el punto de vista popular es una constante. Así se explica, también, que las tonadillas gitanescas tuvieran el éxito que tuvieron en la corte y que en la corte los majos estuvieran impuestos en la técnica de los toreros rondeños o sevillanos».

Sin aportar más datos y explicaciones que alargarían notablemente este trabajo, baste lo dicho hasta aquí para hacernos una idea de que la presencia de elementos léxicos romaníes en el teatro breve de la segunda mitad del siglo XVIII no es fruto solamente del interés particular de algunos letristas y dramaturgos por añadir veracidad lingüística en la caracterización de los personajes gitanos que aparecen

en sus obras, sino también consecuencia de unos índices crecientes de aceptación popular que convertían a estas piezas breves en el verdadero reclamo teatral para el público en la segunda mitad del siglo XVIII. Baste para ilustrar lo dicho la ópera en un acto titulada *La gitanilla fingida o La gitanilla por amor* (1799) de Blas de Laserna (1751–1816) (signatura TEA 1–195–7 (manuscrito) – Biblioteca Histórica Municipal de Madrid): CORO DE GITANAS. «Viva el chiste y el gracejo de la perla gaditana viva viva la gitana prototipo de la sal»; POLICARPO. «En la cuadrilla esta gitanilla es nueva» SIMÓN. «Hoy vino de Andalucía» ROSENDA. «Esa se llama la tierra de Dios».

Música en el saynete La gran voda de jitanos (1762) de Antonio Guerrero (signatura MUS 63–36 – Biblioteca Histórica Municipal de Madrid): *najarse* (TODAS. «A la voda festiva de pajeletas / vamos todas con jira / vamos todas con fiesta / vamos con fiesta / dale dale que dale / suenen las castañetas / sonaxas ablen sonaxas [...] esto es esquilar bestias / esto es *naxarme* yo yo yo / *naxarme* yo yo [...]»); *camelar, jacharrar* (CORONADA. «Aunque te encuentre en la calle / no te me llegues ablar / porquel señor alcaldillo / nos *camela jacharrar* / nos *camela jacharrar* [...]»); en las seguidillas para bailar que se incluyen al final hay abundante léxico gitano: *chalar, palestra, apalusnó, tai, junelar, sin, najató, chele volengue, chino, jallar, mistos, mengue* («Ya *chala* la *palestra* por *apalusno* si tu *tai* lo *junela* ya *sin najato* si tu *tai* lo *junela* ya *sin najato chele volengue* y a los *chino* les *jalle mistos* el *mengue*»).

Las aventuras del gitano (tonadilla a dúo, 1774) de Pablo Esteve (ca. 1730–1794) (signatura MSS/14062/70 (manuscrito) – Biblioteca Nacional de España): *gachona* (GITANA. «Alibia el pazo y dame un abracito con todo garbo llegate a tu *gachona* rezalao con todo garbo con todo garbo»). Seguidamente pero en hoja pegada se encuentran los gitanismos *endiñar, gachona, gachi, esparravao, estaribamiento, mol* y *manrro* (GITANO. «*Endiñame* un abrazo *Gachona* que rechuzcona que estas.» GITANA. «Y tu que flaco, y rechuzcazo.» GITANO. «Ai *Gachi* de mi via, que vengo to *esparravao* del demonio del poyino; he tenio mil trabajos, me he visto dos y tres veces en el *estaribamiento*, me ha faltao *mol* y *manrro*, y he tenio mil pesares, por abajo y por arriba»). En hoja pegada encontramos los gitanismos *manrri, jalichi* (GITANO. Je, si adonde está tu *manrri* y el *jalichi* de tu regozijo, no campa ninguna, y por tí me veo tan escalichao»). En hoja pegada encontramos los gitanismos *chai, de mistó* (GITANA. «*Chai*; que tal? lo jago bien, o lo jago mal?» GITANO. «Viva ese salitre que lo jaze *de mistó mistó*»). También en hoja pegada encontramos *caló, de mistorró* (GITANA. «A *caló*, que tal lo he jecho?» GITANO. «Tan *de mistorro*, que me as partido por el palo del trinquete»).

La jítana solitaria y el jítano zeloso (tonadilla a dúo, año de 1780) de Diego de la Riva (signatura MP/2212/8 (partitura vocal manuscrita) – Biblioteca Nacional de España): *parneses* (GITANA. «[...] no quiere que parola con nadie gaste y si no alla *parneses* todo ba al traste ay [...]»); *camela* (GITANA. «Que si estas de vela tiende la nube y abre *camela* [...]»); *unga* (GITANA. «Jui que tal me porto» GITANO. «*Unga* viva ese garbo»).

El gitano zeloso y gitana solitaria (tonadilla a dúo, 2.^a parte, año de 1799) de Diego de la Riva (signatura MP/2212/3 (partitura vocal manuscrita) – Biblioteca Nacional de España): *chanipé* (GITANA. «[...] es muy salao y es amoroso y sin su vista no hallo reposo ay, ay, ay, ay en el *chanipé* yo le vere presto tenguerengue [...]»); *muy* (GITANO. «[...] mi solitaria estara muy ivertia dandole *muy* algun payo y quizas cuando parezca se vendra con un buen sayo [...]»); *cachas, estariberao* (GITANO. «Ole ole y que jopeo al son de las *cachas* aunque me vea *estariberao*»); *endiñar, najarse* (GITANA. «Ole ole y que enojao mas si me quiere *endiñar* lo ejo y me *najo*»); *fulero* (GITANA. «[...] No e bolver a verte, desavorio *fulero*»); *bul, charabear* (GITANA. «Cuando los jitanillos estan contentos estan contentos de esta suerte se alegran esten atentos el repicando el pandero y ella el *bul charabeando* mientras el uno le canta el otro le va incitando [...]»); *caló* (GITANO. «Vendito sea el paire que tal engendro sacó». GITANA. «Sonsacame mas *caló*». GITANO. «Como anda el mundillo que cosa tan primora». GITANA. «*Caló* mio siempre, anda a orza»).

La gitanilla fingida o La gitanilla por amor (ópera en un acto, 1799) de Blas de Laserna (1751–1816) (signatura TEA 1–195–7 (manuscrito) – Biblioteca Histórica Municipal de Madrid): *endiñar, parneses, jaluchar* (ROSENDA. «No hay quien *endiñar parneses* a esta resalaa jembra que no ha *jaluchao* naa. [...]»); (POLICARPO. «Y como te llamas» ROSENDA. «Señor me llamo la Perla Gaditana; pero la paja molesta tienes tu muchos *parneses*» POLICARPO. «Que son *parneses*» ROSENDA. «Pesetas»); *camelar, gachón* (ROSENDA. «Que tienes desgálchao que estas angustioso?» POLICARPO. «Penas» ROSENDA. «Las penas se hechan a un lao que haces que no me *camelas*» POLICARPO. «Y como he de *camelarte*?» ROSENDA. «*Gachon* mio, como quieras»); (POLICARPO. «Pues yo te he servido ahora que tu me sirvas es fuerza» ROSENDA. «En que puedo yo serviros» POLICARPO. «En *camelarnos*» ROSENDA. «Pues ea *camelame* tu primero»); *chullos* (POLICARPO. «Que son *parneses*» ROSENDA. «Pesetas» POLICARPO. «No faltan» ROSENDA. «Dame unas pocas y te dira esta hechizera la buena ventura vamos y berrugo no me seas afloxa aqui un par de *chullos* a la gitanilla»); (POLICARPO. «Esta esta es gerga, no la tuia Simon y Judas» ROSENDA. «No seas ponderativo los *chullos* que me has ofrecido vengán.»); *jonjubar* (ROSENDA. «La veras y la babita te se caera por ella.» POLICARPO. «Si fuera por ti.» ROSENDA. «Por mí?» POLICARPO. «Pues ya á caerseme empieza» ROSENDA. «Pelestre no me *jonjabes* si yo salinosa fuera...»); (GITANAS. «Viva el ole y el jopeo esa gracia ese meneo a quien no ha de *jonjubar* celebren nuestra dicha las gracias los amores despues de los rigores gran dulce es el amar»); *puripé, romandiñar* (ROSENDA. «Pelestre no me *jonjabes* si yo salinosa fuera...» POLICARPO. «Asi de la sal que tienes una poquita me dieras.» ROSENDA. «Que clisos que tienes chairo! *chiclana* no le *chispean*? Si no fueras *puripe* te *romandiñaba*.» POLICARPO. «Esta esta es gerga, no la tuia Simon y Judas»); *varandel* (POLICARPO. «Pues que tienes» ROSENDA. «Nadie sabe lo que este pechito encierra si al que le tiene afligido a tiro yo le cogiera le zurraba el *varandel*»); *chineles, churí* (ROSENDA. «Que vaya la esquila fuerte pa que el juez se convenza»

POLICARPO. «Si aquí les digo que os case» ROSENDA. «Vendito mil veces seas cara jermosa! San Dimas te libre de malas lenguas! de oras menguas, *chineles*, de un *churí*, y de malas jembras»).

El aduar de los gitanos (tonadilla a cinco, 1778) de Blas de Laserna (1751–1816) (signatura TEA 1–199–62, A (manuscrito) – Biblioteca Histórica Municipal de Madrid): *manrró* (TODOS. «Al aduar de gitanos / al aduar y á su obligacion / cada uno se aplique en su oficio / por ganar con trabajo el *manrró* [...]»). También encontramos en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid la partitura manuscrita de la tonadilla a cinco *El aduar de jitanos* (signatura MUS 159–3) con el texto: GITANOS, TODOS. «Al aduar, al aduar Jitanillos, al aduar y a su obligacion; cada uno se aplique en su oficio por ganar con trabajo el *manrró* [...]». En la Biblioteca Nacional de España se encuentra la partitura manuscrita de esta tonadilla a cinco (sin fecha) de Laserna titulada *El aduar de gitanos* (signatura MC/3061/14) con el siguiente texto: TODOS LOS HOMBRES. «Al aduar al aduar jitanillos al aduar y a su obligacion cada uno se aplique en su oficio por ganar con trabajo el *manrró* [...]».

Los gitanos y el hidalgo (tonadilla a tres, sin fecha) de Blas de Laserna (1751–1816) (signatura TEA 221–50 (manuscrito) – Biblioteca Histórica Municipal de Madrid): *gachona*, *pandar*, *chinel* (SALE LA PRADO DE JITANA. «Ay probecita *gachona* / ay desdichada muger / si a tu jitano querio / le habra *pandao*¹³ el *chinel* / le habra *pandao* el *chinel* / una carga de badiles / ayer se marchó a bender [...]»); *caló* (GARRIDO. «Ay aburrido camanche / ay desdichado bedel / que ni un badil as bendido / ni as pescado ningun pez / ni as pescado ningun pez / que dirá tu salitrosa / viendo a su *caló* bolber / doncello de bolsa y huñas / lo mismito que se fue; [...]»); *nagesa* (CAMAS. «Que graciosos son, con ellos / buen rato espero pasar / como ba de utilidades / aquestos dias?» ELLA. «Muy mal, / señor ydalgo se intenta / algunas plazas sitiar / y quando siente el contrario / *nagesa* es fuerza tomar¹⁴ [...]»); *endiñar* (ELLA. «La jitana con salero / ba clisando los ojillos.» GARRIDO. «Mientras tanto que el jitano / le ba *endiñando* el bolsillo / le ba *endiñando* el bolsillo»).

El gitano celoso (tonadilla a dúo, entre 1780–1810) de Blas de Laserna (1751–1816) (signatura MUS 112–9 (música manuscrita) – Biblioteca Histórica Municipal de Madrid): *jachares* (GITANA. «Ay ay ay que faitigas / ay ay ay que pesares / ay ay ay que me / falta mario y payre» GITANO. «Estas si son faitigas / estos si son pesares / esto si que se / llama pasar *jachares*»).

13 En el manuscrito la palabra *enganchado* aparece tachada y en su lugar ha sido sustituida por *pandao*. En la partitura manuscrita de la misma tonadilla a tres *Los gitanos y el Ydalgo* que también se conserva en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid (signatura MUS 175–4), el texto sí mantiene la palabra *enganchado*: PRADO. «Ay pobrezita *gachona* ay desdichada muger si a tu jitano querio le habra *enganchado* el *chinel* [...]». Es probable que *pandao* haya sido una sustitución originada por un deseo de gitanzar todavía más el texto original de la tonadilla.

14 En el manuscrito aparece tachado seguidamente el siguiente texto: «[...] y es forzoso levantar / el campo».

La gitana pobre y el majo enamorado (tonadilla a dúo, 1794) de Remessi (signatura TEA 221-44 (manuscrito) – Biblioteca Histórica Municipal de Madrid): *camelar* (MAJO. «[...] Ay! me daban Guayaba: / yo no la *camelo* / Ay! me daban Guayaba / yo no la *camelo* / Ay! que á mi fortunilla / es la que yo quiero / Ay! á mi fortunilla / morena, ay! es la que yo quiero»); *jamar* (ELLA. A un gran trabajo se espone / toda muger que no *jama* / porque la necesidad / mui mala tiene la cara / que yai milabrás / yai milabrás [...]);¹⁵ *arromales*, *parneses* (ÉL. «Pues muger no estás vestia / con esa ropa decente?» ELLA. «Y las tripas jechas flautas / que a la voca se me vienen; / *arromales* que señor / tan afortunado eres!» ÉL. «Que quieres muger / en Madrid el desgraciado pereze.» ELLA. «Y la casa tan lucia / a que ofreciste traerme / y la lonja de mistela?» ÉL. «Si me faltan los *parneses* / pero atiendeme Ponchita / si tu ingeniarte supieses»).

La gitanera (tonadilla a solo, sin fecha) de Rosales (signatura TEA 221-47 (manuscrito) – Biblioteca Histórica Municipal de Madrid): *gachón* (RABOSO. «[...] Que he de jazer / prove de mi / si tengo a mi *gachon* / ausente de aquí [...]); *gachó*, *cachaás* (RABOSO. «[...] Mas su *gachó* que la oye / tan triste y desglichaá / la canta de aqueste moó / a compas de las *cachaás* [...]); (RABOSO. «[...] pelanchona del alma / no te me afligas [...] que tu *gachó* te quiere / con alma y vida»). También en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid existe la partitura manuscrita (MUS 85-11) de esta misma tonadilla a solo con algunas variaciones textuales.

Los gitanos (3.^a parte, tonadilla a dúo) de Diego de la Riva (signatura MUS 107-2 (partitura manuscrita) – Biblioteca Histórica Municipal de Madrid): *brajania*, *para*, *estardó*, *puroa*, *libano* (GITANA. «Mi gitano querido donde le encontraré / ayer se fue enojao / ya no me casaré / ay de mi que dolor / ya se acabo mi amor. / A la carzel me han / dicho que oy le bieron llebar / si sera otra gitana / que lo querra enganchar ay. / La *brajania* delante / y *para* el *estardo* / iba con la *puroa* / y con el *libano*. / Voy halla por si acaso / fuese aquesto verdad / y si tiene otra chusca / le tengo de ajorcar ay»).

Los gitanos (2.^a parte, tonadilla a dúo, sin fecha, anónimo y signatura MUS 168-8 (partitura manuscrita) – Biblioteca Histórica Municipal de Madrid): *chai* (GITANO. «[...] Quiero una gitana bella / y aquí la vengo a buscar / porque en no biendo su cielo / no es posible sosegar; / (parola) ay *chai* de mi vida / que te quiero sin igual;»); *parneses* (GITANA. «Me voi contigo prenda adorada / que yo canto con gran chulada / tu cantarás y vailaremos / y los *parneses* le agarraremos;»); *pinrrres*, *bul*, *cangrí*, *chinel*, *chinorri* (GITANO. «Voy a cantarlo» GITANA. «Canta gorito, y veras

15 En la partitura manuscrita de esta tonadilla a dúo (*La gitana pobre y el majo enamorado*, 1794) de Remessi que se conserva en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid (signatura MUS 115-3) se observan variaciones textuales pero el texto que hemos subrayado en este trabajo aparece tachado en el manuscrito con una nota en el margen izquierdo que dice «sirve esto borrado»: Ella ad libitum: «A un gran trabajo esta espuesta / toda muger que no *jama* por que / la necesidad mui mala tiene la / cara que yai milabrás yai milabrás / yay milabrás que labrando vas».

si canto yo el cavallito; [...] Con los *pinrres* en el *bul* / camalate a la *cangri* / mira que bien e el *chinel* / buscando la *chinorri*;»).

Ya a finales del siglo XVIII, los sainetes del dramaturgo gaditano Juan Ignacio González del Castillo (1763–1800) nos proporcionan muestras del empleo de léxico gitano en su producción dramática. Clavería (1951, 27–28) señala que

[...] Los más famosos sainetes del siglo XVIII, los de Don Ramón de la Cruz, en que hay gitanos, no parecen todavía ofrecer huellas de la influencia del habla genuina propia del «gitanismo». Pero sí los del autor dramático gaditano Juan Ignacio González del Castillo, que, a fines del XVIII, recoge en sus obras mucho del pintoresco ambiente de su ciudad natal, pululante entonces de gitanos y de gentes, nobles y plebeyos, que los tratan y fraternizan con ellos. En los sainetes de Juan Ignacio González del Castillo encontramos palabras gitanas incorporadas usualmente al lenguaje de los tipos populares y locales que él pone en escena. [...].

Clavería (1951, nota 38, 29) insiste en que «Los gitanismos son abundantes a lo largo de todas sus obras: *endiñar*, *buchí*, *najarse*, *jachares*, *camelar*, *chanelar*, *jonjanas*, *jonjabar*, *gachí*, *gaché*, *mengues*, etc.[...]». En relación con el especial interés por el lenguaje popular urbano en González del Castillo, Sala Valldaura (1996, 242) señala que «La atención por el nivel popular urbano excede a la que González del Castillo tiene por los demás grupos sociales. Tal interés es consecuencia, en parte, del obligado populismo del sainete y, en parte, de la ideología del autor, identificado con el público del patio [...]». En el segundo capítulo (léxico y semántica populares o jergales) de su estudio *Aportaciones al estudio de la literatura popular y burlesca del siglo XVIII (Léxico y fraseología)*, Pérez Teijón (1990, 51–59) dedica un apartado a los gitanismos dieciochescos que mayoritariamente ilustra con textos procedentes de la obra del dramaturgo gaditano González del Castillo, con la excepción de unos pocos ejemplos tomados de Torres de Villarroel. En la relación de gitanismos dieciochescos que ofrece Pérez Teijón se incluyen también voces germanescas como *clisos* ‘ojos’, *soniche* ‘silencio’, *sonsoniche* ‘silencio’ y *vederre* ‘verdugo’.

Antes de pasar a analizar los sainetes de González del Castillo, me gustaría hacer una última precisión sobre el claro proceso de gitanización del majismo andaluz que tan bien aparece ilustrado en el sainete titulado *Los caballeros desairados* en donde el majo Mariano enseña palabras gitanas al marqués de Campo Claro, miembro de la aristocracia andaluza fascinado por la estética del majismo, los bailes populares, el toreo y la lengua gitana, que en el texto de González del Castillo es denominada como «lengua germana» y que según parece debía de tener en Sevilla uno de sus focos principales de aficionados ya que es precisamente de esa capital andaluza de donde el marqués quiere traer al maestro que le enseñe a hablar caló: MARQUÉS. «Cabal; / y ahora he mandado a Sevilla / por

un maestro de lengua / germana». Esta información que apunta a Sevilla y otras ciudades de la Baja Andalucía como focos del majismo agitanado y de la afición por el gitanismo a finales del siglo XVIII es avalada por el testimonio de Borrow (1841, tomo II, capítulo II, 58) en *The Zincoli* cuando señala que en Andalucía se ha estado cultivando desde hace cincuenta años una literatura gitana espúrea por un grupo de gente que en Andalucía son llamados los «del' Aficion», una afición por todo lo que rodea al mundo gitano, incluido su lengua, desde por lo menos la última década del siglo XVIII, tiempo en que González del Castillo refleja todo ese mundo del majismo andaluz agitanado del Cádiz de su época.

Los sainetes analizados en este trabajo pertenecen a los dos primeros tomos de las *Obras completas de Don Juan Ignacio González del Castillo*, publicados por la Real Academia Española en 1914 con prólogo de Leopoldo Cano.

El baile desgraciado y el maestro Pezuña (sainete): *najarse* (PEZUÑA. «Corriendo / *nájate*, pájaro verde; / miá que se me va subiendo / la cólera a las manazas, / y de un sopapo te estrello») (tomo I, 73); (ROQUE. «¡Dejadme a mí!» PEZUÑA. «O te *najas*, o te estrello; / *nájate*, pájaro verde») (tomo I, 74).

El café de Cádiz (sainete): *chanela* (MARTÍN. «Yo soy astrólogo, y quiero / observarla de más cerca.» MANOLO. «So peluca; con mi Curra / no quiero que haya *chanela*. / Por vida...») (tomo I, 144); *chavó* (MANOLO. «¡Vaya, que el *chavó* se precia / de agradecido!») (tomo I, 146).

El día de toros en Cádiz (sainete): *gachí* (CANUTO. «La verdad; / mire usted que si mi hermana / llega a oler que esta *gachí* / le jace sombra, la agarra / y le arranca a usted los flecos / del tustús a manotadas») (tomo I, 355); *caló* (CANUTO. «Si aquí no hay jambre... / Déjame poner la capa / a lo *caló*. [...]») (tomo I, 359).

La boda del Mundo Nuevo (sainete): *gachís* (PECHUGA. «No le corte usted ni un pelo, / señá madrina.» RAFAELA. «¿Pues cómo / se me ha de hacer el enredo / que llevan en las cabezas / las *gachís*?») (tomo I, 85); (PECHUGA. «Toma el pedazo de espejo.» RAFAELA. «¡Ay qué cara, Santa Rita! / ¡Vaya, vaya; si parezco / una mula de tahona! / ¡Y que paguen peluquero / las *gachís*! ¡Ay!, mala hora / las coja con estos pelos») (tomo I, 87); *jonjana* (PECHUGA. «¡Qué jermosa está mi mona / ¡Toma que toma, salero / de las sales? RAFAELA. «No te vengas, / con *jonjanas*, cara e muerto!») (tomo I, 86); *parneses* (PECHUGA. «Mi protector; / llévase usted, por San Pedro, / algunos *parneses*») (tomo I, 90); (PECHUGA. «Rabón, lo que a mí me sobra / son *parneses*. Eh, sin miedo, / bebe ese frasco, que a bien / que hay otros seis allá dentro») (tomo I, 97); *mengues* (PECHUGA. «Mire usted, señor, los *mengues* / es preciso que anden sueltos. / Ese diablo que usted ve / con esa geta de negro / descolorido, me dió / con el candilillo un beso / por la espalda... ¡Mala hora; / al primer moro te vendo / mañana!») (tomo I, 101).

La feria del Puerto (sainete): *mengues* (ZAPATETA. «Me tiantan / ya los *mengues* por poner / esta chupa en almoneda») (tomo I, 397); *julepe* (ZAPATETA. «Deja; que esa mala hembra / ha de llevar un *julepe* / de patáas, que no se vea / libre de

polvo en un año») (tomo I, 397); *gachón* (CURRO. «Aelante. Con dos palabras / queda la cosa compuesta. / ¿Y quién es ese *gachón*?») (tomo I, 399); *jollín* (CURRO. «Pero ha dado un calavera / en perseguirla; y no hay duda / que si con usted la encuentra / habrá un *jollín*, que los diablos / anden sueltos en la feria») (tomo I, 401); *najencia* (PEPILLO. «A bien / que ahora nos vamos tras ella. / Diga usted: ¿Cuándo se larga?» PATRÓN 1º. «Ahora mismo.» ZAPATETA. «Pues *najencia*, / que se pierde el tiempo») (tomo I, 404); (TERESA. «La ida del humo.» LORA. «Al instantito; *najencia*») (tomo I, 411); *najarse* (CURRO. «Soniche; ¿qué bulla es ésta?» PEPILLO. «Zapateta, *nájate*, / porque trae la torera») (tomo I, 416).

Los caballeros desairados (sainete): *sosnabelar*, *prajandí*, *maripor* (MARQUÉS. «Cabal; / y ahora he mandado a Sevilla / por un maestro de lengua / germana.» MARIANO. «¡Bueno! Y usía / la hablará con mucha gracia.» MARQUÉS. «Vaya, di una palabrita.» MARIANO. «Pues diga usía conmigo: / *sosnabelar*.» MARQUÉS. (Repitiendo.) «Ya está dicha: *sosnabelar*.» MARIANO. «*Prajandí*, / *maripor*») (tomo I, 113).

El soldado fanfarrón (sainete, parte I): *najarse* (TOMASA. «Y yo tengo / antojo de que se *naje*, / porque ya me hiede a sebo»). (tomo II, 366); *jachares* (SOLDADO. «Pues hasta el cóo se la soplo / por la calle del garguero / al majo que a mí me dé / *jachares*; cuenta con ello; / que tengo mal alma»). (tomo II, 367); *gaché* (SOLDADO. «Pues yo deseo / hacerle a usted un cariñito.» DIEGO. «¿A que se lo hago primero?» SOLDADO. «¿A que no, *gaché*?») (tomo II, 373); *najencia* (SOLDADO. «Me voy ya; pero usted sepa / que ningunito a Poenco / le alza el gallo. Camaráa; / si hay quien tenga sentimiento / de lo dicho, yo me llamo / *najencia*. [...]») (tomo II, 378).

El soldado fanfarrón (sainete, parte II): *najencia* (BERLANGA. «En Matagorda hay candela. / Chúpese usted las quijadas / hasta llegar. ¡Eh! *Najencia*.» POENCO. «¡Si no habla usted de veritas!» BERLANGA. «Yo jamás gasto chanela. Vuélvase usted para atrás, / o le aplico a usted la tiente / por un ijar») (tomo II, 392); *chanela* (BERLANGA. «En Matagorda hay candela. / Chúpese usted las quijadas / hasta llegar. ¡Eh! *Najencia*.» POENCO. «¡Si no habla usted de veritas!» BERLANGA. «Yo jamás gasto *chanela*. Vuélvase usted para atrás, / o le aplico a usted la tiente / por un ijar») (tomo II, 392); *najarse* (POENCO. «Se acabó. / ¿Usted, sin duda, desea / que yo le haga el favor / de *najarme*? Ya está hecha / la gracia. Mande otra cosa») (tomo II, 392); *camelar* (POENCO. «Mi Teniente, / ¡válgame Dios, qué dureza! / Si hubiera usted *camelao* / un día, diez, veinte o treinta / (pongamos la comparanza) / a una señora Marquesa / muy salá, pero endinota, [...]») (tomo II, 404).

El soldado fanfarrón (sainete, parte III): *najarse* (TAMBOR. «Vamos; / esto se acabó, Poenco. / Cachirulo, dame el vaso / y *nájate*.») (tomo II, 414); *najencia* (TOMASA. «Bebamos pronto, y *najencia*; / que mi genio no es parao»). (tomo II, 418); *chanelar* (POENCO. «Mi Teniente; que es un falso / testimonio. Yo pedí / frijones para un guisao, / y al instante se picó / ese mocito. Paisano; / ¿podrá usted jurar que yo / jamás le he frijoneao? / ¿*Chanela* usted, señor Curro?»). (tomo II, 425); *rajar* (TOMASA. «¿Cómo es eso? / ¿Qué es lo que está usted charlando? / Mire usted lo que

se *raja*, / porque yo tengo a mi lao / a mi marío, y nenguno / puede decir náa malo / de la Tomasa [...]» (tomo II, 426).

El soldado fanfarrón (sainete, parte IV): *jonjabar* (JUAN PICO. «Soniche, que me mareo. / No *jonjabes* a ninguno. / Si sabes, cara de negro, / que a esa mujer la dejé / y ha tiempo no la camelo, / ¿a qué viene sonsacarme?») (tomo II, 433–434); (COLASA. «¿Me quiere a mi *jonjabar* / ese cara de epitafio? / ¿Te envía a llamar el Teniente / a estas horas?») (*op.cit.*, tomo II, 438); (PACO. «Fuera mieo, camaráa. / Vaya; alargue usted esa mano.» POENCO. «Si la tengo muy pesáa. / ¡Ay, que me voy ajumando! / Macareno, vaya usted, / y no venga *jonjabando*, porque adonde está Poenco / nenguno levanta el gallo») (tomo II, 451); *camelar* (JUAN PICO. «Soniche, que me mareo. / No *jonjabes* a ninguno. / Si sabes, cara de negro, / que a esa mujer la dejé / y ha tiempo no la *camelo*, / ¿a qué viene sonsacarme?») (tomo II, 433–434); (POENCO. «¡Ay, qué ojillos tan salaos! / Si me ha muerto usted, gachona; / pero las chanzas dejando, / ¿me quiere usted *camelar*? [...]») (tomo II, 439); (RAMÓN. «Sí; ¿pero qué la decías?» POENCO. «Náa; la estaba *camelando*. [...]») (tomo II, 442); *jonjana* (TOMASA. «¡Entre usted, resalaote, / patrón de aqueste hemisferio! / Como timón, gué usted / mi serení... ¡Ay, mi negro! / ¿Te has enfadado?» BERLANGA. «*Jonjana*») (tomo II, 437); *najarse* (COLASA. «Cara de negro pecao, / *nájese* usted, que si no...») (tomo II, 439); (POENCO. «Quieto el paso. / Salero; a mí no me gusta / incomodar; y, así, claro, / me *najaré* ahora mismito / si a usted le sirve de enfao»). (tomo II, 443); (TOMASA. «Que ya me voy sofocando; / *nájese* usted»). (tomo II, 451); *gachona* (POENCO. «¡Ay, qué ojillos tan salaos! / Si me ha muerto usted, *gachona*; / pero las chanzas dejando, / ¿me quiere usted *camelar*? [...]»). (tomo II, pág. 439); (POENCO. «*Gachona*; yo no he estudiao / sino en comerme a los hombres») (*op.cit.*, tomo II, 443); *jachares* (POENCO. «Vaya; no darne *jachares*.» COLASA. «Si un gachón me la ha pegao») (*op.cit.*, tomo II, 440); (COLASA. «¡Qué se ha de caer helao, / so pescuezo de gaviota! / ¡Fuera; que jiede a pescao!» POENCO. «¿Con que sa empenáo usted / en darne *jachares*? ¡Vamos!... [...]»). (tomo II, 441); *gachón* (POENCO. «Vaya; no darne *jachares*.» COLASA. «Si un *gachón* me la ha pegao») (tomo II, 440); (POENCO. «[...] *Gachones*; no hay que picarse / por ver que los deajo sanos [...]») (tomo II, 455); *chanelar* (COLASA. «Si viniera mi Ramón / veríamos ese garbo.» POENCO. «¿Qué ha *chanelao* usted ahora? [...]») (tomo II, 440); (COLASA. «Ea; ¿qué estáis *chanelando*? / Basta de conversación. / ¿Se entra o no se entra al sarao?») (tomo II, 442); (PACO. «[...] y, así, por que no le vuelva / a suceder otro tanto, / ni *chanele* usted en su vida / que ha ofendió (en chanza) a Paco, / es preciso que aquí mismo / le diga que es usted un trasto / fanfarrón; [...]») (tomo II, 454); *endiñar* (POENCO. «[...] ¡Qué ojillos tan resalaos / tiene usted; como me *endiñe* / de esas flechas; me ha matao!») (tomo II, 450–451); (PACO. «[...] es preciso que aquí mismo / le diga que es usted un trasto / fanfarrón; y no le *endiño* / por no ensuciarme las manos / en cosa que es tan inútil [...]») (tomo II, 454); *najencia* (PACO. «¡Hola! ¿Conque usted es Poenco? / *Najencia* de aquí me llamo») (tomo II, 451).

El triunfo de las mujeres (sainete): *jonjanilla* (PEDRO. «El que escribió esa tontera / estaría amartelado / con alguna mujerzuela, / y usó de esa *jonjanilla* / para ponerla más ciega») (tomo II, 472).

El maestro de la tuna (sainete): *endiñar* (JUANITO. «O se marcha, o le *endiño*») (tomo II, 78–79); *jonjanilla* (JUANITO. «Celebro ver esa cara / jermosísima.» LORA. (Sentándose.) «Se aprecia / la *jonjanilla*») (tomo II, 80); *najarse* (CURRO. «Bien se ve / que te has criado en la playa. / *Nájate* de aquí, o te arrimo / la punta del pie») (tomo II, 90); (CURRO. «Se *najó* / con el peluca de marras; / aquel don Tadeo») (tomo II, 91).

El recluta por fuerza (sainete): *jollín* (LUCAS. «No estoy muy contento, no.» SARGENTO. «Apuesto yo cuatro cuartos / a que han tenido *jollín*. / ¡Ya! Cosas de enamorados»). (tomo II, 281); *lililó* (SARGENTO. (Aparte.) «¡Con qué gusto el *lililó* / firma su enganche! ¡Qué chasco!») (tomo II, 286).

El soldado tragabalas (sainete): *najencia* (FORASTERA. «[...] y así me entrado hasta aquí. / Si no hay cabida, *najencia*») (tomo II, 349); *jollín* (CONTRABANDISTA. «No pego fuego a esta casa, / de lástima. Usted, majeza, / ¿gusta se arme el *jollín* / en la posada?») (tomo II, 357).

Los majos envidiosos (sainete): *jollín* (Pepe. «Al despacho; y que sea presto.» Perico. «Sabes el *jollín* que está / para esta noche dispuesto / en la calle del Molino?») (tomo II, 132); *jamar* (CHAMORRO. «Después recogerás tu dinero. / Lo que has de hacer es cargar / la cuenta, y así podremos *jamar* / de gorra») (tomo II, 139); *najeza* (MATEO. «Poco a poco; ¿cómo suelo / estar yo?» CURRA. «Como un vinagre.» MATEO. «Pues *najeza*; si no peto; / que no hay fruta más de sobra / que hombres como caramelos»). (tomo II, 140).

Los zapatos (sainete): *jonjabero* (MANOLO. «Que lo diga Felipillo, / si no estoy muerto y penao / por usted.» / MARIANA. «¡Qué *jonjabero*! / ¿Piensa usted que me las trago? [...]»). (tomo II, 483); *mengues* (MANOLO. «Déjeme usted, compadrito; / que, con lo que estoy mirando, / me están llevando los *mengues*») (tomo II, 493); *najarse* (ANDRÉS. «Pues mire usted, compadrito; / si tengo de hablarle claro, / sólo quería pillar / mi alhaja. Ya yo me *najo*. [...]») (tomo II, 498).

Análisis lingüístico de los gitanismos que hemos documentado en el corpus de obras analizadas en este trabajo:

- *apalusnó* ‘corral’? (cf. adjetivo romaní *palutno* (m.sg.) ‘trasero, último’ < preposición/adverbio locativo *pala* ‘detrás, atrás’). En el manuscrito de Conde *palunú* ‘corral’ comparte el mismo origen y, además, los repertorios gitanos del XIX nos ofrecen las formas *puluno* ‘corral’ (Trujillo, 1844) y *palunó* ‘corral’ (Jiménez, 1846). Es probable que en el texto de la partitura vocal manuscrita del sainete *La gran boda de gitanos* de Antonio Guerrero (signatura MUS 63–36 – Biblioteca Histórica Municipal de Madrid), la voz *apalusnó* tenga un valor adverbial cercano a ‘atrás, detrás’.

- *arromales* ‘fórmula para expresar enfado o extrañeza’. Es una fórmula de imprecación similar a otras interjecciones españolas como *imaldición!* usada para ‘expresar enojo, reprobación, contrariedad, etc.’ y otras interjecciones parecidas como *icaracoles!* ‘caramba’. En el manuscrito de Conde se documenta la misma interjección *arromales* ‘es palabra que denota enfado como cuando nosotros decimos puta puto’; Borrow (1841) en *The Zincoli* también documentó *arromali* ‘en verdad’ y Jiménez (1846) documenta la forma interjección *arromales* con el significado ‘caramba’. Morfológicamente la forma *arromales* apunta a un vocativo m.pl. romaní *romale!* ‘¡gitanos!’; no obstante, el parecido formal no debería ser suficiente razón para aceptar esta hipótesis etimológica sin tener en consideración el factor semántico que a mi parecer no queda totalmente explicado con la aceptación del vocativo plural romaní. El contenido semántico de esta fórmula imprecatoria tal vez se entendería mejor si consideramos que el origen de la voz se encuentra en alguna variante formal del sustantivo romaní *arman* (f.sg.) ‘maldición, blasfemia’: cf. la variante formal romaní (gurbet) *armani* (f.sg.) ‘maldición’ o la variante romaní (dolenjski) *roman* (f.sg.) ‘maldición’. Debido a la similitud fónica parcial que algunas de estas formas romaníes guardan con el vocativo plural romaní *romale!*, podemos aventurar que el vocativo plural romaní podría haber sido usado desde antiguo como sustituto eufemístico aceptable de alguna variante formal de *arman* (f.sg.) ‘maldición, blasfemia’ para evitar este término tabú cargado de connotaciones negativas. Presumiblemente el vocativo plural romaní acabó transformándose con el tiempo en un disfemismo con connotaciones peyorativas. De este modo, el significado que ofrece Borrow para *arromali* ‘en verdad’ se podría explicar como una fórmula tal vez equivalente a la locución adverbial española *de juro* ‘ciertamente, por fuerza, sin remedio’.
- *brajania* ‘guardia’? (cf. romaní *arakhavnja* (f.pl.) ‘guardias’ < *arakhavni* (f.sg.) < *arakhav-* < *arakh-* ‘proteger, defender, cuidar’).
- *bul* ‘culo, trasero’ (cf. romaní *bul* (f.sg.) ‘culo’).
- *cachas/cachaás* ‘tijeras’ (cf. romaní *katja* (f.pl.) ‘tijeras’ < *kat* (f.sg.) ‘tijera’).
- *caló* ‘gitano (hombre)’, ‘gitano’ (cf. romaní (galés/finés) *kalo* (m.sg.) ‘gitano (hombre)’ < adjetivo romaní *kalo* (m.sg.) ‘negro’).
- *calorré* ‘gitano’ (cf. adjetivo diminutivo romaní *kaloře* (m./f.pl.) ‘negritos, tas’ < *kalořo* (m.sg.) ‘negrito’; *kaloři* (f.sg.) ‘negrita’). En el texto, podemos suponer que el significado original sería ‘gitanito’.
- *calli* ‘gitana’ (< romaní (galés/finés) *kali* (f.sg.) ‘gitana (mujer)’ < adjetivo romaní *kali* (f.sg.) ‘negra’).
- *camelar* ‘amar, querer’ (cf. romaní *kamel* (3.^a pers.sg. del presente) < *kam-* ‘amar, querer’).
- *cangrí* ‘iglesia’ (cf. romaní *khangeri* (f.sg.) ‘iglesia’).
- *chai/chay* ‘chica’ (cf. romaní *čhaj* (f.sg.) ‘niña, moza, hija (gitana)’).
- *chalar* ‘ir’ (cf. romaní *džal* (3.^a pers.sg. del presente) < *dža-* ‘ir’).

- *chanela* ‘charla, conversación’. Se trata de un derivado regresivo del verbo *chanelar* con el significado ‘decir, hablar’ como aparece documentado en la cuarta parte del sainete titulado *El soldado fanfarrón* de Juan Ignacio González del Castillo. Bright (1818: apéndice, lxxxvi) registra *chanelar* con el significado ‘hablar’ y la oración *chanela en caló* ‘habla en caló’. En la documentación que sobre el caló español he manejado nunca he encontrado este nuevo desarrollo semántico para el verbo *chanelar*, que siempre aparece traducido de forma correcta con el significado de ‘saber’. Cabe la posibilidad de que el significado excepcional de *chanelar* en el vocabulario de Bright se deba a una ampliación del significado del verbo *chanelar* que pudo surgir en los círculos de la Afición de finales del siglo XVIII para dotar de nuevo contenido semántico al verbo *chanelar* cuando va acompañado de un sustantivo como *caló* en función de objeto directo. En español los enunciados *sabe caló* o *habla caló*, a pesar de no ser estrictamente equivalentes, presentan matices semánticos que los equiparan. No obstante, también hay que tener en cuenta que en algunos dialectos romaníes, como el dialecto romaní ateniense de Agia Varvara, el verbo *džan-* significa ‘saber, conocer, poder hablar (una lengua): *džanes romanes?* ‘¿Hablas romaní?’ (Messing, 1988, 62).
- *chanelar* ‘entender’ (cf. romaní *džanel* (3.^a pers.sg. del presente) < *džan-* ‘saber’, ‘entender’).
- *chanipé* ‘cama’ (cf. romaní *učharipe* (m.sg.) ‘cubierta’ < *učhar-* ‘tapar, cubrir’). El significado de *chanipé* ‘cama’ es un desarrollo semántico del caló español en donde se documenta la voz *charipé* ‘cama’.
- *charabear* ‘menear’ (cf. romaní (galés) *čalav-* ‘mover, agitar’). El significado más común del verbo *čalav-* en romaní es ‘golpear’, ‘tocar’.
- *chavea minré* ‘imozo amigo!?’ La forma *chavea* es claramente un vocativo m.sg. romaní: *čhave(j)a* (< romaní *čhavo* (m.sg.) ‘niño, mozo, hijo (gitano)’); la forma *minré* apunta morfológicamente a un posesivo de primera persona romaní *minře* (m./f.pl.) ‘mis’, ‘míos, as’; no obstante, el origen se haya probablemente en la interjección romaní *more!* ‘¡amigo!’, que se emplea en algunos dialectos romaníes como fórmula para llamar la atención dirigida a gente de la misma edad o gente más joven. Se trata de un préstamo documentado en algunas lenguas balcánicas que también cuentan con esta forma apelativa con usos casi idénticos.
- *chavó* ‘muchacho, chiquillo’ (cf. romaní *čhavo* (m.sg.) ‘niño, mozo, hijo (gitano)’).
- *chinel* ‘alguacil’ (cf. romaní *džene* (m.pl.) ‘personas’ < *dženo* (m.sg.) ‘persona’).
- *chino* ‘alguaciles’ (cf. romaní *dženo* (m.sg.) ‘persona’). Dejando a un lado la omisión por descuido de la /s/ final en el manuscrito, presumiblemente la forma *chino* representa un plural con aspiración o pérdida de /s/ final de palabra.
- *chinorri* ‘chiquilla’ (cf. adjetivo diminutivo romaní *ciknoři* (f.sg.) ‘pequeñita’ < adjetivo *cikno* (m.sg.)/*cikni* (f.sg.) ‘pequeño, ña’).

- *chivarse* ‘escurrirse, escaparse’ (cf. romaní *čhiv-* ‘poner, colocar’, ‘arrojar’, ‘empujar, meter’).
- *chullos* ‘pesos (dinero)’ (cf. adjetivo romaní *thulo* (m.sg.) ‘gordo, grueso’).
- *churí* ‘navaja, cuchillo’ (cf. romaní *čhuri* (f.sg.) ‘cuchillo’).
- *churres* ‘cuchillos’? Véase *churí*.
- *diñar* ‘dar’ (cf. tema de pretérito romaní *dinj-* < romaní *d-* ‘dar’).
- *endiñar* ‘dar’, ‘golpear’. Es un derivado del verbo *diñar* ‘dar’ formado mediante prótesis redundante del prefijo *en-*: *diñar* → *endiñar*. La adjunción de este elemento protético, característico del habla vulgar en todo el mundo hispánico, a una base verbal no genera cambios semánticos apreciables en el nuevo derivado. Los desarrollos semánticos del verbo *endiñar* son fácilmente recuperables por el contexto como ocurre en la tonadilla a tres titulada *Los gitanos y el hidalgo* de Blas de Laserna (signatura TEA 221-50 (manuscrito) – Biblioteca Histórica Municipal de Madrid) en donde *endiñar* significa ‘tantear’.
- *esparravao* ‘molido’ (cf. romaní *pharav-* ‘romper, desgarrar, destrozar’). En este caso se observa prótesis del prefijo dialectal *es-*.
- *estardó* ‘preso’ (cf. romaní (galés/finés) *stardo* (m.sg.) ‘prisionero’ < *astard-* < *astar-* ‘atrapar, coger’). La forma *estardó* es un participio pasado sustantivado romaní.
- *estaribamiento* ‘prisión’ (cf. derivado deverbal romaní (galés) *stariben* (m.sg.) ‘cárcel’ < *star-* ‘atrapar, arrestar’). En este caso, se observa sufijación del nominalizador deverbal abstracto del español *-miento*, posiblemente por contaminación con el derivado deverbal *encarcelamiento*.
- *estaribero* ‘encarcelado’. Se trata de un participio pasado de un hipotético **estariberar* ‘encarcelar’ formado a partir del derivado deverbal romaní *stariben* ‘cárcel, prisión’. En este caso concreto podemos aventurar el origen en el derivado deverbal **estariber* ya que en caló se documenta la forma *estaribel* ‘cárcel’; el trueque de *-l* y *-r* en posición final de palabra en variedades meridionales del español como el andaluz daría como resultado la variante formal **estariber* (< *estaribel*).
- *fulero* ‘falso, embustero, despreciable’. Se trata de un derivado denominal que se ha formado mediante sufijación de *-ero* a la base nominal *ful* (cf. romaní *ful* (m.sg.) ‘excremento, mierda’).
- *gaché* ‘hombre’ (cf. romaní *gadže* (m.pl.) ‘hombres no gitanos’).
- *gachí* ‘mujer’ (cf. romaní *gadži* (f.sg.) ‘mujer no gitana’).
- *gachó/gachón* ‘hombre amado, querido’ (cf. romaní *gadžo* (m.sg.) ‘hombre no gitano’).
- *gachona* ‘querida’. Véase *gachó*.
- *jachares* ‘pesares’, ‘celos’. Se trata de un derivado regresivo del verbo *jacharar* (cf. romaní *hačar-* ‘quemar’).
- *jacharrar* ‘quemar’ (cf. romaní *hačar-* ‘quemar’).

- *jalichi* ‘carne (de cerdo)’ (cf. romaní (sinti) *baliči* (f.sg.) ‘cerda’ < *bali* (f.sg.) ‘cerda’).
- *jaluchar* ‘comer’ (cf. romaní *xal* (3.^a pers.sg. del presente) < *xa-* ‘comer’).
- *jallar* ‘comer’ (cf. romaní *xal* (3.^a pers.sg. del presente) < *xa-* ‘comer’).
- *jamar* ‘comer’ (cf. romaní *xa-* ‘comer’).
- *jollín* ‘jaleo’ (cf. romaní *xoli* (f.sg.) ‘rabia, furia, enfado’).
- *jonjabar/jonjavar* ‘lisonjear, adular’ (cf. romaní *xoxav-* ‘mentir, engañar’).
- *jonjabero* ‘lisonjero’. Se trata de un derivado de verbal a partir de *jonjabar* mediante sufijación de *-ero*.
- *jonjana* ‘embuste, mentira’. El étimo se encuentra en el adjetivo romaní *xoxa(v)no* (m.sg.) ‘falso, mentiroso, hipócrita’ (< *xoxav-* ‘mentir, engañar’).
- *jonjanilla* ‘mentirilla’. Se trata de un derivado formado mediante sufijación apreciativa del morfema diminutivo del español *-illa* (f.sg.) a la base sustantiva *jonjana*.
- *julepe* ‘castigo’ (cf. derivado de verbal romaní (sinti) *kurepen* (m.sg.) ‘batalla, lucha’ < *kur-* ‘golpear’).
- *junelar* ‘sentir, descubrir’ (cf. romaní *šunel* (3.^a pers.sg. del presente) < *šun-* ‘oír’). Posiblemente en *La gran voda de gitanos* (1762) de Antonio Guerrero (signatura MUS 63–36 – Biblioteca Histórica Municipal de Madrid) el significado de *junelar* esté próximo a ‘descubrir, darse cuenta’.
- *libanó* ‘escribano’ (cf. romaní *libvarno* (m.sg.) ‘profesor, sabio’ < *libvar-* ‘enseñar’, ‘decir la buena ventura’ < *lil* (m.sg.) ‘libro, papel, documento’).
- *lililó* ‘tonto’ (cf. adjetivo romaní *dilino* (m.sg.) ‘tonto, estúpido, loco’).
- *lumi* ‘prostituta, ramera’ (cf. romaní *lumni* (f.sg.) ‘prostituta’).
- *manrri* ‘pan’ (cf. romaní *manño* (m.sg.) ‘pan’). Esta variante formal que se registra en *Las aventuras del gitano* (tonadilla a dúo, 1774) de Pablo Esteve (signatura MSS/14062/70 (manuscrito) – Biblioteca Nacional de España) tal vez se deba a razones estilísticas o expresivas motivadas por la coordinación copulativa de los núcleos en función de sujeto *manrri* y *jalichi*.
- *manrró* ‘pan’ (cf. romaní *manño* (m.sg.) ‘pan’).
- *maripor* ‘vino rancio’ (cf. sintagma nominal romaní *phari mol* ‘vino fuerte’ < adjetivo *phari* (f.sg.) ‘pesado’ + sustantivo *mol* (f.sg.) ‘vino’).
- *mengues* ‘demonios’ (cf. romaní *beng* (m.sg.) ‘diablo, demonio’).
- *mistorró* (*de* ~) ‘bien, excelente’, ‘buena’ (cf. diminutivo masculino romaní *mištořo* (m.sg.) ‘adecuado, idóneo’ < adverbio modal/adjetivo romaní *mišto* (m.sg.) ‘bien’, ‘bueno’). El uso adverbial aparece documentado en la tonadilla a dúo titulada *La gitana solitaria y el gitano zeloso* (1780) de Diego de la Riva (signatura MP/2212/8 (partitura vocal manuscrita) – Biblioteca Nacional de España) y el uso como adyacente de un sustantivo aparece en obras de Diego de Torres que hemos analizado en este trabajo como *Montante Christiano y político, en pendencia Musica-Medica-Diabolica: calli de mistorro* ‘gitana de bien’, ‘gitana buena’; en la

obra de Torres *Sueños morales. Corregidos y aumentados con el papel nuevo de la Barca de Aqueronte, y residencia infernal de Pluton*, la voz *mistorró* parece formar parte del sintagma nominal *chay mistorró* ‘moza (gitana) buena’; la aparente falta de concordancia genérica puede ser debida a la elisión del elemento *de* del presunto adyacente (*de*) *mistorró*.

- *mistós* (*de* ~) ‘bien, excelente’, ‘bueno, a’ (*cf.* adverbio modal/adjetivo romaní *mišto* ‘bien’, ‘bueno’). La construcción *de mistós* funciona como una locución adverbial con el significado ‘bien, excelente’ en la tonadilla a dúo titulada *Las aventuras del gitano* de Pablo Esteve (signatura MSS/14062/70 (manuscrito) – Biblioteca Nacional de España). En la obra de Diego de Torres *La gitana: almanak, pronóstico, y diario de Cuartos de Luna, para este Año Comun de 1729*: (signatura VE/310/10 - Biblioteca Nacional de España) funciona como un adyacente del sustantivo que modifica: *rumí de mistós* ‘buena mujer (gitana)’, literalmente ‘mujer (gitana) de bien’. La presencia de la locución adverbial *de mistós* en el manuscrito de José Antonio Conde puede ser una indicación de la antigüedad de esta locución adverbial; no tengo una explicación clara para la partícula *de* que en el manuscrito de Conde se traduce por el cuantificador de grado adverbial ‘muy’: *cf.*, en este sentido, Sampson (1968 [1926], 223) que documenta el uso de la partícula *te* antepuesta a sustantivos y adjetivos para imprimirles fuerza interjectiva equivalente al uso en español del intensificador de grado adverbial *qué* ante sustantivos, adjetivos y adverbios.
- *mol* ‘vino’ (*cf.* romaní *mol* (f.sg.) ‘vino’).
- *muy* aparece documentada en la tonadilla a dúo titulada *El gitano zeloso y gitana solitaria* (1799) de Diego de la Riva (signatura MP/2212/3 (partitura vocal manuscrita) – Biblioteca Nacional de España) y allí forma parte de la locución verbal *dar muy* que probablemente signifique ‘decir la buenaventura’; Sampson (1968 [1926], 229) documentó la misma locución verbal *d- mui* en romaní galés con idéntico significado: ‘decir la buenaventura’. En romaní la locución verbal *d- muj* (< *d- ‘dar’ + muj* (m.sg.) ‘boca, cara) generalmente significa ‘hablar’, ‘llamar’.
- *najarse* ‘marcharse, irse’ (*cf.* romaní *naš- ‘huir, escapar’*).
- *najató* ‘perdido, acabado’ (*cf.* participio pasado romaní *našado* (m.sg.) ‘perdido’ < *našad- < našav- ‘perder’*).
- *najencia/najeza*. En la mayoría de los casos funciona como interjección con el significado de ‘largo’. En la tonadilla a dúo titulada *Los gitanos y el hidalgo* (sin fecha) de Blas de Laserna (signatura TEA 221-50 (manuscrito) - Biblioteca Histórica Municipal de Madrid) forma parte de la locución verbal *tomar nagesa* ‘marcharse’. *Cf.*, en este sentido, la locución verbal *tomar las de Villadiego* ‘ausentarse impensadamente, de ordinario por huir de un riesgo o compromiso’. La forma original probablemente es *nagesa* que, presumiblemente, tendría su origen en la 2.^a pers.sg. del presente *našes* ‘(tú) escapas’ (< romaní *naš- ‘huir,*

escapar’) a pesar de que la variante formal *najencia* cuenta con mayor índice de aparición en los textos literarios analizados.

- *palestra* ‘paloma’? (cf. griego bizantino περιστέρα (f.sg.) ‘paloma’). El étimo del romaní (sinti) *pilsteri* (f.sg.) ‘paloma’ también es de origen griego. Sin llegar a ser un argumento definitivo para asignar el significado ‘paloma’ a la voz *palestra*, es importante considerar la existencia de canciones de boda tradicionales en donde el término *paloma* sirve para referirse a la ‘novia’; cf., en este sentido la canción, recogida por Alan Lomax en 1952 en la localidad serrana de Zarzuela del Monte (Segovia), que se cantaba con ocasión del ofertorio de las bodas (Porro Fernández, 2010, 121–122):

Toma, niña, este dinero pa que compres un vestido,
y si no tienes bastante que te lo dé tu marido.
Vuela la palomita, bien puede volar,
los padres de la novia bien pueden pagar.
Hoy se marcha la paloma, la del bando escogido,
se marcha de con sus padres a vivir con su marido.
Vuela la palomita bien...

En la tesis doctoral inédita de Rosario Guerra Iglesias (2000) titulada *El folklore de Piornal: estudio analítico-musical y planteamiento didáctico* también se documentan letras de canciones de boda tradicionales en la localidad cacereña de Piornal; existen sorprendentes coincidencias entre el comienzo de la canción de boda nº 96¹⁶:

Ya se va la paloma,
ya se va ya se fue,
ya se va la paloma
con el ramo de auré,
con el ramo de auré,
con el ramo de azahar,
que has salido mocita
y ahora ya vas casá. [...].

y el comienzo de la seguidilla para bailar que estamos analizando en este trabajo:

Ya chala la palestra
por apa-

16 <http://www.piornal.net/musica/tesis/tesiscancionesboda.htm#YASEVA>

lusnó si tu tai lo junela ya sin najato si
 tu tai lo junela
 ya sin najato.
 Chele volengue
 y a los chino jalle mistos el mengue. (f. 3v°)

Finalmente, la voz *paloma* para referirse a la novia también la encontramos en la letra de una conocida *alboreá* que se interpreta en las bodas gitanas.¹⁷ En este caso, la pureza de la novia se expresa de forma clara mediante el adjetivo *blanca* que modifica al sustantivo *paloma*:

Sarga la que no ha salío
paloma blanca
 que ehtá en el nío
 paloma blanca
 que ehtá en el nío.

- *pandar* ‘enganchar, atrapar’ (cf. romaní *phand-* ‘atar, amarrar’).
- *para* ‘detrás’ (cf. preposición/adverbio locativo romaní *pala* ‘detrás’).
- *parneses* ‘pesetas’. Se trata de un plural formado a partir de otro plural *parnés* (m.pl.) que ha seguido una formación analógica con el esquema del español *mes* (m.sg.) – *meses* (m.pl.); *ciprés* (m.sg.) – *cipreses* (m.pl.), *país* (m.sg.) – *países* (m.pl.), que tanto en español (*cafés* – *cafeses*) como en el caso del caló (*parnés* – *parneses*) produce formas con redundancia del morfema de plural *-es*. Originalmente el étimo es un plural romaní en *-e* tónica que acabó siendo reforzado con el morfema plurativo del español *-s* cuando la terminación plural romaní *-e* dejó de marcar distinción numérica plural en caló: el *parné* (m.sg.) ‘el dinero’ / los *parnés* (m.pl.) ‘los dineros’. La aparición del nuevo plural *parneses* probablemente se vio favorecida por un proceso de igualación de ambas formas (*parné*/*parnés*) debido a la pérdida o aspiración de *-s* en posición final absoluta como rasgo característico del consonantismo final de hablas meridionales españolas como el andaluz en donde la consonante final aspirada reaparece en la formación del plural: *meh* (m.sg.) (< *mes*) → *meseh* (m.pl.) (< *meses*).
- *parnié* ‘dinero’ (cf. adjetivo romaní *parne* (m./f.pl.) ‘blancos, as’ < *parno* (m.sg.) ‘blanco’).
- *pinrrés* ‘pies’ (cf. romaní *pinře* (m.pl.) ‘pies’ < *pinřo* (m.sg.) ‘pie’).
- *prajandí* ‘cigarro’ (cf. locativo m.pl. romaní *praxende* < *praxo* (m.sg.) ‘polvo’).
- *purí* ‘abuela, vieja’ (cf. romaní *phuri* (f.sg.) ‘abuela’ < adjetivo romaní *phuri* (f.sg.) ‘vieja’).

17 La *alboreá* documentada en este trabajo la interpreta el cantaor gitano, natural de Jaén, Rafael Romero (Gamboa 2010, 161).

- *puripé* ‘viejo’ (cf. derivado deadjetival romaní *phuripe* (m.sg.) ‘vejez’ < adjetivo romaní *phuro* (m.sg.) ‘viejo’).
- *puroa* ‘vieja’? Presumiblemente este podría ser el significado de esta voz que aparece en la tonadilla a dúo titulada *Los gitanos* (3.^a parte) de Diego de la Riva (signatura MUS 107-2 (partitura manuscrita) – Biblioteca Histórica Municipal de Madrid). La voz romaní de la que procedería sería el adjetivo *phuro* (m.sg.) ‘viejo’ al que se habría añadido el morfema flexivo de género femenino del español *-a* → *puroa* (< **phuroa*).
- *rajar* ‘decir’ (cf. romaní (sinti) *rak-* ‘hablar’).
- *romandiñar* ‘casar’. Se trata de una forma verbal creada posiblemente sobre una base de participio pasado: cf. romaní (sinti) *romadino* (m.sg.) ‘casado’.
- *rumí* ‘mujer (gitana)’ (cf. romaní *romni* ‘mujer, esposa (gitana)’).
- *sin* ‘estoy’ (cf. cópula romaní (1.^a pers.sg. del presente) *sim* ‘soy, estoy’ < *s-* ‘ser, estar’). Conde documenta la forma verbal *zin* con el significado ‘es’ (3.^a pers. sg. del presente). En consecuencia, no podemos descartar la 3.^a pers.sg. del presente como posible traducción de la forma verbal *sin* del texto que estamos analizando.
- *sosnabelar* ‘dormir’ (cf. romaní (finés) *sonjav-* ‘adormilar’).
- *tai* ‘madre’ (cf. romaní *daj* (f.sg.) ‘madre’).
- *unga* Aparece documentada en la tonadilla a dúo titulada *La gitana solitaria y el gitano zeloso* (1780) de Diego de la Riva (signatura MP/2212/8 (partitura vocal manuscrita) – Biblioteca Nacional de España) y el uso aquí es el de una interjección para expresar alegría, satisfacción o aplaudir una acción con un significado cercano a ‘muy bien’. El origen de *unga* se encuentra en la partícula afirmativa romaní *ova* ‘sí’.
- *varandel* Se trata presumiblemente de una forma adjetiva sustantivada romaní: cf. romaní (galés) *palando* (m.sg.) ‘trasero, parte trasera’ (< *palando* (adj.m.sg.) ‘postrero, último, trasero’), documentada en el dialecto romaní de Gales. En romaní galés, se documentan otras variantes como *palano* (m.sg.) ‘trasero’ (< *palano* (adj.m.sg.) ‘postrero, último, trasero’). Todas estas formas romaníes que acabo de señalar, tienen un antecedente romaní común en formas adverbiales locativas como *paland* (romaní *dolenjski*) ‘detrás’, *palan* (romaní *sinti*) ‘detrás’ (< *palal* ‘detrás’).

A modo de conclusión, este trabajo plantea un breve recorrido por algunos de los autores que en el siglo XVIII han introducido en sus producciones literarias elementos léxicos romaníes. Para documentar el uso del caló en la primera mitad del siglo XVIII, nos hemos detenido en algunas de las obras del escritor salmantino Diego de Torres Villarroel en las que las voces de origen romaní en boca de gitanos se mezclan con el uso de voces de la antigua

germanía de los siglos XVI y XVII y voces dialectales; esta amalgama refleja la preocupación e interés del escritor por las hablas de la galería de tipos populares y marginales que pueblan su producción literaria. Algo más variado, en comparación con la obra de Torres Villarroel, resulta el empleo de gitanismos que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII cultivan los libretistas de obras dramáticas, principalmente en los géneros breves del teatro como tonadillas y sainetes, que perpetúan, como hemos tenido ocasión de comprobar, el uso del ceceo tan frecuente en la caracterización lingüística de los personajes gitanos en la literatura áurea; no obstante, ahora en la segunda mitad del siglo XVIII, tal vez debido a una creciente demanda popular de estas piezas cortas en las que majos y gitanos se convierten en tipos que despiertan las simpatías del público, los libretistas y autores de las piezas breves fomentan este interés de las audiencias teatrales y en el plano de la caracterización lingüística de los tipos gitanos que ponen en escena se atreven, sin abandonar enteramente el artificioso ceceo, a dar un paso adelante mediante un uso más frecuente de los gitanismos en sus creaciones literarias.

Ya a finales de la centuria dieciochesca, la obra del dramaturgo gaditano Juan Ignacio González del Castillo ilustra el uso de gitanismos en muchos de sus sainetes y nos indican el especial interés del autor en la caracterización lingüística de los tipos populares urbanos como los majos que en el Cádiz de finales del siglo XVIII, tal vez incluso antes, habían empezado a introducir en su habla muchos gitanismos que enriquecían el habla coloquial urbana de Cádiz y de otras ciudades andaluzas como Sevilla en donde, según el testimonio de Borrow en *The Zincali* (1841), ya en la última década del siglo XVIII grupos de aficionados de diversas condiciones socio-económicas y culturales compartían un especial interés por todo lo relacionado con los gitanos y su lengua.

Las formas romaníes que hemos analizado en este trabajo y que en su mayoría se encuentran documentadas en las formas del teatro breve representan ejemplos muy interesantes de un proceso de creciente atención literaria hacia un desarrollo más preciso en la caracterización lingüística del habla de los tipos gitanos en la que de forma más frecuente, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, los dramaturgos y libretistas introducen formas romaníes genuinas que, como hemos podido comprobar en este trabajo, presentan en algunos casos evoluciones semánticas y formales no siempre coincidentes con lo que cabría esperar en el habla de los gitanos españoles de la época; en este sentido, cabe preguntarse hasta qué punto la intervención literaria en este empleo de los gitanismos resulta convincente para llevar a cabo cualquier afirmación sobre la autenticidad de las fuentes empleadas; por lo tanto, una valoración realista de la información lingüística sobre el caló en la literatura del siglo XVIII no debe dejar de lado la consideración de las fuentes que intervienen en el grado de conocimiento que los

Fuentes literarias para el estudio del caló en el siglo XVIII

Javier Fuentes Cañizares

autores literarios tienen sobre los gitanismos que emplean en sus obras y, en consecuencia, podemos plantearnos dudas sobre si la información lingüística literaria sobre el caló procede de fuentes orales (directas en algunos casos o indirectas en otros a través de informantes no gitanos) o de fuentes escritas cuya localización hoy resulta desconocida para la investigación lexicográfica.

UN NONATO DICCIONARIO GITANO
DECIMONÓNICO: EL *ROTAÑULARIO DOR
SERSÉN AL CALORRÓ Y DE ANDALLÓ AL SERSÉN*
DE JOAQUÍN SIMÁN (*PERO GRULLO*)

Ignasi-Xavier Adiego

El Eco del Comercio de fecha domingo, 17 de mayo de 1846 (nº 1144), publicaba en su «Nueva sección de nueva correspondencia» una carta firmada por Perico de los Palotes y dirigida a Pero Grullo:¹

Montilla, no sé a cuantos, pues cuando se viaja así, ni da lugar para meterse el almanaque en el bolsillo.

Amigo Pero Grullo: me alegraré que al recibo de ésta te encuentres con la más cabal salud que yo para mí deseo, y que gozo a pesar de haberme lanzado al *hipódromo* situacionero.

Sabrás cómo nos han echado a bailar la mazurca a una porción de hombres buenos de Málaga, porque no han encontrado pretexto para *enforcarnos por ende*. Unos han sido puestos en posición en la perínclita Lucena; otros en la célebre Aguilar de la Frontera, otros quedamos aquí, y García, como corresponsal de periódicos, ha merecido los honores de ir a la capital de la provincia. Esta perambulancia tiene la ventaja de suplir la interceptación de correos, y de que los patriotas nos conozcamos y sepamos unos de otros.

Como tú eres tan bonachón amigo del *caló* se me ocurre que pudieras sacar partido para ayudar a nuestra *jamancia* de un diccionario Hispano-Bohemo que podré enviarte, pues estas gentes al hacernos peregrinar no se acuerdan de que tenemos tripas, ni de que por la ley de antaño a todo el que se le hace andar contra su voluntad se le socorre, por aquello de que tripas llevan pies. Déjate un poco de toros, y piensa en los que así andamos cabestreados.

¹ En éste y los demás textos en castellano que reproduzco he mantenido los hábitos ortográficos del original, limitándome a regularizar la acentuación. En el caso de las frases y textos en *caló*, he respetado las grafías originales, acentos incluidos.

Al nombrar aquí al ilustre Fulgosio, se han recordado de que con el faccioso Gómez venía como especie de segundo suyo uno del mismo apellido, que después de haber hecho la capitulación de Córdoba y haber dado las más solemnes garantías a aquellos bobos, se divertía en verlos asesinar, como lo sufrieron de aquí a Cartaya el comandante Ramírez, el sastre granadino de Córdoba, y hasta siete u ocho más.

No olvides lo del diccionario, que es trabajo de un canónigo de nuestra santa iglesia amigo tuyo, y cosa curiosa: a ver si siquiera salimos a una *jara* por barba, para no mendigar ni engendrar mal quilo con la *carpanta* que nos podría hacer desvanecer la mollera.

Consérvate y manda, y pide a Dios que no nos lleven al Finisterre o Los Medas, pues que se empeñan en hacernos viajar impunemente, y siempre es tuyo afectísimo.= Perico el de los Palotes.

P. D. Tu compañero el de la antecámara de Granada, está en Lucena. Dicen que se divierte según el cuento del fraile.

En el número siguiente (1145) del mismo periódico, publicado el martes 19 de mayo,² Pero Grullo respondía en la misma sección a la petición de Perico de los Palotes:

Contestación de Pero Grullo a Perico de los Palotes.

Torre de Babel Madrid, mes de las tropelías, y año de los bofetones y afilados sables. Querido Perico: He recibido tu apreciable, y enterado de su contenido, debo decirte el sentimiento que tengo por la prisa que te das para viajar por esos mundos, dejando olvidado el día de tu partida, el mes en que vives, y los años que han transcurrido desde la era de Jesucristo. Parece imposible, amado Perico, que no te sirva de nada todo este siglo, y lo que fue del otro, para haber formado un almanaque y llevarlo consigo, sabiendo de esta manera dónde estabas, cómo tenías el cuerpo, y quién era el baratero español; pero puesto que con buena salud te has lanzado al hipódromo de los monárquicos, y te has acordado de mi pobre persona, debo decirte que tampoco la tengo mala, sin perjuicio de las vueltas en pelo y sin chispa de gracia que me han hecho dar, como al hermano don Francisco Huerta y otros, a quienes tendrás por amigos, para honra y gloria de los perros conservadores.

Mucho me alegraría que fueras el Judío Errante, de Eugenio Sue, es decir, que pudieses disponer del cólera y aplicárselo a los que tuviesen necesidad de viajar por ignoradas tierras, fuesen de clases altas o bajas, y esceptuando las personas que gustases, que a todo me conformo como tú seas el protagonista del drama, y porque así convendría para ti y tus amigos de Málaga, y no habría necesidad de correr tierras, y ojalá encontréis el Mundo nuevo o el Nuevo Mundo como los célebres Hernán Cortés, Cristóbal Colón y Pizarro; a pesar que esto no es muy fácil porque tenemos en esta coronada villa

2 Como indica la cabecera misma del diario, «Este periódico sale todos los días excepto los lunes».

(en el día Babilonia), a la princesa Saint-Dizier, rodeada del P. Agriñy y del P. Rodin que todo lo arreglarán a su placer, y nosotros que hacemos el papel de Dagoberto, su hijo y Gabriel, nos conformaremos con la voluntad de aquella junta suprema, y no te digo más, porque bien me entiendes, y estoy seguro que si hace años hubieses quitado el TES de tu apellido y dejado lo demás lindo y morondo, no tendrías que andar con la maleta a cuestras, ni con trabajo para coger las cartas y saber de tus amigos, ni tampoco bailarías la mazurca, ni yo la galop o el galope; pero todo lo disimulo con tal de que nos sirva de lección la paz, orden y justicia.

La idea que me indicas del Diccionario hispano-bohemo, hace días que tengo uno en prensa, como te lo podrá decir el tío Paco que es el que costea la música del tío Vivo, y el presente calendario; pero puesto que la jamancia terela boquis le penaré a un ro-cambló de quién es propiedad el que voy a dar, que seas parte del idioma en cuanto al jandorró, por aquello de las tripas y los pinrés; no pudiendo servirte respecto a los Burós, porque es ajuste, y porque necesito espresar la chapesca que tenemos en la tierra de los jover chineles, que le pido a Ostevél se los jañipeen los chuqueles.

Quedo enterado de que en ese pueblo de Montilla recuerdan al ilustre Fulgosio, y de que con el faccioso Gómez venía de segundo suyo otro del mismo apellido, y que sin prejuicio de las garantías que concedieron en la capitulación de Córdoba, se divertía el angelito en ver asesinar a los patriotas: como quiera que abundan tanto y pertenece al grobelén, de aquí que olichate porque no me penlé a un bichardo según y como mejor les plazca a estos nenes, y ojalá el Otarpe se los lequere nistó [sic].

A pesar, amigo mío, que yo no me paro en los apellidos, ni lo que hicieron estos y aquellos, porque se me viene a mi majín el burro que tenían unas monjas en la huerta del convento y a quien pusieron don Gerónimo, y siempre que estaban en grada y entraba a visitarlas cualquier amigo, se decían unas a las otras, «¿no le parece este caballero en la cara a don Gerónimo?» y de esta manera no llegaba uno que no bautizasen o confirmasen con don Gerónimo, siendo para ellas todos iguales; y por eso te digo que encuentro diferencia en el modo breve que tienen de hacer la barba, estos y aquellos. Respecto al diccionario, te he dicho lo bastante, por más que el canónigo lo haya trabajado, y sea mi amigo; lo que quisiera fuera tener una mina para tanto flamenco que camelo, diñarle un tarquino, o al menos la llave de las pulmonías para dejar más claro el arreglo de la deuda.

Procura conservarte como yo lo hago, pero no puedo decirte que mandes como tú lo haces a mí, porque suele uno acostarse en estos tiempos de garantías constitucionales, y amanecer camino de Bayona, sin más dineros que el rocío de la mañana, ni más ropa que la hoja de la higuera de nuestro padre Adán.

A mi compañero el de la antecámara de Granada le das muchos abrazos, y dáselos de parte del secretario que ya sabe lo quiere, y tú recibe el singular aprecio de tu mejor amigo,

Pero Grullo.

P. D. Hazme favor de decirme si le tocas algo o que parentesco tienes con otro Perico de los Palotes que tenemos aquí, porque lo mejor sería, para que yo no sufriese equivocación, que te acordases del azicate de in illo tempore, y que éste autorizara tu nombre. Te advierto que si te hace falta algún procurador o cualquiera de tus amigos en esta corte, te puedes entender con don Luis Pérez del Aya, que fue otro de los garantidos en el gobierno político, por la conspiración que hace años está tramando este hombre perverso, cual te lo podrá decir su muger que lleva cinco hijos el mayor de once años, y ya ves que no es para menos la tela que estará urdiendo, y que según malas lenguas no escarmienta. En fin, el cielo quiera que el gobierno no le coja los ovillos de la trama, y tengamos un sentimiento.

Una semana más tarde, el 28 de mayo, en el número 1153 del susodicho diario, se publicaba el anuncio de un futuro diccionario español-gitano y gitano-español, invitando a los lectores a suscribirse para hacer posible tal empresa editorial. Tal anuncio presentaba la singularidad de ser bilingüe, en español y en caló:

Vocabulario gitano.

A continuación verán nuestros lectores el prospecto de un vocabulario estenso en el dialecto gitano y en nuestro idioma. Los que se dedican a este género de publicación son hombres de buen humor y bastante ilustrados, que no se proponen una especulación lucrativa, y sí tan solo cubrir los gastos de impresión, y dedicar el sobrante a objetos humanitarios socorriendo a seres desgraciados. Nosotros no podemos menos de aplaudir el pensamiento, y contribuir a él dando publicidad a tan filantrópico como útil objeto. Todo lo que pudiéramos añadir sobre la importancia de la obra lo dicen los autores. A sus palabras nos referimos; y por nuestra parte solo lo recomendamos para que habiendo suficiente número de suscritores pueda publicarse.

PROSPECTO.

Saré quichí se ainsa penao y libanao disde or chibél apagé de á Chípi-callí, jinando lo flimasos chamulla de andoba or Rotañulario-sersén, quesá unga se cambla frujerio de yes curripén esorflielao y á lujoní de baluca; tami sista sis ununincár sos á estongudén de ondasas esislenes cabalicós de fendí sustiri, soscaban percabaños on á furonijen or zardioquí y sardañá de andoya araquera aquejerá, sos arcila andoba colcorrí mucár or sundache bitalorantes, ó de repurelar ler mulés.

Per ochipá or breje naquelao terelamos or pesquibén de dicobelár or Rotañulario dor

Todo cuanto se ha dicho y escrito hasta el día acerca de la lengua gitana contando lo poco que habla de ella el Vocabulario español, será, si se quiere, fruto de un trabajo estremado y a prueba de peluca; pero fuerza es confesar que a pesar de esos esfuerzos dignos de mejor suerte, están sepultados en la oscuridad el *zalero* y gracia de ese habla amartelada que puede ella sola dejar el mundo sin habitantes, o resucitar a los muertos.

Por fortuna el año pasado tuvimos el gusto de ver el Vocabulario del señor de

erasñó de Trujillos, lo sos nos orchiquió á perelár or orobrero sos queraba chiró salmuñaba on nonriás jerosas. Andiar sos catescando saré lo lachó sos caba pucanacion sarterelaba, á lo sos aisnamos junelao, á sislá de orpachirima y gastijenes, á ler féndis aquirindois de Serva, Perú, or Burdó, Borbóreo y debús gaos de Pinacendá-ostelí, sos sis la chén de ler *Faraones*, aisnamos ozunchao querár y es [sic] «*Rotañulario dor Sersén al Calorró y de andalló al Sersén*», sos ó nos jonjabamos búte, ó aisna de pirelar de bae on bae á geríba dor pernichabao Sancho bur pero on as de ler *pelaires* y sislar bus nacardao y rechascao sos á oropajá dor *praefacio*; per sos ¿Coin quesá á jelante osdorosa y á inorpachirí ruá sos ne diñara cualcán buchí lachí per jabelar as caremas de á *Sibila* á coin prucha persós desquerós jelenes al trequejenár as nivelís de desquerós baes y farrilajár persós desqueró lachí ó chorrí bisnajura? ¿Coin or barojil puró sos ne se relacrara y gulú bus, unga arcilaran bergorear á desquerós junelaos y enrar on desqueró andolaya as remermelenes dor Bato on discadí de as nivelís de á bae? ¿Coin or orchí de coró sos ne arjelé pincharár yesqui chípi sos chanan flimas y jabelár lo sos penele á desquerós rebridaques yesqui de andoyar [sic] Callís bajambaoras, de pinreles chinorrós, pirelar alipiao, bellopio de polomias y sacais chamullaos? ¿Y coin, per greditón [sic], or ujiñó sos ne diñelase manguelár yes ochon tamí as orquidús, otán sos or diñar quejesa on junós buchí neguisará, á parruipén de arcilár jabelár unga se panchajañaba diñar cormuñé lápa, unga se expandaba cormuñó chijairí, ó se orobreñaaba orsojañár á desquerí potosía?

Dicobela acoi, nacardaor minrió, on nonrió *Rotañulario* or sástalo-saré de ler* aquirindois a chanár**. Or curripén soscaba querao y arrobiñaos saré ler terreplenes guinosas de andallo araquera busñe y sardañosas.

Trujillos, lo que nos obligó a cumplir el pensamiento que hacia tiempo saltaba en nuestras molleras. Así que, reuniendo todo lo bueno que esta publicación contenía, a lo que hemos oído, a fuerza de paciencia y gastos, a los mejores aficionados de Sevilla, Cádiz, el Puerto, Jerez y demás pueblos de Andalucía baja, que es la tierra de los *Faraones*, hemos logrado hacer un *Vocabulario del español al gitano y de este al español*, que o nos engañamos mucho, o ha de andar de mano en mano a guisa del manteado Sancho cuando cayó en las de los *pelaires*, y ser mas leído y repasado que la hoja del *praefacio*: porque ¿cuál será la amante celosa y la impaciente doncella que no diera cualquiera cosa buena por entender las palabras de la Sibila a quien pregunta sobre sus amores, al estudiar las rayas de sus manos y fallar sobre su buena o mala ventura? ¿Quién el frío viejo que no se remozará y algo más, si pudieran llegar a sus oídos y entrar en su aquel las revelaciones del *Papá* en vista de las rayas de la mano? ¿Quién el alma de cántaro que no desee conocer una lengua que saben pocos, y entender lo que responde a sus requiebros una de esas gitanas tentadoras de pie pequeño, andar aseado, meneo de caderas y ojos habladores? ¿Y quién, por ultimo, el usurero que no ofreciese pedir un mes para las ánimas, ya que el dar sea en ellos cosa negada, a cambio de poder entender si se intentaba dar algún golpe, si se abría alguna mina o se pensaba atacar a su bolsa?

Ve aquí, lector mío, en nuestro *Vocabulario* el sánalo-todo de los aficionados a saber. El trabajo está hecho, y recogidos todos los términos melosos de este habla dulce y graciosa.

* leer 6-6.

** charnár 6-6

Enre querarse de nonrió *Rotañulario* ó ne retejar de ler penaos y ulaques de ler *Flamencos*, ne ainsa terreplen macará. Orchiquien, y or sos ne arcile lillar yes ejersilén, sos lille esdén; on la chanelén sos á ler sos se suslibanen disde gresitones de Nutivé* colcorré les olacerará 4 lúas, o 16 brújes, ó per abél asnao 136 nortós; bus metesomía le sos se tasiabaren se encalomará á 6 luas, ó 24 brujes, ó 204 nortós.

La troecané presimelará á niquillar bur aísne 200 suslibalenés y ne anjella, per sos la Chin soscaba pan delá [sic]; nonrió jandorró sis sasta la bizarra [sic] pucaní de a coin saré or sundache chamulla y necaiqué la bajamba y on yesqui carema per sos.

Or Malchicán jacharao
de á pañí grí chapesca.

Fronsaperamos sos or pucanó la alolle, ne colcorré per lo sos móle, á estonguelár de sos nonardian terelará dinastés de arrebujaerse, ungané persós on desquerós brojañénes terelan aginé cormuñós bichardaos a coines †aisma penavor†** Grobelén, *pirelad, pirelad y pirelad...* tamí persó les coines chasan ler brejes y múcan la bocata y la chorreza desquerós sismachales y argostines.

Disde acoi or *Prospecto*, per sos á *lachós jabe-laores sar flimas caremas brejela*, y per sos bur se mujara de buchís chipendois nos aterelamos al blandesbaban sos pena

De quereré quereré, nonardian me jeballé.

Bus mola y es[sic] lilla, sos greste [sic] diñaré.

Entre hacerse de nuestro *Vocabulario* o no gozar de los dichos y fiestas de los gitanos, no hay término medio. Animo, y el que no quiera tomar un ejemplar que tome diez; en la inteligencia que los que se suscriban hasta últimos de junio solo les costará 4 pesetas, o 16 reales, o por otro nombre 136 cuartos ; mas para los que se tarden se subirá a 6 pesetas, 24 reales, o 204 cuartos.

La obra empezará a salir cuando haya 200 suscritores y no antes, porque la patria está oprimida; nuestro dinero es como la deuda pública, de la cual todos hablan y ninguno la palpa, y en una palabra porque

El gato escaldado
del agua fría huye.

Esperamos que el público la acoja, no solo por lo que valga, a pesar de que nunca tendrán motivos de arrepentirse, sino porque en sus productos tienen parte algunos desterrados a quienes ha dicho el gobierno *andad, andad y andad.....* pero sobre los cuales pasan los años y dejan el hambre y la pobreza sus señales y arrugas.

Hasta aquí el prospecto, porque al buen entendedor con pocas palabras basta, y porque cuando se trata de cosas verdaderas nos atenemos al refrán que dice:

De haré haré, nunca me fié.

Mas vale un toma, que cien te daré.

Se suscribe en la redacción de *El Eco del Comercio*, y por medio de sus comisionados en las provincias.

* En 6-6 parece leerse Ñutive.

** Pasaje corrupto debido sin duda a un error de interpretación del tipógrafo. En lugar de *a coines aisma penavor Grobelén* léase *a coines ainsa penao or Grobelén*, que se corresponde exactamente con la versión española "a quienes ha dicho el gobierno".

El anuncio volvía a reproducirse unos días más tarde, el 6 de junio de 1846 (nº 1161), con el mismo texto y sólo con escasas variantes, sin duda erratas, en relación con el primero (tales variantes han sido señaladas aquí en nota). Hasta donde han llegado mis pesquisas en el momento presente, no hay más noticias y el diccionario no vio nunca la luz.

Como puede verse, hay una relación directa entre el comercio epistolar de Pero Grullo con Perico de los Palotes y la posterior aparición del prospecto del «vocabulario gitano». Pero Grullo es, pues, el impulsor de este anuncio y, muy probablemente, su autor, así como el compilador del nonato diccionario.

Pero ¿quién era Pero Grullo? ¿Quién, Perico de los Palotes? ¿A qué circunstancias históricas aluden cuando hablan, un tanto crípticamente, de destierros, de persecuciones y de penurias? ¿Por qué *El Eco del Comercio* acoge en sus páginas esta iniciativa? Antes de analizar lo que a nuestro conocimiento de la lengua gitana en España aporta este texto –mucho más de lo que pueda parecer a simple vista, como más adelante se mostrará– parece obligado responder a estas preguntas, aunque quien aquí lo hace no es un historiador y, mucho menos aún, un especialista en los avatares políticos de 1846, por lo que, de lo que aquí se expondrá, seguro que habrá quien pueda sacar aún más partido.

Pero Grullo, de ello no hay duda alguna y lo saben muy bien los estudiosos del periodismo taurino, es el pseudónimo de Joaquín Simán.³ Joaquín Simán e Illescas, nacido en Málaga el 20 de abril de 1809 y muerto en Alcalá de Henares el 2 de diciembre de 1886,⁴ militar de carrera –actuó heroicamente en la primera guerra carlista⁵ y al morir era coronel retirado– fue un importante crítico taurino, presente siempre en iniciativas editoriales relacionadas con la tauromaquia, como la revista taurina *Clarín*, Claramente identificado con los progresistas, se le ha reprochado, no sin razón, que sus crónicas taurinas hablaban más de política que de diestros y morlacos.

En cuanto a Perico de los Palotes, tengo para mí que estamos igualmente ante Joaquín Simán: se trataría, pues, de una intercambio epistolar fingido. A favor de

3 Sobre la vida y obra de Joaquín Simán, el tratamiento más detallado que conozco es el de Forneas (2001, 115–142). Cf. asimismo Carmena y Millán (1899, 315–316), Gil González (2007, 142–143, 148–150).

4 Del fallecimiento de Simán da cuenta el periódico *El día* de 16 de diciembre de 1886.

5 «Solazándose estaba el capitán general de Granada, Palarea, en la posesión de Dandella, cuando recibió la primera noticia del levantamiento de los carlistas, y por enfermedad de Aranda capitán de la compañía franca de Seguridad envió al teniente don Joaquín Siman, a apagar aquel incendio. A marchas forzadas llegó diligente a Polopos, donde se hicieron fuertes sus enemigos; peleóse con tesón, y muerto su jefe don Matías de Castro y herido su segundo Arratía, que quedó prisionero, se dispersó fugitivo el resto de la fuerza, hallando en el país la protección que necesitaba su cuita, se recogieron las armas que abandonaron, un obús de campaña enterrado, y otros efectos, y se vio ahogada en su cuna aquella insurrección que habría sido imponente a no ser tan pronto reprimida.» (Pirala 1869, 227–228).

esta posibilidad hablan dos hechos: por un lado, en números posteriores de *El Eco del Comercio*, vemos, justamente en la misma «sección de nueva correspondencia», otros carteos entre Pero Grullo y personajes llamados «Clarindo», Pedro Zambaina y Don Paleta, en un tono semejante al empleado por Pero Grullo con Perico de los Palotes. Por otro lado, una de las características de las crónicas taurinas de Joaquín Simán fue precisamente el empleo de diálogos ficticios entre Pero Grullo y un tal El Cachetero para exponer dos visiones contrapuestas (cf. Forneas 2001, 115–116; Gil González 2007, 149–150).⁶

Como se deduce tanto del cruce de cartas entre Pero Grullo y Perico de los Palotes como del prospecto del vocabulario gitano, una parte de los posibles beneficios de su venta –ya fuera anticipada mediante suscripción, ya después de ser publicado– había de ir destinado a ayudar económicamente a «algunos desterrados a quienes ha dicho el gobierno *andad, andad y andad...*» Más allá de las referencias solapadas, de los juegos de palabras y las alusiones que nos resultan hoy difíciles de descifrar, no es complicado poner en su contexto esta referencia a los destierros: hemos de situarnos en el mes de mayo de 1846: tras la renuncia anticipada de Baldomero Espartero a la regencia de España y el acceso al trono de Isabel II se había iniciado en 1844 lo que luego se conocerá como la *década moderada*, el período en que los llamados moderados dirigieron el gobierno de la Nación. No fue ello sin resistencia de los progresistas, sobre todo en los primeros años, y un episodio particularmente sangriento de tal resistencia fue el levantamiento de Miguel Solís y Cuetos en Lugo, el 2 de abril de 1846, esto es, mes y medio antes de la carta del supuesto Perico de los Palotes a Pero Grullo. Al levantamiento de Solís siguieron movimientos similares en otros puntos de Galicia que culminaron con la batalla de Cacheiras y la consiguiente derrota de los sublevados a manos de las tropas gubernamentales el día 23 de abril. Solís y once rebeldes más fueron pasados por las armas tras juicios sumarísimos.

El temor a una extensión del alzamiento a otras partes del país llevo al gobierno moderado a detener y a desterrar a algunos conspicuos progresistas. A ello alude Pero Grullo y su corresponsal llamándolo «bailar la mazurca». Y es que Joaquín Simán sabía bien de qué hablaba: él mismo fue detenido en la noche del viernes 10 de abril, tal como informaba *El Eco del Comercio* unos días después (13–4–1846):

En la noche del viernes al sábado fueron arrestados los señores don Francisco Huer-
tas, ex-diputado provincial de Madrid, persona notable por su arraigo, y don Joaquín
Siman, colaborador de nuestro periódico, bajo el seudónimo de *Pero Grullo*. Han sido

6 María Celia Forneas es también de la opinión de que todas las cartas que aparecen en la Sección de Nueva Correspondencia fueron escritas por el mismo Joaquín Simán (Forneas 2001, 140–141). La afirmación de Forneas (*ibid.*) de que dicha sección se inauguró el 13 de junio de 1846 con una carta remitida por *Clarindo* no es correcta: es nuestro Perico de los Palotes quien la abre el 17 de mayo de 1846. No por casualidad, el encabezado reza en tal fecha «Nueva Sección de Nueva Correspondencia».

conducidos a la gefatura política, donde permanecen en la oficina del señor Chico, quien los ha tratado con una consideración indecible, y que le agradecemos; pero hasta ahora ignoran el motivo de su prisión, ni pueden remotamente atinar la causa. Son progresistas, es verdad; pero no creemos que el gobierno actual quiera que esta cualidad sea bastante para causar perjuicios a hombres honrados incapaces de cometer ningún crimen; así es que esperamos su pronta soltura porque suponemos sean acusados como lo han sido tantos otros en época no muy distante; es decir, de un modo vago y con siniestras miras. Queremos hacer justicia a los actuales gobernantes, y creer que son incapaces de obrar con ojeriza. Así que, esperamos que tan luego como se informen del negocio, vuelvan a los brazos de sus desconsoladas familias los ciudadanos que sufren sin merecerlo. Esto decíamos ayer; sin embargo han transcurrido muchas horas y nada se ha resuelto todavía, ni se les ha recibido declaración.

Al parecer, Joaquín Simán y Francisco Huertas fueron desterrados a pueblos de la Alcarria, pues así lo recogen otros periódicos de esos días (*El espectador*, 16-4-1846, *El heraldo*, 18-4-1846). Recorriendo los números de *El Eco del Comercio* de esas fechas no he encontrado confirmación del destierro de Simán, pero sí del de Huertas: en carta fechada el 23 de abril y aparecida el 30, Huertas agradece las muestras de solidaridad recibidas durante su detención y dice hacer este gesto «desde el destierro en que sin causa he sido confinado». La carta esta remitida desde la alcarreña localidad de Hiendelaencina, en la provincia de Guadalajara. Del fin de su destierro, junto con el de otros «honrados liberales», «arrestados en el mes anterior sin haberlos sometido a ningún juicio», da cuenta el propio *Eco* con fecha de 12 de mayo.

Sin embargo, la prisión y el posible destierro no impidieron a Joaquín Simán proseguir con sus crónicas taurinas: en la publicada el 20 de abril, finge que pudo acudir a la corrida de toros del día 13 de abril, cuando ya estaba detenido, volando gracias a los buenos oficios de unos polvos mágicos que le facilitó una antigua bruja, amiga suya. Y en la aparecida el día 22 de abril, que da cuenta de la corrida celebrada el 20, es su inseparable Cachetero quien le hace la crónica, pues para Pero Grullo «repicar y andar en la procesión, es materia imposible. Estarse en la casa y ver los toros para escribir la corrida, también es imposible (*El Eco del Comercio*, 22-4-1846)».

El día 26 de abril ya debía de estar libre y en Madrid, pues asistió a los toros, tal como nos explica en la crónica aparecida el 30 de abril.

Aunque Simán, Huertas y otros estuvieran ya liberados, a mediados del mes de mayo el trasiego de detenciones y destierros proseguía, especialmente en Andalucía, donde algunas ciudades –en palabras del ultraconservador *El pensamiento de la nación* de 13 de mayo– «inspiraban temores de seguir aquel movimiento» ya aplastado en Galicia.

A tal represión alude la carta de Perico de los Palotes, en particular a la que afectaba a significados progresistas malagueños, enviados a pueblos de la provin-

cia de Córdoba, como Lucena o Aguilar de la Frontera. La situación en Málaga se había visto muy agravada por un luctuoso suceso ocurrido el 2 de mayo: el aparente atentado contra el comandante general de Málaga Francisco Javier Fulgosio mientras paseaba por la Alameda y en el que resultó gravemente herido uno de sus acompañantes, el coronel Rafael Trabado, quien falleció posteriormente, el 5 de junio. Aunque *El Eco del Comercio* atribuía este crimen a un demente y lo consideraba un hecho aislado y carente de significación política, no fue interpretado así ni por la prensa no progresista ni por las autoridades, que vieron este hecho como parte de un conato de sublevación. Y así, el comandante general Fulgosio declaró el estado de sitio de la provincia, promulgó medidas represivas de una dureza extrema e impulsó la detención y el destierro de diferentes personalidades progresistas. Una de ellas, Alonso José García, se quejaba de esa persecución en carta al director de *El Eco*, fechada en Córdoba el 15 de mayo y publicada el 22. Incoado el proceso contra los detenidos –un total de 42 encausados–, éste se saldó con una severa condena dictada el 5 de setiembre de 1846. Por ella se condenaba a muerte a un tal Augusto Federico Schiwikart, un soldado de origen prusiano, y a penas de cárcel y de destierro a la mayoría de los demás encausados, en tanto que el resto eran absueltos.

Por tanto, la iniciativa de Joaquín Simán se inició quince días después de la fecha del atentado y la inmediata acción represora desatada por Fulgosio en Málaga, cuando numerosos afectos a la causa progresista estaban encarcelados o habían sido forzados a marchar al destierro y todos se encontraban pendientes todavía de juicio. Malagueño él mismo, Simán tenía sin duda estrechos lazos afectivos con sus paisanos perseguidos y ello explica su particular interés por su suerte.

Nada sabemos, en cambio, de la repercusión que la iniciativa realmente tuvo, aunque está claro que el diccionario nunca vio la luz, ya fuera porque la respuesta de los lectores no fue la que se esperaba o porque la evolución de los acontecimientos enterró el proyecto: enseguida la perspectiva del inminente matrimonio de Isabel II alimentó las peticiones y esperanzas de una amnistía para todos los delitos políticos, amnistía que fue finalmente firmada por la reina el 17 de octubre, una semana después de su boda con Francisco de Asís de Borbón.

Conocido este trasfondo político, resulta más fácil interpretar las alusiones a la situación del momento contenidas en las cartas y en el prospecto, si bien se nos escapan todavía algunos guiños por estar referidos a aspectos muy concretos y por la forma críptica de mencionarlos, sin duda para evitar la censura, que por aquellas fechas se cebó con *El Eco del Comercio*, secuestrando con frecuencia sus ejemplares.

La carta de Perico de los Palotes, pues, está escrita en nombre de los progresistas malagueños sometidos a la dura represión desatada por Fulgosio en su provincia. Perico de los Palotes se dirige a Pero Grullo para ofrecerle un diccionario español-gitano elaborado por «un canónigo de nuestra santa iglesia amigo tuyo», esto es,

un correligionario del partido progresista, con la intención de que lo publique y lo obtenido sirva para ayudar a los malagueños perseguidos. Ése es exclusivamente el objeto de esta carta fingida, en la que el autor no ahorra recordar de paso y malévolamente que este Fulgosio había participado en la expedición militar que al mando del general carlista Miguel Gómez y Damas atravesó la Península Ibérica de Norte a Sur en 1836, durante la primera guerra carlista.⁷

La respuesta de Pero Grullo es más extensa y enjundiosa, y abundan en ella las alusiones a la situación política en la Corte. Las referencias a la novela *El judío errante* de Eugène Sue son una evidente concesión a la literatura popular del momento: del 2 de julio de 1844 al 10 de setiembre de 1845, *El Eco del Comercio* había publicado por entregas esta exitosa novela, de manera casi simultánea a la versión original editada también como folletín en París por *Le constitutionnel*.

A la hora de contestar a la propuesta del diccionario, Pero Grullo empieza a lucir su caló: pero puesto que la jamancia *terela boquis* (= *tiene hambre*) le *penaré* a un *rocamló* (= *le diré a un compadre*) de quién es propiedad el que voy a dar, que seas parte del idioma en cuanto al *jandorró* (= *dinero*), por aquello de las tripas y los *pinrés* (= *pies*); no pudiendo servirte respecto a los BURÓS (= *toros*), porque es ajuste, y porque necesito espresar la *chapasca* (= *huida*) que tenemos en la tierra de los *jover chineles* (= *seis ministros*), que le pido a *Ostevel* (= *Dios*) se los *jañipeen los chuqueles* (= *se los coman los perros*). La última frase es especialmente significativa, porque es una típica maldición gitana lanzada contra el consejo de ministros en pleno, que en aquellos tiempos estaba formado por seis miembros.

En resumidas cuentas, Pero Grullo contrapone a la oferta de Perico de los Palotes de enviarle para la publicación un diccionario gitano la suya propia, pues ya tiene uno en prensa, y promete destinar los beneficios del mismo a auxiliar a los conmlitones de Málaga.

Grullo regresa al caló, ahora al hablar de Fulgosio, y vuelve a la carga con otra maldición:

Quedo enterado de que en ese pueblo de Montilla recuerdan al ilustre *Fulgosio*, y de que con el faccioso Gómez venía de segundo suyo otro del mismo apellido, y que sin prejuicio de las garantías que concedieron en la capitulación de Córdoba, se divertía el angelito en ver asesinar a los patriotas: como quiera que abundan tanto y pertenece al *grobelén* (= *gobierno*), de aquí que *olichate* (= *cállate*) porque no me *penlé* a un *bichardo* (= *mande a un destierro*) según y como mejor les plazca a estos nenes, y ojalá el *Otarpe* se los *lequere nistó* [sic por *mistó*] (= *ojalá el Cielo se los lleve bien*).” Y al reiterar su propuesta de diccionario encontramos aún unos últimos gitanismos: “lo que quisiera fuera tener una mina para tanto *flamenco* que *camelo* (= *quiero*), *diñarle* un *tarquino* (= *darle un millón*), o al menos la llave de las pulmonías para dejar más claro el arreglo de la deuda.

7 Sobre esta expedición véase Lavaur (1977).

El objeto filantrópico de la proyectada publicación del diccionario es reiterado en el penúltimo párrafo del prospecto, donde se señala que «en sus productos –esto es, en los beneficios– tienen parte algunos desterrados».

A la vista de estas frases, cabe preguntarse también si, más allá del lógico interés que un crítico taurino de origen andaluz como Joaquín Simán podía tener por la lengua gitana, no hay algún punto de conexión entre el uso del caló y su militancia progresista, claramente hostil contra el gobierno moderado que regía España en aquellos años: el caló le permite maldecir al gobierno por dos veces con la comodidad que supone que sólo podían entenderle quienes conocieran el léxico gitano, entre los que difícilmente podían contarse los censores. Tras las cómicas razones esgrimidas en el prospecto para justificar la utilidad de un diccionario español-gitano y gitano-español, no se nos escapa que también podía servir para que los lectores adeptos a la causa progresista pudieran interpretar los exabruptos y las maldiciones que Pero Grullo lanzaba contra los *jover chineles del Grobelén...*

Como ya he señalado más arriba, no he encontrado en *El Eco del Comercio* más referencias al proyecto de publicación tras la reaparición del prospecto en *El Eco* del 6 de junio. Pareció evaporarse tal idea, por lo que juzgo como muy probable que el dinero reunido, si lo hubo, fuera simple y directamente destinado a auxiliar a los perseguidos y sus familias.

El abandono de esta iniciativa editorial nos ha privado de un diccionario gitano que se hubiera sumado a la ya larga tradición lexicográfica del caló que tan exhaustivamente ha estudiado Ivo Buzek (Buzek 2011), y que se hubiera colocado entre los primeros de lista, cronológicamente hablando. Y esto nos sitúa ante una curiosa paradoja: mientras que en el caso de los primeros diccionarios gitanos publicados en España –los de Trujillo, Jiménez, Campuzano, D. A. de C.– tenemos los libros pero nada o muy poco sabemos sobre sus autores y los motivos que les indujeron a publicarlos, en el del nonato vocabulario gitano anunciado en *El Eco del Comercio* no hay libro pero sí conocemos bastante bien a su autor así como sus intenciones. Por primera vez, pues, podemos vincular un diccionario gitano de la primera hornada al perfil completo de un autor: Joaquín Simán e Illescas, militar, crítico taurino –y también hípico–, buen conocedor y recreador de lo flamenco, amigo de salpicar con frases y palabras en caló sus crónicas,⁸ activista político exaltado en las filas progresistas y sin duda hombre muy solidario con sus compañeros

8 Así se lo reprocha en carta un lector que critica sus opiniones sobre los empresarios taurinos, al concluir diciendo: «el que le hace estas observaciones es un amigo que, si no sabe escribir artículos, sabe decir lo que pasa sin andaluzadas, sin hablar en caló...» (*El Eco del Comercio*, 19–6–1846). Pero Grullo, apasionado y vehemente como siempre, reproduce la carta acribillándola a notas de respuesta en un tono muy agrio. Está claro que no estamos ante los fingidos intercambios epistolares de Pero Grullo y sus falsos lectores, llenos de humor e ironía... Lo cierto es que, de la revisión de unas cuantas crónicas taurinas de Joaquín Simán he extraído la impresión, que no creo desencaminada, de que hizo siempre un uso muy morigerado y esporádico de expresiones en caló.

de ideología, lo que le llevó a iniciar esta campaña de apoyo a los represaliados de Málaga a través de la edición del diccionario.

Ahora bien, tengo la impresión de que el diccionario no fue elaborado *ad hoc* con ese objeto. Obsérvese que Pero Grullo da a entender, en su fingida correspondencia, que ya lo tiene en prensa y que la decisión de convertirlo en lo que hoy en día llamaríamos «un proyecto solidario» ha sido tomada *a posteriori*. De hecho, si uno lee con atención el prospecto, puede extraer la misma conclusión, pues la referencia a los desterrados aparece de modo secundario y hacia el final del mismo. Más aún: no resultaría aventurado, creo, suponer que los párrafos iniciales del prospecto formaban parte de la introducción del libro, en la que se exponía con un aire festivo y desenfadado la razón de ser de esta publicación. Según el prospecto, el principal motivo de dar a la luz el diccionario es el de colmar el afán de saber de los lectores, y lo ejemplifica con una visión ciertamente estereotipada de los gitanos propia de la época, como practicantes de la buenaventura o del latrocinio, pero en un tono de humor al trazar casi caricaturescamente cuatro tipologías igualmente tópicas de posibles usuarios del *Rotañulario*: la joven inflamada de amor –y de ardor erótico, pues ¿cómo entender, si no, la expresión «impaciente doncella»?; el viejo decrepito que ansía recuperar su potencia sexual, el donjuán impenitente y el avaro y codicioso que busca guardar y aumentar su fortuna.

Todos estos párrafos del prospecto, en su forma y en su fondo, son verdaderamente muy diferentes de los prólogos de los primeros diccionarios gitanos publicados en España (Trujillo 1844, Jiménez 1847, Campuzano 1848, D.A.de C. 1851). En éstos, los autores se limitan casi exclusivamente a presentar, de manera impersonal, cuando no simplemente fusilados de otros libros,⁹ los lugares comunes sobre el origen y las costumbres del pueblo gitano. Cuando dan alguna razón para justificar sus obras, ésta suele ser la de desvelar una lengua que sus hablantes emplean deliberadamente para que no se les entienda. Así, Campuzano (1848) nos dice que «queriendo los jitanos de España hablar entre si un idioma que no pudiesen entender más que las personas de su raza, inventaron muchas palabras, que son las que damos a continuación en forma de diccionario, y de las cuales usan en sus conversaciones cuando no quieren que los estraños se enteren de ellas»; y D. A. de C. (1851), que «esta raza de gentes tienen un interés en que no se les entienda, y si bien no conservan su primitivo lenguaje, han inventado palabras para entenderse entre sí, y son las que damos a continuación en forma de diccionario, con la ayuda del cual se les podrá comprender cuanto hablen.» En cierto sentido, Campuzano y D. A. de C., con sus diccionarios del caló al español inauguran el concepto de diccionario gitano cuya utilidad es desentrañar una lengua secreta pero sin el espíritu festivo y empático que guiaba a Joaquín Simán,

9 Véase Buzek (2011a) para un análisis de todos y cada uno de estos prólogos.

sino más bien desde la hostilidad hacia lo extraño. Este concepto será retomado con una intensidad mucho mayor, ya claramente «policial», en el diccionario de F. Manzano ‘Pabanó’, antiguo jefe de diversas prisiones (Pabanó 1915)¹⁰ o en manuales sobre delincuencia como *Piltrafas del arroyo* de Roberto Bueno, «ex Jefe de Vigilancia de las provincias de Cádiz, Sevilla y otras» (Bueno 1902).

Otra singularidad del diccionario hubiera sido su doble direccionalidad: Simán anuncia un diccionario español-gitano y gitano-español, en clara diferencia con respecto a los Trujillo, Jiménez, Campuzano, D. A. de C., Quindalé, sólo unidireccionales. Hubo que esperar hasta 1900 para que apareciera el primer diccionario español-gitano / gitano-español, «A chipicallí» de Tineo Rebolledo.

Aunque el diccionario de Simán-Pero Grullo no nos haya llegado, el largo texto que lo anunciaba, redactado en caló y en español, nos puede permitir sacar bastantes conclusiones, alguna de ellas ciertamente sorprendente, por lo que le dedicaremos una particular atención.

Simán confiesa conocer y haber utilizado el diccionario de «Trujillos», esto es, el vocabulario gitano de Enrique Trujillo, publicado en Madrid en 1844.¹¹ Ésta mención es asimismo otro rasgo particular en la tradición lexicográfica del caló, que nos tenía acostumbrados al simple plagio sin reconocimiento de deuda alguna. Y es cierto que encontramos en el prospecto formas léxicas también presentes en Trujillo, pero ninguna de aquellas que, tal como mostré en otro trabajo (Adiego 2006), son errores flagrantes de interpretación de la traducción del *Evangelio de Lucas* al caló publicada por George Borrow en 1838. Que Simán era consciente de la poca fiabilidad de muchas entradas del vocabulario de Trujillo parece desprenderse de su alusión a que ha reunido «todo lo bueno» que dicho vocabulario contiene.

El caló de Simán se nutre del gitano de los aficionados y sigue sus mismos principios: empleo abrumador de formas en gitano, sean auténticas o inventadas, con un claro *horror vacui* a los préstamos españoles, y una osadía que suele atentar a la razón a la hora de acuñar neologismos precisamente para «gitanizar» al máximo los textos. Quien esto escribe creía haberlo visto ya todo en el caló artificial de la Afición después de años de investigación, pero confieso que la forma *olichate*, empleada por Pero Grullo en su carta a Perico de los Palotes con el obvio significado «cállate» y creada sobre el substantivo caló de origen eslavo *olicha* ‘calle’, es bien digna de la temeridad de un militar tan aguerrido como Joaquín Simán.

10 «El conocimiento del dialecto de los zingaros, lo mismo que el de las jergas germanescas es de muy grande utilidad para cualquier hombre aplicado; pero es de mucho más, y conviene que estén familiarizados con ambos lenguajes, especialmente los individuos de la Policía (cuerpos de Vigilancia y de Seguridad); los que pertenecen a la Guardia Civil; los empleados de Prisiones; guardias rurales y municipales, y en general todos aquellos funcionarios que por la índole de su cargo hayan de tropezar o contender con gitanos, con rufianes y con ciertas clases de gentes que viven fuera de la ley» (Pabanó 1915, 189-190).

11 Sobre el diccionario de Enrique Trujillo, véase Adiego (2006), Buzek (2011a, 126-135).

Pero el mayor nivel de coincidencia léxica lo encontramos con el *Vocabulario del dialecto jitano* de Augusto Jiménez, publicado por primera vez en Sevilla en 1846, el mismo año en que vio la luz el prospecto del diccionario de Simán. El número de formas presentes tanto en el prospecto como en el vocabulario de Jiménez es altísimo: apenas un puñado de palabras empleadas por Simán no se encuentran en la otra obra.¹²

Una conclusión lógica sería suponer que Simán habría empleado dicho diccionario, que habría acabado de aparecer en las librerías, para elaborar su anuncio o, al menos, una fuente común y no conservada. Pero un atento escrutinio de las coincidencias léxicas me ha llevado a una conclusión chocante, una más de esta caja de sorpresas que es la lexicografía gitanoespañola del siglo XIX: *es Augusto Jiménez quien empleó el prospecto de Joaquín Simán para confeccionar su diccionario*. Las evidencias son a mi juicio muy claras.

De entrada, Jiménez da algunas voces directamente en plural y son así como aparecen en el prospecto de Simán:

Augusto Jiménez	Prospecto del <i>Rotañulario</i>
amores → <i>jelenes</i> (como singular da <i>jeli</i>)	<i>jelenes</i> = amores
ánimas → <i>orquidús</i>	<i>orquidús</i> = ánimas
arrugas → <i>argostines</i>	<i>argostines</i> = arrugas
dichos → <i>penaos</i>	<i>penaos</i> = dichos
ellos → <i>junós</i>	<i>junós</i> = ellos
esfuerzos → <i>esislenes</i>	<i>esislenes</i> = esfuerzos
fiestas → <i>ulaques</i>	<i>ulaques</i> = fiestas
gastos → <i>gastijenes</i>	<i>gastijenes</i> = gastos
habitantes → <i>talorantes</i>	<i>talorantes</i> = habitantes
mejores → <i>fendís</i> al lado de mejor → <i>fendi</i>	<i>fendís</i> = mejores, <i>fendi</i> = mejor
melosos → <i>guinosos</i>	<i>guinosas</i> → melosos (cf. infra)
nuestras → <i>nonriás</i> al lado de nuestro → <i>nonrió</i> , nuestros → <i>nonriós</i>).	<i>nonriás</i> = nuestras (y <i>nonrió</i> = nuestro)
ojos → <i>sacais</i>	<i>sacais</i> → ojos
pocos → <i>flimas</i> al lado de poco → <i>flima</i>	<i>flimas</i> = pocos, <i>flima</i> = poco
productos → <i>brojañenes</i>	<i>brojañenes</i> = productos

12 Éstas son: *carema* ‘palabra’ (aunque sí están en Jiménez *caremar* ‘apalabrar’ y *caremado* ‘apalabrado’), *estongudén* ‘pesar (sustantivo)’ (pero sí *estongular* [sic] ‘pesar’), *lapa* ‘golpe’, *ochipá* ‘fortuna’, *ondosas* ‘esas’, *pucanación* ‘publicación’ (aunque sí *pucanar* ‘publicar’, *rechascao* ‘repasado’, *remermelenes* ‘revelaciones’, *sistar* ‘ser’, *sustibalenés* ‘suscriptores’, *sustibananar* ‘suscribir’, *terreplén* ‘término’ (aunque sí *terrepleco* ‘id.’, que ya está documentada en Borrow (1841), *ujiño* ‘usurero’. Un caso aparte es *persós* ‘sobre’: Jiménez da *persó* ‘encima’.

Augusto Jiménez	Prospecto del <i>Rotañulario</i>
quienes → <i>coines</i> al lado de quien → <i>coin</i>	<i>coines</i> = quienes (y también <i>coin</i> = quien)
rayas → <i>nevelis</i> (como singular da <i>nivel</i>)	<i>nevelis</i> = rayas
señales → <i>simachales</i> (como singular da <i>simachí</i> , <i>simanche</i>)	<i>sismachales</i> = señales
sus → <i>desquerós</i> al lado de su → <i>desqueró</i>	<i>desquerós</i> = sus (y también <i>desqueró</i> = su)

Para todas estas formas, y salvo en los casos indicados, Jiménez sólo da la aquí recogida, esto es, el plural, que es tal como aparece en el prospecto. Esta coincidencia no puede ser casual y la única explicación racional es suponer que fue Jiménez quien las extrajo del texto del prospecto. La explicación contraria –que el autor del prospecto se obligó a emplearlas en plural porque así aparecían en el diccionario– sería simplemente demencial. Obsérvese además que prácticamente en ningún caso estamos ante *pluralia tantum* que exigieran o aconsejaran una entrada propia en un diccionario. Por otro lado, los ejemplos de entradas dadas directamente en plural en el diccionario de Jiménez son realmente muy pocos: sobre un total de algo más de 2.500 voces, sólo he contabilizado 85 ejemplos, un porcentaje muy bajo. Por consiguiente, estamos ante una práctica muy excepcional por parte de Jiménez, quien en general sigue el procedimiento normal de todo diccionario, entrando cada sustantivo y adjetivo sólo por sus formas en singular. Por ello aún resulta más significativo que, de estos 85 plurales, 20 estén también en el prospecto de Joaquín Simán.

En segundo lugar, Jiménez distingue entre *greste* ‘cien’ y *gres* ‘ciento’. En realidad, *greste* es una mala interpretación que Jiménez comete de la frase del prospecto *sos gres te diñaré* ‘que cien te daré’. En el prospecto, *gres* y *te* aparecen grafizadas juntas por error.¹³

También significativo es el caso de *cormuñó*, glosado como femenino ‘alguna’, cuando presenta una típica formación de masculino en *-ó*. Ello se explica bien si suponemos que Jiménez la extrajo del sintagma *cormuñó chijairí* que en el prospecto equivale a «alguna mina». Algo semejante ocurre con *guinosos* ‘melosos’: en el prospecto aparece en el sintagma *terreplenes guinosas* que es traducido como ‘términos melosos’. Es evidente que en este caso Jiménez sí que vio el conflicto de géneros entre la versión caló y la versión castellana y optó por ‘masculinizar’ el adjetivo, pero dejándolo en plural.

Finalmente, una forma que aparece en Jiménez sólo se explica si se atiende a un error tipográfico de su fuente: en el prospecto encontramos algunos casos en que el tipógrafo debió leer como *r* lo que era una *s*. Así ocurre con *greditón* ‘último’, sin duda un error por *gresitón*. Y también pasa con *andoyar* ‘esas’, que

13 Sin duda, la forma *gres* ‘ciento’ la obtuvo Jiménez de la palabra *ostorgrés* que en el poema de la afición «La epidemia», que él incluyó en su libro, es traducido como «ochocientos».

tiene que ser *andoyas*. Pues bien: Jiménez da como traducción de ‘esas’ *andoyar*, también con *r*.

Creo que estos indicios son suficientemente convincentes como para sostener que Augusto Jiménez, a la hora de elaborar su diccionario de la lengua gitana, recurrió al anuncio de un diccionario gitano aparecido en el diario *El Eco del Comercio* y escrito, evidentemente, por un *aficionado* que a su vez bebía de Trujillo y de lo aprendido de «los mejores aficionados de Sevilla, Cádiz, el Puerto, Jerez y demás pueblos de Andalucía baja»: el crítico taurino Joaquín Simán, alias Pero Grullo.

Este descubrimiento nos permite ver usadas por primera vez palabras que, una vez compiladas por Augusto Jiménez, se eternizarán en esa secuencia de avatares que son los diccionarios gitanos españoles del siglo XIX y XX. Teniendo en cuenta que Joaquín Simán era un escritor con un buen dominio de la lengua española, con un ingenio afilado y con una innegable vena humorística, es muy probable que él haya sido el inventor de algunas de estas palabras que aparecen en el prospecto, guiado por las ocurrencias de los aficionados que lo precedieron y obligado por la necesidad de encontrar palabras con las que traducir al caló su florido verbo castellano. A él quizás debamos voces que no están ni en Borrow (1838, 1841) ni en Trujillo (1844), como *baluca* ‘peluca’ (a partir de *bal* ‘pelo’), *sarterrelar* ‘contener’ (un evidente calco mediante *terelar* ‘tener’ y *sar* ‘con’, *chorreza* ‘pobreza’ *esislenes* ‘esfuerzos’ (*es-* + *sisla* ‘fuerza’), *inorpachiri* ‘impaciente’ (*in-* + *orpachirima*), *guinosas* ‘melosas’ (a partir de un *guin* variante de *aguin* ‘miel’), *relacrar* ‘remozar’ (*re* + *lacró* ‘mozo’) o la misma *rotañulario* ‘vocabulario’, a partir de *rotañi* ‘boca’. El *talarori* ‘hábito’ de Trujillo pudo muy bien inspirarle su *talorantes* ‘habitantes’, una genialidad propia del mejor Aficionado. Más extraño resulta otro posible invento suyo, *orquidús* ‘ánimas’, quizás basada en una variante de *ochi* (‘alma, espíritu en Trujillo y Borrow, del romaní común *ogi* (> *odži*) y un final *-dús* toscamente urdido sobre la analogía con otro engendro que circulaba por los textos de la Afición, *esdencibus* ‘décimas’, un *meccano* léxico creado con *esden* ‘diez’ + *-ci-* (de *dé-ci-mas*) + *bus* ‘más’.¹⁴ Y es muy posible que usos léxicos especializados, como *bichardaos* para ‘desterrados’ (de un *bichardar* < romaní común *bičhav-d-*, tema de pretérito de *bičhav-el*, enviar, cf. *bichabar* ‘enviar’ en Trujillo y Borrow, formado sobre el tema de presente) sean también creación de Simán exigida por su traducción del prospecto al caló.

Como se ha señalado más arriba (nota 12), unas pocas palabras del prospecto no están en el diccionario de Jiménez. Ahora que hemos comprobado que fue

14 *esdencibus* no aparece ni en Borrow ni en Trujillo, pero lo da Jiménez (1846) no sólo en su vocabulario sino como parte del título del poema *La epidemia (Esdencibus sicobelás a la Retreque or breje de Ostorgrés* ‘Décimas sacadas a la epidemia el año de 800’). Éste poema es uno de los textos emblemáticos de la Afición y fue asimismo editado y traducido por Borrow en su obra de 1841. Debió, pues, de circular bastante y Simán pudo haberlo conocido directamente, tal como lo conoció Jiménez.

Jiménez quien saqueó el texto de Simán, se nos escapan las razones por las que omitió estos términos. En algún caso, tal vez el hecho de que ya tenía una palabra –por lo general procedente de Trujillo– para la acepción pudo disuadirle de añadir la obtenida del prospecto, aunque esta explicación es un tanto débil, ya que en otros casos no le importó dar más de una palabra por significado. Si de todos modos fuera cierta, podría dar cuenta de por qué no incluyó *carema* ‘palabra’ –ya tenía *varda*, aunque inventó o sacó de algún otro lado *caremar* ‘apalabrar’; o por qué prescindió de *rechascao* ‘repassado’ –prefirió *renaquelar* ‘repassar’. Frente a la sorprendente *sislar* ‘ser’ del prospecto, Jiménez pudo dar prioridad a la forma mucho más regular y habitual *sinar*, que también estaba en Trujillo.

Curioso es el caso de *persós* ‘sobre’: Trujillo ofrecía *empersó* ‘encima’ y la solución de Jiménez parece salomónica, pues da *persó* ‘encima’.

En el caso de *ondosas* ‘esas’, un híbrido caló-español, el propio prospecto le ofrecía una forma alternativa, *andoyar* [sic], que es la que eligió.

En cuanto a *estongudén* ‘pesar’ (sustantivo) y *pucanación* ‘publicación’ pudieron ser omitidas porque ya tenía en su diccionario los verbos correspondientes *estongular* [sic] ‘pesar’ y *pucanar* ‘publicar’.¹⁵

Quedan sin ningún tipo de explicación posible las omisiones de *lapa* ‘golpe’, *ochipá* ‘fortuna’, *remermelenes* ‘revelaciones’, *suslibalenés* ‘suscriptores’, *suslibanar* ‘suscribir’ y *ujñó* ‘usurero’. De éstas, *suslibalenés* y *suslibanar* son más que probables invenciones léxicas *ad hoc* de Joaquín Simán (*sus* + *libanar* ‘escribir’).¹⁶ ¿Podemos fabular con una omisión dictada por el deseo de no evidenciar con palabras tan claras como «suscriptores» y «suscribir» que el autor del diccionario había saqueado nada menos que el anuncio de otro diccionario? Dada la tradicional falta de escrúpulos de los lexicógrafos del caló del siglo XIX a la hora de manejar sus fuentes sin citarlas, no parece probable.

También puede ser creación de Simán *remermelenes* ‘revelaciones’, para cuya ausencia en Jiménez (1846) no veo ninguna explicación que no sea la simple negligencia. Se trata de otro magnífico ejemplo de bricolaje léxico al más puro estilo de los aficionados, formado con el prefijo *re-* seguido de un tema *mermel-* sin duda extraído de la palabra de clara prosapia romaní *mermellín* ‘vela’ (< romaní común *momeli*, *memeli*) y un sufijo abstracto *-én* (véase *infra* nota 15).

15 Tengo la impresión de que en el prospecto *estongudén* puede ser una errata por **estonguelén*, sustantivo abstracto formado sobre *estonguelar* ‘pesar’, también presente en el prospecto. Es un rasgo característico de este texto la aparición de abstractos en *-én* en general formados a partir de infinitivos: por ejemplo *chanelén* ‘inteligencia’ (sin duda sobre un *chanelar* ‘saber’), *esislenes* ‘esfuerzos’, que parece presuponer un **esislar* ‘esforzar’ o *pesquibén* ‘gusto’ (de *pesquibar* ‘gustar’). Es posible que estemos ante un procedimiento explotado por Simán sobre el modelo –un tanto imperfectamente imitado– de los típicos sufijos gitanos formadores de abstractos *-ben*, *-pen*. Los posibles ejemplos en Trujillo y Borrow de formaciones con este sufijo *-én* son muy escasos y poco claros (*aquirimen* ‘afición’ *estormén* ‘perdón’, etc.).

16 *suslibalenés* tiene todo el aspecto de ser un error gráfico por el más lógico **suslibaneles*, un plural calcado sobre el tipo de *pinreles* a partir de un singular **suslibanó* (< *sus* + *libanó* ‘escriba’).

Conocemos *lapa* ‘golpe’ y *ochipá* ‘fortuna’ por otro conducto: las ofrece, con ligera variación, George Borrow en su vocabulario (Borrow 1841): *larpa* ‘golpe’; *ochipa* (sin acento) ‘fortuna’. Ambas están ausentes de la tradición lexicográfica posterior –nadie acudió a buscarlas a Borrow, al parecer– pero, curiosamente, *lapa* reaparece como *lapo* ‘golpe, bofetada’ en el *Diccionario de argot español* de Luis Besses (Besses, 1905). No he encontrado en cambio paralelo alguno para *ujinó* ‘usurero’ en el resto de la documentación del caló español. Tampoco veo claro cuál puede ser su origen romaní. ¿Tal vez está emparentado con el verbo *ušinel*, *hušinel*, *ušnel* (y otras variantes), que significa ‘amasar’ y aparece en diferentes dialectos romaníes? Semánticamente no parece una mala solución si asumimos un empleo metafórico como en «amasar fortuna».

Que el prospecto sea una de las fuentes del diccionario de Jiménez nos permite asimismo detectar el posible origen de un error que se ha perpetuado en los diccionarios gitanos: para el significado ‘cambio’, Jiménez (1846) ofrece dos formas, *purribipén* y *paurripen*. La primera procede sin duda de Trujillo (1844). La segunda, muy probablemente del prospecto. Ahora bien, en el prospecto aparece como *parruipen*, que es la forma que esperaríamos desde un punto de vista etimológico (< romaní común *paru(v)ipé*, cf. romaní de Burgenland *parujipe*, ursari *paruipe*, romaní letón *paaruiben*, etc.). *paurripen* es, pues, un error de copia de Jiménez y la forma ha ido apareciendo con este error en todos los diccionarios gitanos desde el de Quindalé de 1867, que fue quien la recuperó de Jiménez (ni Campuzano 1848 ni D. A. de C. 1851 la dan).

El descubrimiento de que el prospecto de Pero Grullo-Joaquín Simán fue una de las fuentes utilizadas por Augusto Jiménez para su vocabulario no deja de causar perplejidad. Nos hemos preguntado muchas veces de dónde sacaban los primeros lexicógrafos del caló los materiales léxicos para construir sus vocabularios y hemos podido imaginar la existencia de textos de la Afición de finales del XVIII y principios del XIX, de los que los textos que incluyen Borrow (1841) y Jiménez (1846) –los dos poemas «La epidemia» y «El diluvio», versiones del Padre Nuestro y otras oraciones cristianas, refranes y algunos otros textos breves, como el «Diálogo de un matrimonio gitano»– serían sólo un pálido y muy escaso reflejo. También hemos podido fantasear con manuscritos de listas de palabras o incluso de diccionarios enteros que circularan por la Península por aquellos tiempos y que sirvieran asimismo de fuente. En definitiva, hemos podido soñar con que autores como Trujillo y Jiménez, aunque no nos legaban el verdadero caló de los gitanos, sí que habían tenido acceso a materiales de la Afición de unos cuarenta años atrás, de la época del Padre Manso, el posible autor de los dos poemas mencionados (Borrow 1841, vol. 2, 54–61).

Viendo ahora a Augusto Jiménez echar mano para su diccionario de un anuncio en caló, escrito *ad hoc* por un crítico taurino en un periódico publicado sólo unas semanas o unos pocos meses antes, esto nos lleva a pensar

más bien en una significativa pobreza de fuentes escritas: no es que nos haya llegado una selección de voces entresacadas de un corpus más amplio: nos ha llegado lo que Trujillo y Jiménez pudieron pescar aquí y allá, y al parecer los bancos de peces no eran ni muy numerosos ni muy poblados ni necesariamente muy antiguos.

Más arriba he mencionado la paradoja que supone que de los primeros diccionarios gitanos publicados en España tuviéramos los libros pero no supiéramos nada ni de sus autores ni de sus motivos y que en el caso del nonato *Rotañulario* de Joaquín Simán ocurra justo lo contrario. Ahora que hemos visto cuál era el agitado contexto político del año 1846, en que Simán pretendía publicar su obra y que hemos comprobado que Augusto Jiménez se sirvió del prospecto de dicho *Rotañulario* para elaborar un diccionario que sí vio la luz en ese mismo año de 1846, podemos preguntarnos si tras la obra de Jiménez no podían ocultarse motivaciones políticas similares. Si bien, tal como señala Buzek (2011), nada sabemos de Jiménez, al hablar de su diccionario no suele darse importancia a un hecho que ahora, a la vista de la fallida empresa de Joaquín Simán, cobra singular importancia: el editor del Vocabulario de Jiménez es José María Gutiérrez de Alba (1822–1897), y éste sí es un personaje sobradamente conocido, porque tuvo una larga y exitosa carrera como novelista y dramaturgo¹⁷ y se significó por sus actividades revolucionarias, que le llevaron al exilio hasta la caída de Isabel II, en cuya consecución participó activamente. Nacido en 1822 en Alcalá de Guadaíra, en 1846 era por tanto una persona muy joven pero que ya había publicado, también en Sevilla y en su imprenta, unas *Fábulas políticas* (1845). Pero lo más relevante para nuestro estudio es que, ya entonces, Gutiérrez de Alba militaba activamente en las filas progresistas y era colaborador de un diario que en Sevilla representaba con tono exaltado esta posición política, *El centinela de Andalucía*. Cuando en 1847 Gutiérrez de Alba decide trasladarse de Sevilla a Madrid para acabar la carrera de Derecho y sobre todo para seguir su carrera literaria, el diario *El popular* del 3 de agosto de dicho año informaba así de su viaje:

Ha salido para Madrid el joven literato de Sevilla, don José María Gutiérrez de Alba, muy conocido y apreciado por sus correligionarios los progresistas así como por todos los hombres de cualquier otro partido, por sus ideas templadas tolerantes y de orden. El Señor Gutiérrez de Alba ha merecido excelente concepto como escritor, por haber tomado parte en varias publicaciones literarias; por sus *Fábulas Políticas* y por la linda novela que acaba de publicar bajo el título de *La Tapada*. Este laborioso y entendido literato piensa dar a luz en Madrid acaso dentro de pocos meses una obra que ha dicho está confeccionando con notable empeño, titulada, *Reaparición del Diablo Cojuelo en el siglo XIX*. Este trabajo está enteramente dedicado al estudio de nuestras costumbres

17 Sobre Gutiérrez de Alba puede encontrarse un buen perfil biográfico en Campos (1998).

políticas y sociales. El señor Gutiérrez de Alba lleva la noble ambición de hacer más estensos sus conocimientos de las letras, dispuesto a continuar trabajando con el aplomo y celo que lo distinguen.

La constatada militancia progresista de Gutiérrez de Alba en sus años mozos puede constituir un hilo de conexión, siquiera tenue, entre la iniciativa fracasada de Joaquín Simán de publicar un diccionario gitano con el que ayudar a los malagueños perseguidos tras el levantamiento de Solís y la aparición del vocabulario gitano de Jiménez. Es obvio que Augusto Jiménez conocía el anuncio de Simán aparecido en las páginas de un diario progresista de Madrid, ya que se sirvió de él para elaborar su obra. ¿Pudo inspirar la iniciativa de Simán un proyecto filantrópico similar a los círculos progresistas de Sevilla y, en particular, a José María Gutiérrez de Alba, que tenía imprenta propia?

Evidentemente, esto no deja de ser una hipótesis que, a falta de más información, es imposible de confirmar y queda en el terreno de la simple especulación. Una conjetura alternativa, igualmente indemostrable, pero también atractiva, sería suponer que, aunque el diálogo epistolar de Pero Grullo y su corresponsal Perico de los Palotes sea puro artificio literario, la idea de un diccionario gitano con fines filantrópicos hubiera surgido originariamente en Andalucía, tal como se hace ver en la correspondencia entre ambos, y que el vocabulario gitano de Augusto Jiménez aparecido en Sevilla fuera su expresión, alentada además por el fracaso del proyecto de Simán.

Ya hubiera motivaciones políticas en la iniciativa de Jiménez y su impresor Gutiérrez de Alba o se tratara de la simple copia, no exenta de oportunismo, de una idea, el saqueo del léxico empleado por Simán a la hora de confeccionar el vocabulario publicado en Sevilla une irremisiblemente ambas empresas editoriales, una fallida y la otra culminada con éxito.

Concluamos: en el presente artículo he presentado a los lectores un proyecto de diccionario gitano que nunca llegó a ver la luz. Su impulsor era Pero Grullo, esto es, Joaquín Simán, a la sazón crítico taurino de *El Eco del Comercio* y activista político enrolado en las filas progresistas. El proyecto tenía una clara finalidad filantrópica: ayudar a los progresistas malagueños que, tras el levantamiento fracasado de Solís en Galicia en abril de 1846 y los oscuros acontecimientos acaecidos un mes más tarde en Málaga que culminaron con el asesinato de un alto cargo militar, fueron perseguidos por el gobierno. El diccionario no se publicó, pero nos ha quedado un documento muy interesante: el largo prospecto, en caló y en castellano, publicado dos veces por *El Eco del Comercio*. Aparte de su interés intrínseco como ejemplo del caló que conocía y escribía Joaquín Simán –sin duda el autor del texto–, el prospecto nos ha servido para dar una nueva vuelta de tuerca al estudio de la lexicografía gitanoespañola del siglo XIX: dicho texto fue una de las fuentes empleadas por Augusto Jiménez para elaborar su

Un nonato diccionario gitano decimonónico: el *Rotañulario dor Sersén al Calorró...*
Ignasi-Xavier Adiego

Vocabulario del dialecto gitano, aparecido en Sevilla ese mismo año de 1846. Que el editor de esta última obra fuera el luego exitoso escritor José María Gutiérrez de Alba, por aquel entonces un jovencísimo militante progresista, deja entrever un posible trasfondo político en la publicación del *Vocabulario* de Jiménez.

LOS ESTUDIOS CRIMINOLÓGICOS Y MATERIALES INTERNOS DE LAS FUERZAS REPRESIVAS DEL ESTADO ESPAÑOL COMO FUENTES PARA EL ESTUDIO DE GITANISMOS EN EL ARGOT DE LA DELINCUENCIA DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX

Ivo Buzek

Saldando deudas

Aunque es cierto que no tenemos avalada la opinión con estadísticas, cuestionarios u otros «datos duros», creemos que más de un investigador conoce la sensación de frustración cuando por motivos de coherencia de exposición o de extensión muchas veces aspectos parcialmente relacionados –pero relacionados, al fin y al cabo– con el tema o temas centrales de un trabajo científico necesariamente tienen que quedar fuera. Se suelen mencionar y se explican los motivos, o simplemente se constata que por ahora caen fuera del asunto principal. Y este es el momento de «contraer una deuda». Lamentablemente, más tarde las deudas o se olvidan o se postergan y no se resuelven nunca o, efectivamente, se saldan.

El presente trabajo tiene como motivación central precisamente el hecho de saldar una deuda pendiente. La contrajimos cuando escribíamos nuestro libro *Historia crítica de la lexicografía gitano-española* (Buzek 2011a), cuando conscientemente omitimos un tipo bastante interesante de materiales para conocer la historia de los testimonios del gitano-español. Se trataba de obras lexicográficas confeccionadas por criminólogos y por agentes de la policía y de la Guardia Civil.

Los excluimos entonces de nuestras consideraciones porque no se trataba exclusivamente de fuentes lexicográficas del caló, sino más bien del argot de la delincuencia; también es cierto que eran en su mayoría materiales internos que no estaban pensados para ser ofrecidos a un público general. Sin embargo, puesto que recogían un número considerable de gitanismos y varios de ellos eran frutos de trabajo de campo (aunque a veces probablemente muy *sui generis*), creemos que su valor para conocer la historia de gitanismos en el español peninsular en el ámbito de las clases bajas y de la delincuencia a finales del siglo

XIX y durante el siglo XX no es nada desdeñable y que merecen ser estudiados y evaluados con un ojo crítico como fuentes legítimas para la historia del léxico, aunque es cierto que siempre deben ser interpretados dentro de su contexto específico.

El objetivo del presente trabajo será, por tanto, evaluar el valor filológico y testimonial de algunas de estas fuentes. La lista de repertorios aquí comentados en ningún momento pretende ser exhaustiva, puesto que nos hemos limitado a estudiar tan solo los que han logrado difundirse fuera del ámbito de las fuerzas represivas y darse a conocer a la comunidad científica del área de lexicografía y lexicología hispánicas. Prestaremos atención a su valor como fuentes para la historia de los gitanismos en el ámbito del argot español pero excluirémos de nuestras consideraciones su valor como fuentes para la historia del argot español y de su lexicografía en general, ya que esta deuda –esta sí– ya ha sido saldada (*cf.* Sanmartín Sáez 2004). Tampoco vamos a dedicarnos al tema de los diccionarios del argot destinados a un público amplio y a su valor como fuentes para conocer la historia de los gitanismos en el español europeo, puesto que se trata de un área distinta que merecería su propio estudio monográfico. Los diccionarios de argot del español de España ya han sido estudiados someramente en Sanmarín Sáez 2004 y en Alvar Ezquerro 2002, y también se ha trabajado el tema en distintas áreas de América Latina (Lara 1992a y 1992b; Hernández Martínez 2006; o Čengerová 2010, entre otros), aunque falta una visión de conjunto.

El caló y el caló jergal: matizaciones contextualizadas

Antes de empezar a estudiar los documentos lexicográficos que aquí nos interesan, es necesario contextualizar el uso del término *caló* en el ámbito de la criminología española a finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX. Una de las obras más útiles a este respecto sería el trabajo de Gil Maestre 1893, que a pesar de no ser una obra lexicográfica *stricto sensu*, nos puede servir bastante bien para enmarcar el pensamiento lingüístico de los criminólogos y funcionarios de la policía de aquel entonces en lo que se refería al caló, al argot y a las relaciones entre ambos conceptos.

En primer lugar hay que advertir que Gil Maestre no era muy consistente en este respecto, puesto que en unas ocasiones utilizaba términos *caló*, *caló jergal*, *argot* y *jerga* como sinónimos, mientras que en otras parece que los distinguía del *caló general* que relacionaba con el gitano (1893, 474). La característica básica que tenían en común, según su opinión, los diversos *calós*, era el valor críptico.

En cuanto a la conceptualización básica del caló, se preguntaba a sí mismo: «Pero, ¿qué es el caló? Es, á nuestro juicio, un arma que igualmente sirve para la defensa que para el ataque, y cuya utilidad disminuye conforme se difunde su

conocimiento» (286). Más adelante luego expresaba su opinión (y su deseo personal) que el caló (general) podría dejar de existir gracias a la asimilación cultural del colectivo gitano y a la aculturación de las clases bajas en general, mientras que el caló jergal lo podría eliminar el sistema penitenciario (474):

¿Qué medidas, qué disposiciones deben adoptarse para conseguir la desaparición de la *jerga* de los malhechores? Creemos que ninguna directa. El *caló* general, por donde debe comenzar la elipsión, vive de las costumbres, y mientras no sea rechazado por éstas, habrá de subsistir; la cultura, la verdadera cultura, es la que únicamente podrá expulsarle de ellas. Respecto del usado por los criminales, corresponde hacer algo más. Conocidas sus causas determinantes, más factibles son los remedios. Un buen sistema penitenciario, libre de sentimientos, puede contribuir mucho á ello [...].¹

Pero volvamos a las ideas de Gil Maestre sobre el caló jergal y el caló general. En cuanto a sus orígenes, opinaba el autor que (286):

[E]l caló, ó sea lenguaje que, según el *Diccionario de la lengua*, se usa entre jitanos y presidiarios, ha debido tener origen, más que en la conveniencia, en la necesidad sentida, no tan sólo por éstos, sino por cuantos más ó menos directamente siguen la senda del crimen, de comunicarse entre sí, dificultando el ser comprendido por otros. De ocultar sus proyectos y no descubrir sus maldades en un descuido de la conversación ó en el acaloramiento de una disputa.

En lo que atañe a las diferencias entre el caló general y el jergal, afirmaba que «hay un *caló* que puede calificarse de general, y otro más circunscrito, especial á cada clase de malhechores. Aquél tiene algo de *flamenco*, pero más acentuado en su carácter; éste agrega voces, locuciones, frases particulares» (466). Notamos, por tanto, que Gil Maestre veía una filiación histórica entre en caló general y el jergal, pero por razones genéticas y por el hecho de compartir ambos la función críptica no los separaba muy netamente. No obstante, a los dos los percibía como sumamente indeseables para una sociedad «moderna».

Creemos haber aclarado el porqué de la interrelación y la confusión habitual entre ambos tipos del caló. Ahora vamos a proceder a la última cuestión, que son las fuentes del estudio de ambos calós y las fuentes de ejemplos que citaba Gil Maestre a lo largo de su trabajo.

1 Conociendo la historia de Europa del siglo XX, las ideas de Gil Maestre producen escalofríos. En cuanto al caló general, no proponía otra cosa que eliminar la identidad cultural de los gitanos y asimilarlos por vía cultural, ya que la Gran Redada de 1749, un intento de exterminar a los gitanos a nivel nacional, había fracasado (cf. Gómez Alfaro 1993). En lo que refiere al «sistema penitenciario, libre de sentimientos», preferimos abstenernos de comentarios.

El problema básico es que muchas veces no está nada claro si se trataba de ejemplos del caló general o del jergal. Además, el autor en ningún momento especificaba de qué tipos de fuentes procedían sus ejemplos² (285–286):

[A]lgunos de los datos que utilizamos son resultado de observaciones propias; otros, en mayor número, provienen de personas competitísimas por razón de sus cargos, merecedoras de todo crédito, y de algunos presos y penados á quienes el sistema de aglomeración, todavía subsistente en España en todos los presidios y cárceles, sin exceptuar la llamada cárcel modelo, mantuvo en contacto íntimo con los criminales por *hábito*, ó *de oficio*, que son los más interesados en cultivar un lenguaje, del que encontramos rastros en ciertas clases del pueblo, y muestras y citas curiosísimas en las novelas picarescas, perfectos cuadros de costumbres, y en los romances, sainetes y composiciones poéticas, hasta de las épocas más lejanas; [...].

Sin embargo, a pesar de toda la imprecisión y confusión terminológicas con las que Gil Maestre trataba el caló, estamos convencidos de que su obra se constituyó –aunque fuera solo parcialmente– como modelo para sus sucesores que después también incluían en sus compilaciones voces obtenidas en entrevistas con delincuentes y con presos.

Por tanto, sostenemos que trabajos lexicográficos de criminólogos y de policías deberían ser tratados como fuentes hasta cierto punto fiables para estudiar el argot de la delincuencia en España, puesto que estos autores solían emprender un trabajo de investigación de campo (aunque sospechamos que a veces a su manera) que muy pocos de los «lexicógrafos» del caló se habían molestado de hacer (*cf.* Buzek 2011a).

Glosarios del caló (jergal) y del argot hechos por criminólogos y policías: su valor documental e histórico para el estudio del léxico de origen gitano-español

A continuación vamos a estudiar la aportación documental e histórica de los vocabularios del caló (jergal) y del argot de la delincuencia en relación con su valor como fuentes para conocer mejor la historia de gitanismos en el argot español durante el último tercio del siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Nos vamos a inspirar en la estructura y en la metodología que hemos utilizado en Buzek 2011a adaptándolas a los propósitos del presente estudio.

2 Es decir, si fueron fuentes directas (entrevistas con presos, gitanos o no gitanos) o indirectas (vocabularios elaborados por terceras personas); dada la naturaleza del trabajo, nos inclinamos a opinar que en el estudio de Gil Maestre prevalecían más bien las indirectas.

Nos vamos a fijar preferentemente en aspectos de la autenticidad de los datos que presentan, es decir, si se trataba de los frutos de un previo trabajo de campo (entrevistas con presos, etc.) y, por tanto, si la información que traían las obras en cuestión podría ser tomada como fiable (dentro de lo que cabe). Aunque es cierto que a grandes rasgos dependeríamos de lo que decían los autores mismos, por otra parte, como son en su mayoría obras de uso interno, la probabilidad de que ofrecieran datos serios y basados en la realidad sería mayor.

En los apartados que siguen vamos a basarnos en parte también en las observaciones de Sanmartín Sáez 2004 sobre los diccionarios de argot. La estructura seguirá básicamente las tres etapas que la autora valenciana ha definido para la historia de los diccionarios del argot español, aunque esta periodización cronológica aquí será tan solo de interés secundario. No obstante, sí nos interesará el otro criterio que ha manejado Sanmartín Sáez, que es el procedimiento metodológico, es decir, si son obras basadas en un trabajo de campo previo o en una recopilación de fuentes secundarias.

La primera etapa definida por Sanmartín Sáez correspondería a las obras pioneras, que serían los trabajos de Salillas 1896 y de Besses 1905; a la segunda etapa pertenecerían obras salidas en la primera mitad del siglo XX, que aquí serían representadas por Serrano García 1935 y un documento interno anónimo salido en la revista de la Benemérita (*Guardia Civil* 1949–1950); y la tercera comprendería inventarios léxicos publicados desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, y sus representantes aquí serían los vocabularios de García Ramos 1985 y 1994.

La primera etapa: *El delincuente español. El lenguaje de Rafael Salillas (1896)*

Antes de empezar a hablar sobre el vocabulario de Salillas 1896, advertimos que excluimos de nuestras consideraciones *El diccionario de argot* de Luis Besses (1905). En primer lugar por motivos de haber estudiado la obra ya anteriormente (Buzek 2011b) y también por el hecho de que este no cumple con la característica básica de una obra fiable, ya que su autor en ningún momento especificó las fuentes en las que se apoyaba.³

Como advierte Sanmartín Sáez: «En este periodo cronológico se trazan los dos paradigmas del quehacer lexicográfico argótico: el modelo de Rafael Salillas, con una selección de un corpus restringido al argot de un grupo humano, argot atestiguado en fuentes con vigencia real e indicación de la etimología; y el de Luis

3 No obstante, en Buzek 2011b creemos haber sido capaces de identificar las que Besses manejaba para incluir las unidades léxicas del caló (eran exclusivamente diccionarios de caló de aficionados, repertorios nada fiables para estudiar el caló; cf. Buzek 2011a).

Besses, con un corpus más amplio, argot de grupo y argot común, marcado con bastante acierto, y sin explicitud de las fuentes utilizadas» (2004, 704).

El legado de Salillas es importante para la filología española por varias razones. Por una parte, porque inició decididamente una orientación empírica hacia la investigación de campo; para recopilar el material de estudio, pidió entrevistar a presos (gitanos o no) dejando así para los investigadores e historiadores del léxico posteriores un valioso corpus de documentación primaria.⁴

Por otra parte, Salillas era plenamente consciente de la falta de filiación histórica entre la germanía y el caló, aunque reconocía que en su época el caló tenía también el sentido del argot de la delincuencia y que no era posible separar de la noción generalizada del argot la del gitano, como se puede leer en las cuatro citas que traemos a continuación:

El hecho de la disolución de la jerga española se manifiesta claramente en estar hoy influida por el elemento gitano. En la jerga de los siglos XVI y XVII ese elemento es casi enteramente desconocido, y en la jerga actual es el predominante. Casi ninguno de los términos de aquella jerga se puede interpretar por términos gitanos, mientras que en el Diccionario del caló se recogen muchos términos jergales (70-71).

EL CALÓ.-Es el sucesor de la germanía. En el estudio acerca de LA HAMPÁ se dan noticias y datos suficientes para poder explicarse la influencia de los gitanos y los hampones entre sí, sin que se pueda asegurar que estas dos sociedades se hayan confundido nunca. Entre ellas no existe más que cierta vecindad y cierta semejanza, que por contacto y simpatía han determinado, una especie de injerto recíproco. De este modo puede decirse que actualmente la que podemos llamar *germanía*, está agitanada y el caló agermanado (231).

CALÓ CRIMINAL.-Para que se juzgue de la naturaleza del caló que hablan los delincuentes, empezaré por presentar una colección de palabras recogidas por encargo mío en uno de nuestros establecimientos penales y catalogadas con el título de caló carcelario. Estas palabras se pueden distribuir en cuatro grupos: primero, palabras de germanía; segundo, neologismos jergales; tercero, palabras de caló; cuarto, neologismos gitanos, palabras agitanadas y entronques del caló con la jerga (232).

4 «No me proponía entonces acometer tan difícil empresa, aun sin más propósito que el de iniciarla; pero encaminándose en este sentido la dirección de mis estudios, el acopio de materiales en diferentes escarceos literarios, y la comprobación de las referencias con testimonios auténticos de la criminalidad viviente, me dan casi hecho el primero de los estudios de la delincuencia española asociada, estudio hecho con documentos verdaderamente humanos, cuya singularidad se funda en construir el armazón de una psicología y de una sociología criminales con los modos de expresión con que nuestros delincuentes se han espontaneado en las palabras de su propia jerga» (1896, v-vi).

Con alteraciones y sin ellas el caló, en boca y manos de los delincuentes, ni se habla ni se escribe de ese modo. Presta las palabras, y tal cual locución acomodaticia o llamativa, y nada más. No es una lengua que se impone y suplanta a otra lengua, sino un disimulo que sustituye a otro disimulo, rigiéndose en esto por las mismas influencias jergales. El caló encuentra, por decirlo así, una organización lingüística y una organización profesional, y a ella se acomoda influyéndola en algún modo. Por lo tanto, el caló, en el lenguaje de los delincuentes, debe considerarse, no como una planta nueva, sino como un ingerto (250).

Creemos que Salillas hacía diferencia entre ambos conceptos y la dejó bien clara. Por tanto, no podemos echarle la culpa de que sus contemporáneos y sucesores inmediatos (incluso los que lo citaban como fuente o modelo) no la percibían. Advertía el autor que incluso la Real Academia Española con su diccionario fomentaba la confusión (78):

El hecho no es del todo indiferente, como lo demuestra hoy mismo el propio DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, donde se confunde la picardía con la gitanería, y la sociedad y la lengua de aquéllos y de éstos en definiciones que demuestran con toda claridad que en este punto, a la descomposición jergal, sigue una descomposición literaria y más tarde una confusión académica (Véase LA HAMPA).

No obstante, desde el punto de vista del historiador del léxico, lo que más llama la atención son los vocabularios finales,⁵ el «Vocabulario de germanía» y el «Vocabulario de caló jergal».

El «Vocabulario de germanía», obviamente, no nos interesa aquí, ya que «está formado previa consulta de la edición publicada en Madrid por D. Antonio de Sancha en 1779, y de las voces jergales contenidas en la duodécima edición del Diccionario de la Real Academia Española (257)».

Pero es de sumo interés para nosotros el otro inventario léxico, el «Vocabulario de caló jergal», basado –aunque fuera solo parcialmente– en encuestas con presos. Es muy grato y muy satisfactorio que el criminólogo no se dejó seducir por la idea de enriquecer el número de entradas acudiendo a diccionarios de caló, como era habitual tanto antes como después (*cf.* Buzek 2011a). Comentaba al respecto que «podíamos haberlo hecho grandemente nutrido de palabras con sólo transportar, según uso de algunos compiladores fáciles, una buena parte del Diccionario de caló de Sales Mayo, y con recoger indistintamente todas las palabras de índole jergal que flotan en el lenguaje común» (260). También es preciso advertir que según reconocía el autor mismo, no había correspondencia exacta entre el léxico

5 Includidos en la edición digitalizada publicada por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes en 2000 (<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc3n222>) pero excluidos de la en papel de 2004 (Madrid, Boletín Oficial del Estado).

citado a lo largo del libro y el vocabulario, ya que este contiene menos voces que las presentes en el texto (336).

El vocabulario contiene casi 500 unidades y encontramos allí voces gitano-españolas notoriamente conocidas, como *bari* 'excelente', *baste* 'mano', *camelar* 'enamorar' o *chabal* 'joven, mozo', para citar solo algunas. Son palabras con testimonio directo, avalado con datos de primera mano, y nos informan sobre la vigencia de uso del léxico de origen gitano dentro del argot español peninsular de la delincuencia durante el último tercio del siglo XIX.

La segunda etapa: *Delinquentes profesionales* de Pedro Serrano García (1935) y *Vocabulario del «caló» de los maleantes* de la Guardia Civil (1949-1950)

Siguiendo el orden cronológico, vamos a hablar primero del vocabulario que se encuentra al final del libro *Delinquentes profesionales* del «agente de la división de investigación criminal» (según reza en la portada) Pedro Serrano García, publicado en 1935.

Para Serrano García el caló era sinónimo del argot de la delincuencia y conceptualmente no veía ninguna diferencia entre los dos términos; sin embargo, se sentía reacio a reconocer que en este sentido el caló sería también un «argot», es decir, un sociolecto como otros tantos, y resuelve su dilema terminológico con una formulación más bien contradictoria y confusa (15-16):

Lenguaje.-desde antiguo emplean, para hablar entre ellos y entre sus cómplices, un lenguaje especial, que si bien no se deriva del latín como el castellano, no por eso carece de entronque, ya que sus vocablos proceden en mayoría, de la antigua «germanía», todavía utilizada hoy en algunas modificaciones por los gitanos, incrementando estos vocablos con algunas palabras extranjeras prosódicamente modificadas y otras nacionales desfiguradas, recibiendo este conjunto de voces el nombre de «caló».

No debe confundirse el «caló» (lengua de los maleantes), con el «argot», término extranjero, generalizado en España, que sirve para denominar el conjunto de palabras convencionales utilizadas en cada profesión; así tenemos argot policial, periodístico, jurídico, etc. Ahora bien: el argot criminal o delincuente es el denominado «caló».

Aunque hemos visto más arriba que Gil Maestre hasta cierto punto distinguía entre el caló en el sentido del gitano-español y el argot de la delincuencia y que Salillas hizo un esfuerzo notable para marcar la diferencia, en práctica los términos se trataban como sinónimos; creemos que fue la visión de Serrano García la que más correspondía a la opinión general.

Si nos preguntamos por las fuentes y, de allí, por la fiabilidad de la obra para el estudio de gitanismos en el argot de la delincuencia de su época, parece que por lo menos parcialmente procedía de primera mano, de su experiencia profesional como agente de la policía y de su trato con los delincuentes (gitanos o no), puesto que en el prólogo «Al lector» el autor advertía que estamos ante «fruto de mis observaciones en la práctica del servicio policial» (2). En palabras de Sanmartín Sáez (2004, 700–701) se trataría pues de una obra con características similares a la de Salillas, puesto que por lo menos parcialmente se basaba en documentos orales primarios y no solo en fuentes escritas secundarias.

El libro está estructurado en ocho capítulos correspondientes a diversos tipos de «profesionales de la delincuencia» y al final viene un apéndice con el «Vocabulario del <caló>» (en el concepto del autor). Si leemos el texto y luego buscamos los gitanismos en el vocabulario (*bastes* ‘dedos índice y medio’; *chinar* ‘cortar’; o *ful* ‘falso’), la mayoría aparece allí. Vemos pues que hubo una relación genética entre el texto y el vocabulario.

Sin embargo, si tomamos en consideración el número de entradas (casi 1.500), no parece probable que estuviera formado sola y exclusivamente por las voces jergales citadas en el texto, así que habría que buscar otra fuente o fuentes de las que el autor había bebido. Una de ellas, por lo menos en lo que a gitanismos se refiere, probablemente sería el «Vocabulario de caló jergal» de Salillas, ya que la afinidad es innegable –casi un 70% de lemas en el vocabulario de Salillas figura en el de Serrano García–, aunque es cierto que no se puede hablar de plagio. El vocabulario de Salillas no fue simplemente trasvasado en el de Serrano García, parece que más bien le sirvió de apoyo y de consulta; hay gitanismos que coinciden (*arate* ‘sangre’ o *achares* ‘celos’), otros que están en Serrano García y faltan en Salillas (*ajojoi* ‘liebre’ o *baré* ‘duro, moneda de cinco pesetas’) y otros que están en Salillas pero faltan en Serrano García (*canguelo* ‘miedo’ o *lumia* ‘prostituta’).

En resumidas cuentas, es cierto que al vocabulario de Serrano García no le podemos negar un considerable valor documental, puesto que hasta cierto punto fue resultado de un trabajo de campo y de experiencia directa.

En cuanto al *Vocabulario del «caló» de los maleantes*, publicado en dos partes en dos números de la revista *Guardia Civil* (nº 68 y nº 70, 1949–1950), se trataba de un documento anónimo. La primera parte comprendía las letras A-E y estaba paginada de 1 hasta 32. La segunda contenía el resto de letras del alfabeto (F-Z) y tenía paginación continua, comenzando en 33 y terminando en 72.

Entroncaba hasta cierto punto con la visión que tenía sobre el caló Serrano García, aunque con algunos matices (1):

Se denomina <caló> al lenguaje de la gente del hampa, de los delincuentes habituales llamados maleantes, y se emplea como sinónimo de <argot> y <germanía>, aun cuando esta última se aplique especialmente a la jerga que hablan los gitanos. Aun cuando

entre el «caló» y la «germanía» existe marcada diferencia, un gran número de voces son comunes a ambas jergas, y a veces se da el caso de tener una misma voz significado distinto en cada una de aquéllas. Las principales características idiomáticas del «caló» son esencialmente el abuso del tropo, de la contracción y de la permutación. Como todo lo vivo, la jerga del delincuente está en constante evolución; unos términos desaparecen, algunos se transforman, otros se crean.

En lo que se refiere a la justificación de la obra, el autor anónimo apelaba a su inminente utilidad práctica (2):

El conocimiento de las voces más usuales del «caló» de los delincuentes habituales o maleantes interesa indudablemente a cuantos funcionarios públicos forman parte de la Policía Judicial, aseveración ésta que no es preciso demostrar, y por tanto, puede afirmarse que el presente Vocabulario, aunque reducido a las voces más corrientes, ha de ofrecer práctica utilidad al personal del Cuerpo, particularmente al de nuevo ingreso.

La presentación de la obra es muy rudimentaria y no se menciona cómo había sido confeccionada. Si comparamos el vocabulario anónimo de *Guardia Civil* con el de Serrano García, vemos notables coincidencias aunque también hemos detectado coincidencias con Besses 1905 (cf. también Sanmartín Sáez 2004, 727).

El vocabulario de *Guardia Civil* era mucho más amplio que los anteriores y contenía unas 4.000 entradas. Puede que se haya tratado de voces de cosecha directa, pero como en la presentación no se decía nada al respecto y coincidía, a su vez, a grandes rasgos con sus predecesores, es más probable que haya sido confeccionado mayoritariamente a partir de materiales escritos previamente publicados. Su valor documental dependería, por tanto, del nivel de originalidad de sus fuentes.⁶

La tercera etapa: El lenguaje actual de los maleantes españoles y Lenguajes marginales. Análisis y vocabulario de Jesús García Ramos (1985 y 1994)

Los vocabularios de Jesús García Ramos forman parte de materiales didácticos destinados a los miembros de la policía. Son obras bastante interesantes, sobre todo por la información que aportan sobre la vigencia del uso de gitanismos en el argot

6 Según León (1994, 29) se trataba de una versión plagiada del *Vocabulario ilustrado del caló delincuente*, de Pedro Serrano García (3ª ed., La Xilográfica, s.a. [1945]) lo que explicaría las similitudes entre ambas obras. Desgraciadamente, esta obra de Serrano García no la hemos podido consultar directamente. Parece ser de difícil acceso, ya que Sanmartín Sáez 2004 también cita a través de León 1994.

de la delincuencia durante la segunda mitad del siglo XX. Se enmarcan dentro de la metodología acuñada por Salillas, ya que fueron confeccionados (aunque no sabemos hasta qué punto ni con qué porcentaje) con datos recogidos de primera mano, es decir, a base de entrevistas con presos y delinquentes.

La edición de 1985 contiene un vocabulario de 655 voces en total. En cuanto a sus fuentes, se trata, como ha sido de esperar, de una obra de origen mixto (8):

La base documental para realizar estos estudios la constituyen los distintos léxicos publicados en revistas especializadas, así como los diversos diccionarios que se han editado desde 1950 hasta la actualidad. [...] La base principal se compone de anotaciones y grabaciones de conversaciones orales mantenidas con los maleantes.⁷

Es también la primera obra de este tipo que incluye una sección dedicada expresamente a gitanismos. Vienen divididos en tres grupos dentro del capítulo «Préstamos lingüísticos», según criterios algo subjetivos y precariamente delimitados que, por supuesto, podrían ser discutidos: «Grupo A. Gitanismos puros» (46 en total; por ejemplo, *currar* ‘trabajar’ o *chamullar* ‘hablar’); «Grupo B. Vocablos con alteraciones fonéticas y morfológicas» (49 en total; por ejemplo, *balichera* ‘jamonería, charcutería’ o *dabuti* ‘bueno’); y «Grupo C. Vocablos con alteraciones semánticas» (24 en total; por ejemplo, *chuquela* ‘dinero’ o *pira* ‘puerta de escape’). La mayoría de ellos se luego recoge en el «Vocabulario» final, pero las definiciones –en general sinonímicas o raramente enciclopédicas– a veces difieren: *alangarí* ‘indulto’ («Grupo A. Gitanismos puros») e ‘indulto, libertad condicional’ («Vocabulario»); o *calorro* ‘gitano’ («Grupo A. Gitanismos puros») y ‘gitano, zíngaro’ («Vocabulario»). También se documentan casos de variantes –formales y semánticas– entre el capítulo de «Préstamos lingüísticos» y el «Vocabulario», por ejemplo: *lacorri* ‘mocita, jovencita’ («Grupo A. Gitanismos puros») y *lacorrilla* ‘prostituta jovencita’ («Vocabulario»); o *najar* ‘huir, escapar, correr’ («Grupo A. Gitanismos puros») y *najarse* ‘salir corriendo, escaparse, fugarse’ («Vocabulario»). Sin embargo, no creemos que dichas diferencias estén respaldadas con motivos concretos. Puesto que son ejemplos sueltos, parecen ser más bien casos de fallo de control de redacción.

La edición de 1994 de la obra es mucho más voluminosa, son 1.260 voces en total. Aunque el contenido fue actualizado, sigue la misma estructura y la misma metodología de recogida de datos. Esta vez el vocabulario fue dividido temáticamente en varias secciones: «Caliente», «Drogata», «Talegario», «Mangui» y «Cheli». Cabe preguntarse bajo qué criterios, ya que fácilmente podría ser acusada de subjetiva. Pero no creemos que tenga mucho sentido plantear este tipo de

⁷ Es cierto que muchas de las voces incluidas se documentan en diccionarios de argot de León 1994 y de Oliver 1991.

preguntas, ya que obviamente están formuladas desde el punto de vista filológico. No obstante, la obra está redactada desde la perspectiva «práctica» de un policía y los policías también representaban el público al que fue destinada la obra.

Como es de suponer, la mayoría de los gitanismos figura en el apartado del «Caliente». Son voces presentes ya en la edición de 1985, pero también encontramos aquí voces nuevas, sobre todo derivados producidos dentro del argot, por ejemplo: *asobar* ‘adormecer’; *binar* ‘vender’ y *binelar* ‘cambiar’; *calisto* ‘gitano’; o *curranda* ‘feria’, *curraor* ‘embaucador que practica el juego de las «triles» y los «pastos», *currele* ‘actividad delictiva’ y *currinche* ‘aprendiz de maleante’. En los demás apartados la presencia de gitanismos es escasa.

Sanmartín Sáez (2004, 711) en su estudio panorámico de los diccionarios de argot se quejaba de ausencia de información etimológica y de ejemplos reales en la microestructura de los vocabularios de García Ramos. Aunque en principio estamos de acuerdo con sus opiniones, creemos que se trata otra vez de una exigencia formulada desde la filología, totalmente ajena a la finalidad de la obra y de su público meta:

En síntesis, ambos glosarios suponen un intento loable de aproximación al léxico de la delincuencia, siguiendo en cierto modo la trayectoria iniciada por Rafael Salillas. Tan solo resta señalar que a J. García Ramos le hubiera resultado extremadamente sencillo integrar el estudio lingüístico teórico previo con el trabajo lexicográfico y realizar un breve comentario sobre el origen de los vocablos en cada una de las entradas o bien introducir alguna abreviatura al respecto, así como incluir un fragmento de conversación donde se ha atestiguado el lema en cuestión. Ambos aspectos hubieran supuesto una mejora notable de su aportación al avance de la lexicografía en estos lares argóticos.

Creemos, en fin, que los vocabularios de García Ramos, a pesar del aspecto algo rudimentario de su microestructura y de la clasificación externa-policial y subjetiva del léxico que pretende inventariar, son fuentes de sumo interés para el conocimiento de gitanismos en el argot español en la segunda mitad del siglo XX.

Conclusión

De nuestro breve repaso por los inventarios léxicos del argot español salidos de manos de criminólogos y policías a finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX se puede colegir que, a pesar de ser subestimados a veces como obras lexicográficas, su valor para conocer mejor la historia del léxico de origen gitano en el ámbito del argot de la delincuencia española en la época en cuestión es notable, siempre y cuando sus datos hayan estado avalados por encuestas previas con presos y delinquentes.

Aunque muchas veces sus autores caían en imprecisiones terminológicas y en algunos casos no sabemos muy bien qué voces provienen de encuestas y cuáles tan solo de fuentes secundarias, es cierto que si manejamos dichos repertorios léxicos con la precaución debida, como documentos y fuentes de estudio de la historia del léxico merecen ser tomados en consideración.

A CALÓ LEXICON WITH DATA ABOUT ITS KNOWLEDGE BY A GROUP OF SPANISH GITANOS OR CALÉ¹

Juan F. Gamella, Ignasi-Xavier Adiego,
Cayetano Fernández Ortega

Introduction

Caló (also known as *Romanó*) is the mixed speech that Spanish *Gitanos* developed by combining a Romani lexicon and the Spanish grammar. Since Romantic travelers and scholars documented this language in the first half of the nineteenth century (Conde; Bright 1818; Borrow 1841), *Caló* has been described as a dying language. However, there is a lack of data on the knowledge and use of this speech by *Gitano* speakers (Adiego 2005; Buzek 2011a). To begin filling this void, we developed a specific questionnaire that included a vocabulary of 360 key *Caló* terms with their Spanish translations, and we applied it to an intentional sample of 68 *Gitanos* and *Gitanas* in Andalusia. Our informants recognized 129 words on average, a greater knowledge than expected, although also more varied, as few youngsters recognized more than 80 terms. Today *Caló* is not learned by children as a mother tongue, nor considered a complete language. It is very rare to hear spontaneous conversations in *Caló* beyond a few phrases.

In this paper we offer the wordlist used in that research with the English equivalencies. This lexicon may be used independently for new tests or in combination with the paper published in *Romani Studies*. In that paper we explored the knowledge of this *Caló* lexicon by *Gitano* speakers, and we advanced a tentative proposal of three main social environments in which *Caló* is learned, as well as a summary of the social and cultural relations that predominate in each of them. Additionally, we listed the words that are known by a majority of speakers and

1 The research and writing for this chapter was partially funded by the Grant Number SEJ-8286/2011 of the Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo of the Junta de Andalucía, Spain.

the semantic fields to which they belonged, and provided some examples of the mixed discourses the informants produced when prompted with the terms from the questionnaire (see Gamella et al. 2015).

The original wordlist was elaborated by Ignasi Adiego, and later tested and modified by Gamella and Fernández after a dozen initial interviews with Andalusian *Calé*. It comprises of the most common and widespread terms of the best wordlists and dictionaries available (Gamella et al. 2011, 2012). The original terms in the lexicon derived from about 265 predecessors, most of which were Romani words found in the early wordlists of the nineteenth century and subsequent *Caló* vocabularies (see Buzek 2011a for a history of the research on *Caló*). Some new terms were incorporated from the fieldwork research when we found terms that were used by our informants but had not been considered in the initial selection. The *Caló* items are grouped into 16 main semantic fields, such as those concerning food and drink, the body, kinship-descent and collective identity, basic actions and technology, law and authorities, animals, religion and belief and so forth. The vocabulary list contains sections of 19 of the 22 main semantic fields proposed by Haspelmath and Tadmor in their Loanwords Project (2009). The vocabulary list, however, is not derived from a list of meanings developed in comparative analysis. This method could not be followed in our case, as the knowledge of *Caló* by *Gitanos* is today mostly passive. Moreover, the wordlist comprises only a third of the 1,460 items proposed in the Loanword Typology Project (Haspelmath/Tadmor 2009; Buck 1949). We could not find more than a few hundred terms in the repertoire of any living informant or any of the best vocabularies recently published (Gordaliza 2001; Montoya/Gabarri 2010).

The respondents

The 68 final respondents resided in different areas of Eastern Andalusia, the city of Granada (25 cases), and the counties of Guadix (9 cases), Alhama de Granada (19 cases), Lucena in the province of Córdoba (6 informants) and two informants in the cities of Malaga and Almeria. Finally, five informants were living temporarily in Andalusia but had come from other Spanish regions such as Catalonia, Cantabria, Old Castile and Valencia. All these respondents defined themselves as *Gitano* men and women, and are recognized as such by their neighbors.

The sample of respondents was varied by gender and age. It included both men and women from an age range from 17 to 80 years. The average age was 47 years. The level of education was varied. The sample included people who were illiterate, who had attended school for a few years, and even some college graduates. They also held different jobs, such as seasonal farm workers, street licensed vendors, Flamenco performers, waiters, and even managers and teachers.

Most informants considered the questionnaire to be adequate and complete. Almost all recognized that the terms included belonged to the “*Gitano* speech” and were similar to those they and their families used. Often they wanted to keep a copy for future consultation of study.

The questionnaire tried to elicit the active knowledge of respondents by providing a *Caló* Spanish term and asking the *Caló* translation or equivalency. This did not work well in many cases, and often the whole interview was changed into a game of identifying and translating *Caló* terms and expressions. It was a mixed process. A term was accepted as known by the informant if he or she provided an unequivocal translation into Spanish of the original *Caló* term. Often the *Caló* term worked as a cue for a string of memories to be retrieved, including dear relatives that may have died, concrete expressions and phrases said in memorable circumstances, and other versions of the *Caló* term itself (see Table 1, columns six and seven). It was, therefore, a complex experience in which often the respondents developed their own understanding of the exchange. Only a fraction of what we learned is preserved in tables and numbers, which should be understood as an index of the vitality of some lexical items of this agonizing form of collective expression and affirmation.

The vocabulary and its knowledge by *Gitanos*

In Table 1, the first three columns show first the English and Spanish translations and then the *Caló* terms used in the interviews. In the following two columns we include the number and percentage of informants who recognized each *Caló* term. The last two columns include the variations of each term most frequently quoted by informants and the alternative terms they also offered for the same Spanish items. For instance, concerning the term “tomatoes”, most informants recognized the three voices offered: *grumajes*, *gromayes* and *romañes*, but several respondents used other slightly different versions such as *gromanyes* (8 cases), *grumayes* (5 cases) and *grumanyis* (2 cases). *Baquerar* (to speak) was also quoted as *naquerar* and *laquerar*. And so forth. The widespread variations point to a lack of standardization of the *Romanó* lexicon as it is transmitted and used in different communities. The analysis of the structural variations of the vestiges of *Caló* requires a more specific research in other regions and *Gitano* networks and communities.

On average, the 68 respondents knew 129 of the 355 terms, a 36% of the whole vocabulary. Most *Gitano* adults recognized 10 to 70 percent of this vocabulary. There is, however, an important sector of *Gitano* middle-aged and old people who know over 150 terms, and the most proficient speakers know between 180 and 250. However, a quarter of all respondents knew less than 86 terms. In sum, there was considerable variation among respondents concerning both their passive and

active use and knowledge of *Caló* terms. (see Table 1). Men identified more *Caló* words on average, but they were also more varied in their answers.

Table 1 also contains data on the terms most commonly recognized or retrieved and the semantic fields to which they belong. Some semantic fields contain *Caló* terms that are recognized by a large proportion of users and retrieved more easily. Thus, these are the areas of meaningful communication that seem more alive in what is left from *Romanó*. As shown in Table 1, there is a set of terms, around 55, which are known by more than three quarters of all respondents. These are the most popular *Caló* terms in this region today. The most common are *Undibel* (God), *bata* (mother), *najar(se)* (to go), and *camelar* (to love), quoted by 99% of all respondents. Followed by *sacais* (eyes), *bato* (father), *lache* (shame), the three were quoted by 97% of informants. *Quer* (house) quoted by 96%, *jalar* (to eat), *balichó* (pork) *busnó* (non-Gypsy), *ronear* (to show off) recognized by 94% of informants.

The most active semantic field appears to be that of family and ethnic identity. However, amongst the terms *Gitano* people use commonly to denote close relatedness or kinship only a few derive from *Romano*. The two most important are *bata* or *matu* for mother (recognized by 99% of all informants) and *batu* or *patu* for father (97%). On the contrary, a semantic field of intense vitality is that of ethnic labeling and the references to non-Gypsies. Besides to the universal term: *payo/a*, some informants knew eight *Romanó* terms to refer to non-*Gitanos*: *Busnó* (94% of all respondents), *Gachó* (85%), *Lacró* (59%); *Jambo* (56%); *Sesó* or *Sesor* (5 cases), *Bengues* or *Mengues* (4 cases), *Julai* (4 cases) and *Jeray* or *Eray* (2 cases). Many *Gitano* informants also used Spanish terms such as “*castellano*”, ‘Castilian’ and “*vecino*”, ‘neighbor’ to denote non-*Gitanos* in a less insulting way.

Secondly, a small group of basic verbs are widely used in *Caló* structures and they remain widely known. For instance, *sinar*, *sinelar* ‘to be’ is recognized by 77% of respondents; *estubelar*, *estiñelar* ‘to be’ or ‘to stay’ (by 72%); *najarse* or *naje-larse*, ‘to go’ (99%); *abiyelar*, ‘to come’ (by 68%); and *chanelar*, ‘to know’ (by 81%).

The terms for body parts and functions are also widely known and represent an area of the old *Romanó* lexicon relatively well preserved. Thus, the most popular word in this semantic field is *sacais*, ‘eyes’ (97%). Terms to refer to the authorities and repressive forces (the police, the *Guardia Civil*, the army), as well to deviant figures and practices have been preserved. This fact points both to the marginal, persecuted and even outlawed overtones of many *Gitano* lives, and to the contemporary influence of the *Caló* lexicon in the Spanish delinquent and jail slang.

Words for foods and drinks are another important semantic field in the preserved *Caló* lexicon. On the contrary *Caló* words for old occupations, trades and instruments are disappearing from the memory of *Gitanos*, perhaps because they have been made obsolete by social and technological change. The same seems to apply to the fields of animals, especially productive, working animals, that of dress, and that names for places and accidents in the countryside.

Final remarks

As far as we know, this was the first extended and comprehensive study to consider usage patterns and the knowledge base of a large sample of potential *Caló* speakers. They identify themselves as *Gitanos* or *Calé* and affirm that *Caló* is the “lengua gitana”, the *Gitano* language. But they also admit that this language is agonizing, almost completely “perdido” (lost), and they affirm this in their actual language, Spanish. Most informants declare they feel sorry about this state, but are not optimistic about changing this trend. Apart from a reduced use as a cryptic resource to hide some messages from strangers, the main use of *Caló* appears to be the expression and reaffirmation of ethnic identity and cultural difference.

The living vocabulary of *Caló* includes about 400 terms. They derive from about 300 Romani predecessor expressions that can be found in most of the written vocabularies recorded since the late eighteenth century (see Adiego 2004, Buzek 2011a). The proposed lexicon includes a large proportion of this living vocabulary, at least concerning Andalusia.

The proposed lexicon seems to have been adequate for measuring the different levels of knowledge of the *Caló* lexical repertoire. Thus, this is not only another *Caló* vocabulary. It pretends to be a model of the present state of the use and knowledge of a mixed language by its original users. If this mixed language was mostly distinguished by its lexical repertoire, it seems adequate to start by studying lexical knowledge, and to use a lexicon as the priming cue for retrieval of memories and expressions. We observed that knowledge of a larger number of terms seemed to correlate with a higher competence in generating more complex and articulated sentences even if predicated with Spanish grammar. On the other hand, by pointing to the proportion of people who may or may not identify different terms, the lexical research undertaken offered a model of the parts of *Caló* that may be alive in the minds and interactions of its original speakers. In sum, this is a model to be tested, and not just a wordlist. The task ahead is to expand the research to other regions and countries where *Caló* has been spoken and to establish the part of this important mixed language that remains alive and to document it for future *Gitano* generations. Some *Gitanos* themselves are already making good progress in this job (see Montoya/Gabbarri 2010).

TABLE 1: List of *Caló* (Romanó) terms with their English and Spanish equivalencies. Number and percentage of respondents (out of 68) who recognized each term, and the main variations and alternative terms they offered for each item

ENGLISH	SPANISH (Castilian)	CALÓ (ROMANÓ)	N: (68)	%	VARIATIONS OF THE CALÓ TERMS	OTHER OPTIONS OFFERED BY SPEAKERS
1. FOOD AND DRINK						
1. Bread	1. pan	1.1. <i>tató</i>	62	91,2		
		1.2. <i>manró</i>	14	20,6		
		1.3. <i>juiner</i>	1	1,5		
		1.4. <i>marrocale</i>	1	1,5		
2. Water	2. agua	<i>pañí</i>	55	80,9		
	3. wine	3.1. <i>mol</i>	54	79,4		
		3.2. <i>moyate</i> (vino malo)	6	8,8	<i>molate</i> (1)	
4. Oil	4. aceite	<i>ampio</i>	54	79,4	<i>lampio</i> (1)	
	5. milk	<i>chute</i>	13	19,1		
6. Chick peas	6. garbanzos	<i>redundes, rendundes</i>	60	88,2	<i>rendundes</i> (41), <i>rاندundes</i> (4), <i>rindundes</i> (1)	
	7. Green beans, <i>fabas</i>	<i>bobis</i>	33	48,5		
8. Beans	8. judías, habichuelas	<i>fachoyis</i>	13	19,1	(h) <i>abichoyis</i> (4)	
	9. Egg(s)	<i>anró, pl. anré, enré</i>	17	25,0	<i>enreles</i> (2), <i>anneles</i> (1)	
10. Bacon, lard	10. tocino	<i>balebás</i>	19	27,9	<i>ralebás</i> (1)	
	<i>ham</i>	<i>jeló</i> (jamón)	3	4,4		
11. Barley	11. cebada	<i>chobasta</i>	10	14,7	<i>yobasta</i> (2)	
	12. Coffee	<i>gayardó</i>	33	48,5	<i>cayardó</i> (6), <i>cayardeta</i> (black)	
13. Tomatoes	13. tomates	<i>grumajes, gromayes, romanies</i>	29	42,6	<i>gromanyes</i> (8), <i>grumayes</i> (5), <i>gromaniis</i> (2)	
		<i>lolós, lolés</i>	2	2,9	<i>loló</i> (red) (1)	
14. Wheat	14. trigo	<i>gui</i>	10	14,7		

15. <i>Food, a meal</i>	15. comida	<i>jayipén</i>	57	83,8	
16. <i>Peppers</i>	16. pimientos	<i>peperes</i>	23	33,8	<i>loles</i> (2), <i>lolós</i> (4)
17. <i>Spicy sausage</i>	17. chorizo	<i>longañó</i>	4	5,9	cold cured pork (1)
18. <i>Fish</i>	18. pescado	<i>machó</i>	8	11,8	
19. <i>Meat</i>	19. carne	<i>mas</i>	10	14,7	<i>manguí/é</i> (5), <i>macengué</i> (2)
20. <i>Spirits, liquor</i>	20. aguardiente	<i>panali</i>	13	19,1	<i>repañí</i> (5), <i>repañé</i> (1)
21. <i>Potatoes</i>	21. patatas	<i>riñoraas</i>	44	64,7	<i>riñandes</i> (3), <i>riñas</i> (1) Associated with <i>riñar</i> : to fart; also: to fuck. And then: whores, prostitutes
22. <i>Grapes</i>	22. uvas	<i>traquiales</i>	14	20,6	<i>traquias</i> (1)
23. <i>To eat</i>	23. comer	23.1. <i>jalar, jamar, jamelar</i>	64	94,1	<i>jamar</i> (1), <i>jamelar</i> (1)
24. <i>To drink</i>	24. beber	23.2 <i>jayar</i>	11	16,2	
		24.1. <i>tapiar, tipiar</i>	38	55,9	<i>tipiar</i> (6)
		24.2. <i>piyar</i>	3	4,4	<i>piyelar</i> (1)
		24.3. <i>privar</i>	7	10,3	
2. THE BODY, FUNCTIONS AND PERCEPTIONS					
25. <i>Hair</i>	25. cabello, pelos	<i>bal, bales</i>	21	30,9	
26. <i>Hand</i>	26. mano	<i>baste, basti, embastis</i>	45	66,2	<i>embastis</i> (9), <i>embasti</i> (2), <i>baste</i> (4), <i>embastes</i> (5)
27. <i>Ears</i>	27. orejas	<i>junaoras</i>	13	19,1	<i>papias</i> (2)
28. <i>Eyes</i>	28. ojos	<i>canes</i>	1	1,5	
29. <i>Nose (s)</i>	29. nariz (narices)	<i>sacáis</i>	66	97,1	<i>acais</i> (3) <i>fanales</i> (2)
30. <i>Face</i>	30. cara	<i>nacles</i>	40	58,8	<i>nacri</i> (1), <i>nacri</i> (1), <i>neeri</i> (1)
32. <i>Head</i>	32. cabeza	<i>jeró</i>	32	47,1	<i>jerol</i> (1), <i>jeró</i> (mouth) (2)
32. <i>Head (or face)</i>	32.b cara o cabeza	<i>jeró</i>	9	13,2	
31. <i>Foot</i>	31. pie	<i>chichi</i>	15	22,1	
		<i>pinrel</i>	63	92,6	<i>pinreles</i> (1), <i>pinrós</i> (4)

ENGLISH	SPANISH (Castilian)	CALÓ (ROMANÓ)	N: (68)	%	VARIATIONS OF THE CALÓ TERMS	OTHER OPTIONS OFFERED BY SPEAKERS
33. <i>Mouth</i>	33. boca	<i>muy</i>	59	86,8		
34. <i>Tongue</i>	34. lengua	34.1. <i>chipi, chibé, chibel</i> 34.2. <i>naqueraora</i>	15	22,1	<i>chibi</i> (2)	<i>piyí</i> (1); <i>muy</i> as tongue (4)
35. <i>Chin, beard</i>	35. barba	<i>chon</i>	7	10,3		
36. <i>Teeth</i>	36. dientes	<i>danes</i>	20	29,4		
37. <i>Nail</i>	37. uña	<i>ñay</i>	8	11,8		
38. <i>Fingers</i>	38. dedos	<i>embastis, bastis</i>	18	26,5		<i>dátiles</i> (2)
39. <i>Bones</i>	39. huesos	<i>cocales</i>	12	17,6	<i>jocales</i> (2)	
40. <i>Body</i>	40. cuerpo	<i>drupo</i>	4	5,9		
41. <i>Gut, intestines</i>	41. tripa	<i>pol</i>	3	4,4	<i>purriales</i> : plural, bowels (1)	
42. <i>Breasts</i>	42. pechos	<i>chucháis</i>	32	47,1	<i>chumieles</i> (4), <i>chacháis</i> (1)	
43. <i>Ass</i>	43. culo	<i>bul, bullate</i>	54	79,4	<i>bullarate</i> (5), <i>bullat</i> (1), <i>bulate</i> (2), <i>bullorengue</i> (1)	<i>jebe</i> (1)
44. <i>Testicles, balls</i>	44. testículos, cojones	<i>anrés, anreles, enreles</i>	24	35,3	<i>enrés</i> or <i>enreles</i> (5), <i>charrós</i> (1)	<i>coyares</i> : cojones
45. <i>Penis</i>	45. pene	<i>pelés</i>	7	10,3		
46. <i>Vulva, female genitals</i>	46. vulva	<i>car</i> 46.1. <i>jojoy</i> 46.2. <i>minche</i> 46.3.3. <i>jíyar</i>	15	22,1	<i>cal</i> (1)	<i>maqué</i> (2) <i>beo</i> (1); <i>vulva</i>
47. <i>Fart, passing wind</i>	47. ventosidad; peerse	<i>ril, rilar</i>	41	60,3	<i>riles</i> (3)	<i>jíyar</i> : also fig
48. <i>Heart</i>	48. corazón	<i>garlochí, carlochí</i>	19	27,9	<i>carlochí</i> (7)	
49. <i>Blood</i>	49. sangre	<i>arate, rats, arati</i>	29	42,6	<i>arate</i> (27) <i>arati</i> (2)	

50. To see	50. ver	50.1. dicar; endicar; diquelar	60	88,2	diquelar (9), indicar (8), endiquelar (5), dicar or endicar (41)
		50.2. junar	26	38,2	
51. To smell	51. oler	jindar; prejndelar	37	54,4	jundelar (4), fundelar (6), funguelar (2), goliserar
52. To hear, to listen	52. oír, escuchar	junar	26	38,2	Meaning both to see and to hear
53. To speak	53. hablar	naquerar; baquerar; alaquerar	54	79,4	naquerar (34), baquerar (17), alaquerar (5), laquerar (2)
		54.1. chamullar	2	2,9	patullar (1)
54. To say	54. decir	54.2. penar	9	13,2	
		puchar; puchelar	38	55,9	puchela (4)
55. Excrements, faeces	55. excrementos	ful	42	61,8	fu (3), fulañir (1)
56. To pee, urinate	56. orinar	mutrar	52	76,5	also muclar (3)
57. To sleep	57. dormir	sobar, sobelar	59	86,8	sobelar (4) both (5), sobelate: vocative, sleep!
3. CLOTHING					
58. Trousers	58. pantalones, calzones	balunes	20	29,4	falunes (1), galunes (1)
59. Hat	59. sombrero	estache	22	32,4	tache (1), tacho (1), estachó (1)
60. Shirt	60. camisa	gate, gati	7	10,3	catorró (1); gati
		lima	2	2,9	
61. Shoes	61. zapatos	61.1. chapires	54	79,4	chapiris (19)
		61.2. tirajáis, estrajáis	4	5,9	tirajáis (4)
62. Espadrilles	62. alpargatas	esparratiás	3	4,4	
63. Pocket	63. bolsillo	griló	3	4,4	
64. Stockings	64. medias	julamiás	2	2,9	
					calcos (1)
					tirajáis as slippers
					pestañás
					alares (2)
					estache: Civil Guard (1)

ENGLISH	SPANISH (Castilian)	CALÓ (ROMANÓ)	N: (68)	%	VARIATIONS OF THE CALÓ TERMS	OTHER OPTIONS OFFERED BY SPEAKERS
65. <i>Shirts</i>	65. faldas	<i>jachís</i>	8	11,8		
66. <i>Suit, dressed in suits</i>	66. traje, trajeado	<i>maqueo, maqueo</i>	24	35,3	<i>maqueo</i> : elegant, dressed up	
4. ANIMALS						
67. <i>Pig/pork</i>	67. cerdo	<i>balichó</i>	64	94,1	<i>balichón</i> (2)	
68. <i>Hen</i>	68. gallina	<i>bañi</i>	42	61,8	<i>bañá</i> (2), <i>basní</i> (1)	
69. <i>Animals, beasts of burden</i>	69. animales, bestias en general	<i>gayá</i>	1	1,5		
70. <i>Sheep, lamb, kid</i>	70. borrego, cordero, cabrito	<i>bestis</i>	32	47,1	<i>pestis</i> (10); <i>pesti</i> : donkey (1)	
71. <i>Goats</i>	71. cabras	<i>bracó</i>	6	8,8		
72. <i>Bull</i>	72. toro	<i>braquiás</i>	10	14,7		
73. <i>Cow</i>	73. vaca	<i>burel</i>	8	11,8	<i>brunel</i> (1)	
74. <i>He-goat</i>	74. macho cabrío	<i>burí</i>	7	10,3		
75. <i>Bird</i>	75. pájaro, ave	<i>busnó</i>	2	2,9	Mostly known as non-Gypsy	
76. <i>Chicken</i>	76. pollo, etc.	<i>chirricló</i>	7	10,3	As virginity, maidenhood (3)	
77. <i>He-Mule</i>	77. mulo	<i>chirrició</i>	15	22,1	Mostly known as chicken	
78. <i>Mule</i>	78. mula	<i>choró</i>	9	13,2	thief (1)	
79. <i>Horse, mare</i>	79. caballo, yegua	<i>chorí</i>	10	14,7	Also knife (2)	
80. <i>Ass</i>	80. burro	<i>gra, grasti</i>	11	16,2	<i>grasní</i> (1)	
		<i>grasnó</i>	8	11,8	<i>gras</i> (2), <i>grasnió</i> (1)	
		<i>jel</i>	3	4,4		
		<i>jeñi</i>	14	20,6	<i>gruñi, gruñó</i> (1)	
82. <i>Louse</i>	82. piojo	<i>chugal</i>	51	75,0	<i>chuales</i> (3), <i>chugais</i> (1)	

83. Dog	83. perro	<i>chuquel</i>	41	60,3	<i>chuquel/a</i> as bad (3)	
84. Rabbit	84. conejo	<i>joyoy</i>	20	29,4	Hare (2), mostly known as female genitals	
85. Turkey	85. pavo	<i>liliró; lila</i>	8	11,8	<i>liló</i> (2), most common as fool, dumb, idiot	
86. Cat	86. gato	<i>marcura</i>	6	8,8		
87. Doves	87. palomas	<i>parniás</i>	10	14,7	<i>pájeros</i> (1), <i>pañarís</i> (1), <i>gallimas</i> (1)	
5. TIME, WEATHER, CLIMATE						
88. Night	88. noche	<i>arachi</i>	30	44,1	<i>rachi</i> (2)	
89. Day	89. día	<i>chibés</i>	27	39,7	<i>dibes</i> (2), <i>chibel</i> (2)	
90. Cold	90. frío	<i>baroji, jil</i>	35	51,5	<i>biruji</i> (2), <i>jil</i> : cold, <i>baroji</i> : wind (1)	
91. Years	91. años	<i>brejes</i>	16	23,5	also <i>brenes</i> (1), <i>brejes</i> (2), also <i>bres</i> (1)	
92. Rain	92. lluvia	<i>brijinda</i>	23	33,8	also <i>pañí</i> (6)	
93. To rain	93. llover	<i>brijindar</i>	28	41,2	<i>prejindar</i> (2), <i>brijindela</i> (1)	
94. Sun	94. sol	<i>can</i>	8	11,8	also <i>oripandó</i> (2)	
95. Fire, bonfire, light	95. Hoguera	<i>yaqui</i>	34	50,0	Commonly known as domestic fire	
6. RELIGION AND BELIEF						
96. Priest	96. cura	<i>arayoy</i>	28	41,2	<i>cunajai</i> (5), <i>carijai</i> (1)	
97. Church	97. iglesia	<i>cangri</i>	27	39,7	<i>lacrí</i> (3), <i>cangari</i> (1)	
98. God	98. Dios	<i>Undibel, Undebel, Debel</i>	67	98,5	<i>dibel</i> (1)	
99. The Virgin	99. Virgen (la)	<i>Majari (la)</i>	45	66,2	saint woman (1), also foolish woman (2)	
100. Saint	100. santo	<i>majaró</i>	8	11,8		
101. Bogeyman	101. "coco"	<i>bute</i>	35	51,5	also: ghosts, spirits	
102. Devil	102. diablo	<i>mengue, bengue</i>	45	66,2	<i>ben</i> (3); <i>bengue</i> (31); also demon, devil, non-Gypsy (5)	

ENGLISH	SPANISH (Castilian)	CALÓ (ROMANÓ)	N: (68)	%	VARIATIONS OF THE CALÓ TERMS	OTHER OPTIONS OFFERED BY SPEAKERS
7. INSTRUMENTS, APPLIANCES: TECHNOLOGY						
103. Scissors	103. tijeras	<i>cachás</i>	19	27,9		
104. Knife	104. cuchillo	<i>jamró</i>	15	22,1		
105. Spoon	105. cuchara	<i>jalaora</i>	19	27,9		
106. Cooking pot	106. olla	<i>perí, píri</i>	36	52,9	<i>píri</i> (9), <i>perí y píri</i> (2)	
107. Lamp, candle	107. candil	<i>dutí</i>	4	5,9	<i>el dutí</i> (1)	
108. Candle-wax	108. vela	<i>mumeli</i>	0	0,0		
109. Blanket	109. manta	<i>pernicha</i>	19	27,9	<i>pernacha</i> (2); also <i>bed</i> (1); <i>penuchi</i> (1)	<i>cherga</i> : horses' blanket
110. Handkerchief	110. pañuelo	<i>dició</i>	9	13,2		
111. Club	111. garrota	<i>cayá</i> (< Spanish <i>cayada</i>)	18	26,5		
112. Stick, rod	112. vara	<i>ram, anrá</i>	32	47,1	<i>ran</i> (3), <i>anrá</i> (3)	
113. Basket	113. cesta	<i>cornicha</i>	5	7,4		
114. Sickle	114. hoz	<i>chinaora</i>	2	2,9		
115. Clock	115. reloj	<i>pajató, pusaíó</i>	13	19,1	<i>pajandón</i> (1), <i>pajaió</i> (1)	
116. Wallet, satchel	116. cartera	<i>positi</i>	6	8,8		
117. Chair	117. silla	<i>pestaora</i>	9	13,2		
118. Wineskin	118. bota (de vino)	<i>moratí</i>	4	5,9	<i>bufia</i> (1)	
119. Needle	119. aguja	<i>sufre</i>	2	2,9		
120. Cigar, cigarette	120. cigarro	<i>prajo, plajo</i>	46	67,6	<i>plao</i> (7), <i>prao</i> (2)	
121. Guitar	121. guitarra	<i>bajani</i>	34	50,0		<i>sonanta</i> (2)
122. Car	122. coche	<i>berdó</i>	9	13,2	<i>bardó</i> (2)	<i>berdó</i> : chart (1)
123. Train	123. tren	<i>nejaoar</i>	12	17,6	<i>nejaoar</i> : car <i>ren</i> (1)	
		<i>rengé</i>	6	8,8		

124. Iron (nail)	124. hierro (objeto de)	<i>clafi</i> (properly 'nail')	0	0,0	
125. Things, trifles	125. cosas	<i>buchis</i>	4	5,9	
126. Rope	126. sogá, cuerda	<i>durí</i>	4	5,9	
127. Rope end	127. ramal (cabo de una sogá)	<i>elicá</i>	1	1,5	also rope
128. Headstall, halter	128. jáquima, ronzal	<i>toqui</i>	4	5,9	
129. Cards	129. cartas (naipes)	<i>lises</i>	8	11,8	
130. Documents for animals	130. guías de las bestias	<i>lises</i>	4	5,9	
131. Cowbell	131. cencerro	<i>engagallo</i>	3	4,4	
132. Soap	132. jabón	<i>tapuñes</i>	3	4,4	
133. To smoke	133. fumar	<i>prajear</i>	46	67,6	<i>prajear</i> (12), <i>prajar</i> (3), <i>prajar</i> (3)
134. To seat down	134. sentarse	<i>bestelarse, pestelarse</i>	12	17,6	<i>bestelarse</i> (1), <i>pestelarse</i> (11)
8. MONEY AND BUSINESS					
135. A five pesetas (big) coin	135. duro	<i>135.1. baré</i>	22	32,4	<i>baró</i> (3)
		<i>135.2. chuló</i>	10	14,7	
136. A peseta	136. peseta	<i>136.1. calatí, pl. calatís, calatías</i>	7	10,3	<i>lua, tréjula</i> (3), <i>tréjula</i> (1)
		<i>136.2. pañá</i>	3	4,4	
137. To sell	137. vender	<i>binar, quinar</i>	40	58,8	<i>merquinar</i> (2), <i>biquinar</i> (3)
138. Coin (Penny)	138. moneda, "perra"	<i>chuqueta</i>	25	36,8	
139. Bills	139. billetes	<i>papiris, papiros</i>	48	70,6	<i>papires</i> (4)

ENGLISH	SPANISH (Castilian)	CALÓ (ROMANÓ)	N: (68)	%	VARIATIONS OF THE CALÓ TERMS	OTHER OPTIONS OFFERED BY SPEAKERS
140. Money	140. dinero	140.1. jayeres	56	82,4		
		140.2. jurdós	32	47,1		
		140.3. purné	37	54,4		
		140.4. lobé	3	4,4		
		140.5. jetes, jates	11	16,2	jatés (10)	
141. Gold	141. oro	sonacay; sorna	33	48,5	also sorna (3); sorna: ring, jewel (3)	
142. Silver	142. plata	laya	14	20,6		
143. To buy	143. comprar; mercar	quinar, merquinar	32	47,1	quinar and merquinar (4); quinar: also to steal (2)	quinaores: horse thieves (1)
144. To pay	144. pagar	poquinar	61	89,7	apoquinar (14), acoquinar (2), acuquinar (1)	
145. To be worth	145. valer	molar; morelar	37	54,4	morelar (2), molelar (1), morela lacho (1)	
146. Lend	146. fiar	pachabar	27	39,7	pachabalar: to ow (6); pachobao: on credit (1)	
147. Debt	147. deuda	pachanda	43	63,2		
9. KINSHIP, DESCENT, IDENTITY						
148. Mother	148. madre	bata; matu	67	98,5	matus (1),	
		day	0	0,0		
149. Father	149. padre	bato, battico; patu	66	97,1	patu (6), batus (1), batu (2); patu the most usual	
150. Compadre	150. compadre	quirobo	7	10,3	cribó (1); garibó (1); piribeto (1)	
151. Brother, sister	151. hermano/a	plas, plano/a/i	17	25,0	planoró (1), plan (2); also plasno and planabi (1)	
152. Name	152. nombre	alao	8	11,8	arnao (1); also: surname	
153. Lord, gentleman	153. señor, caballero	eray, aray	18	26,5	arai: also priest (2); jaray, jaray (2)	eray : also upper class non-Gypsy (4) jaray, jaray : non-Gypsy (2)
154. Lady, Madam	154. señora	araiñi	14	20,6	araiñi: wealthy person (1)	

155. <i>Oumer</i>	155. dueño	<i>julay</i>	19	27,9	also as fool, simplementon (7) and non-Gypsy (4)
156. <i>Gitano (Gypsy)</i>	156. gitano	156.1. <i>caló</i>	66	97,1	also <i>cayó</i> , (1)
		156.2. <i>rom</i>	19	27,9	also <i>romanó</i> (1)
157. <i>Husband</i>	157. marido	<i>rom</i>	53	77,9	
158. <i>Gitana, Gypsy woman</i>	158. gitana	158.1. <i>calé, cayé</i>	37	54,4	<i>calé</i> (3), <i>cañé</i> (2), <i>calorra</i> (1), <i>cayé</i> (12), others: <i>calé o caló</i>
		158.2. <i>romí, rumí</i>	44	64,7	<i>rumí</i> (7)
159. <i>Wife</i>	159. esposa	<i>romí, rumí</i>	55	80,9	<i>rumí</i> (14); <i>romí</i> as Gypsy woman, <i>rumí</i> as wife (2)
160. <i>Non-Gypsy men</i>	160. payo	160.1. <i>busnó</i>	64	94,1	<i>sesó</i> (4), <i>sesor</i> (1), <i>mengue</i> (2)
		160.2. <i>gachó</i>	58	85,3	<i>gachó</i> as wealthy non-Gypsy (2)
		160.3. <i>jambo</i>	38	55,9	<i>piturrillo</i> (2)
		160.4. <i>lacró</i>	40	58,8	
161. <i>Non-Gypsy woman</i>	161. paya	161.a <i>busní</i>	41	60,3	<i>gachisa</i> (1)
		161.b <i>gachí</i>	47	69,1	
		161.c <i>lacorrila, lacrí</i>	2	2,9	
162. <i>Gypsy boy</i>	162. muchacho (gitano)	<i>chabó</i>	39	57,4	also <i>chavea</i> (1)
163. <i>Non Gypsy boy</i>	163. muchacho no-gitano	<i>laccorrillo</i>	50	73,5	
164. <i>Male child</i>	164. niño	<i>chaborró, chaborrillo</i>	57	83,8	
165. <i>Female child</i>	165. niña	<i>chaborrí</i>	52	76,5	
166. <i>Moor, Moroccan</i>	166. moro	<i>curqajay</i>	9	13,2	<i>gallandón</i> as black (1)
167. <i>To marry</i>	167. casarse	167.1. <i>bandarse, pandalarse</i>	40	58,8	<i>pandalarse</i> (1), <i>prandarse</i> (3)
		167.2. <i>romandñarse</i>	9	13,2	<i>remondñarse</i> (1)

ENGLISH	SPANISH (Castilian)	CALÓ (ROMANÓ)	N: (68)	%	VARIATIONS OF THE CALÓ TERMS	OTHER OPTIONS OFFERED BY SPEAKERS
10. TRANSGRESSION, AUTHORITY, VIOLENCE						
168. Thief	168. ladrón	168.1. <i>randeta, randa</i>	34	50,0		<i>tinaor (1), malandeta (1), malachor (1)</i>
		168.2. <i>quinaor</i>	3	4,4		
		168.3. <i>chor, choro</i>	19	27,9	<i>chorelar (1)</i>	
169. Cattle rustler-thief	169. ladrón de bestias	<i>quinaor</i>	29	42,6	<i>quinaor</i> als debtor (2)	
170. Street urchin, rogue, rascal	170. golfillo	<i>malacató, (pl.) malacatinés</i>	2	2,9		
171. To steal	171. robar	171.1. <i>chorar; lilar</i>	52	76,5		
		171.2. <i>randar</i>	50	73,5		
		171.3. <i>quinar</i>	14	20,6		
		171.4. <i>ustilar</i>	9	13,2		
		171.5. <i>lilar o lelar</i>	6	8,8		
172. Razor, knife	172. navaja	<i>chorí</i>	42	61,8	also <i>chori</i> and <i>churi</i>	
172. Gun, pistol	173. pistola, escopeta	<i>pusca</i>	44	64,7		<i>viena</i> as hand gun
	escopeta	<i>embea, ambea</i>	7	10,3	gun, rifle	
174. Drug	174. droga	<i>bea</i>	2	2,9	<i>ful</i> as drug (2)	and also the argot terms: <i>costo, consumao, farlopa.</i>
175. A shot	175. disparo	<i>bucharnó</i>	45	66,2	<i>buchandó</i>	
176. Bullets	176. balas	<i>marmuyas</i>	10	14,7	<i>marmuyar</i> : to shot (1), to kill (1)	
176. Municipal Guards	177. guardias municipales	<i>chinetas</i>	10	14,7	non-Gypsies (1), delinquent word (1)	

177. <i>Soldiers</i>	179. soldados	<i>jeres</i>	7	10,3	also <i>policemen</i> (5) all <i>police forces</i> , <i>Guardia Civil</i> , <i>soldiers</i>
178. <i>Civil Guard</i>	178. guardia civil	<i>chute, jundamar</i>			
179. <i>Policemen, guards</i>	180. policías, guardias	180.1. <i>jeres</i>	9	13,2	
		180.2. <i>pestaños</i>	20	29,4	
		180.3. <i>jundunares</i>	62	91,2	<i>jundunares</i> (4), <i>jondunares</i> (1), <i>judunares</i> (1)
		180.4. <i>chutes</i>	26	38,2	<i>chuti</i> (5)
		180.5. <i>ambeos, embeos</i>	15	22,1	<i>embeos</i> (2)
181. <i>The police</i>	181. policía (la)	<i>pestañi</i>	63	92,6	
182. <i>Forest ranger</i>	182. guarda	<i>aracañá</i>	12	17,6	
183. <i>Mayor</i>	183. alcalde	<i>bareté</i>	13	19,1	<i>bareté</i> as <i>mayor</i> (5)
184. <i>Chief, headman, authority</i>	184. jefe, autoridad, mando	<i>barandé, barandó</i>	31	45,6	<i>barandé</i> o <i>barandé</i> : <i>mayor</i> (18), <i>baratel</i> (1), <i>barandan</i> (1)
185. <i>Prison, jail</i>	185. cárcel	<i>estarribén</i>	45	66,2	<i>estarribén</i> (10), also <i>tariben</i> (2), <i>taripén</i> (4), <i>talibén</i> (1), <i>charipé</i> (1)
186. <i>Jailed, imprisoned, incarcerated</i>	186. encarcelado	<i>estardó, estardao</i>	36	52,9	<i>estardó</i> (2), <i>estarripao</i> (2); <i>prandao</i> , <i>prandetao</i> (1)
187. <i>Prostitute</i>	187. prostituta	<i>lumi, lumia, lumiasca</i>	61	89,7	also <i>lumi</i> (6), <i>limiasca</i> (2), <i>mumiá</i> (2)
188. <i>Lover</i>	188. amante	<i>pirañi</i>	6	8,8	as „bad“ <i>woman</i> (1)
189. <i>Fight, brawl, affray, war</i>	189. ñña, pelea, reyerta	189.1. <i>quimera</i>	37	54,4	<i>quimera</i> as <i>Gypsy fight</i> versus <i>chingara</i> as <i>war</i> (1)
190. <i>To fight, to quarrel</i>	190. pelearse	189.2. <i>chingarea, chingara</i> <i>chingararse</i>	21	30,9	<i>chingarimientu</i> (1) <i>chingaripen</i> (8)
191. <i>To strike, to hit, to beat</i>	191. pegar, golpear	<i>currar</i>	54	79,4	<i>curripén</i> : <i>beating</i> (2); <i>most common</i> : <i>to work</i>

ENGLISH	SPANISH (Castilian)	CALÓ (ROMANÓ)	N: (68)	%	VARIATIONS OF THE CALÓ TERMS	OTHER OPTIONS OFFERED BY SPEAKERS
192. <i>To inform; to betray; tipping off</i>	192. delatar	<i>pucabar</i>	23	33,8	<i>bucabar</i> : to speak (1), <i>pucabeta</i> : informer, betrayer (2)	
193. <i>To kill</i>	193. matar	193.1. <i>marar</i> ; <i>marabelar</i> 193.2. <i>tasabar</i> ; <i>tasabelar</i>	53 28	77,9 41,2	<i>mavelar</i> (5) <i>estasabar</i> (1)	
194. <i>To fornicate</i>	194. fornicar	194.1. <i>aqueyar</i> 194.2. <i>chibar</i> 194.3. <i>pirabar</i>	16 18 6	23,5 26,5 8,8	also <i>rilar</i> and <i>chingar</i>	
11. EMOTIONS, FEELINGS, PERSONAL STATES						
195. <i>Hunger</i>	195. Hambre	<i>boqui</i> , <i>bocata</i>	48	70,6	<i>boqui</i> (2), <i>bucai</i> (1), <i>cocata</i> : <i>hunger</i> (1)	<i>gallipé</i> (1)
196. <i>Grief, pain</i>	196. pena	<i>duca</i> , <i>duquela</i>	44	64,7	<i>duquela</i> is more common; also: complaints	
197. <i>Hatred</i>	197. odio, coraje	197.1. <i>graje</i> 197.2. <i>jonche</i>	5 9	7,4 13,2	<i>jonche</i> as anger (4)	
198. <i>Fear</i>	198. miedo	198.1. <i>jindama</i> 198.2. <i>trajata</i>	48 28	70,6 41,2		
199. <i>Shame</i>	199. vergüenza	<i>lache</i>	66	97,1	<i>lachi</i> (16); also <i>lachi</i> (3), <i>lacha</i> (2)	
200. <i>Luck (good)</i>	200. suerte	<i>baji</i>	23	33,8	<i>baji</i> : tip (1)	<i>malfarío</i> (2)
201. <i>Bad luck</i>	201. suerte (mala)	<i>bajío (mal)</i>	45	66,2	<i>mal bajío</i> : hurt, destroyed (1)	
202. <i>Screams, cries</i>	202. gritos	<i>golis</i>	11	16,2	also: voices (5)	
203. <i>To anger</i>	203. enfadar	<i>jachatar</i>	26	38,2	<i>está jachatar</i> : he is angry (1)	
204. <i>To shame</i>	204. avergonzar	<i>jachatar</i>	21	30,9	<i>achatarse</i> : to be ashamed (4); feels <i>lache</i> (3)	
205. <i>To sing</i>	205. cantar	<i>guiyaban</i> , <i>gayíbar</i>	16	23,5		
206. <i>Sick</i>	206. enfermo	<i>nasayó (fem. nasayí)</i>	6	8,8	<i>nasaló</i> (1); <i>tubela nasayó</i> : being sick	

207. <i>Hopeless, desperate</i>	207. perdido (desesperado)	<i>najabao (fem. najabá); (fem.) najati</i>	14	20,6	also gone (3), fugitive (2), gone, hidden, scaped (1)
208. <i>To scare, to frighten</i>	208. atemorizar, asustar, dar miedo	<i>jindamar</i>	35	51,5	
209. <i>To fear</i>	209. temer	<i>trajabar</i>	17	25,0	<i>trajatar (3), (a)trajatao (2)</i>
210. <i>To deceive, to lie</i>	210. engañar	<i>jojabar</i>	19	27,9	
211. <i>Lie</i>	211. mentira	<i>jojana</i>	46	67,6	<i>ojana (12), also ojanar (2); also jonaneta (2), jujana (1)</i>
212. <i>To cry</i>	212. llorar	<i>orobar; lobarar; yoberar</i>	20	29,4	also <i>yovindar-llovindar (6), yubindar (1), yorobela (1)</i>
213. <i>Pregnant</i>	213. embarazada, preñada	<i>cambrí</i>	57	83,8	
214. <i>Rich, wealthy</i>	214. rico	<i>barbaló (fem. barbali)</i>	24	35,3	<i>barbali (2)</i>
215. <i>Poor</i>	215. pobre	<i>pelalé</i>	9	13,2	<i>pelaló (5)</i>
216. <i>Crazy, fool</i>	216. Tonto, loco	216.3. <i>diniló, dimileta; lila, liló, lileta</i>	60	88,2	
		216.2. <i>majaró, majaneta, majara, majarón</i>	43	63,2	
217. <i>Stupid</i>		216.3. <i>macandé</i>	9	13,2	
218. <i>Drunk, drunken</i>	218. borracho	<i>matobao</i>	25	36,8	<i>matobao and maitinga for both sexes (14)</i>
		<i>maitinga, maitingue</i>	31	45,6	
		<i>molayó</i>	0	0,0	
219. <i>Drunk woman</i>	219. borracha	<i>matigüela, mativela</i>	17	25,0	<i>matobá (2)</i>
220. <i>Dead</i>	220. muerto(s)	<i>muyao</i>	53	77,9	<i>matiserao (1)</i>
		<i>muló, mulé</i>	11	16,2	<i>mulló (1), muleao (1)</i>
221. <i>Death</i>	221. muerte	<i>mulé</i>	17	25,0	<i>muyipen (4)</i>
222. <i>To die</i>	222. morir	<i>muyar</i>	44	64,7	
223. <i>Old men</i>	223. viejo	<i>puró, pureta</i>	62	91,2	
224. <i>Old woman</i>	224. vieja	<i>purí</i>	28	41,2	

ENGLISH	SPANISH (Castilian)	CALÓ (ROMANÓ)	N: (68)	%	VARIATIONS OF THE CALÓ TERMS	OTHER OPTIONS OFFERED BY SPEAKERS
12. PROFESSIONS						
225. <i>Teacher</i>	225. maestro	<i>aracañi</i>	5	7,4	<i>arañó</i> , also important person	
226. <i>Scribe, clerk</i>	226. escribiente	<i>libanó</i>	0	0,0		
227. <i>Doctor, Physician</i>	227. médico	<i>pusató</i>	6	8,8		
228. <i>Veterinarian</i>	228. veterinario	<i>jomisto</i>	4	5,9	<i>jumisto (1)</i>	
13. ADJECTIVES, ADVERBS, INTERJECTIONS, EXPLETIVES						
229. <i>Big</i>	229. grande	<i>baró</i>	20	29,4		
230. <i>Small</i>	230. pequeño	<i>chinorreta</i>	50	73,5	<i>chinorró (6)</i> , <i>chinorrillo (3)</i>	
231. <i>Good</i>	231. bueno	<i>lacho</i>	15	22,1	<i>chilachó (1)</i>	<i>feté, fetelito (3)</i>
232. <i>Bad</i>	232. malo	<i>choró</i>	12	17,6		
233. <i>Thin</i>	233. delgado	<i>jucó</i>	5	7,4		
234. <i>Fat, big</i>	234. gordo	<i>chuló</i>	7	10,3	<i>chuyé (1)</i>	
235. <i>Pretty, beautiful</i>	235. bonito	<i>jucal, juncal, cucal (fem.) junacti; jucarico</i>	51	75,0		
236. <i>Ugly</i>	236. feo	<i>chungaló</i>	53	77,9	<i>chungo (31)</i> , also <i>chungaleta (21)</i> , <i>changuela (2)</i>	
237. <i>Here</i>	237. aquí	<i>acobá, acoy</i>	38	55,9		
238. <i>There</i>	238. allí	<i>ayité</i>	8	11,8		
239. <i>Well, good</i>	239. bien, bueno	<i>chachipén, chipén</i>	49	72,1	<i>chachipén</i> as yes	<i>gallipé</i> : good
		<i>feté, fetén</i>	36	52,9	also <i>fité (2)</i>	
		<i>lacyo</i>	1	1,5		
		<i>mistós, mistó</i>	5	7,4		
240. <i>Slowly, little by little</i>	240. poco a poco, lentamente	<i>flemicha</i>	8	11,8		

241. True, genuine	241. verdad (de)	<i>chachipén</i>	30	44,1	
242. Yes	242. sí	<i>unga, uba</i>	14	20,6	
242. Nothing	243. nada	<i>chis</i>	9	13,2	
242. No	244. no	<i>nasti, nastis, nastias</i>	54	79,4	also: shut up (2); nothing (2)
243. Yes, of course (ironically)	245. isí, claro! (sentido irónico)	<i>chachipén ananay</i>	11	16,2	
246. Go away!	246. ¡vete!	<i>iguyélate!</i>	17	25,0	<i>biyélate! (2), najélate! (5)</i>
		<i>ichapisque!</i>	0	0,0	
247. Come on!	247. ¡venga!	<i>icurle!, icurles!</i>	21	30,9	also: hurry up, rush, haste
248. What a pity!	248. ¡qué lástima!	<i>iqué chorro!</i>	13	19,1	how bad!; <i>iqué cholorrícol!</i> : What a shame!
249. Shut up!	249. ¡cállate!	<i>imecle!</i>	18	26,5	<i>achanta la muy (2)</i>
		<i>ichelat!</i>	17	25,0	<i>tachélate! (3)</i>
		<i>inacle! o imasti!</i>	14	20,6	<i>necle (1)</i>
14. PRONOUNS					
250. I, myself	250. yo	<i>man, mansa, mansi, amanguí; musa</i>	30	44,1	<i>manguí (9); mi menda</i>
251. You	251. tú	<i>tusa, tuque, tuquis</i>	20	29,4	<i>atusa (3), tuqui (1)</i>
252. This, that	252. este, ese, aquel	<i>amanguí</i>	3	4,4	
253. Our	253. nuestro	<i>amaré</i>	1	1,5	
254. We	254. nosotros	<i>mansas</i>	2	2,9	also <i>amaró, amari (1)</i>
15. VERBS, VERBAL ACTIONS					
255. To be	255. ser	<i>smar, sinelar</i>	52	76,5	<i>sinelar (37)</i>
256. To come	256. venir	<i>abiyar, biyelar</i>	46	67,6	also <i>abiyelar (7)</i>
257. To go	257. ir(se)	<i>najjar(se), najélar(se)</i>	67	98,5	

ENGLISH	SPANISH (Castilian)	CALÓ (ROMANÓ)	N: (68)	%	VARIATIONS OF THE CALÓ TERMS	OTHER OPTIONS OFFERED BY SPEAKERS
258. <i>To leave, to go away</i>	258. marchar(se)	258.1. <i>chaltarse</i>	15	22,1		
259. <i>To be</i>	259. estar	258.2. <i>pirarse</i>	15	22,1		
260. <i>To have, to own</i>	260. tener	<i>estiñelar, estubelar</i>	49	72,1	<i>estiñelar (14), tiñelar (3)</i>	
261. <i>To do, to make</i>	261. hacer	<i>terelar, tenelar, tiñelar, tubelar</i>	46	67,6		
262. <i>To be still</i> <i>Stand still!</i>	262. estar(se) quieto	<i>querar, querelear</i>	26	38,2	<i>querar</i>	
262. <i>To shut up</i>	263. callar(se)	<i>achelar(se), chelar(se)</i>	17	25,0		
263. <i>To shoot</i>	264. tirar	<i>achelar(se), chelar(se)</i>	27	39,7		
264. <i>To love</i>	265. querer	<i>bucharar</i>	41	60,3	to fight (1), to slander (4)	
265. <i>To know</i>	266. conocer	<i>camelar</i>	67	98,5		
266. <i>To know</i>	267. saber	<i>pincharar</i>	28	41,2	also to known; <i>pincharelear (4), pincharar (2)</i>	
268. <i>To cut</i>	268. cortar	<i>chanelar</i>	55	80,9		
269. <i>To throw</i>	269. echar	<i>chinar</i>	10	14,7		
270. <i>To work</i>	270. irabajar	<i>chindar</i>	31	45,6	<i>rechindar (1), chindelar (5)</i>	
271. <i>To search</i>	271. buscar	<i>currar</i>	55	80,9	also <i>tubillar (7), estubilar (1), curreló</i> : work, job;	
272. <i>To hide, to take away</i>	272. esconder, quitar	<i>dorotar</i>	4	5,9	to disturb (1), to find (1)	
273. <i>To hide, to keep</i>	273. guardar	<i>nicobar</i>	40	58,8	<i>sicobar (7)</i> ; also: to steal	
274. <i>To give</i>	274. dar	<i>garabar</i>	13	19,1	also <i>garabar</i> : to keep	
275. <i>To seem; to appear</i>	275. parecer	<i>dinar, endinar</i>	54	79,4		
		<i>pachobelar, pachabelar</i>	15	22,1	<i>pachubela (3), as to take (2), to must (3) and to know (2)</i>	

276. To close	276. cerrar	<i>pandar; pangar; apangar; pangarelar, pandarelar</i>	10	14,7	<i>pandar, pandelar</i> : to marry, to have intercourse (6)
277. To break	277. romper	<i>parrabar; parrabandar</i>	39	57,4	<i>esparrabar</i> (7)
278. To like,	278. gustar	<i>pisabar</i>	9	13,2	also to know (1), to inform (1)
279. To take, to steal	279. coger	<i>ustilar</i>	18	26,5	also to steal (3)
280. To show off, to boast	280. presumir	<i>ronear</i>	64	94,1	also to show off, to insinuate; <i>runear</i> (3)
16. PLACES, THE HOUSE					
281. House	281. casa	<i>quer</i>	65	95,6	<i>el quer</i> : masculine; also <i>la heli</i> (5), <i>quel</i> (2)
282. Door	282. puerta	<i>burdá, burda</i>	24	35,3	<i>butal</i> (1), <i>putal</i> (2)
283. Farmhouse, state (Andalusia)	283. cortijo	283.1. <i>coime</i> 283.2. <i>patusno</i>	12	17,6	<i>cósquiro</i> (2), <i>cosquí</i> : barracks (1)
284. Street	284. calle	<i>olicha</i>	11	16,2	<i>coime</i> (2), also <i>cósquiro</i> (6)
285. Shop	285. tienda	<i>cameyí</i>	0	0,0	<i>oliche</i> (1), also as square
286. Path	286. camino	<i>dron, drom</i>	19	27,9	
287. Stable	287. cuadra	<i>estaña</i>	6	8,8	
288. Town, village	288. pueblo	<i>gao</i>	23	33,8	
289. River	289. río	<i>lalen</i> (<i>ála len</i> = “el río”?)	7	10,3	
290. Window	290. ventana	<i>perlichas, perlacha</i>	8	11,8	<i>perlacha</i> (5)
Total (average)			128,7	36,3	

EL ORIGEN DE LA PALABRA CHINGAR EN EL ESPAÑOL MEXICANO: UN DEBATE ABIERTO

Laura Hernández Martínez

El significado de una palabra es su uso en el lenguaje
Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*

Presentación

El verbo *chingar* y sus múltiples derivados, que son de uso general en el español de México, tienen en el insulto: «Chinga tu madre», la expresión emblemática de la cultura popular mexicana.

Por esa razón, la famosa palabra ha sido tema de reflexión para importantes intelectuales mexicanos como el poeta y ensayista Octavio Paz y el filólogo Carlos Montemayor, quienes si bien concuerdan en atribuirle un origen nahua, no coinciden en la palabra de esa lengua que produjo el verbo *chingar*. Y si son mexicanos quienes apoyan la tesis del sustrato nahua, son los españoles y el propio DRAE, los que opinan que se deriva del término del caló español, *chingarár*.

Es así que los estudios que se han realizado sólo se han preocupado por determinar el origen de la expresión, pero ninguno se ha propuesto tratar de explicar las causas por las que *chingar* llegó a tener un sentido y uso tan amplios en México. Pues si bien el verbo aparece en otras variantes del español, ninguna comparte con el uso mexicano, ni su semántica particular, ni su complejidad léxica, que abarca prácticamente toda la gama de posibilidades gramaticales.

El propósito de este trabajo es formular una explicación sobre este hecho, que se relaciona con el uso actual de la palabra, a partir de una tesis sobre el origen del término que propone un mestizaje lingüístico entre el nahua y el caló español, que dio lugar a la creación de un concepto nuevo en el que el exceso se identifica con el abuso sexual, como símbolo del poder que representa el sometimiento del otro. Una idea que parece encontrar algún eco en la observación tangencial de Corominas de que en algunas palabras americanas que tienen la raíz *ching-* hay influencia de las lenguas indígenas.

Por otro lado, retomo la tesis que sostiene Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* sobre ese significado subyacente que contiene la expresión *chinga tu madre*, que alude al incesto con la madre como transgresión extrema, y que él relaciona con una concepción mítica del cuerpo en la que lo femenino, que es lo penetrable, es símbolo de debilidad; mientras que el cuerpo penetrante, lo masculino, es la simbolización del poder (Paz 1947). En cuanto, al étimo nahua originario, prefiero la propuesta de Carlos Montemayor, quien considera que se deriva de la palabra *tzintli*, que significa ‘culo o ano’, pero no descarto, como él, la presencia del caló *chingarár* en el origen de nuestro *chingar*.

El origen

Como señalaba antes, Paz y Montemayor atribuyen un origen nahua a la palabra pero no están de acuerdo sobre la palabra que le dio origen. Para Paz, que se apoya en el trabajo de Darío Rubio quien, en su libro: *Anarquía del lenguaje en la América española*, afirma que *chingaste* se deriva de la palabra nahua *xinachtli* (semilla de hortaliza) o de *xinaxtli* (aguamiel fermentado) (Paz 1947, 80). Paz enlista una serie de usos de esta palabra en otras variantes del español en las que significa ‘residuo’ o ‘bebida alcohólica’, y finalmente algunos casos en Sudamérica donde indica ‘fracaso’ o ‘molestia’, pero siempre, en su opinión, son derivaciones de la voz nahua. Llama la atención que no haya notado que la raíz *xin-* significa ‘semilla’ y también ‘semen’ (como en español, que *semen* se deriva de la palabra latina que significaba ‘semilla’). De manera que en náhuatl: *xinachoa* significa ‘derramar el semen’¹ (Simeón 2006, 766).

Y aunque Paz propone que la voz nahua tuvo fuerza para expandirse con diversos significados por las variantes americanas del español, y reconoce que la semántica mexicana no la compartimos con ningún otro español hablado en América o España, su argumentación se dirige entonces hacia un estudio etnográfico de la expresión: «Chinga tu madre».

Por su parte, Montemayor se concentra en destruir la tesis de un origen gitano que propone la filología española, y que da como origen, la voz *chingarár*, que significa en el caló ‘pelear’, y que, de acuerdo con el DRAE en su edición 23ª en línea, derivó en *chingar*, con una primera acepción de ‘importunar, molestar’, y una segunda que consigna: ‘practicar el coito’, a la cual califica de malsonante. Corominas le asigna el mismo origen que el DRAE, pero anota que: ‘no todas las palabras castellanas que empiezan por *ching-* derivan de este verbo, pues en América se mezclaron con ella algunos radicales aborígenes’ (Corominas 2008, 174).

1 Agradezco a mi colega y amigo, Andrés Moctezuma Barragán, que me haya hecho notar que esta palabra no significa ‘fornicar’, como equivocadamente pensé en un principio, sino ‘eyacular’. Para el coito, se usarían *ahuilnemi* o *cuicui*.

Es en su *Diccionario del náhuatl en el español de México*, publicado en 2007, donde Montemayor refuta esta tesis que atribuye un origen gitano a nuestro *chingar* mexicano y afirma que es la voz nahua *tzintli*, que significa ‘culo, ano’,² la palabra originaria; por cuanto *chingo* sería en nahua *tzinco*: *tzin* ‘culo’ y *co* ‘locativo’, *ergo*: ‘en el culo’. La explicación que da es sumamente atractiva, pues incluye el análisis del gesto muy mexicano de apretar los cinco dedos de la mano, separándolos y juntándolos, para indicar que se tiene miedo: ‘que se frunce el culo’. Y es que, como Montemayor informa, *tzintli* es la base de muchísimas palabras que todavía se usan en México, como: *chinacate* ‘desnudo’ y de ahí *chinaco* ‘desarrapado’; *chinar* o *chinar* ‘tener relaciones sexuales’; *machincuepa* ‘maroma’, que significa literalmente ‘darle vuelta al culo’ (Montemayor 2007, Apéndice V, 346–353).

Por su parte, el gesto de apretar y separar los cinco dedos, dice Montemayor que da lugar al eufemismo ‘cinco’ por ‘culo’ (por analogía con la pronunciación de *tzinco*), que usaban los maestros en el siglo XIX cuando amenazaban a un alumno con darle un azote en las nalgas, diciéndole: ‘si no me das la lección te doy azotes en el *cinco*’ (Montemayor 2007, 351).

Montemayor concluye así, que:

[...] las bases semánticas y el radical de la lengua náhuatl pueden explicar una amplia gama de las acepciones, usos y regiones donde la palabra *chingar* se vincula con ‘cortos de vestidos’, ‘fornicar’, ‘dar por el culo’, ‘pegar en el culo’, ‘fastidiar’, ‘doblegar’, y los derivados de excelencia o poder que alguien puede ejercer sobre los otros, en los mismos sentidos de ‘dar por el culo’ o ‘someter por el trasero a otros’ (Montemayor 2007, 352).

Como puede observarse, esta explicación no es suficiente para dar cuenta de la compleja semántica de la palabra que, como veremos, actualmente sirve para referirse a sentidos que no tienen nada que ver con fornicar o actos de sometimiento anal. Sin embargo, después de dar esta explicación, cita un pasaje de un texto del filólogo mexicano, Antonio Alatorre, que sí alude a ese aspecto del problema, cuando critica la versión de Corominas, por lo que lo usaré para introducir mi propuesta:

[...] dos cosas son de notar en la exposición de Corominas: primero, la falta de connotaciones ‘obscenas’ salvo el chingar del caló español; y segunda, la ausencia casi total de México, donde *chingar* no es voz de caló, sino de todo el mundo, y muy fuerte, muy polisémica y muy productiva [...]. En todo caso, es un hecho que *chingar* y su familia son algo muy peculiar de México [...]. Según una explicación que corre de manera casi

2 Fray Alonso de Molina da como significado de *tzintli* ‘el ojo del salvonor’ (1977, 152).

subrepticia [...] la terrible palabra viene de *tzinlli* o *tzinco*. Así, el significado primario no vendría a ser simplemente ‘fornicar’, sino ‘fornicar de manera nefanda’. (Alatorre 2001, 43)

Como señala Alatorre, la palabra prohibida es muy mexicana pero muy dicha, y su sentido sexual es un significado subyacente, de ahí que para embarcarse en la tarea de explicar su origen quizá debiera empezarse por analizar su uso.

El uso

Ya hemos visto como todos los autores citados reconocen un significado peculiar en el uso del verbo *chingar* en México, que está relacionado con una amplia gama de palabras que forman un campo semántico al que subyace la fornicación transgresora. Sin embargo, nadie ha mencionado que cuando un mexicano usa cualquiera de estas palabras no se refiere al acto sexual directamente. Veamos esa amplia gama de usos que he tomado, en gran parte, del *Diccionario de mexicanismos* (DM) de la Academia Mexicana de la Lengua, porque es el que más entradas presenta, y del *Diccionario del español de México* (DEM), dirigido por Luis Fernando Lara, que yo he completado con más ejemplos, además de que he propuesto un significado para el uso de la palabra, en cada caso, aparece entre paréntesis.

- *Chinga* (SUST): «Le pusieron una *chinga* por llegar tarde» (regaño) / «Ya me voy a la *chinga*» (trabajo) // en *chinga* (FRASE ADV): «Cuando llegó la policía todos se fueron en *chinga*» (rápidamente).
- *Chingá* (INTERJ): «¡Ah, *chingá!*» (sorpresa).
- *Chingadazo* (SUST): «Si no te callas te voy a dar un *chingadazo*» (golpe).
- *Chingaderita* (SUST): «Siempre me anda regalando *chingaderitas*» (cosas sin valor) / «Le gusta hacerme *chingaderitas*» (maldades).
- *Chingón* (ADJ): «Es un músico *chingón*» (virtuoso) / «Es un *chingón* para las matemáticas» (destacado).
- *Chingo* (SUST): «Había un *chingo* de gente en la protesta» (muchísima) / «Me gusta un *chingo* la música clásica» (muchísimo).
- *Chingadera* (SUST): «Lo que le hizo a su esposa es una *chingadera*» (inmoralidad).
- *Chingativo* (ADJ): «Tiene un ánimo *chingativo* insoportable» (molesto).
- *Chingaquedito* (ADJ): «Su hermana es bien *chingaquedito*» (molesto pero hipócrita).
- *Chingonómico* (ADJ): «El concierto estuvo *chingonómico*» (excelente).
- *Chingonería* (ADJ): «El cuadro que pintaste es una *chingonería*» (maravilloso).

- *Chingamadral* (SUST): «Fue un *chingamadral* de gente a oír a Pink Floyd» (multitud).
- *Chingar* (VB): «Deja de *chingar* a los niños con tus regaños» (asustar) / «Le encanta *chingar* a la gente presumida» (incomodar) / «Ya se *chingó* la televisión» (se descompuso) / «Ahí hay un taxi, ya *chingamos*» (lo logramos) // *chinga a tu madre* (IMPERATIVO): «Ya me cansaste, ve y *chinga a tu madre*» (lárgate) / «Que *chinguen a su madre* todos los políticos» (que se vayan).
- *Chingarle* (VB. PRON): «Hay que *chingarle* a la tarea» (trabajar con ahínco).
- *Chingada* (PARTICPIO): «Vete a la *chingada*, no te creo lo que dices» (rechazo) / «¡Ah que la *chingada!*» (hartazgo).
- *Chingados* (ADJ): «¿Qué *chingados* haces aquí?» (extrañeza) / «Claro que voy, ¿cómo *chingados* no?» (certeza) // (INTERJ) «¡Ah, *chingados(chingaos)!*» (sorpresa).
- *Chingarse* (VB. REFLEX): «Se *chinga* noche y día trabajando» (se sacrifica) / «Hay que *chingarse* con este gobierno» (soportarlo).
- *Chinguero* (SUST): «Llegó un *chinguero* de gente a protestar» (multitud) / «Tengo que hacer un *chinguero* de tarea» (gran cantidad).
- *Chinguetas* (ADJ): «Es un *chinguetas* para las matemáticas» (muy destacado).

Es interesante que los dos diccionarios contemporáneos sobre el español de México, hechos por dos destacados lingüistas, coincidan en considerar que cualquiera de los términos que consignan, del amplio campo léxico de *chingar*, son malsonantes; pues para el DM son palabras *vulgares* y para el DEM *groseras*. Llama la atención, particularmente, que el DEM considere erróneamente que exista una acepción de *chingar* con el sentido de: ‘violar sexualmente a una persona’, como en: «Me *chingué* a esa pinche vieja» y en: «¡Vete a *chingar* a tu madre!». En el primer ejemplo, bien podría tener ese sentido, pero sólo sería uno de aquellos posibles, a partir de su significado de ‘perjudicar’, aunque sería un uso raro por su ambigüedad. En el segundo ejemplo, sí resulta imposible, dado que cuando se profiere este insulto, jamás se interpretaría la idea de que alguien le ordena a otro que vaya a violar a su madre, aunque como hemos visto ése sea su sentido subyacente pero que, en un diccionario integral, no es el que debiera indicarse.

Ambos diccionarios concuerdan en dar como primera acepción ‘molestar’, aunque para el DM sea ‘molestar intensa y premeditadamente’ y para el DEM ‘molestar o causar grave daño’. Los demás sentidos apuntan a ganancias o pérdidas, sacrificarse, fracasar o sufrir una ofensa, los cuales coinciden con los sentidos consignados en la lista que arriba se ha presentado. Sin embargo, es destacable el hecho de que esos usos representen un grado de intensidad mayor, desde el punto de vista expresivo, de ese significado que se da entre paréntesis. Es decir, que si bien hemos puesto un significado, éste es apenas un intento de aproximación a lo que se expresa, pues siempre los términos del campo apuntan a sentimientos

y emociones mayores con respecto a esas experiencias. De aquí se desprende la tesis que quisiera plantear: el significado subyacente que alude a la transgresión sexual apunta al exceso, de ahí que sea aceptable interpretar cualquier término del campo como la expresión intensificada de una experiencia proferida mediante ese término.

La pregunta sobre el origen de la palabra en ciernes ahora se dirige a la construcción de ese sentido de exceso que no existe por sí mismo en ninguna de las palabras que se han propuesto como antecedentes, ya sea en caló español o en náhuatl. No parece descabellado, entonces, proponer que el *chingar* del caló español haya llegado a México con su sentido de sexualidad y violencia (que se derivaba del *chingar* gitano) y que, al encontrarse con el *tzinco* del náhuatl, se haya formado un concepto nuevo que apuntaba a la penetración como dominación humillante del otro, en la combinación del verbo *chingar* del caló español, como ‘fornicar’ y el *tzinco* nahua, como el locativo ‘en el culo’. Por esa razón, es que me inclino a creer que su origen no es ni absolutamente nahua, ni absolutamente gitano, sino un híbrido de dos palabras que, como los españoles y los indígenas, se encontraron y se fundieron en una nueva cultura y un nuevo lenguaje.

En cuanto a los usos que tiene *chingar* en otras variantes americanas del español, es probable que en algunos casos se mantenga el uso del caló español, como ocurre en Cuba, en donde la palabra *singar*,³ que significa ‘fornicar’, pudiera ser un claro ejemplo de ello. En otros, podría haberse extendido la voz nahua *tzinco*, como ocurre en Centroamérica, donde *chingo* significa ‘rabón’, ‘corto de vestidos’ o ‘desnudo’. (Cf. Montemayor 2007, 348)

No quisiera dejar de anotar la importancia de la semejanza acústica entre las palabras *tzinco* y *chingo* que puede haber sido el disparador de esta correlación semántica que comenzó por la de la pronunciación de las formas, pues el propio Montemayor ya hablaba de una pronunciación con la africada palatal sorda para [tz] ante vocal palatal [i], que coincide con la pronunciación de *chicle* del nahua *tziçli*. (Montemayor 2007, 351) Esta analogía sonora podría haber dado fuerza a la correlación propuesta entre el acto de fornicar y la sodomía, aunque sea difícil presentar algún tipo de prueba empírica, por ser un hecho de la lengua oral. Esa es la razón de la poca atención que han merecido las analogías fonéticas para construir hipótesis de cambios lingüísticos, a pesar de constituir interesantes caminos de análisis.

3 Aunque lexicógrafos cubanos, como Esteban Rodríguez Herrera, consideren con la Real Academia de la Lengua que el *singar* transitivo del español cubano procede del término marítimo *singar* intransitivo que significa: ‘remar con un remo armado en la popa de una embarcación, manejado de tal modo que produzca un movimiento de avance’, es muy probable que se derive del *chingar* del caló español que significa ‘fornicar’; ya que la analogía entre el término marítimo y el coito es difícil de establecer (cf. Rodríguez Herrera, 1959, 517).

Por otra parte, si se acepta esta analogía fónica, de ahí se desprendería otro hecho interesante, a saber, que el origen del híbrido no está en el infinitivo *chingar* sino en la enunciación en primera persona del singular *chingo* y el locativo nahua *tzinco*, que nos llevaría a un enunciado del tipo «YO [[CHINGO] [TZINCO]] TÚ». Una aproximación pragmática del estudio de la lengua y no exclusivamente semántico-léxica, que bien valdría la pena seguir atendiendo en posteriores estudios.

Por último, es necesario aclarar que el análisis que he propuesto ha sido sobre el verbo *chingar* y sus derivados y no sobre la expresión: «Chinga tu madre», que es la que ha analizado Octavio Paz a profundidad como una manera de dar cuenta de la formación de la identidad del mexicano, en relación con su historia, en la que la Virgen de Guadalupe y la Malinche son los personajes femeninos fundamentales, desde su punto de vista. Sin embargo, de acuerdo con lo que he planteado, sin duda podría garantizarse que esta expresión debió aparecer después del mestizaje lingüístico que he propuesto, ya que está bien documentado que ese insulto no proviene del mundo indígena, sino de la época de la colonia.

No cabe duda que la palabra *chingar* todavía dará mucho de qué hablar, de ahí que el debate está abierto y quizá mi propuesta tenga el modesto valor de abrir nuevos caminos que enriquezcan esta discusión, que bien vale la pena que tenga larga vida.

SUMMARY

This book is a collective monograph and contains a series of papers that deal mainly with the extent of influence between the Spanish variety of Para-Romani, generally called Caló, and the Spanish language in general, or with other languages spoken as well in the Spanish speaking areas in particular. Some authors pay attention in their papers to the process of genesis of the Spanish Para-Romani in relation with other dialects of Romani and Para-Romani, others study closely the interaction between Caló and Spanish and other languages that have come in contact with them and finally, some authors analyze social functions of Spanish Para-Romani in the context of Hispanic societies. Some papers are historically oriented, while others deal with contemporary situation.

The Romani people of Spain and the possible origin of Caló

Jorge M. F. Bernal

The paper pretends to testify a possible multi-group origin of the Romani people of Spain and the authors present a series of arguments that speak for the poly-genetic origin of Caló. It would imply that the Spanish Para-Romani has derived, in fact, from various dialects of Romani and not only from one historical dialect of the Romani language, as it has been supposed. It is based on the result of a comparative study of various dialects of Romani and varieties of Para-Romani in Spain and Latin America and on documenting the strategy of usage of different lexical and grammatical items coming from different Romani and Para-Romani varieties according to register and pragmatic factors in the act of communication (inter-Romani and inter-Para-Romani diglosia today). Other arguments are based

on testified lexical borrowings from other languages that work here as proofs of migratory routes in the past and witnesses of the fact that different groups of Roma people were coming to Spain in different times and their own dialects have had different function in the process of forming of Spanish Para-Romani (inter-Romani diglossia in the past).

Romani lexicon documented in Caló dictionaries

Zuzana Krinková

It is a historically oriented paper as well. It is based on a relatively large corpus of documents of the Spanish Para-Romani, mainly Caló dictionaries, shorter vocabularies included in books on Spanish Roma people, flamenco, bull-fighting, etc., and finally other minor documents of different proceeding. The paper is centered on analysis of oldest layers of Romani lexicon, mainly hereditary vocabulary of Indian origin and the oldest groups of loanwords of pre-European origin (Iranian languages or Armenian) as well as on the oldest layer of European loanwords, which came generally from Greek.

Literary sources for the study of Caló in the 18th century

Javier Fuentes Cañizares

Research into the Spanish literary sources that help illustrate the presence of the lexical Romani component has already been carried out by scholars with fairly comprehensive studies. However, the presence of Caló in most of these studies show an abundance of examples drawn mainly from 19th century literary works. Since the profusion of lexical items of Romani origin from 19th century sources contrasts sharply with the scarcity of the Romani lexical stock from 18th century literary works, an attempt has been made in this article to provide a detailed analysis and an overview on the literary sources from the 18th century that illustrate the use of Caló. This contribution aims to offer a reliable information on authors, literary works and motivations that lie behind the emergence of Caló lexical items documented mainly in 18th century dramatic works.

A never-born 19th century Spanish Gypsy dictionary: *Rotañulario dor Sersén al Calorró y de andalló al Sersén* by Joaquín Simán (Pero Grullo)

Ignasi-Xavier Adiego

The paper presents an interesting story of a failed lexicographical project of a serial Spanish Para-Romani dictionary in the middle of the 19th century. All evidences point to the fact that the project did not come from any philological interests of its author but it was instead meant as a sources of financial support for political purposes that had nothing to do with Roma people or even philology. The project failed but the sample that was meant to attract possible subscribers was used a couple of years later by other author for his own dictionary.

Criminological studies and internal documents of Spanish Police and Civil Guard: sources to study Romani loanwords in the criminal jargon during 19th and 20th centuries

Ivo Buzek

The aim of the paper is to study a philological value of documents that were never intended to serve to such purposes. In this case these are criminological studies and internal documents of Spanish Police and Civil Guard that belong to the lexicographic genre (vocabularies and wordlists). The hypothesis is that as they were never meant to be sold at the book market but were rather intended to be used for the education of policemen and members of Civil Guards in their daily work in the streets of Spanish towns and in the country, it sounds probable that they could reflect rather well the real usage and vitality of Romani loanwords in the Spanish criminal jargon in their times (19th and 20th centuries).

A *Caló* Lexicon with data about its knowledge by a group of Spanish *Gitanos* or *Calé*

Juan F. Gamella, Ignasi-Xavier Adiego, Cayetano Fernández Ortega

For the last two centuries, most evidences show that the use of *Caló* has been withering away from the Spanish Roma community (*Gitanos*). It is a well-known fact. But there are few data on the actual knowledge and use of *Caló* by *Gitanos* themselves. To study these processes we developed a questionnaire that included a *Caló* wordlist with 360 key terms from 16 major semantic fields, and we applied it to an intentional sample of 68 *Gitano* persons in Andalusia. As far as we know, this was the first extended and comprehensive study to consider usage patterns

and the knowledge base of a large sample of potential speakers. The results have been published elsewhere (See Gamella et al. 2015). Here we present the vocabulary used in this study with its 290 Spanish and English translations. We also present the number and percentage of Gitano persons who recognized each of the Caló items, and the main lexical variations offered by users themselves. The list could be compared with other recent and past Caló vocabularies to establish the losses and remaining items of this agonizing language.

On the origin of the word *chingar* in the Mexican Spanish: an opened debate

Laura Hernández Martínez

The paper proposes a new hypothesis on the origin of the word *chingar* in Mexican Spanish and postulates a fusion of the Spanish Caló term *chingar* –which includes “to fornicate” as one of its meanings– with the Nahuatl locative *tzinco*, that means: “in the anus”. This linguistic crossbreeding gave place to an expression that relates to the humiliating domination of the other through sexual transgression. Since *chingar* is lexically and semantically highly productive in Mexican Spanish, and neither of its meanings is referred to the sexual act, it is considered that its primary meaning is underlying (as symbolization of excess) in all the usages of the field, which most relevant characteristic seems to be that of working as intensifiers of the experiences they allude to.

RELACIÓN DE AUTORES

IGNASI-XAVIER ADIEGO, Catedrático de Lingüística Indoeuropea de la Universidad de Barcelona. Es especialista en las lenguas anatólicas del primer milenio a.C., el etrusco y las restantes lenguas de la Italia antigua y en la historia de la lengua gitana en la Península Ibérica.

IVO BUZEK, Profesor de Lengua Española en la Universidad Masaryk. Se especializa en la historiografía lingüística y en la historia del léxico español.

JORGE M. FERNÁNDEZ BERNAL, Presidente de la Asociación Civil Romaní «Identidad Cultural» (Buenos Aires), sociólogo y lingüista.

CAYETANO FERNÁNDEZ ORTEGA, licenciado en Filosofía y doctorando de Antropología Social y Cultural en la Universidad de Granada. Su área de investigación es el presente y futuro del caló en la minoría gitana española.

JAVIER FUENTES CAÑIZARES, licenciado en Filología Inglesa por la Universidad Autónoma de Madrid. Es asesor pedagógico para la editorial Cambridge University Press e investigador independiente, especialista en las fuentes escritas de la lengua gitana en España.

JUAN F. GAMELLA, antropólogo y Catedrático de Antropología de la Universidad de Granada. Especialista en la historia y la cultura de minorías romá/gitanas de diversos países de Europa.

LAURA HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Profesora-Investigadora en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, especialista en la memoria y la marginalidad discursiva.

ZUZANA KRINKOVÁ, Profesora de Lengua Española en la Universidad Carolina. Se especializa en la historia de la lengua española, sociolingüística y lenguas en contacto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A. R. S. A., *A Spanish Gypsy Vocabulary*, *Journal of the Gypsy Lore Society* 1 (1889), 177–178.
- Ackerley, Frederick George, *The Romani Speech in Catalonia*, *Journal of the Gypsy Lore Society*, New Series, 8, (1914–1915), 99–140.
- Adiego Lajara, Ignasi-Xavier, *The Spanish Gypsy Vocabulary of Manuscript 3929, Biblioteca Nacional de Madrid (18th Century): A Rereading*, *Journal of the Gypsy Lore Society*, series 5, 8:1 (1998), 1–18.
- , *Un vocabulario español-gitano del Marqués de Sentmenat (1697–1762): edición y estudio lingüístico*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 2002.
- , *Lengua Ethigitana o de gitanos por José Antonio Conde (1766–1820)*, 3ª edición crítica tras autopsia del manuscrito, Barcelona, Universitat de Barcelona (working paper), 2004 (=2004a).
- , *Del romaní comú als calós ibèrics*, *Llengua i Literatura* 15 (2004), 211–236 (=2004b).
- , *The Vestiges of Caló Today*, in: Schrammel, Barbara/Halwachs, Dieter W./Ambrosch, Gerd (edd.), *General and Applied Romani Linguistics. Proceedings from the 6th International Conference on Romani Linguistics*, Munich, Lincom Europa, 2005, 60–78.
- , *El primer diccionario kalò publicado en España (Trujillo 1844). Un análisis de sus fuentes*, *I Thatchipen* 54 (2006), 23–36. [versión española de *The first Caló dictionary ever published in Spain (Trujillo 1844). An analysis of its sources*, *Romani Studies* 15 (2005), 125–143]
- , *The Romani voiceless palatal fricative š in Iberian Romani dialects*, 10th International Conference on Romani Linguistics (Barcelona, 5–7, 2012), 2012.
- , *The oldest attestation of the Romani language in Spain: The Aucto del finamiento de Jacob (sixteenth century)*, *Romani Studies* 23:2 (2013), 245–255. DOI: 10.3828/rs.2013.12.
- Alatorre, Antonio, *Sobre americanismos en general y mexicanismos en especial*, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 49:1 (2001), 1–51.

Referencias bibliográficas

- Alonso, Amado, *Historia del ceceo y del seseo españoles*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo 8 (1951), 111–200.
- , *O cecear cigano de Sevilla*, Revista de Filología Española 32 (1952), 1–5.
- Alvar Ezquerro, Manuel, *La marginación, el argot y sus últimos diccionarios*, in: Ahumada, Ignacio (ed.), *Diccionarios y lenguas de especialidad. V Seminario de Lexicografía Hispánica, Jaén, 21 al 23 de noviembre de 2001*, Jaén, Universidad de Jaén, 2002, 49–73.
- Anónimo, *Vocabulario del “caló” de los maleantes*, Guardia Civil, suplemento al nº 68 (primer volumen), suplemento al nº 70 (segundo volumen), 1949–1950.
- Bakker, Peter, *Basque Romani: A preliminary grammatical sketch of a mixed language*, in: Bakker, Peter/Cortiaide, Marcel (edd.), *In the margin of Romani. Gypsy languages in contact*, Amsterdam, Institute for General Linguistics, 1991, 56–90.
- , *Notes on the genesis of Caló and other Iberian Para-Romani varieties*, in: Matras, Yaron (ed.), *Romani in Contact. The History, Structure and Sociology of a Language*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 1995, 125–150.
- Bernal, Jorge M. Fernández, *Interlingual Speech*, Journal of the Gypsy Lore Society, North American Chapter, 6:3 (1984), 1.
- , *Kalderash language in Bulgaria*, O Tchatchipen 59 (2007), 13–19.
- , *Kalderaština v Bulharsku*, Romano Džaniben, ñilaj (2009), 121–133.
- , *Historias, leyendas y tradiciones gitanas*, Buenos Aires, Ediciones Milena Caserola, 2014.
- Besses, Luis, *Diccionario de argot español o Lenguaje jergal gitano, delincuente profesional y popular*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1989. [Ed. facsimilar de la de Barcelona, Sucesores de Manuel Soler, 1905]
- Boretzky, Norbert, *Studien zum Wortschatz des Romani*, Veliko Tarnovo, Faber, 2012.
- Boretzky, Norbert/Igla, Birgit, *Wörterbuch Romani – Deutsch – Englisch für den südosteuropäischen Raum: mit einer Grammatik der Dialektvarianten*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1994.
- Borrow, George, *Embéo e Majaró Lucas*, Madrid, 1838.
- , *The Zincali, or, An account of the Gypsies of Spain. With an original collection of their Songs and Poetry, and a copious Dictionary of their Language*, London, John Murray, 1841.
- , *La Biblia en España*, trad. Manuel Azaña, Madrid, Jiménez-Fraud, 1921.
- Bright, Richard, *Travels from Vienna to Lower Hungary with Some Remarks on the State of Vienna during the Congress, in the Year 1814*, Edinburgh, Archibald Constable and comp., 1818.
- Bueno, Roberto, *Piltrafas del arroyo (policías y malhechores)*, Madrid, Leopoldo Martínez, 1902.
- Buzek, Ivo, *La imagen del gitano en la lexicografía española*, Brno, Masarykova univerzita, 2010.
- , *Historia crítica de la lexicografía gitano-española*, Brno, Masarykova univerzita, 2011 (=2011a).

- , *La noción de argot en la tradición lingüística hispánica y su primer diccionario: el Diccionario del argot español de Luis Besses (1905)*, in: Butašová, Anna et al. (edd.), *Philologica XXI, Supplementum II*, Bratislava, Univerzita Komenského Bratislava, 2011, 57–66 (=2011b).
- Campos, José Manuel, *Centenario de la muerte del creador de la revista teatral política: José María Gutiérrez de Alba (1822–1897)*, *El Gnomo. Boletín de Estudios Becquerianos* 7 (1998), 191–213.
- Campuzano, Ramón, *Orijen, usos y costumbres de los jitanos, y diccionario de su dialecto*, Madrid, M.R. y Fonseca, 1848.
- Canonica, Elvezio, *Lenguas en la escena: el plurilingüismo en el teatro prelopesco*, *Studia aurea: actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro Universidad de Navarra), Vol. 2 Teatro, 1996, 109–118.
- Carmena y Millán, Luis, *El periodismo taurino*, in: VV.AA., *Homenaje a Menéndez Pelayo*, vol. 1, Madrid, Victoriano Suárez, 1899, 309–361.
- Caro Baroja, Julio, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Istmo, 1990.
- Catalán, Diego, *El çeço-zezeo al comenzar la expansión atlántica de Castilla*, *Boletim de Filologia* 16 (1957), 306–334.
- Čengerová, Zuzana, *El caló chicano*, in: Vázquez, Daniel/Buzek, Ivo (edd.), *Setkání hispanistů – Encuentro de hispanistas (Brno, 9.-10. října 2009)*, ed. en CD-ROM, Brno, Masarykova univerzita, 2010, 219–229.
- Clavería, Carlos, *Estudios sobre los gitanismos del español*, *Revista de Filología Española*, Anejo LIII, 1951.
- , *Nuevas notas sobre los gitanismos del español*, *Boletín de la Real Academia Española*, 33 (1953), 73–94.
- , *Notas sobre el gitano español*, in: *Strenae estudios de filología e historia dedicados al profesor Manuel García Blanco*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1962, 109–119.
- Coelho, Adolfo, *Os ciganos de Portugal: com um estudo sobre o calão*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1892.
- Conde, José Antonio, *Lengua Ethigitana, ó de gitanos*, Manuscrito, Archivos de la Real Academia de Historia (Madrid). Signatura 9/5969, del folio 237r hasta el 292v.
- Corominas, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 2008.
- China, José B. de Oliveira, *Os ciganos do Brasil. Subsídios históricos, ethnográficos e lingüísticos*, São Paulo, Imprensa Official do Estado, 1936.
- DM = Company, Concepción (dir.), *Diccionario de mexicanismos*, México, Academia Mexicana de la Lengua/Siglo XXI Eds., 2010.
- D. A. de C., *Diccionario del dialecto gitano*, Barcelona, Imprenta Hispana, 1851.
- Dantas De Melo, Fabio José, *A lingua da comunidade calon da região norte-nordeste do estado de Goiás*. Tesis doctoral inédita, 2008. Disponible en: http://btdt.bce.unb.br/tedesimplificado/tde_busca/arquivo.php?codArquivo=6369.
- Elšík, Viktor/Matras, Yaron, *Markedness and language change. The Romani sample*, Berlin, Mouton de Gruyter, 2006.

Referencias bibliográficas

- Escudero, Jean Paul, *Les gitans catalans et leur langue*, Perpignan, Editions de la Tour Gile, 2004.
- Forneas, María Celia, *Periodistas taurinos españoles del siglo XIX*, Madrid, Fragua, 2001.
- Franzese, Sergio, *Rakarassa romanés: Testi in lingua romaní (zingara). Dialecto sinto piemontese*, s.l., Edizioni "O Vurdón", 2004.
- Fuentes Cañizares, Javier, *Caló: una variante pararromaní*, Madrid, Edición personal, 2005.
- , *New lexical perspectives on Caló*, Madrid, Vision Net, 2007.
- Gamboa, José Manuel, *Rafael Romero... ¡Cantes de época! Antológica y alfabéticamente ...y el nacimiento del microscurco flamenco en España*, Madrid, Edición El Flamenco Vive, 2010.
- Gamella, Juan F./Fernández, Cayetano/Nieto, Magdalena/Adiego, Ignasi-Xavier, *La agonía de una lengua. Lo que queda del caló en el habla de los gitanos. Parte I. Métodos, fuentes y resultados generales*. *Gazeta de Antropología* 27:2 (2011). Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/19109>.
- , *La agonía de una lengua. Lo que queda del caló en el habla de los gitanos. Parte II. Un modelo de niveles de competencia y formas de aprendizaje. Voces y campos semánticos másconocidos*, *Gazeta de Antropología* 28:1 (2012). Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/20215>.
- Gamella, Juan F./Fernández, Cayetano/Adiego, Ignasi-Xavier, *The long agony of Hispano-romani: The remains of Caló in the speech of Spanish Gitanos*, *Romani Studies* 25:1 (2015), 53–93.
- García Ramos, Jesús, *El lenguaje actual de los maleantes españoles (I), (II)*. *Policía*, Informe monográfico 8 y 9, Madrid, Dirección General de la Policía, 1985.
- , *Lenguas marginales. Análisis y vocabulario* 2ª ed., Madrid, Dirección General de la Policía, 1994.
- Gil González, Juan Carlos, *Evolución histórica y cultural de la crónica taurina: de las primitivas reseñas a la crónica impresionista*, Madrid, Siranda Editorial-Visionnet, 2007.
- Gil Maestre, Manuel, *Estudios de sociología criminal. El argot, caló o jerga en sus relaciones con la delincuencia*. *Revista General de Legislación y Jurisprudencia* 82 (1893), 282–298 y 465–475.
- Gómez Alfaro, Antonio, *La gran redada de gitanos: España, prisión general de los gitanos en 1749*, Madrid, Presencia Gitana, 1993.
- , *Diccionarios de la lengua romaní (1)*, *Interface* 28 (1997), 3–7.
- González del Castillo, Juan Ignacio, *Obras completas de Don Juan Ignacio González del Castillo*, 2 vol., Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1914.
- Gordaliza Aparicio, Roberto, *La lengua gitana en Palencia: restos y orígenes*, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 72 (2001), 207–250.
- Guillén Monje, Gonzalo, *Elementos eslavos en el caló*, *Eslavística Complutense* 3 (2003), 143–152.
- Hancock, Ian, *We are the Romani People*, Hatfield, University of Hertfordshire Press, 2002.

- Haspelmath, Martin/Tadmor, Uri, *Loanwords in the world's languages: a comparative handbook*, The Hague, Mouton De Gruyter, 2009.
- Hernández Martínez, Laura, *El diseño de un diccionario del léxico marginal*, *Islas* 149 (2006), 97–106.
- Huerta Calvo, Javier, *Comicidad y marginalidad en el sainete dieciochesco*, *Scriptura* 15 (1999), 51–76.
- Igla, Birgit, *Das Romani von Ajia Varvara. Deskriptive und historisch-vergleichende Darstellung eines Zigeunerndialekts*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1996.
- Jiménez, Augusto, *Vocabulario del dialecto gitano*, Sevilla, Imprenta del Conciliador, 1846.
- Jiménez González, Nicolás, *¿El romanó, el caló, el romanó-kaló o el gitañol? Cincuenta y tres notas sociolingüísticas en torno a los gitanos españoles*, *Anales de Historia Contemporánea* 25 (2009), 149–161.
- Krinková, Zuzana, *Vzájemné ovlivňování romštiny, španělštiny a dalších jazyků Pyrenejského poloostrova*, Tesis doctoral inédita, 2013.
- , *From Iberian Romani to Iberian Para-Romani Varieties*, Praha, Karolinum, 2015 (=2015a).
- , *El léxico romaní documentado en el caló y en otros pararromaníes ibéricos*, *Estudios de Lexicografía* 6 (2015), 35–54 (=2015b).
- Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 91991.
- Lara, Luis Fernando, *El caló revisitado*, in: Luna Traill, Elizabeth (ed.), *Scripta Philologica in Honorem Juan M. Lope Blanch a los 40 años de docencia en la UNAM y a los 65 años de vida* 2 (1992a), *Lingüística española e iberoamericana*, vol. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1992, 567–592 (=1992a).
- , *Para la historia lingüística del pachuco*, *Anuario de Letras* 30 (1992), 75–88 (=1992b).
- DEM = Lara, Luis Fernando (dir.), *Diccionario del español de México*, 2 vol., México, El Colegio de México, 2010.
- Lavaur, Luis, *La expedición carlista del general Gómez*, *Revista de Historia Militar* 42 (1977), 105–152.
- Lazzerini, Lucia, *Gigio Artemio Giancarli. Commedie. La Capraria – La Zingana*, Padova, Editrice Antenore, 1991.
- Leblon, Bernard, *Les gitans dans la littérature espagnole*, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail/Institut d'études hispaniques et hispano-américaines, 1982.
- Leigh, Kate, *Romani elements in present-day Caló*, in: Matras, Yaron (ed.), *The Romani Element in Non-Standard Speech*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1998, 241–282.
- León, Víctor, *Diccionario de argot español*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- Matras, Yaron (ed.), *The Romani Element in Non-Standard Speech*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1998.
- , *Romani. A Linguistic Introduction*, Cambridge/New York, Cambridge University Press, 2002.

Referencias bibliográficas

- , *Language Contact*, Cambridge/New York, Cambridge University Press, 2011.
- Mayo, Francisco de Sales, *El gitanismo. Historia, costumbres y dialecto de los gitanos*, Madrid, Heliodoro Bibliofilia y Arte 1979. [ed. facsimilar de la 2ª ed., Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1870]
- McLane, Merrill F., *The Caló of Guadix: A Surviving Romany Lexicon*, *Anthropological Linguistics* 19:7 (1977), 303–319.
- Messing, M. Gordon, *A Glossary of Greek Romany as Spoken in Agia Varvara (Athens)*, Columbus, Ohio, Slavica Publishers, 1988.
- Montemayor, Carlos (coord.), *Diccionario del náhuatl en el español de México*, México, UNAM/Gobierno del Distrito Federal, 2007.
- Montoya, Juan Ramón/Gabarri, Israel, *La lengua romaní en España desde el siglo XVIII hasta nuestros días*, Madrid-Logroño, 2010.
- Oliver, Juan Manuel, *Diccionario de argot*, Madrid, SENA, 1991.
- Pabanó F. M. (=Manzano López, Félix), *Historia y costumbres de los gitanos*, Barcelona, Montaner y Simón, 1915.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Cuadernos Americanos, 1947.
- Pérez Teijón, Josefina, *Aportaciones al estudio de la literatura popular y burlasca del siglo XVIII (léxico y fraseología)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1990.
- Pirala, Antonio, *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista, segunda edición refundida, y aumentada con historia de la regencia de Espartero*, vol. 5, Madrid, Imprenta y Librería Universal, 1869.
- Porro Fernández, Carlos Antonio, *Los registros sonoros de Alan Lomax en Castilla y León. Segovia. Octubre de 1952 (I)*, *Revista de Folklore* 346 (2010), 121–122.
- Ramírez Luengo, José Luis, *El dialectalismo como base de la caracterización lingüística en el siglo XVIII: de nuevo sobre Fray Gerundio de Campazas*, Moenia. *Revista lucense de lingüística & literatura* 11 (2005), 369–378.
- DRAE = Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 23ª ed., 2014. Disponible en: www.rae.es.
- Rebolledo, Tineo, *Gitanos y Castellanos. Diccionario gitano-español y español-gitano*, Barcelona-Buenos Aires, Maucci, 1909.
- Redondo Rodríguez, María Jesús, *El léxico de germanía en los diccionarios de los Siglos de Oro y en el New Spanish and English Dictionary of John Stevens*, in: Azorín Fernández, Dolores (ed.), *El diccionario como puente entre lenguas y culturas del mundo. Actas del II Congreso internacional de Lexicografía hispánica*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008, 575–581.
- Rodríguez Herrera, Esteban. *Léxico Mayor de Cuba*, La Habana, Lex, 1959.
- Román Fernández, Mercedes, *El dialecto gitano-español, caló: Análisis semántico del léxico conservado en la provincia de Valladolid*, *Neuphilologische Mitteilungen* 96 (1995), 437–451.
- ROMLEX, disponible en: <http://romani.uni-graz.at/romlex/>.

- Ropero Núñez, Miguel, *El léxico Caló en el lenguaje del cante flamenco*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1978.
- Rubio, Darío, *Anarquía del lenguaje en la América española*, México, Confederación Regional Obrero Mexicana, 1925.
- Ruiz Fernández, Ciriaco, *La lengua gitana a finales del siglo XVIII*, in: Santos Ríos, Luis (ed.), *Palabras, norma, discurso: en memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2005, 1055–1064.
- Sala Valldaura, Josep María, *Los sainetes de González del Castillo en el Cádiz de finales del siglo XVIII*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz, Cátedra “Adolfo de Castro”, 1996.
- Salillas, Rafael, *El delincuente español. El lenguaje*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1896.
- Sampson, John, *The dialect of the Gypsies of Wales being the older form of British Romani preserved in the speech of the clan of Abram Wood*, Oxford, Clarendon Press, 1926.
- Sanmartín Sáez, Julia, *Los diccionarios de argot español: sus escollos y resoluciones*, in: Battaner, Paz/Decesaris, Janet (edd.), *De lexicografía: actes del I Symposium Internacional de Lexicografía (Barcelona, 16–18 de maig de 2002)*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 2004, 723–740.
- Serrano García, Pedro, *Delinquentes profesionales*, Madrid, Imprenta de Justo López, 1935.
- Simeón, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI, 182006.
- Soravia, Giulio, *Dialetti degli Zingari Italiani*, Pisa, Pacini, 1977.
- , *Vocabolario Sinto delle Venezie*, Lacio Drom 17 (1981), 2–43.
- Torrione, Margarita, *Del dialecto caló y sus usuarios: la minoría gitana de España*, Tesis doctoral inédita, 1988.
- , *La lengua del gitano de España, seña de identidad excluyente (siglos XV-XIX)*, in: Torrione, Margarita (ed.), *Lengua, libertad vigilada*, Toulouse, Université de Toulouse, 1993, 129–153.
- Trujillo, Enrique, *Vocabulario del dialecto gitano*, Madrid, Imprenta de D. Enrique Trujillo, 1844.
- Vallmitjana i Colomines, Juli, *Sota Montjuïc*, Barcelona, Ed. A. López, 1908.
- Wagner, Max Leopold, *Sobre algunas palabras gitano-españolas y otras jergales*, *Revista de Filología Española* 25:2 (1941), 161–181.
- Wagner, Max Leopold, *A propósito de algunas palabras gitano-españolas*, *Filología* 3:3 (1951), 162–180.
- Zuili, Marc, *César Oudin y la difusión del español en Francia en el siglo XVII*, in: Bruña Cuevas, Manuel/Caballos Bejano, María de Gracia/Illanes Ortega, Inmaculada/Ramírez Gómez, Carmen/Raventós Barrangé, Anna (edd.), *La cultura del otro: español en Francia, francés en España*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006, 278–289.

CONSEJO CIENTÍFICO DE PUBLICACIONES

DE LA UNIVERSIDAD MASARYK

prof. MUDr. Martin Bareš, Ph.D. (Presidente)

Ing. Radmila Droběnová, Ph.D.

Mgr. Michaela Hanousková

doc. Mgr. Jana Horáková, Ph.D.

doc. PhDr. Mgr. Tomáš Janík, Ph.D.

doc. JUDr. Josef Kotásek, Ph.D.

Mgr. et Mgr. Oldřich Krpec, Ph.D.

prof. PhDr. Petr Macek, CSc.

PhDr. Alena Mizerová (Secretaria)

doc. Ing. Petr Pirožek, Ph.D.

doc. RNDr. Lubomír Popelínský, Ph.D.

Mgr. David Povolný

Mgr. Kateřina Sedláčková, Ph.D.

prof. RNDr. David Trunec, CSc.

prof. MUDr. Anna Vašků, CSc.

Mgr. Iva Zlatušková (Vicepresidenta)

doc. Mgr. Martin Zvonař, Ph.D.

CONSEJO EDITORIAL DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA

Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD MASARYK

doc. Mgr. Lukáš Fasora, Ph.D.

prof. PhDr. Jiří Hanuš, Ph.D.

doc. Mgr. Jana Horáková, Ph.D. (Presidenta)

doc. PhDr. Jana Chamonikolasová, Ph.D.

prof. Mgr. Libor Jan, Ph.D.

prof. PhDr. Jiří Kroupa, CSc.

prof. PhDr. Petr Kyloušek, CSc.

prof. Mgr. Jiří Macháček, Ph.D.

doc. Mgr. Katarina Petrovičová, Ph.D.
(Secretaria)

prof. PhDr. Ivo Pospíšil, DrSc.

prof. PhDr. BcA. Jiří Raclavský, Ph.D.

Interacciones entre el caló y el español.

Historia, relaciones y fuentes

Ivo Buzek (coord.)

Publicado por la UNIVERSIDAD MASARYK en 2016
en la Serie de Monografías **Opera Facultatis philosophicae Universitatis
Masarykianae (Spisy Filozofické fakulty Masarykovy univerzity)** / número 445

Presidenta del Consejo de Redacción / doc. Mgr. Jana Horáková, Ph.D.

Editora / doc. Mgr. Katarina Petrovičová, Ph.D.

Redacción / Ivo Buzek

Diseño Gráfico / Pavel Křepela

Maquetación / Pavel Křepela

Primera Edición / 2016

Tirada / 200 Ejemplares

Impresión / powerprint s.r.o., Brandejsovo nám. 1219/1, 165 00 Praha-Suchbát

ISBN 978-80-210-8291-5

ISSN 1211-3034

DOI: 10.5817/CZ.MUNI.M210-8291-2016



#445